

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**  
**Aprendizaje, Neurociencia y Evolución**

**TESIS DOCTORAL**

**LA FUNCIÓN CAPATAZ DE COSTALEROS.  
UN MODELO DE CAMPO PSICOLÓGICO**

**Doctorando: Moisés Ríos Bermúdez**

**Director: Dr. Rafael Moreno Rodríguez**

**Tutor: Dr. Gabriel Ruiz Ortiz**

**Sevilla, Marzo 2022**



# Agradecimientos

La realización de este trabajo de investigación ha sido posible gracias al apoyo y ayuda de muchas personas. A todas ellas quiero expresar mi agradecimiento.

A Rafael Moreno Rodríguez, por su excelente labor como Director de este trabajo, por concederme el privilegio de trabajar con él, transmitirme su confianza y apoyo, y compartir conmigo sus conocimientos científicos y sabiduría.

A Carmen, Cristina y Moisés, por esperar tantas veces a papá para jugar.

A Cristina Llamas, por su amor y apoyo constantes.

A M<sup>a</sup> Ángeles López, por su más que considerable comprensión en la distancia.

A M<sup>a</sup> Carmen Iglesias y José M<sup>a</sup> Llamas, por ayudarnos a cuidar de los pequeños y cuidar de nosotros.

A José Luis Ríos y a mi abuelo Antonio, por ser origen de una de mis pasiones y estar presentes.

A Emilio Ribes, por sus enseñanzas sin saber que las ha estado impartiendo para este trabajo.

A Gabriel Ruiz Ortiz, por transmitirme la *libido sciendi* en cada encuentro.

A Eva Trigo, por sus eficientes orientaciones.

A Sara Harkness y Charles M. Super, por acogerme, cuidarme y confiar en mí.

A Victoria, Irene y Xandra, por ser compañeras sin orden ni prelación.

A Isabel Iglesias, Juan Antonio Álvarez y Manuel Garduño por su ayuda con las fotografías.

A David Saldaña y Charo Antequera, por ayudarme en las gestiones y darme palabras de ánimo.

A Manolo Leal y al personal de la empresa Copiarte por su profesionalidad, disponibilidad y ayuda para la edición e impresión de este trabajo.

Por último, a los capataces entrevistados por compartir sus conocimientos y puntos de vista sin los que no hubiera sido posible realizar la investigación que pretendíamos; el gusto o incluso la pasión que sienten por su tarea nos ayudó sobremanera, pero es que además nos regalaron su actitud abierta y disposición plena a colaborar, facilitando nuestro trabajo desde que contactamos con cada uno por primera vez.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	13
Modelo de campo psicológico sobre la función capataz de costaleros .....	15
Caracterización del modelo utilizado como referencia .....	15
Componentes del campo psicológico .....	15
Planteamientos epistemológicos de base .....	16
Modelo planteado sobre la función capataz de costaleros .....	18
La función de capataz y sus factores marco: sus variables .....	18
La función de capataz y sus factores marco: sus relaciones .....	20
Vías de contacto entre variables, y límites del campo .....	25
Significados adicionales de algunos componentes del campo psicológico ....	25
<b>OBJETIVOS DERIVADOS DEL MODELO</b> .....	29
Objetivos referidos a la función de capataz y sus factores marco .....	31
Objetivos referidos a emociones del capataz, sus desencadenantes y consecuencias motivadoras .....	32
<b>MÉTODO</b> .....	35
Población y muestra .....	37
Instrumentos utilizados .....	40
Procedimientos de recogida y análisis de datos .....	55
<b>LA FUNCIÓN DE CAPATAZ</b> .....	65
<b>RESULTADOS</b> .....	67
Caracterización inicial .....	69
Relaciones capataz, paso y costaleros .....	72
Especificaciones de la función de capataz .....	96
Tareas previas a la conducción del paso .....	96
Tareas relativas a la conducción del paso .....	109
Autovaloración como capataz .....	119
<b>DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE LA FUNCIÓN DE CAPATAZ</b> .....	125
Sobre la caracterización inicial .....	127
Sobre las relaciones capataz, paso y costaleros .....	127
Sobre las especificaciones de la función de capataz .....	128
Sobre comparaciones entre especificaciones .....	134

<b>FACTORES MARCO DE LA FUNCIÓN DE CAPATAZ</b> .....	137
<b>RESULTADOS</b> .....	139
Factores humanos del medio .....	142
Factores físicos del medio .....	191
Factores propios del capataz .....	205
<b>DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE FACTORES MARCO</b> .....	231
Sobre factores humanos del medio .....	233
Sobre factores físicos del medio .....	236
Sobre factores del capataz .....	237
Sobre comparaciones entre factores .....	240
<b>EMOCIONES, SUS DESENCADENANTES Y MOTIVOS PARA EJERCER DE CAPATAZ</b> .....	245
<b>RESULTADOS</b> .....	247
Emociones del capataz .....	249
Desencadenantes de las emociones .....	253
Motivos para ejercer de capataz .....	261
<b>DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE EMOCIONES, DESENCADENANTES</b>	
<b>Y MOTIVOS</b> .....	267
<b>DISCUSIÓN METODOLÓGICA</b> .....	275
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b> .....	283
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	287
<b>ANEXOS</b> .....	295

# **INTRODUCCIÓN**



En numerosas localidades españolas y de algunos países latinoamericanos y europeos (Red Europea de celebraciones de Semana Santa y Pascua, 2021), asociaciones de laicos denominadas en muchos lugares *hermandades* sacan en procesión imágenes de Cristo y la virgen María en Semana Santa, formando parte de un cortejo constituido fundamentalmente por miembros de la respectiva corporación.

Tales imágenes van sobre plataformas, diferentes en denominación, tamaño, ornamentación y forma de llevarlas. De estas últimas, una buena parte se basa en un grupo de personas que desde el exterior o interior de la plataforma la sostienen y hacen desplazar, con brazos, hombros o cuellos según los casos, pudiendo ayudarse con algún elemento de distinta índole.

Al igual que ocurre en otras localidades, en la ciudad de Sevilla en la que se centra la presente investigación, las plataformas llamadas *pasos* son llevadas por cuadrillas de *costaleros* que las levantan y desplazan desde el interior sosteniendo con sus cuellos las vigas transversalmente colocadas en el interior del paso bajo la superficie donde van las imágenes. Se ayudan para ello del *costal*, pieza rectangular de tejido que doblada convenientemente forma una especie de casco que en su parte posterior permite que la correspondiente viga, denominada *palo* o *trabajadera*, apoye a la altura de la prominente séptima vértebra cervical, protegida con una almohadilla cilíndrica o *morcilla* que envuelta por uno de los extremos del *costal* amortigua el peso.

Al llevar limitada la visión del exterior y ser un mínimo de unos treinta *costaleros* los que llevan un *paso*, se requiere a alguien que los dirija y coordine desde fuera para lograr la dirección y movimientos deseados. En la ciudad contexto de esta investigación, a la persona que asume esa responsabilidad por encargo de la respectiva *hermandad* se le llama *capataz*. Tal denominación parece proceder de que en la primera mitad del siglo XX buena parte de quienes ejercían dicha labor dirigían el resto del año cuadrillas de trabajadores de ámbitos laborales como mercados de abastos, construcción, el puerto fluvial y otros relacionados con el río Guadalquivir que exigían un esfuerzo físico que los hacía aptos para el transporte de los *pasos* en Semana Santa, de gran peso y dimensiones en su mayoría. A los *capataces* de *costaleros* también se les suele denominar coloquialmente mediante la metonimia «Los de negro», en referencia al color del traje corbata con que visten en su labor siguiendo una costumbre iniciada en los primeros años del siglo pasado.

Asimismo, dadas las dimensiones de los *pasos*, los *capataces* realizan su labor ayudándose de un equipo de auxiliares, compuesto al menos de un segundo *capataz* que lo acompaña y suplente en ocasiones al frente del *paso* mientras que desde las esquinas traseras colaboran los *contraguías*, una denominación que parece derivarse de que en algún tiempo pasado al *capataz* se le llamó *guía* (Franco, 1987).

Por el gusto hacia las cosas de la Semana Santa en una parte de los habitantes de la ciudad y el prestigio que suele concederse a la labor de los capataces, estos aparecen en los medios de comunicación locales con cierta frecuencia, en entrevistas o en noticias con motivo de homenajes que se les tributa o de la inclusión de algunos en el callejero (p. ej., Cirineo, 1990; Colón, 2019; Franco, 2011; García, 2018; Gelán, 1990a; Martel, 2021; Moreno, 1991; Romera, 2019; Hermandad de la Vera Cruz, s.f.); también han sido objetos de algunas exposiciones fotográficas (p. ej., la de Martín-Cartaya, 1996). Por ese reconocimiento y por su ubicación delante del paso con el rostro al descubierto los capataces suelen ser conocidos, especialmente los que sacan pasos desde hace años en diferentes días o en hermandades de mayor arraigo en la población.

Acorde con ese reconocimiento y el renombre de algunos son numerosas las publicaciones referidas en mayor o menor medida a la figura del capataz en general o a determinados capataces en particular, estando escritas desde perspectivas antropológicas, biográficas, históricas, léxicas, literarias, y también de anécdotas. Aparecen en forma de libros y capítulos (p. ej., Burgos, 1972; Carrero, 2003; Franco, 1987; Gallardo, 2011; García, 2012; Garrido, 1998; Gelán, 1990b; Gómez y Jiménez, 1990; Ollero y León, 1995; Ortega, 2015; Velázquez, 1995), algún artículo en revista científica (p. ej., Fernández, 2003), y también comunicaciones a congresos (p. ej., Burgos, 1993; Cruz, 1993; Falcón, 1993; Fernández, 2019; Flores et al., 1998; Javierre, 1993; Palomero, 1993). Además de en los periódicos locales *ABC de Sevilla*, *Diario de Sevilla* y *El Correo de Andalucía* (p. ej., Colón, 2019; Cretario, 2021a; 2021b; González, 2018; Romera, 2019), suelen aparecer artículos en revistas sobre Semana Santa, como *El Cofrade*, *Más Pasión 7* y *Sevilla Nuestra* (p. ej., Fernández, 2017; Gelán, 1989a; 1989b; 1990c; Gómez, 2017; Huertas, 2008; López, 2016; Márquez, 2008; Martín-Cartaya, 1989; Moreno, 1990a; 1990b; 1991; Ollero, 2010; 2011a; 2011b; 2014a; 2014b; Rufino, 2008; Suárez, 2008), y en páginas webs y blogs como *Arte Sacro*, *El Mundo de las Trabajaderas*, *Cinturón de Esparto* y las de algunas emisoras de radio o hermandades (p. ej., Adonay, 2013; García, 2018; García y Márquez, 2008; Hermandad de la Vera Cruz, s.f.; Santiago y Morales, 2006; Torres, 2017).

En esa variedad de acercamientos no encontramos, sin embargo, el enfoque que por nuestra profesión de psicólogos nos interesaba sobre la tarea o función de capataz: concretamente cómo la entienden, sienten y realizan, por qué, y qué factores ajenos y propios les influyen y han de tener en cuenta y manejar. Lo más próximo que hemos encontrado son algunos documentos que refieren aspectos de la tarea del capataz o de factores que le pueden afectar, tratados sin embargo tan solo de manera breve y tangencial a otras figuras de la Semana Santa, especialmente los costaleros (Fernández, 2003; 2019; Flores et al., 1998). Algo similar suele darse también en la práctica totalidad de mesas redondas de y sobre capataces al dedicar la mayor parte del tiempo a hablar de los costaleros; es cierto que estos son parte importante en la tarea de los capataces, pero también lo es que ese desvío limita el tipo de información que pretendíamos sobre dicha tarea y cómo las viven, con sus ideas, gustos y sentimientos al respecto. En sentido similar, libros de anecdotarios (p. ej., Garrido, 2002; Garmendia, 2001) o de cuentos y relatos literarios (p. ej., Roldán y Sánchez, 2012; Torres y Naranjo, 2015) referidos mayoritariamente a numerosas figuras de la Semana Santa, no incluyen al capataz.

Ante tales carencias nos resultó de interés abordarlas por un doble motivo: por sí mismo, por averiguar lo más posible sobre los aspectos psicológicos señalados; y también como manera de complementar una investigación previa sobre los costaleros realizada desde una

perspectiva similar (Moreno y Ríos, 2012), logrando así un mayor conocimiento sobre dos figuras que se dan sentido mutuamente y son fundamentales para las salidas procesionales.

Con tales finalidades realizamos la investigación que ve la luz en forma del presente trabajo, estructurado del siguiente modo. Se inicia presentando el modelo que sobre la tarea o función del capataz elaboramos como marco o punto de partida teórico, utilizando los conocimientos que en ese tiempo teníamos, derivados de nuestro bagaje previo sobre el tema y del material del que disponíamos. Con ese modelo tratábamos de enumerar de la manera más exhaustiva, clara y diferenciada posible los elementos que considerábamos relevantes, estructurándolos de manera que permitiera planificar las entrevistas que habíamos decidido realizar como modo de obtener la información buscada. Por entender que facilitaba el logro de tales criterios y objetivos, el modelo que elegimos fue del tipo denominado de campo psicológico, aplicándolo a la función de capataz.

Tras el modelo de referencia, y derivados de él, se presentan los objetivos generales y específicos del presente trabajo, que a su vez dan pie a la exposición del resto del informe de la investigación realizada. Así, atendiendo a los usos de la comunicación científica, se presentan sucesivamente la población objetivo y la muestra seleccionada de capataces, los instrumentos utilizados y procedimientos seguidos para la recogida y aprovechamiento de datos, sirviendo todo ello de contexto metodológico a la presentación de los resultados obtenidos, elaborados tanto de modos cualitativos como cuantitativos para aprovechar las ventajas de cada uno de ellos. A su vez, las discusiones de los resultados obtenidos y de los aspectos metodológicos utilizados permiten presentar las conclusiones obtenidas de la investigación.

En todas esas fases y tareas, tanto en su planificación como en su realización, se ha tratado de cumplir en la mayor medida posible con los criterios de validez científica para poder confiar así en la de los resultados obtenidos y conclusiones aportadas. En tal sentido, además de las precauciones tomadas para la precisión de cada elemento considerado y la evitación de solapamientos o confusiones entre ellos, se ha prestado especial interés en lograr una representatividad suficiente respecto al colectivo de capataces de la Semana Santa de Sevilla tanto del año 2016 -la última celebrada antes de inicio del estudio cinco meses después-, como de los siguientes y actuales mientras no se observen cambios significativos que hagan pensar en su pérdida de vigencia.

Tal representatividad se ha procurado mediante el procedimiento seguido para la elección de la muestra -por cuotas proporcionales de todos los estratos delimitados en la población-, el tamaño decidido para esta -aproximadamente la mitad de los capataces del mencionado año inicial del estudio-, y la considerable cantidad de información aportada por los capataces de la muestra, resumible en los siguientes datos: algo más de noventa y cinco horas de entrevistas grabadas, con una media de prácticamente tres horas por capataz, y un total de más de cinco mil expresiones diferentes identificadas sobre los treinta elementos contemplados, especificados cada uno a su vez en un número variable de facetas.

Estos datos, además de dar una primera idea de la envergadura de la investigación llevada a cabo, explica la práctica obligación de haberla realizado con una muestra y no con el colectivo de capataces al completo. Como se argumentará más adelante, las precauciones de validez tomadas en el muestreo y resto de fases de la investigación, al igual que los datos obtenidos, permiten confiar en que de haber incluido en la muestra a otros capataces podrían haberse obtenido informaciones adicionales con detalles enriquecedores, pero que no habrían

invalidado ni alterado sustancialmente lo encontrado en la muestra estudiada. Es de hecho lo que encontramos al revisar una considerable cantidad de grabaciones disponibles en Internet de mesas redondas y charlas con participación de capataces.

Por último, no queremos terminar esta introducción sin reconocer al colectivo de capataces la labor que desempeñan, sin la cual no sería posible la Semana Santa que conocemos, y que permite a quienes se acercan a ella el disfrute de tantas vivencias de distintos tipos. Ojalá el presente trabajo ayude a entender más cabalmente y poner en pleno valor la función que vienen desarrollando con esfuerzo y dedicación a pesar de los numerosos aspectos y factores que han de tener en cuenta y de las dificultades que han de salvar, como se muestra en detalle en las páginas que siguen.

## **MARCO TEÓRICO**



# MODELO DE CAMPO PSICOLÓGICO

## SOBRE LA FUNCIÓN CAPATAZ DE COSTALEROS

### Caracterización del modelo utilizado como referencia

#### Componentes del campo psicológico

El modelo utilizado como referencia y guía para la organización conceptual del presente trabajo es del tipo denominado de campo. Modelos de este tipo han sido planteados en diferentes ramas de la Física como la Electromagnética y Óptica, pero también en Salud (Laframboise, 1973; Lalonde, 1974), y en Psicología (Kantor, 1924-26; 1959; Kantor y Smith, 1975; Lewin, 1936; Ribes, 2018; 2021; Ribes y López, 1985). Dicho brevemente, se caracteriza por entender sus respectivas temáticas como una estructura formada por relaciones mutuas entre variables a las que da sentido.

De los propuestos en Psicología, en este trabajo seguimos el desarrollado principalmente por Ribes (Ribes, 2018; 2021; Ribes y López, 1985) a partir del planteado previamente por Kantor en trabajos como los arriba referenciados. En esta perspectiva, los fenómenos psicológicos se consideran en términos de *relaciones mutuas* –denominadas también interrelación objeto de estudio o interconducta- que se dan entre las actividades de la persona estudiada –lo que hace, piensa y siente- y las actividades y características de otras personas y cosas u objetos del medio. Ello implica que la conducta no es entendida como actividades de la persona estudiada, sino como relaciones de estas con las actividades u otras características de otros individuos, objetos o situaciones. Dicho de otro modo, las actividades y características de la persona y del medio que interactúan no resultan relevantes por sí mismas, sino en términos de las del otro término de la relación, dependiendo mutuamente entre sí las ocurrencias de unas y otras; de ahí las denominaciones de *función psicológica* o *función individuo-medio* también utilizadas.

Por ese carácter funcional de las relaciones objetos de estudio, las actividades y características de componentes del medio con las que interactúa la persona estudiada pueden estar presentes físicamente, pero también estar conformadas por la propia persona como sucede cuando recuerda o imagina sobre dicho medio o sobre sí misma, posibilidades que se dan solo en los humanos, y que se han descrito con precisión como los niveles de mayor complejidad de las interacciones individuo-medio (Ribes, 2018; 2021; Ribes y López, 1985).

Por otra parte, las relaciones mutuas recién señaladas siempre ocurren *en circunstancias*, clasificables en dos grupos. Uno son los *factores marco*, cada uno de los cuales puede probabilizar o modular en diferentes grados la ocurrencia de las relaciones objetos de estudio, pero también ser modificado tanto por estas como por los restantes factores marco. Cada factor pertenece a la persona estudiada o a su medio, y es coetáneo a la conducta estudiada o del pasado o historia de la persona, consistiendo en este segundo caso en tendencias o modos probables de aparecer en nuevas ocurrencias similares a las ya ocurridas. Las siguientes son ejemplos de cada tipo: el estado de salud es factor de la persona en estudio y coetáneo, mientras que su historia clínica es de su pasado; otras personas que se relacionen con ella y los hechos que hayan ocurrido en su familia son coetáneos y pasados respectivamente, y de su medio.

El otro grupo de circunstancias de la función psicológica son las *vías de contacto* que hacen posible tanto cada relación entre las actividades de la persona y de su medio, como las influencias de los factores marco sobre las relaciones objeto de estudio y de estas sobre ellos. Dichas vías pueden ser físicas, como por ejemplo el espacio que transmite el sonido de la persona que habla a otra, y también convencionales, como las normas socialmente construidas y vigentes en una comunidad de manera más o menos explícita. Las vías físicas de contacto señalan las relaciones que resultan factibles, y las convencionales las que resultan pertinentes.

Por último, el conjunto de componentes señalados, afectándose todos ellos entre sí, conforma como resultante el *campo psicológico*. En él, las propiedades relevantes de cada uno sólo tienen sentido como miembro de ese conjunto, en función y no independientemente del resto. De tal modo, los cambios en cada uno afectan al resto y también al conjunto. Por tanto, es el sistema o campo descrito y no alguno de sus componentes en particular lo que permite dar sentido a cada fenómeno en estudio, tanto si se considera de manera transversal la situación de un campo en un momento dado, como si se hace longitudinalmente en sucesivos momentos.

Conviene precisar por último que cada campo considerado implica unos determinados *límites* de espacio, tiempo e integrantes, algo sujeto a revisión de posibles omisiones o inclusiones irrelevantes.

## **Planteamientos epistemológicos de base**

El modelo expuesto resume el planteamiento teórico adoptado en el presente trabajo, marcando qué estudiar. Pero, además, resulta acorde con determinadas asunciones meta-teóricas, de carácter epistemológico sobre la ciencia en general y de la Psicología en particular, provenientes de diversas fuentes: principalmente, autores de la filosofía analítica como Austin (1962), Ryle (1949), Toulmin (1953) y Wittgenstein (1953); y las desarrolladas por el propio modelo de campo psicológico por Kantor (1924-1926) o Ribes en numerosos trabajos (p. ej., 1990a; 1990b, 2000; 2001; 2002; 2003; 2004; 2007; 2011).

La exposición resumida de tales asunciones o principios, adaptando esquemas utilizados por Moreno (2021), ayudará a entender el cómo y el porqué del modelo psicológico adoptado.

### *Naturaleza del conocimiento científico*

El conocimiento científico no se entiende como copia o aprehensión de la realidad, sino como interpretaciones que quienes lo elaboran son capaces de realizar en cada momento, en función de aquello que estudian y de su propia historia o bagaje.

Se entiende también que la elaboración del conocimiento científico en general y del psicológico en particular implica la construcción de conceptos, concretados aquí en términos del campo psicológico arriba descrito, siendo este –como ya se ha dicho– el que aporta significado a cada una de sus variables y relaciones integrantes, y que puede cambiar al considerarlas en un campo diferente. En consecuencia, los conceptos psicológicos al uso no son entendidos como denotativos o identificadores de objetos y hechos aislados con sentido por sí mismos, sino referencias a relaciones de individuos y su medio en circunstancias, a prácticas humanas, con sentido o significado en un campo convencionalmente considerado.

Algunos de los conceptos refieren prácticas o relaciones entendidas de manera identificable en espacio y tiempo concretos –los llamados observables o empíricos–, mientras que otros–los

llamados abstractos o constructos- consisten en elaboraciones que señalan lo percibido como común a varios observables, ya sea exclusivamente o junto a algunos otros abstractos.

Al considerar a los conceptos abstractos o constructos resúmenes simplificadores de lo observable, se rechaza que refieran entidades reales que no siendo observables se suponen existentes –en el caso de Psicología- en el interior del individuo, ya sea en lo que se ha llamado alma o mente según la época histórica. Se rechaza por tanto el dualismo cartesiano mente-cuerpo, en el que se entiende lo no observable como causa de lo observable; asimismo, frente a lo usualmente asumido se rechaza que cada sustantivo y verbo del lenguaje ordinario correspondan respectivamente a una entidad determinada y a una actividad específica, diferentes a las supuestamente referidas por otros sustantivos y verbos.

También se rechaza la que se considera versión más actual del dualismo psicológico en la que el cerebro y su actividad son considerados como la causa productora del comportamiento del individuo, caracterizándolos en cambio como parte del equipamiento biológico necesario para el comportamiento psicológico. Se evitan así dos confusiones usuales: una, expresada en términos aristotélicos, consiste en considerar al cerebro y su actividad como causa eficiente del comportamiento humano cuando es una de las causas materiales de este junto al resto del equipamiento biológico del individuo; la segunda confusión es que, en esa causalidad eficiente contemplada, la actividad cerebral es entendida como variable independiente o causa del comportamiento psicológico cuando en realidad funciona como una de las variables dependientes o efectos de dicho comportamiento.

#### *Unicidad del objeto de estudio psicológico*

Frente al dualismo en cualquiera de sus versiones, mentalistas o cerebristas, en el modelo de campo considerado se asume que el único objeto de estudio del que debe ocuparse la Psicología no es otro que las prácticas que los individuos desarrollamos en relación con otros o con objetos y situaciones, siempre en determinadas circunstancias. Es esta asunción metateórica la plasmada en el modelo teórico expuesto más arriba, en términos del campo formado por las relaciones individuo-medio posibilitadas por determinados medios de contacto, e influidas por, e influyendo en, factores marcos coetáneos y de historia, tanto del propio individuo como de su medio. Este y no otro es, en definitiva, el material que se considera relevante y suficiente para describir, explicar y predecir los fenómenos psicológicos, aportando la base para intervenir en ellos.

#### *Potencialidad del modelo de campo*

La unicidad del objeto de estudio psicológico señalado no obliga a dejar de considerar los diferentes supuestos procesos y entidades que muchas posiciones teóricas toman del lenguaje ordinario con denominaciones como memoria, personalidad o motivación, entre otras muchas.

El modelo de campo puede dar cuenta de dicha variedad, pero reinterpretándola, no asumiéndola acríticamente. El significado de cada uno de esos términos admite ser analizado como consideraciones de un campo, o de algunos de sus componentes especialmente, en función de determinados criterios interpretativos sobre determinadas prácticas humanas. Por ejemplo, los términos aprendizaje, memoria e inteligencia se entienden como menciones a relaciones de los individuos con su medio en las que se valora respectivamente: si existe cambio respecto a relaciones anteriores del individuo, si se repiten otras del pasado cuando así se requiere, y si las que ocurren son variadas entre sí además de efectivas en cuanto adaptadas

a situaciones nuevas. En trabajos como el de Ribes (1990a) por ejemplo, pueden encontrarse analizados de este modo un amplio número de términos de la literatura psicológica.

Conforme a lo expuesto, el modelo de campo aporta potencialidad heurística además de la parsimonia arriba señalada, permitiendo abordar multitud de fenómenos desde unos mismos principios y componentes, sin necesidad de desarrollar para cada uno un modelo específico *ad hoc*. Se aleja así del micromodelismo vigente en la literatura psicológica.

Asimismo, para facilitar el logro de sus objetivos, el modelo de campo utiliza una terminología específica técnica, de la que se viene mostrando una parte, que aporta una precisión que suele faltar en los modelos psicológicos que adoptan como técnico el lenguaje ordinario, que por serlo es inevitablemente polisémico y ambiguo.

## **Modelo planteado sobre la función capataz de costaleros**

Para aprovechar las potencialidades los principios teóricos y meta-teóricos expuestos, hemos elaborado como guía de la presente investigación un modelo de campo adaptado a la función de capataz de costaleros, nuestro objeto de estudio central. Se presenta en su versión final, la utilizada para estructurar y presentar los resultados obtenidos, comenzando con los dos componentes principales, la función de capataz y sus factores marco, enumerando sus variables y las relaciones entre ellas.

### **La función de capataz y sus factores marco: sus variables**

Las variables o elementos que conforman la función de capataz y sus factores marco han sido agrupadas según que procedan del capataz o su medio, utilizando las denominaciones que reciben en la ciudad de Sevilla, contexto de la presente investigación:

#### *Variables o elementos integrantes de las relaciones objeto de estudio central*

Son las necesarias para que se dé la función de capataz. Según su procedencia se diferencian así:

- a) Del medio son el *paso* que conduce el capataz, considerado en términos de objeto físico de considerables peso y volumen, soporte de una o más imágenes; y los *costaleros* que van a las órdenes del capataz.
- b) Del capataz son sus *actividades* respecto al paso y costaleros. Incluyen lo que hace, piensa y siente en su función, es decir sus comportamientos observables por otros, pero también sus pensamientos y emociones privados, pudiendo ser especificadas en actividades concretas, o englobadas en abstracciones como «Ser capataz» o «Actuar como capataz».

#### *Variables o elementos considerados factores marco de las relaciones objeto de estudio central.*

Son circunstancias que pueden afectar a las variables y relaciones de la función de capataz, haciéndolas más o menos probables, pudiendo también ser afectadas por ellas. Pueden diferenciarse dos grupos de factores marco según su procedencia:

- i) Los aportados por el medio son aquellas con las que se relaciona el capataz como tal a causa del desempeño de su función. Se consideran en distintos grupos y subgrupos:

- a) Factores humanos, compuesto por las personas implicadas de alguna manera en la tarea del capataz como tal. Se dividen en dos subgrupos atendiendo al nivel de su implicación respecto a la función del capataz.
    - Con responsabilidad en el gobierno del paso. Aunque no imprescindibles -al menos en teoría como ocurriría, por ejemplo, si el paso fuese pequeño- se les supone un cometido relevante para el desempeño del capataz. Por una parte, incluimos a los miembros del equipo de *ayudantes*, normalmente un segundo o auxiliar principal en quien a veces delega el capataz, al menos dos contraguías que lo asisten desde la trasera del paso, un listero que ayuda en la gestión administrativa de la cuadrilla de costaleros, y uno o más aguadores que van supliendo la pérdida de líquidos de los costaleros y del resto del equipo. Por otra, consideramos tres instancias de autoridad de las que el capataz depende directamente en su función: la *junta de gobierno* de la hermandad, autoridad máxima en todo lo concerniente a la tarea del capataz; el *diputado mayor de gobierno* de la cofradía, miembro de la junta de la hermandad responsable máximo de esta en su salida procesional cuando, al menos en la ciudad de Sevilla, pasa a denominarse cofradía; y el *fiscal de paso*, persona a las órdenes directas del diputado mayor de gobierno designada como autoridad directa sobre el capataz en cada paso que este lleve.
    - Sin responsabilidad en el gobierno del paso. Son factores que, pudiendo resultar relevantes, ni son imprescindibles para la función de capataz ni tienen designado cometido alguno en el mando del paso. En este grupo hemos incluido la *banda de música* que acompaña a algunos pasos; el *público* que presencia el discurrir de la cofradía; los *medios de comunicación* en términos de las personas que a través de ellos informan y opinan de la Semana Santa y sus integrantes; *otros capataces* en cuanto personas con las que puede relacionarse el capataz directamente o a través de sus opiniones; y *otras personas* no incluidas en las anteriores.
  - b) Factores físicos no humanos. En este grupo se han considerado el *recorrido* de la cofradía, en sus aspectos tanto espaciales de las calles por las que se discurre, como temporales de duración y horas del día en que tiene lugar; y las *condiciones meteorológicas* de los días de ensayo y sobre todo del de la salida de la cofradía.
- ii) Como factores marco aportados por el capataz consideramos tres tipos, todos ellos coetáneos a la función que realiza, aunque derivados de una determinada historia individual.
- a) Del capataz como tal. *Tipologías como capataz* concretadas en términos de los siguientes parámetros conocidos de antemano y considerados relevantes: número de pasos que saca en el año que fue entrevistado; tipo de pasos que saca según la música que le acompaña; tipo de esos pasos según el tipo de imagen central que lleve; y días de la semana que los saca.
  - b) Del capataz como persona. *Condiciones físicas y de salud*, tanto genéricas como el día de la salida procesional; *Personalidad* o modos predominantes y usuales de actuar, pensar y sentir como individuo en su vida diaria; y *Fe y Devoción*, o sentimientos religiosos, incluidos en el modelo por la posibilidad de que sean relevantes dado el contexto en el que se desarrolla la labor de capataz. Además, se han considerado otros tres factores referidos a ámbitos personales: el *Familiar*, que puede afectar por su dinámica y características; el *Profesional* o laboral, que puede ser relevante tanto por las razones expuestas para el ámbito familiar, como por habilidades desarrolladas en el propio trabajo, que pueden afectar y ser afectadas por las requeridas como capataz; se ha añadido un tercer tipo de ámbito para recoger cualquier *Otro*, que no pueda

incluirse en los anteriores por ser diferente a ellos o no quedar suficientemente especificado.

Notas: Las variables Edad y Profesión, incluidas frecuentemente en estudios psicológicos, no son consideradas en el presente como factores marco. La razón es que entendemos que ambas son modos de resumir características ya recogidas en los factores expuestos en el párrafo anterior del capataz como persona, por lo que sería redundante volverlas a considerar bajo otra denominación. Algo similar se ha hecho con las variables Años de experiencia en las funciones tanto de capataz, como de ayudante y de costalero, al considerarlos ya recogidos de alguna manera en las Tipologías de capataz señaladas más arriba. En todo caso, en el apartado de Muestra se exponen con fines informativos los datos descriptivos de las tres variables aquí comentadas.

En definitiva, el listado presentado de variables o elementos es el resultante de combinar dos dimensiones distintas: la relevancia que cada variable desempeña en el modelo, como integrante de la relación objeto de estudio o de su marco; y su procedencia, pudiendo ser del capataz o de su medio. La siguiente Tabla 1 resume la ubicación de tales variables según ambas dimensiones.

**Tabla 1**  
*VARIABLES DEL MODELO SEGÚN SU COMETIDO Y CONTENIDO*

		Procedencia	
		Medio	Capataz
Relevancia	En la función	<i>Paso y costaleros</i>	<i>Actividad como capataz</i>
	En el marco	<i>Humanos y no humanos</i>	<i>Características y ámbitos personales</i>

Añadir por último que, en cada una de las variables señaladas cabe considerar distintas *facetas*, aspectos o dimensiones específicas de su contenido, no detalladas en este apartado y presentadas en Resultados ya que solo se conocieron al obtener los datos de los capataces de la muestra.

## La función de capataz y sus factores marco: sus relaciones

Las relaciones que pueden darse en los dos componentes ahora considerados son presentadas en diversos grupos y criterios, conjuntados posteriormente.

### *Relaciones por su relevancia en el modelo*

Según este criterio, el conjunto de relaciones integrantes del campo psicológico queda clasificado en tres tipos.

- Relaciones conformadoras de la función de capataz.* Son las establecidas entre las actividades del capataz, el paso y los costaleros.
- Relaciones condicionales de la función de capataz.* Establecidas entre la actividad del capataz y los factores marco.
- Otras relaciones.* No son de interés por sí mismas en la presente investigación si no incluyen la actividad del capataz. Por tanto, son relaciones entre factores del medio, ya sean solo de la función objeto de estudio -es decir entre el paso y los costaleros, como por ejemplo los efectos que sobre las actividades de estos tenga la estructura de la

parihuela del paso-, de factores marco entre sí -como serían las influencias de la meteorología sobre la actuación del fiscal del paso-, o entre los de un grupo y otro - como las influencias de la junta de gobierno sobre la estructura de la parihuela-.

#### *Relaciones por su dirección*

Según el papel que ocupe la actividad del capataz en las relaciones –sea en la función de capataz o en los factores marco- se distinguen dos tipos:

- a) *Efectos sobre el capataz*. Son las relaciones ejercidas sobre las actividades del capataz –en lo que hace, piensa y siente- por cualquier otra variable considerada en el modelo. Sus casos han sido delimitados en el curso de la investigación, conformando un sistema de categorías presentado en el apartado de Instrumentos.
- b) *Acciones del capataz*. Son las relaciones establecidas por las actividades del capataz sobre cualquier otra variable considerada en el modelo. El término acción es utilizado de acuerdo con las dos acepciones que le reconoce la RAE de «Resultado de hacer» y «Efecto que causa un agente sobre algo» (Real Academia Española, s.f., definiciones 2 y 3); por tanto, no debe confundirse con, o entenderse como sinónimo de, la variable actividad del capataz, elemento inicial de la relación que denominamos acción. Sus casos han sido delimitados en el curso de la investigación, conformando un sistema de categorías presentado en el apartado de Instrumentos.

#### *Relaciones por su estructura*

Otra perspectiva desde la que contemplar las relaciones entre elementos del modelo es su estructura, por los términos que la conformen. Aprovechando criterios metodológicos usuales, recopilados por ejemplo por Martínez y Moreno (2014), se consideran los siguientes tipos:

- a) *Simples*. En ellas, cada uno de sus dos términos está formado por una variable, conectadas de manera *directa*.
- b) *Múltiples*. Al menos uno de sus términos está compuesto por más de una variable; por ello, las variables de uno y otro término están conectadas también de manera *directa* como en las simples.
- c) *Sucesivas*. Son cadenas de relaciones simples o múltiples, en las que cada variable afecta a la siguiente. Implican por tanto una o más relaciones *indirectas* en el sentido de que en cada secuencia de al menos dos relaciones seguidas, una variable afecta a otra gracias a otra intermedia entre ambas producida por la primera y que produce la siguiente; por esa razón, son también relaciones *mediadas* por esa variable intermedia.
- d) *De modulación* de alguna otra relación. Mientras que todas las relaciones contempladas hasta aquí se establecen entre variables, en las de modulación ahora presentadas al menos uno de sus términos es a su vez una relación, que por ello queda modulada por, o modula a, al menos una variable.

El conjunto de estos tipos constituye una clasificación exhaustiva dado que, salvo las simples, el resto de relaciones son combinables entre sí, admitiendo además variables y relaciones en números ilimitados.

#### *Integración de los tipos de relaciones por su relevancia, dirección y estructura*

Para una utilización eficiente de las tres tipologías de relaciones, entendemos adecuada una integración de ellas, expuesta a continuación. En concreto, cada tipo de relación por estructura

es considerado en subtipos atendiendo a su dirección, y teniendo en cuenta además si sus variables son actividades del capataz o de otro tipo. Dada la cantidad de sus casos, se presentan estructurados con una numeración diferente a las clasificaciones presentadas hasta aquí.

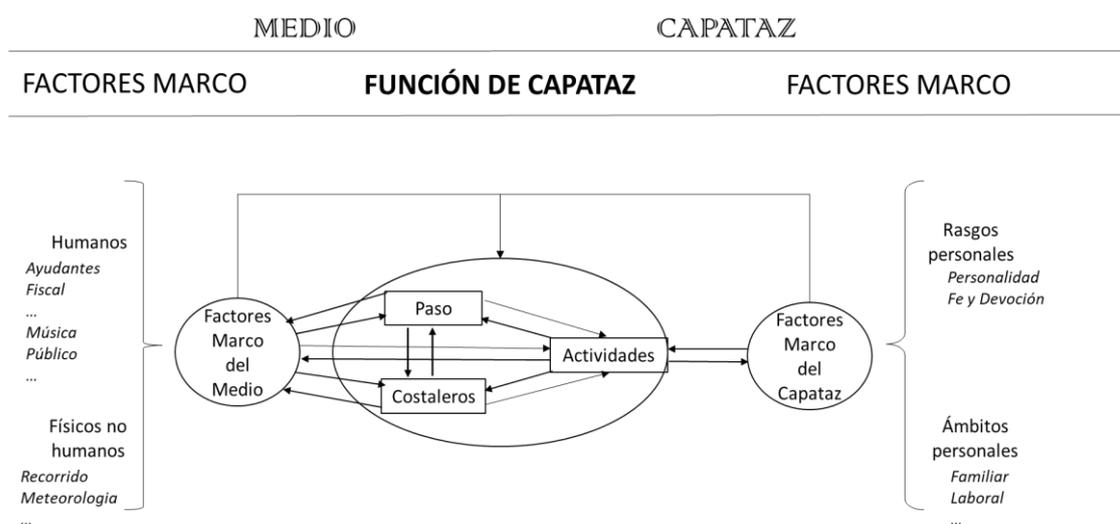
1. En las relaciones simples -entre una actividad del capataz y otra única variable, ya sea de él mismo o de su medio, del objeto de estudio o de su marco-, caben los siguientes casos según su dirección:

1.1. *Efectos simples o directos sobre la actividad* del capataz por parte de alguna otra variable, como por ejemplo las influencias que puede ejercer la familia del capataz sobre su tarea como tal. Usando los símbolos *ACT* para actividad, *V* para cualquier variable distinta a ella, y los signos  $\leftarrow$  y  $\rightarrow$  para indicar la dirección de la relación, estas relaciones pueden representarse así:  $(V \rightarrow ACT)$ . En la representación gráfica del modelo, Figura 1, estas relaciones aparecen señaladas con las flechas de trazo fino continuo que terminan en el recuadro Actividades.

1.2. *Acciones simples o directas* de la actividad del capataz sobre otra variable. Un ejemplo, las intervenciones del capataz sobre alguna conducta de los costaleros de su cuadrilla. Simbólicamente sería  $(ACT \rightarrow V)$ ; y en la Figura 1 aparecen señaladas con las flechas de trazo grueso continuo que parten del recuadro Actividades.

**Figura 1**

*Estructura del modelo*



2. En las relaciones múltiples se incluyen al menos una actividad del capataz y otra variable distinta, una de ellas siendo afectada por, o afectando a, más de una variable. En función de su dirección, caben dos casos:

2.1. *Efectos múltiples* sobre la actividad del capataz, ejercidos por más de una variable. Por ejemplo, influencias que características tanto de miembros del propio equipo de ayudantes como del fiscal de paso ejercen sobre la actividad del capataz. Simbólicamente  $(V1 \rightarrow ACT \leftarrow V2)$ , donde  $V1$  y  $V2$  son variables distintas entre sí, además de diferentes a la actividad del capataz. En la Figura 1, quedan representadas por dos o más flechas en trazo fino.

2.2. *Acciones múltiples* de la actividad del capataz sobre dos o más variables. Un ejemplo, actividades del capataz respecto a determinadas características tanto de los costaleros como del paso. Simbólicamente,  $(V1 \leftarrow ACT \rightarrow V2)$ , y en la Figura 1 quedan representadas por dos o más flechas en trazo grueso.

3. En las relaciones sucesivas se contemplan distintos casos según el lugar que ocupa la actividad del capataz en la cadena:

3.1. *Efectos sucesivos o encadenados* sobre la actividad del capataz de dos o más variables que se suceden. Incluye efectos directos de la variable antecedente más cercana a la actividad, e indirectos ejercidos por las previas a esa. Un ejemplo es la influencia que la junta de gobierno puede ejercer sobre la música que suene tras el paso y que afecta a la actividad del capataz. Representadas simbólicamente así,  $(V1 \rightarrow V2 \rightarrow ACT)$ , en la Figura 1 implican una o más líneas discontinuas de puntos y rayas conectando al final con la actividad del capataz, seguida por otra de trazo fino.

3.2. *Acciones sucesivas o encadenadas* de la actividad del capataz sobre dos o más variables que se suceden. Incluye acciones directas sobre la variable posterior y más cercana a la actividad, e indirectas sobre las siguientes. Se darían por ejemplo cuando el capataz procura que la junta de gobierno cambie una parte del repertorio musical que suena tras el paso. Representadas simbólicamente como  $(ACT \rightarrow V1 \rightarrow V2)$ , en la Figura 1 implican una sucesión de una línea gruesa seguida por una o más líneas discontinuas de puntos y rayas.

4. En las relaciones sucesivas, son posibles otras mixtas por contener tanto efectos de al menos una variable sobre la actividad del capataz, como acciones de esta actividad sobre al menos otra variable diferente a la considerada inicialmente. Según el elemento o término inicial de la cadena, cabe considerar dos subtipos:

4.1. *Sucesivas mixtas iniciadas por efectos* de una variable sobre una actividad del capataz mediante la cual actúa sobre otra variable diferente a la primera. Un ejemplo sería una influencia que sobre la actividad del capataz ejerce el público, y que provoca que este haga determinada solicitud a sus ayudantes. Representadas simbólicamente como  $(V1 \rightarrow ACT \rightarrow V2)$ , en la Figura 1 implican una flecha de trazo fino seguida por otras de trazo grueso sobre una variable diferente a la inicial. También cabe el caso de que  $V1$  y  $V2$  sean una sucesión de variables, en cuyos casos las líneas finas y gruesas son anteceditas y seguidas respectivamente por líneas discontinuas con puntos y rayas.

4.2. *Sucesivas mixtas iniciadas por acciones* sobre una variable que a su vez tiene efectos sobre otra actividad del capataz. Un ejemplo, la influencia que el capataz ejerce sobre la junta de gobierno, en forma de petición referida a algún tema, que a su vez tiene influencia en una actividad del capataz distinta a la inicial. Representadas simbólicamente como  $(ACT1 \rightarrow V1 \rightarrow ACT2)$ , en la Figura 1 quedan mostradas por una flecha de trazo grueso seguida por otra de trazo fino. Cada una de las actividades del capataz puede englobar a una o a una sucesión de ellas.

5. En las relaciones mixtas se puede considerar el caso particular de las recíprocas, en las que solo intervienen una actividad y otra única variable. Pueden consistir en dos casos:

5.1. *Relaciones recíprocas iniciadas en efectos*, en las que una misma variable antecede y sigue a la actividad considerada; como conjunto pueden considerarse como reacción del capataz a una determinada variable que le ha afectado. Ocurre, por ejemplo, cuando determinadas actitudes de los costaleros afectan a la actividad del capataz, tras lo cual este reacciona para modificar las citadas actitudes o sus efectos. Representadas simbólicamente

( $V1 \rightarrow ACT \rightarrow V1$ ), en la Figura 1 supone una línea fina seguida por una gruesa a la misma variable inicial. También cabe el caso de que  $V1$  sean una sucesión de variables, en cuyos casos las líneas finas y gruesas son antecedidas y seguidas respectivamente por líneas discontinuas con puntos y rayas.

5.2. *Relaciones recíprocas iniciadas en actividades*, en las que alguna ejerce una acción sobre una variable que a su vez produce algún efecto sobre la mencionada actividad. Un ejemplo sería cuando un capataz actúa sobre un costalero, este responde de una determinada manera, que hace al primero rectificar su acción inicial. Representadas simbólicamente como ( $ACT1 \rightarrow V1 \rightarrow ACT1$ ), en la Figura 1 supone una sucesión de una línea gruesa y fina. También cabe el caso de que  $V1$  sean una sucesión de variables, en cuyos casos entre la línea gruesa y la fina aparecerán una o más líneas discontinuas con puntos y rayas. Cada una de las actividades del capataz puede englobar a una o a una sucesión de ellas.

6. En las relaciones de modulación de alguna relación pueden distinguirse dos tipos de casos:

6.1. *Modulación ejercida por una variable distinta a la actividad*, sobre una relación entre al menos otra variable y alguna otra actividad. De su caso más sencillo sería un ejemplo cuando la presencia de medios de comunicación junto al paso influye en el modo en que se relacionan el capataz y sus costaleros, siendo su representación simbólica ( $V1 \rightarrow [ACT \rightarrow V2]$ ), aunque la segunda relación podría ser a la inversa, o más compleja en cualquiera de sus términos. No se han representado en la Figura 1, porque dado lo elevado del número de flechas que implicaría, dirigidas desde cada variable a cada relación en la que participe la actividad del capataz, perdería su utilidad ilustrativa.

6.2. *Modulación ejercida por la actividad del capataz*, sobre una relación entre otra distinta y alguna otra variable. De un caso sencillo sería ejemplo que el capataz mediante una actividad modifica las relaciones entre sus costaleros y él, pudiendo simbolizarse como ( $ACT1 \rightarrow [V1 \rightarrow ACT2]$ ), aunque la segunda relación podría ser a la inversa, o más compleja en cualquiera de sus términos. Por las mismas razones que las del tipo anterior, no han sido representadas gráficamente en la Figura 1.

La Tabla 2 resume las distintas posibilidades de relaciones identificables entre los componentes del modelo –con los casos más sencillos cuando admiten otros muchos-, constituyendo una base fundamental para la construcción de categorías necesarias para el estudio de las expresiones recogidas, como se muestra en apartados posteriores.

**Tabla 2**

*Relaciones posibles al integrar sus tipos por relevancia, dirección y estructura*

Por estructura	Por dirección	
	Efectos	Acciones
Simples	$(V \rightarrow ACT)$	$(ACT \rightarrow V)$
Múltiples	$(V1 \rightarrow ACT \leftarrow V2)$	$(V1 \leftarrow ACT \rightarrow V2)$
Sucesivas	$(V1 \rightarrow V2 \rightarrow ACT)$ ,	$(ACT \rightarrow V1 \rightarrow V2)$ ,
Sucesivas Mixtas	$(V1 \rightarrow ACT \rightarrow V2)$	$(ACT1 \rightarrow V1 \rightarrow ACT2)$
Recíprocas	$(V1 \rightarrow ACT \rightarrow V1)$	$(ACT1 \rightarrow V1 \rightarrow ACT1)$
Modulación	$(V1 \rightarrow [ACT \rightarrow V2])$	$(ACT1 \rightarrow [V1 \rightarrow ACT2])$

## Vías de contacto entre variables, y límites del campo

En lo que respecta a estos dos componentes restantes del campo psicológico, en el modelo aquí planteado sobre la función de capataz las vías de contacto a considerar son entre las actividades del capataz y el resto de variables, permitiendo el establecimiento de relaciones entre unas y otras. Incluyen las *vías físicas* de contacto, conformadas por el espacio y tiempo entre las variables del capataz y cualquier otra, y también las *convencionales* desarrolladas en el contexto de la Semana Santa, de Sevilla en nuestro estudio, implicadas en la jerarquía del capataz sobre sus ayudantes y costaleros, a la vez que subordinado a la junta de gobierno de la hermandad y al fiscal de paso durante el recorrido, todo ello en una ciudad con sus normas al respecto tanto explícitas como implícitas. Como en la presente investigación se asume que ambas vías son necesarias, en principio no se han estudiado específicamente en los datos, aunque quedaron consideradas con la alerta necesaria para detectar si se encontraba algo no esperado.

Por su parte, las variables y relaciones mencionadas, más sus vías de contacto, constituyen los *límites del campo* planteado en el trabajo, aunque quedaba pendiente comprobar si en el transcurso del estudio resultaba conveniente incluir variables o relaciones adicionales en alguno de los componentes.

## Significados adicionales de algunos componentes del campo psicológico

No sería extraño que quien lea el abordaje recién presentado del modelo adoptado, y adaptado a la función de capataz, perciba que este no da cuenta de algunos aspectos o temas psicológicos significativos para un conocimiento más amplio de esa función. Como adelantamos al tratar la perspectiva epistemológica asociada al modelo de campo, se asume que este en principio puede dar cuenta de lo asociado a cualquiera de los términos utilizados en Psicología como si fueran lenguaje técnico cuando en realidad pertenecen al lenguaje ordinario en el que toman su significado. Y puede hacerlo reinterprestando tales términos con las claves del modelo, en términos de sus diferentes componentes.

En tal sentido, además de considerar lo que hacen y piensan los capataces en y sobre su tarea, se han estudiado las emociones que sienten por realizarla y los hechos que las desencadenan u originan, y también los motivos o razones por las que desarrollan su labor. Todo ello es esbozado de manera introductoria a continuación, especificándose en detalle más adelante en el apartado de Instrumentos utilizados en la recogida de datos.

## Emociones del capataz, y sus desencadenantes

Una vez aclarado que entendemos las *emociones* como comportamientos, se puede asumir como base la definición del DRAE como «Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática» (Real Academia Española, s.f., definición 1), añadiendo dos características adicionales implícitas y derivables de tal noción: comportamiento i) privado, aunque pueda ir acompañado de manifestaciones perceptibles por otras personas, y ii) de carácter no elaborado ni argumentado, sentida más que reflexionada, aunque susceptible de ser objeto de pensamiento y reflexión. En definitiva, desde el modelo planteado, estudiar emociones es prestar atención a los comportamientos del capataz con las características señaladas.

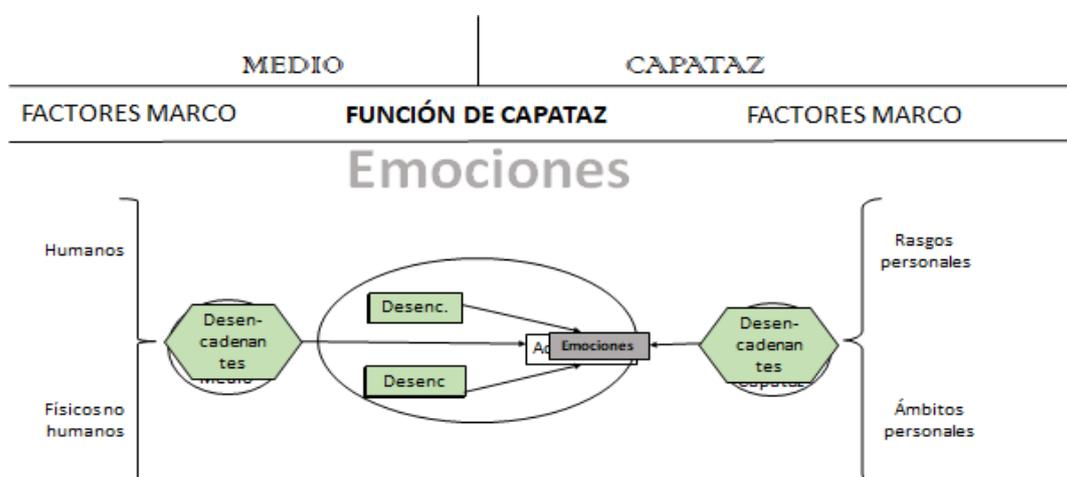
Adicionalmente y dado el carácter reactivo de las emociones, el estudio de ellas debe ser complementado con el de sus *desencadenantes*, es decir de los hechos o eventos que las

originan con su aparición, permanencia o supresión, y que pueden radicar en el paso, los costaleros y cualquiera de los factores marco de la función en estudio. Por lo tanto, estudiar desencadenantes de emociones en este trabajo consiste en considerar las relaciones de tales hechos sobre tal tipo de actividades del capataz. No obstante, estas relaciones unidireccionales pueden ser eslabones finales de una cadena en la que los desencadenantes pueden ser a su vez consecuencias de las actividades del capataz.

Conforme a lo arriba anunciado, y como muestra la Figura 2, considerar estos desencadenantes supone una relectura de las relaciones recién mencionadas, dejando en un segundo plano el componente concreto del modelo del que se trate para centrarnos en su funcionalidad respecto a las emociones.

**Figura 2**

*Emociones del capataz, y sus desencadenantes*



Conviene precisar también que acorde con lo señalado los desencadenantes no lo son por sí mismos, por sus propias características exclusivamente, sino por la mayor o menor probabilidad aportada por determinadas condiciones de los capataces derivadas de eventos presentes y su historia personal, en las que destacan las necesidades personales de distintos tipos. De tal manera, los desencadenantes que cubren necesidades generan emociones agradables o placenteras, y los que no cubren o incluso mantienen o aumentan necesidades generan emociones de tipo desagradables o displacenteras.

Con el término *necesidad* entendemos carencia, ya sea sentida como importante y urgente de cubrir, o simplemente cuya satisfacción resulte placentera; por ello, que un capataz actúe por ejemplo en relación a la necesidad de vinculación afectiva no significa necesariamente que tal persona tenga carencia importante en esa parcela, ya que puede indicar sencillamente que ese tipo de vinculación le resulta gratificante, la recibe con agrado y no le resulta superflua.

### **Motivos en la función de capataz**

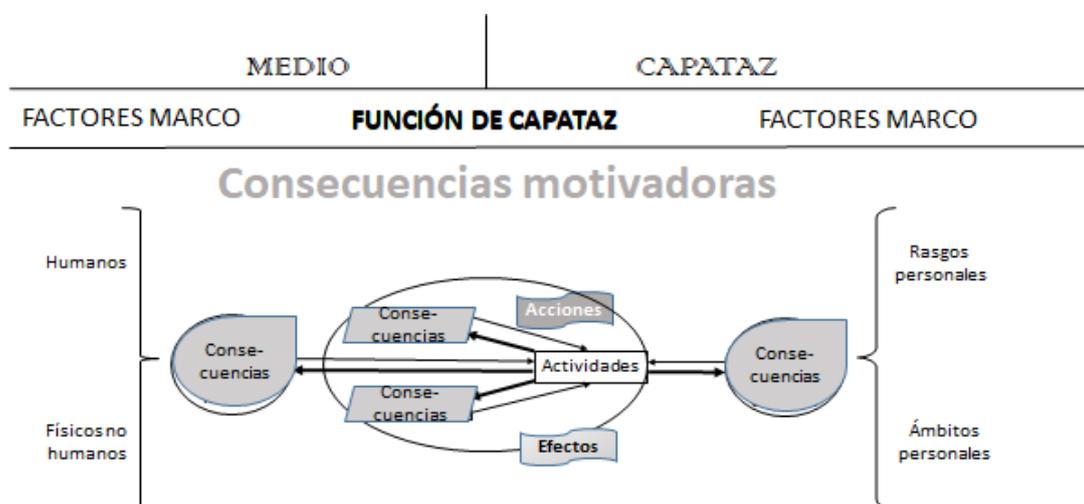
El término *motivo*, delimitado por el DRAE como «Que mueve o tiene eficacia o virtud para mover» y «Causa o razón que mueve para algo» (Real Academia Española, s.f., definiciones 1 y 2) en las acepciones aquí aplicables, en el modelo de campo planteado corresponden

fundamentalmente a la sucesión de relaciones de direcciones mixtas mostradas en Figura 3 y que se detallan a continuación.

Esa serie de relaciones puede empezar a describirse a partir de alguna actividad del capataz sobre una o más variables propias o de su medio, que puede ser seguida con la aparición de determinadas consecuencias o productos. Estas, a su vez, pueden resultar agradables o desagradables según tiendan o no a satisfacer necesidades de la persona. En el primer caso, su efecto más probable será promover nuevas ocurrencias de las actividades que produjeron esas consecuencias deseables, que son así buscadas, lo que equivale a decir que sirven de motivo para esas nuevas ocurrencias; en cambio, la ausencia de consecuencias placenteras y la presencia de las displacenteras conducen, de modo más progresivo o más abrupto respectivamente, al cese más o menos duradero de las actividades que dan ese resultado no deseado.

**Figura 3**

*Motivación del capataz*



Es relevante destacar que las consecuencias contempladas en este trabajo lo son porque así lo entienden las personas entrevistadas. Son consecuencias percibidas porque suponen una interpretación personal, una manera de entender lo que ocurre tras determinadas actividades suyas, algo en función de la historia específica de sus relaciones con su medio, pudiendo variar por tanto según las personas; de ahí, el interés de investigarlo en los capataces de la muestra.

### **Conjunción de desencadenantes de emociones y consecuencias motivadoras de la actividad**

De acuerdo con las delimitaciones expuestas, los desencadenantes de emociones en capataces y las consecuencias motivadoras de su labor son lecturas o percepciones diferentes de una doble función que sobre tales personas tienen sus necesidades psicológicas, ya sean de baja o alta intensidad. Podemos así centrar la atención en aquellos hechos que al cubrir o no necesidades desencadenan emociones placenteras o no agradables respectivamente como, por ejemplo, la alegría y el orgullo que conlleva el trabajo bien hecho, o la tristeza o culpa derivadas de errores en la función de capataz; pero también se puede poner el foco en

aquellos hechos que al aparecer como consecuencia de alguna actividad del capataz hace más probable que vuelva a darse, motivándola por tanto.

Debe aclararse también que, en cualquier segmento de relaciones entre actividades del capataz y su medio, los hechos o eventos que fungen como desencadenantes de emociones pueden ser los mismos o no que actúan como consecuencias motivadoras de actividades. El primer caso se daría por ejemplo cuando una determinada actividad de un capataz con el paso y costaleros le produce satisfacciones o alegrías, a la vez que por esa razón le promueve que vuelva a realizarla en ocasiones futuras en las que se den circunstancias similares. Ello es compatible en todo caso con que las nuevas apariciones de tales actividades vengan motivadas por hechos distintos a los señalados, adicionales o sustitutivos de ellos, como ocurre con el reconocimiento de la labor bien hecha que reciba de otras personas.

## **OBJETIVOS DERIVADOS DEL MODELO**



Además de estructurar los elementos a considerar, el modelo planteado permite derivar los objetivos a abordar, expuestos a continuación.

El objetivo general de la presente investigación es la descripción de la totalidad del campo psicológico delimitado como relevante, del que la función del capataz es su componente central, que en todo caso ha de ser considerada en relación a sus factores marco, dadas siempre unas vías de contacto entre los elementos de todas las relaciones. En otras palabras, y como se ha adelantado más arriba, se pretende estudiar qué hacen, piensan y sienten los capataces en su labor y por qué.

La globalidad de tal propuesta exige, sin embargo, el planteamiento de varios objetivos específicos, a cubrir en este estudio a través de los datos obtenidos en entrevistas a una muestra de capataces en activo, elegida con la intención de representatividad respecto a la población de referencia. Se presentan en dos grupos.

### **Objetivos referidos a la función de capataz y sus factores marco**

1. Comprobar el reconocimiento o no por parte de los entrevistados de la relevancia de cada uno de los elementos planteados en el modelo, es decir, tanto de las relaciones constitutivas de la función del capataz como de sus factores marco.

i) El reconocimiento de cada elemento es considerado en términos de que resulte mencionado, o por el contrario sea obviada o incluso negada su relevancia.

2. Describir, cualitativa y cuantitativamente, los contenidos mencionados de cada elemento del modelo que haya sido aceptado como relevante.

i) En todos los elementos, los contenidos mencionados se consideran en términos de facetas o aspectos específicos que resulten identificables en las respuestas obtenidas.

ii) En los factores marco, interesan además sus efectos sobre la actividad de los capataces y las acciones de estos sobre los propios factores o sus efectos.

iii) En todos los elementos, los indicadores de su relevancia a usar en las descripciones cuantitativas son el número de capataces que mencionan cada uno, y el número de menciones realizadas por todos ellos en total y de cada faceta de cada elemento, así como de los efectos y acciones en el caso de los factores marco. En todos esos casos, se diferenciarían las menciones que supusieran negaciones de la relevancia de cualquiera de esos aspectos.

3. Analizar el peso o nivel de la relevancia de los diferentes tipos de contenidos descritos de cada elemento del modelo. Conforme a los objetivos anteriores, ello supone estudiar las posibles variaciones en los contenidos obtenidos según las facetas de cada elemento, y de los efectos y acciones y sus respectivos tipos en el caso de los factores marco.

i) Como variable dependiente se considera el número de menciones, una vez excluidas las negaciones, por estimarlo más ilustrador que el número de capataces que las realizan, cuya relevancia se entiende queda integrada en el primero.

ii) Como variables independientes se consideran las facetas identificadas en cada elemento del modelo; y

iii) en el caso de los factores marco, se añaden también como variables independientes sus efectos en la actividad del capataz, sus acciones respecto al factor o sus efectos, así como los tipos de aquellos y estas.

4. Analizar también en todos los elementos del modelo la posible relevancia que, sobre el número de menciones obtenidas tengan:

i) los tipos de capataz considerados en la población y muestra; y

ii) las posibles interacciones entre esta última variable intergrupos y las señaladas como independientes en el objetivo 3, de tipo intrasujetos.

### **Objetivos referidos a emociones del capataz, sus desencadenantes y consecuencias motivadoras**

Como se ha expuesto en el marco teórico, este segundo grupo de objetivos están referidos a lo considerado usualmente con los términos ordinarios de emociones, sus desencadenantes y motivos de la actividad, y que en esta investigación son reinterpretados en términos de determinadas relaciones integrantes del modelo guía. Se han planteado los siguientes objetivos, en paralelo a los del grupo anterior:

5. Comprobar el reconocimiento o no por parte de los entrevistados de la relevancia de sus emociones, hechos que los desencadenan y hechos que motivan sus actividades.

i) El reconocimiento de cada una de esas tres temáticas es considerado en términos de que sea mencionada, o por el contrario sea obviada o incluso negada su relevancia.

6. Describir cualitativa y cuantitativamente, los contenidos mencionados por los entrevistados sobre emociones, desencadenantes y consecuencias motivadoras.

i) En cada una de esas temáticas, interesan las menciones de sus distintos casos o tipos; y

ii) como indicadores cuantitativos se estudian el número de capataces que menciona cada temática, y el número de menciones que realizan de cada una. En ambos casos, se diferenciarían las menciones que supusieran negaciones de la relevancia de los contenidos ahora considerados.

7. Analizar el peso o nivel de la relevancia de cada uno de los tres aspectos recién señalados. Conforme al objetivo anterior, ello supone estudiar las posibles variaciones en los contenidos obtenidos según los casos o tipos de cada temática.

i) Como variable dependiente se utiliza el número de menciones, excluyendo las negaciones, al considerarlo más ilustrador que el número de capataces que las realizan, cuya relevancia se entiende queda integrada en el primero.

ii) Como variables independientes se consideran los tipos de emociones,

ii) los tipos de sus desencadenantes, y

iii) los tipos de consecuencias motivadoras de la actividad del capataz.

8. Analizar también la posible relevancia que sobre el número de menciones obtenidas tengan:

i) los tipos de capataz considerados en la población; y

ii) las posibles interacciones entre esta última variable intergrupos y las señaladas como independientes en el objetivo 7, de tipo intrasujetos.



## **MÉTODO**



## POBLACIÓN Y MUESTRA

La población objetivo del presente estudio es la formada por los 67 capataces que ejercieron como tales en los 122 pasos que sacaron las 61 cofradías de la Semana Santa de Sevilla del año 2016, última celebrada antes del comienzo de la investigación.

En lugar de delimitar la población en términos del listado de capataces como unidades simples, se optó por considerarla en estratos a través de características que pudieran tener alguna influencia diferencial en sus maneras de pensar, sentir y hacer, teniendo en cuenta las siguientes:

- a) El número de pasos que mandaron la Semana Santa de referencia y algunas previas, en cuanto podían implicar diferentes grados de experiencia. Como valores distintos se consideraron capataces que sacan un paso, dos, y más de dos.
- b) El tipo de paso según vaya acompañado o no por música, incluyendo en el segundo caso la denominada de capilla interpretada por un cuarteto de instrumentos de viento; se atiende así a las diferentes dificultades que cada tipo puede plantear. Se consideraron tres casos: capataces que llevaron solo pasos con música, solo pasos sin ella, o de ambos tipos.
- c) El tipo de paso según sus imágenes principales, al implicar exigencias distintas en las formas de llevarlos según los cánones actuales en la ciudad de Sevilla. Aunque en los de cristo hay diversos tipos, según lleven crucificados, nazarenos con la cruz al hombro o sin ella, o vayan acompañados de varias imágenes secundarias representando alguna escena de la pasión en los que se denominan pasos de misterio, se consideraron tres casos de capataces: los que llevaron solo pasos de palio, los que solo sacaron pasos de cristo, y quienes sacaron de ambos tipos.
- d) Los días de la semana en que sacaron pasos, dadas las exigencias que pueden suponerles al capataz que sus costaleros hayan tenido más o menos carga de trabajo en días previos. En tal sentido, se consideraron tres grupos de capataces: quienes solo sacaron pasos en los primeros días de la semana, jueves incluido, quienes sacaron pasos solo en los últimos días a partir de la Madrugá, y quienes sacaron pasos en ambos grupos de días.

Atendiendo a cada uno de esos criterios, los números resultantes fueron los siguientes. En cuanto al *número de pasos*, 44 capataces mandaron solo un paso, 12 lo hicieron en dos pasos, y los 11 restantes en tres o más, concretamente 7 en tres, 1 en cuatro, 1 en seis, 1 en ocho y 1 en quince.

Según el *tipo de acompañamiento musical*, 20 capataces sacaron solo pasos de silencio o con música fúnebre, otros 35 capataces dirigieron solo pasos con música, y 12 capataces mandaron pasos de ambos tipos.

De los *tipos de paso*, 24 capataces dirigieron solo pasos de palio, 28 solo mandaron pasos de cristo, y 15 sacaron pasos de ambos tipos.

En cuanto al *día de la Semana Santa*, 40 capataces lo hicieron los primeros días, 18 en los últimos días y 9 en ambos periodos.

A partir de lo anterior, y para formar la muestra a estudiar, se procuró seleccionar la mitad de capataces en cada estrato de la población, aunque hubo que ajustarse a los números más aproximados que permitía la combinación de los cuatro criterios decididos. El número de capataces en cada una de estas en la población y muestra aparecen en la Tabla 3, junto a los porcentajes que suponen los de esta, que varían entre el 36.3 % y el 60.7 %, con una media de 46.84 ( $DT = 6.70$ ).

**Tabla 3**

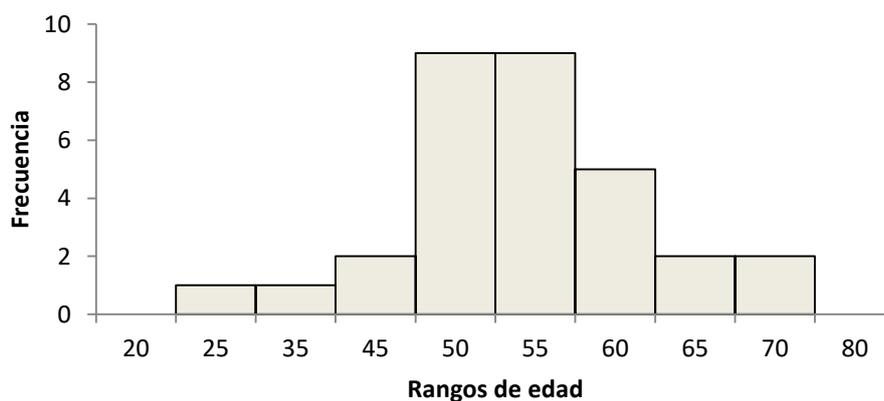
*Número de capataces por estratos en población y muestra*

		Población	Muestra	% respecto a la población
Número de pasos	Un paso	44	22	50
	Dos pasos	12	6	50
	Tres o más	11	4	36.3
Tipo según música	Con música	35	16	45.7
	Sin música	20	10	50
	Ambos	12	6	50
Tipo según imágenes	Cristos	28	17	60.7
	Palios	24	9	37.5
	Ambos	15	6	40
Día de salida	Primeros días	40	19	47.5
	Últimos días	18	9	50
	Ambos	9	4	44.4

Por otra parte, las variables consideradas en el modelo de referencia redundantes con contenidos ya incluidos en determinados factores marco se presentaron en la muestra con los siguientes datos. La edad de los capataces se situó entre 25 y 72 años, con una media de 53.78 ( $DT = 8.90$ ), estando comprendidas la mayoría entre 45 y 60 años (25 capataces, 78.12 % de la muestra), con 5 sujetos mayores de 60 (15.62 %) y 2 menores de 45 (6.25 %) (ver Figura 4).

**Figura 4**

*Edad del capataz*

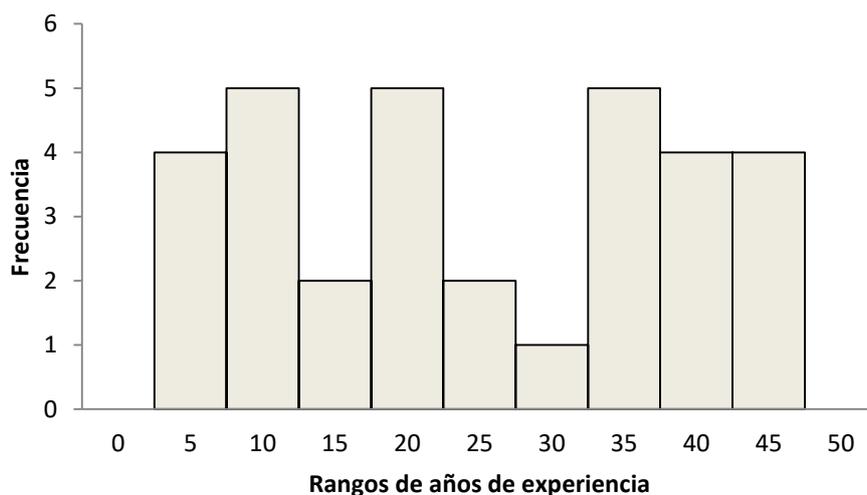


En cuanto a las profesiones, en 15 capataces (46.87 %) están relacionadas con ciencias sociales y jurídicas, ciencias de la salud, e ingeniería y arquitectura, y en los 17 restantes (53.12 %) son puestos de trabajo de comerciales, metalúrgicos, o del transporte entre otras profesiones.

Similares porcentajes se encontraron en lo referido al nivel educativo de los capataces: 16 sujetos (50 %) tenían estudios universitarios medios o superiores, mientras que los 16 restantes (50 %) no; sin embargo, no coincidían los entrevistados de los primeros y segundos grupos de uno y otro criterio, aunque sí la mayoría.

Por último, el número de años de experiencia como capataz varió entre 2 y 44 años, con una media de 22.78 ( $DT = 13,84$ ), destacando (ver Figura 5) que solo 4 entrevistados (12,50 % de la muestra) no alcanzaba los 5 años.

**Figura 5**  
*Años de experiencia como capataz*



En la Tabla 4 se muestran en detalle los datos muestrales sobre la experiencia en estas otras tareas relacionadas con la de capataz, que no se pudieron recoger con exactitud de un entrevistado del que en todo caso se sabe había ejercido ambas funciones. Como auxiliar, 4 entrevistados (12.90 %) que no lo habían sido y el resto proporcionaban una media de 11.26 ( $DT = 9.55$ ), llegando a acumular uno de ellos hasta 31 años; y como costaleros, 3 (9.67 %) nunca ejercieron como tales, mientras que el resto aportaban una media de 15.06 ( $DT = 11.11$ ), habiendo estado 2 de ellos (6.45 %) 34 años debajo de los pasos. En las dos últimas filas de la tabla se muestran los datos de la acumulación a la experiencia como capataz de la de auxiliar y de auxiliar más costalero. En ellos es de destacar, que de los cuatro entrevistados con menos de cinco años de experiencia como capataz, tres habían sido ayudantes durante varios años, dos de ellos un mínimo de 20, y el restante -que no lo había sido- tenía sin embargo 34 años de experiencia como costalero en el paso que mandaba cuando fue estudiado.

**Tabla 4**  
*Descriptivos de edad y experiencias previas*

	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	Rango	Mínimo	Máximo
Edad	32	53.78	8.90	47	25	72
Experiencia como capataz	32	22.28	13.84	42	2	44
Experiencia como auxiliar	31	11.26	9.55	31	0	31
Experiencia como costalero	31	15.06	11.11	34	0	34
Como capataz y auxiliar	31	34.19	13.97	59	3	62
Como capataz, auxiliar y costalero	31	49.26	12.34	49	30	79

## INSTRUMENTOS UTILIZADOS

Para la recogida y categorización de datos se utilizaron los instrumentos materiales y conceptuales presentados a continuación.

### **Para la obtención, registro y primera codificación de datos**

Para contactar con los capataces elegidos para la muestra se usó el teléfono móvil y la aplicación WhatsApp, y para las entrevistas en las que se recogían los datos se utilizó un guion en papel con las preguntas y temáticas a tratar y en el que poder hacer anotaciones, especialmente de las que iban siendo tratadas.

Dicho guion, expuesto en el Anexo *Cuestionario base para las entrevistas y hojas de registro*, estaba organizado en diferentes bloques conformes a la versión del modelo de referencia de la que se disponía en aquellos momentos. Los cuatro primeros se centraban en la función del capataz, incluyendo las lecturas adicionales en términos de emociones y motivos. El primer bloque, llamado *Interacción medio-actividad (MA)*, incluye preguntas sobre qué es ser capataz y las tareas que implica. El segundo se refiere a las *Consecuencias de la interacción medio-actividad (C)*, con preguntas sobre los objetivos o motivos por los que son capataces. El tercero explora las *Valencias de las emociones asociadas a las consecuencias de la interacción medio-actividad (V)*, buscando la descripción de lo que sienten y en qué momentos; y el cuarto abunda en los dos anteriores, explorando los *Efectos de las consecuencias y emociones sobre la actividad del capataz (EC)*. Los restantes bloques tratan sobre los factores marco de la función de capataz, dedicado el titulado *Factores condicionantes de la actividad (F)* para identificarlos y obtener descripciones sobre cómo influyen en la función de capataz; mientras que el denominado *Efectos retroactivos (ER) de la interacción MA sobre los factores condicionantes* está referido a las acciones del capataz ante los factores que influyen en su labor. Como ayuda para recopilar datos de todos los factores marco, se completaba el guion con su listado (ver Anexo *Cuestionario base para las entrevistas y hojas de registro*), agrupados por sus tipos del medio, humanos y físicos, y del propio capataz, añadiendo preguntas sobre la edad, profesión y años de experiencia como capataz, auxiliar y costalero para completar la descripción de la muestra, terminando con la petición de cualquier información que pareciéndoles relevante no se hubiese tratado durante la entrevista.

La totalidad de las respuestas obtenidas se registraron con una grabadora digital *Brignton Modelo BVR-501*, almacenando los audios obtenidos en el programa *Atlas-ti 7.18*, que se utilizó también para la codificación inicial de estos en términos de los correspondientes componentes y elementos del modelo, y para transcribirlos en ficheros *Word*.

### **Para la codificación definitiva: los sistemas de categorías utilizados**

Para la codificación que se pretendía definitiva por aportar los datos a analizar, se construyeron distintos sistemas de categorías, presentados a continuación.

#### **Sistema de categorías de las relaciones conformadoras de la función de capataz**

Para estructurar la información obtenida sobre las relaciones constitutivas de la función de capataz, planteamos el siguiente sistema de categorías que, además de recoger de manera coherente los contenidos relevantes, debía facilitar su presentación y lectura.

1. Las constitutivas de la función de capataz: Este primer grupo se refiere a lo entendido como fundamental de las relaciones entre características y comportamiento del capataz con las del paso como objeto físico y los costaleros que han de llevarlo. La exposición detallada de ambas es antecedida por lo obtenido a la pregunta con la que comenzaban las entrevistas, en la que se pedía una primera caracterización de lo que es un capataz, para identificar así los componentes y elementos reseñados de manera espontánea y por ello probablemente de mayor relevancia.

1.1. Caracterización inicial de la función de capataz, a través de las respuestas a la pregunta abierta «Imagina que tienes que explicarle a alguien que no lo sabe qué es un capataz ¿Qué le dirías? ¿Cómo lo describirías?».

1.2. Relaciones con el paso. En ellas, los costaleros son considerados también, pero como elemento secundario o de contexto, por lo que también se consideran aquí las relaciones entre el capataz y las que se dan entre ellos y el paso.

1.3. Relaciones con los costaleros. En ellas, el paso es considerado elemento secundario o de contexto, por lo que también se consideran aquí las relaciones del capataz con las que mantienen los costaleros con el paso.

2. Especificaciones de la función de capataz por fases: En este grupo se presta una mayor atención a concreciones de la tarea del capataz, algunas apuntadas en las categorías previas. Se estructuran atendiendo al curso temporal seguido por los capataces mayoritariamente, aunque no siempre de modo lineal.

2.1. Previas a la conducción del paso. Esta sección recoge tareas del capataz preparatorias de la conducción del paso, constituyendo por tanto prerequisites importantes.

- *Admisión, mantenimiento y cese de costaleros*: permitiendo al capataz tener una cuadrilla organizada. Para ello, es fundamental la
- *Igualá* de costaleros, con la que ubicar a cada uno bajo el paso en un lugar determinado, y la
- *Indumentaria* del costalero, parte de la cual le sirve de herramienta en su tarea.

2.2. En la conducción del paso. Con los costaleros seleccionados, pertrechados con la indumentaria adecuada y ubicados bajo el paso, el capataz ha de realizar otras tareas para que el paso sea llevado adecuadamente por los costaleros. Se consideran las siguientes:

- *Enseñanzas al costalero*, ya sea impartíéndolas o haciendo que se cumplan las planteadas
- *Ensayos*, o modos de preparación y entrenamiento del costalero y el propio capataz y su equipo de ayudantes
- *Relevos*, o distribución de qué costaleros estarán bajo el paso en cada parte del recorrido, algo derivado de la existencia de más de una cuadrilla por paso
- *Mandos*, voces y otros medios usados por el capataz en la conducción del paso

3. Reflexiones sobre la propia labor: Mientras que la información reseñada hasta aquí es acerca de lo que los entrevistados entienden y señalan que hacen, piensan y sienten en su

tarea, en la presente se estudian los rasgos más significativos que se reconocen a sí mismos como capataz. Se presentan en las siguientes categorías:

- *Autodescripción* como capataz que los entrevistados manifiesten
- *Identificación con alguno de los tipos reconocibles de capataz*
- *Disposición a la mejora continua* que señalen en su labor

### **Sistema de categorías de las relaciones entre factores marco y las de la función de capataz**

Estas relaciones se consideran atendiendo a los grupos tal como están planteados en el modelo, por lo que a continuación se resume lo allí expresado.

#### *Categorías utilizadas*

1. Con factores del medio, humanos. Provenientes de las personas implicadas de alguna manera en la tarea del capataz como tal

1.1. Teniendo alguna responsabilidad en el gobierno del paso

- *Ayudantes*
- *Junta de gobierno* de la hermandad
- *Fiscal de paso y diputado mayor de gobierno* de la cofradía

1.2. Sin responsabilidad en el gobierno del paso

- *Banda de música* que acompaña a algunos pasos
- *Público* que presencia los pasos de la cofradía
- *Medios de comunicación* que tratan de cofradías
- *Otros capataces*
- *Otras personas*

2. Con factores del medio, no humanos

- *Recorrido*, que sigue la cofradía el día de la salida
- *Condiciones meteorológicas* de los días de ensayo y sobre todo del de la salida de la cofradía

3. Con factores aportados por el capataz

3.1. Como capataz

- *Tipologías de capataces*

3.2. Como persona

- *Personalidad*
- *Fe y devoción*

3.3. Ámbitos personales

- *Ámbito familiar*
- *Ámbito laboral*
- *Otros ámbitos*

### **Sistema de categorías de relaciones según su dirección**

Para la identificación y codificación de las relaciones consideradas efectos de los factores marcos sobre las actividades del capataz, y acciones de este sobre aquellos, se desarrollaron las siguientes delimitaciones, que se acompañan de algún indicador a modo de ejemplo.

#### *Categorías utilizadas*

##### 1. Sobre tipos de efectos de los factores sobre el capataz:

EF. *Efecto facilitador*: Efecto considerado favorecedor de la función del capataz, en cuanto este lo entiende o siente favorable o propicio para su tarea, placentero, o se muestre de acuerdo con él.

Ejemplos de indicadores: «Que te pille la lluvia en la calle tiene de bueno que los costaleros se ponen mucho más receptivos, y todo el mundo comprende que estamos para servir a la hermandad», «Las dificultades del recorrido me vienen bien porque me siento más capataz, más capaz», «El paso con música es más alegre, acompaña al costalero y la mayoría de las veces se agradece por la alegría que te da».

ED. *Efecto dificultador*: Efecto considerado obstaculizador de su función, en cuanto el capataz lo entiende o siente desfavorable o adverso para su tarea, displacentero o desagradable, o se muestre en desacuerdo con él.

Ejemplos de indicadores: «Con el calor si sales a hora temprana, sudas y está molesto por eso», «La música influye negativamente si el compás del tambor no va», «He tenido problemas con algunos fiscales que se metían en mi terreno», «A mí los micros junto al paso me tienen cohibido, porque no puedes hablar con libertad con los tuyos sobre el fiscal, otra cofradía que te ha dejado retraso o cualquier otra cosa; no puedes expresarte»,

NE. *Negación de efectos*: Indicación expresa de que la variable en cuestión no le afecta.

Ejemplos de indicadores: «La música no me influye en lo que hago», «Me da igual que haya más o menos público; no me afecta», «Lo que digan de mí en las redes me da igual. No tengo *Facebook*, ni *Twitter*. Que me critiquen, pues que lo hagan, y si me alaban, pues bien. Paso de eso».

E?. *Efecto no especificado*: Mención de algún efecto sin incluir valoración de su carácter facilitador o dificultador, ya sea porque el capataz no la tiene, o porque teniéndola no la expresó en su momento sin que los entrevistadores percibieran esa carencia y pidieran su especificación.

Ejemplos de indicadores: «La junta de gobierno tiene influencia en mi trabajo», «El público se nota».

##### 2. Sobre tipos de acciones del capataz sobre los factores:

AA. *Acciones de acomodación*: Consisten en intentos de adaptarse o ajustarse –con éxito o no- a la situación de una determinada variable, o a sus efectos o consecuencias, sin intentos de modificación o cambios del propio factor o de sus efectos. Además de implicar

aceptación, al margen de que se haga de mejor o peor grado, también puede suponer facilitar la ocurrencia o mantenimiento de una variable o sus efectos, sin procurar cambios en una u otros.

Ejemplos de indicadores: «Sin música, hay que mantener el son; y con música, el ritmo y la interpretación que tú le des», «Hacemos todo lo posible para cumplir y aplicar lo dicho en las reuniones con la junta de gobierno»,

AI. *Acciones de intervención*: Son intentos –exitosos o no- de modificar de alguna manera una determinada variable o sus efectos. Cuando uno u otros son desfavorables para la función del capataz, la intervención implica tratar de evitarlos; y cuando son favorecedores, la intervención implica intentos de facilitar su mantenimiento o incremento.

Ejemplos de indicadores: «Los días de calor tienes que decirle a la gente que beba mucha agua, que se hidraten», «A veces el fiscal me dice parar en algunos sitios, y le aviso de que no se puede por ser un sitio muy estrecho, o con desnivel».

NA. *Negación de acciones*: Indicación expresa de ausencia de acción específica promovidas por el capataz respecto a alguna variable distinta a sus actividades.

Ejemplos de indicadores: «Yo no entro en las marchas que vayan a sonar, ni dónde las van a tocar», «Yo en mi casa no hago nada para que les guste o no la Semana Santa».

A?. *Acciones no especificadas*: Mención o descripción de acciones, sin incluir información para identificar su carácter de acomodación o intervención, y sin que los entrevistadores percibieran esa carencia y pidieran su especificación en ese momento.

Ejemplos de indicadores: «Tú tienes que tener en cuenta el público».

### *Normas seguidas para la utilización del sistema de categorías expuesto*

Para solventar dudas surgidas en las codificaciones a realizar con el sistema recién presentado, se añadieron algunas aclaraciones adicionales para su uso, expuestas a continuación.

#### *Para identificar elementos del modelo*

La aplicación de los dos sistemas de categorías expuestos hasta aquí no planteó problemas especiales para la codificación de las correspondientes menciones. En tal sentido, debe tenerse en cuenta que el propio contenido de las respuestas ya indicaba de qué elemento se hablaba en cada momento, ayudado en muchas ocasiones por el contexto que representaba la pregunta a la que los entrevistados estaban contestando.

#### *Para delimitar acciones*

Las relaciones que denominamos acciones están originadas en actividades del capataz, y estas pueden ser observables por otras personas o no; incluyen por ello actividad motora, pero también silente como pensamientos y emociones. En tal sentido, en las acciones de intervención se incluyen las expresiones de deseos, metas buscadas o principios pretendidos expresadas a veces como prescripciones, que pueden resultar efectivos, aunque sea sólo en la subjetividad de quien los tenga.

Asimismo, mientras que la acomodación o adaptación puede suponer aceptar la existencia de opiniones de otros, tratando de convivir con ellas también si son desfavorables, las acciones

de intervención en sus efectos consisten –como ya se ha indicado- en tratar de minimizarlos si son negativos, combatiéndolos de alguna manera, y de potenciarlos si son positivos.

#### *Para identificar expresiones de efectos y de acciones*

Los efectos suelen quedar señalados como indicación de lo que sucede, al menos en la interpretación de quien lo expresa; en cambio, las acciones se tienden a expresar como lo que tiene, puede o debe ser o suceder.

En las indicaciones suficientemente específicas de ambas relaciones cabe identificar cuál es la variable considerada como productora y cuál es la considerada como resultado. En el caso de las acciones, la primera suele enfatizarse en términos de cómo es la actividad productora, mientras que como resultados se enfatiza el logro obtenido, o al menos pretendido.

#### *Para considerar los diferentes tipos de relaciones según su estructura*

Dado que atendiendo al modelo de referencia las relaciones consideradas pueden contener términos pertenecientes a distintos componentes del modelo, e incluir distintos números de variables y también de relaciones, fue necesario tomar decisiones sobre en cuáles de unas y otras presentar los resultados, evitando repetirlas en cada uno de los que aparecieran.

Las relaciones de efectos o acciones simples son presentadas en los resultados de la variable de que se trate, sea integrante de la función objeto de estudio, o factor marco. Por ejemplo, se ubican en medios de comunicación las expresiones de efectos no deseados de que haya periodistas que recojan con su micrófono lo que se hable entre capataz y sus costaleros bajo el paso, y también en las que el entrevistado cuenta lo que hace para obstaculizarlo.

Los resultados sobre acciones múltiples son presentados por separados en cada una de las variables que se mencionen. Por ejemplo, si un capataz indica en un momento que le afectan de alguna manera tanto las marchas que suenan tras su paso como el público presente, ello se recoge respectivamente en los factores música y público. Se descartó la posibilidad de recoger en Resultados las expresiones de estas relaciones múltiples en apartados específicos dedicados a cada una de las conjunciones de dos o más factores, porque las numerosas posibilidades de tales conjunciones hubieran complicado la lectura y consiguiente comprensión del conjunto.

En cuanto a las expresiones de relaciones sucesivas, las de efectos de dos o más variables sobre la actividad se ubican en la variable señalada como más cercana a la actividad. Así, por ejemplo, se consideraría en el factor música si el entrevistado señalara que la junta de gobierno de la hermandad determina la música que sonará tras el paso y eso le perjudica a su labor de capataz. En el caso de acciones sobre dos o más variables sucesivas, los resultados se ubican en la variable final de la cadena al entender que es la meta final de esta; por ejemplo, si un capataz actúa sobre la junta de gobierno para que suene unas determinadas marchas tras el paso, esa intervención es ubicada en el factor música.

De manera similar, las menciones a relaciones sucesivas mixtas de efectos y acciones -y a su caso particular de las recíprocas- se han expuesto según las reglas señaladas en los párrafos previos para relaciones directas y sucesivas. Igualmente se haría para las posibles relaciones de mediación.

## Sistema de categorías de emociones del capataz

### *Consideraciones previas*

Entendiendo las emociones, como se señaló en el modelo, en términos de vivencias de duración variable que experimentan las personas ante determinadas situaciones reales o posibles que perciben o consideran, necesitábamos delimitar cuáles considerar y cómo para decidir las correspondientes preguntas en las entrevistas.

Con tal fin se comenzó consultando la literatura psicológica sobre el tema (p. ej., Andersen y Guerrero, 1996; Bizquerra, 2000; Meiselman, 2016). Sin embargo, entendimos que los términos utilizados en ella son del lenguaje ordinario, no técnico, y por ello similares a los recogidos en diccionarios, con las consiguientes insuficiencias en precisión y biunivocidad con lo que tratan de representar, como en diferenciación entre dos o más de ellos. Por ejemplo, vergüenza y culpa suelen ser diferenciados en función de ser sentidas respectivamente por lo que la persona es y por lo que ha hecho, algo sin embargo no fácilmente diferenciable dado que lo que alguien es resulta conformado a partir de lo que hace; de hecho y en tal sentido, sus respectivas definiciones de la RAE (Real Academia Española, s.f., definición 1; Real Academia Española, s.f., definición 4) se asemejan al considerarlas consecuencias de alguna falta cometida en el primer caso y de responsabilidad por un daño producido en el segundo, ambos por tanto según lo hecho por la persona. Otro ejemplo: en la definición que de enfado señala la RAE (Real Academia Española, s.f., definición 2) se incluye molestia, que a su vez queda definida como desazón, y esta como pesadumbre y disgusto, que a su vez definen otra emoción como tristeza.

Ante tales problemas, decidimos preguntar sobre las emociones utilizando denominaciones o etiquetas conocidas, un recurso usual en los instrumentos de medida basados en el supuesto de significados compartidos por la mayoría de personas estudiadas. Eligiendo por comunes y posiblemente relevantes para capataces las denominaciones de Alegría, Orgullo, Tristeza, Enfado, Vergüenza o Culpa y Temor o Precaución, se incluyeron en un bloque de preguntas compuesto por las siguientes: una, señalada en el guion de la entrevista (ver Anexo *Cuestionario base para las entrevistas y hojas de registro*) como V1, era genérica y abierta: “¿Cómo te sientes realizando tu labor de capataz?”. Otra también abierta, la V1.3, ya mencionaba sin embargo el término emociones: “¿Qué emociones sientes y en qué momentos?”. Y otras más, las V1.3.1., planteadas para completar la información aportada por las anteriores, incluían los términos arriba señalados, a excepción del que ya hubiera sido mencionado por el entrevistado y que en la siguiente expresión de la pregunta es sustituido por la X: “Además de X, ¿sientes emociones como alegría, tristeza, enfado, miedo o precaución, orgullo, culpa, vergüenza, u otras cosas? ¿Cuáles, cuándo y por qué? ¿Alguna más?”. Nótese que en esas preguntas sobre emociones se preguntaba también por momentos, cuándo y porqués de las emociones sentidas, es decir hechos u ocasiones que las generan, sus desencadenantes. Se hizo así porque, además de servir para investigar este otro componente del modelo, podía promover mayor información sobre las emociones asociadas, dada la estrecha conexión entre ellas y sus desencadenantes.

Posteriormente, para construir el correspondiente sistema de categorías con el que aprovechar la información obtenida de los entrevistados, se utilizaron como elementos correctores o confirmadores términos asociados en el lenguaje ordinario a los de nuestro listado inicial y a los recogidos en las entrevistas, usando como referencias los diccionarios web de sinónimos *WordReference* y *Sinónimos Online*. Con ello, además de formar las agrupaciones

de términos que se consideraron de interés, se pudo abstraer en sucesivas iteraciones lo común a cada una de ellas conformando con ello –entonces sí– definiciones explícitas de cada categoría del sistema buscado, y que se expone a continuación.

Las definiciones de cada una de las emociones incluyen referencia al tipo de sus respectivos desencadenantes, algo coherente con la naturaleza interactiva de la conducta psicológica con el medio tal como es entendida en el modelo de campo referencia del presente trabajo.

Para recoger diferenciaciones encontradas en las respuestas de los entrevistados, consideramos en cada una de las emociones la posibilidad de un nivel o grado básico y otro superior o más intenso. Asimismo, tuvimos en cuenta la doble posibilidad de que la mención de cada emoción señalara la aceptación por parte del capataz de haberla sentido, o su negación.

### *Categorías utilizadas*

- A. *Alegría*: Emoción de valencia agradable o grata para quien la experimenta, surgida en el observar o vivir sucesos o hechos, y que implica aceptación o conformidad con la propia emoción y, por asociación, también con su desencadenante.

Ejemplos de indicadores: En su nivel básico puede ser referida con términos como Satisfacción, Tranquilidad, Relajo, Gusto, Disfrute Y Placer. De su nivel superior se consideran términos como Entusiasmo, Disfrute inmenso, Alegría grandísima y Sentir privilegio por vivir determinados hechos.

- O. *Orgullo*: De valencia también placentera, supone satisfacción desencadenada específicamente por algo propio de la persona o que así lo siente ella, fundamentalmente por lo que hace o ha llegado a ser haciendo.

Ejemplos de indicadores: Como términos asimilados al nivel básico se consideraron Honra, Dignidad y Privilegio de lo hecho; y de su nivel superior otros como Vanidad, Arrogancia y Engreimiento.

- T. *Tristeza*: Emoción opuesta a Alegría, de valencia desagradable o molesta, y que al igual que ella surge en el observar o vivir la personas hechos o sucesos e implica aceptación o tolerancia de esa valencia, lo que no es óbice para que pueda promover acciones o emociones que combatan de alguna manera su desencadenante, algo que en todo caso cae fuera de la descripción de la emoción y corresponde a otro elemento del modelo.

Ejemplos de indicadores: Términos asimilados son Fastidio, Disgusto, Pena, Dolor no físico, Nostalgia o Envidia. Su nivel superior ha sido asociado a términos o expresiones como Sufrimiento profundo, Mucho daño o Pasarlos muy mal.

- E. *Enfado*: Enojo respecto a algo o alguien, incluyendo por ello a diferencia de la Tristeza un matiz de cierto inconformismo con la propia valencia negativa y su desencadenante.

Ejemplos de indicadores: Es asociado con Coraje y Contrariedad, y su nivel superior con Bronca, Agresividad, Irritación o Rabia.

- V. *Vergüenza*: De valencia no placentera, supone vivirla como sanción negativa propia o ajena a lo hecho por la persona que la siente.

Ejemplos de indicadores: Se ha considerado a través de términos como Timidez, Corte, Reparación o Pudor. Para el nivel superior se han considerado otros como Culpa y Autocondena.

R. *Recelo*: Emoción también desagradable, con el matiz específico de aparecer ante amenazas o peligros sentidos por la persona, ya sean reales o posibles.

Ejemplos de indicadores: Se ha entendido mediante términos como Nerviosismo, Tensión, Preocupación, Responsabilidad, Intranquilidad o Incertidumbre. El nivel superior se delimita con Miedo y Temor.

N. *Negación*: Esta categoría recoge las referencias de entrevistados a una determinada emoción señalando no sentir las como capataz.

De acuerdo con las definiciones expuestas, Alegría y Tristeza serían las elementales de sus respectivos tipos placenteros y displacenteros, en cuanto que en su definición no añaden especificaciones necesarias para delimitar de manera diferencial el resto de emociones, como sí sucede en las restantes: concretamente, el ser su origen la propia persona como ocurre en Orgullo y Vergüenza, el inconformismo en Enfado, y la especificación de una amenaza en Recelo. En la Tabla 5 se resumen las definiciones y muestras de términos asociados a los dos niveles de cada emoción.

**Tabla 5**

*Caracterización de las emociones consideradas*

Emociones	Definición planteada	Términos asociados a cada emoción en su nivel básico	Términos asociados a niveles superiores
Alegría	Agradable, con aceptación o conformidad	Satisfacción, Disfrute, Gusto, Placer, Tranquilidad, Relajo,	Entusiasmo, Disfrute inmenso, Alegría grandísima, Sentir privilegio si es por estar, por observar o vivir hechos
Orgullo	Agradable, sobre lo hecho por la persona o el ser por ello, vivida como sanción favorable	Honra, Dignidad, Privilegio si es por hacer o ser por lo hecho	Vanidad, Arrogancia, Engreimiento
Tristeza	Desagradable, con aceptación o conformidad	Fastidio, Disgusto, Pena, Dolor no físico, Nostalgia, Envidia,	Sufrimiento profundo, Mucho daño, Pasar lo muy mal
Enfado	Desagradable, con inconformismo	Enojo, Coraje, Contrariedad	Bronca, Cabreo, Agresividad, Ira, Irritación, Rabia
Vergüenza	Desagradable, sobre lo hecho o el ser por ello, vivida como sanción desfavorable	Timidez, Corte, Reparación, Pudor	Culpa, Autocondena
Recelo	Desagradable, ante amenazas o peligros reales o posibles	Preocupación, Nerviosismo, Responsabilidad, Intranquilidad, Incertidumbre	Miedo, Temor,

### *Normas seguidas para la utilización del sistema de categorías sobre emociones del capataz*

El análisis de expresiones que detallaban otras como «Cúmulo» de emociones o «Una amalgama» de sentimientos puso de manifiesto la posibilidad de identificar dos o más emociones casi simultáneas pero diferenciables, en cuanto que en un instante se siente un tipo de emoción y otro instante posterior otra diferente, pudiendo ocurrir por dos razones. Una es que la persona contacta con un único hecho, como el recuerdo de un ser querido ya fallecido, que sin embargo es percibido con dos o más facetas de valencias diferentes, como ser objeto de cariño a la vez que ya ausente, dando lugar por tanto a Alegría y a Tristeza. Otras veces el desencadenante es la conjunción de dos o más de ellos que aparecen simultáneamente o muy seguidos, como ocurre cuando el capataz está emocionado agradablemente contemplando lo bien que marcha el paso y en ese momento el fiscal de paso le exige que aligere el caminar por ir retrasado, produciéndole ello Enfado o simplemente molestia o fastidio propia del nivel básico de Tristeza.

Para estos y el resto de casos, puesto que cada mención a una emoción podía ser de aceptación o de negación, y estar referida a uno de sus niveles o a ambos, se necesitó establecer códigos para cada uno de esos casos, conformándolos con dos caracteres en mayúsculas. Para indicar la aceptación de los niveles básicos se usaron los símbolos A, G, T, E, V o R respectivamente para Alegría, Orgullo, Tristeza, Enfado, Vergüenza y Recelo, mientras que su no mención era codificada con O. Cada uno podía ser seguido por el código S para indicar la aceptación del correspondiente nivel superior. Por su parte, la negación de cualquier nivel de la emoción se codificaba como N en el lugar correspondiente al nivel que hubiera sido señalado.

La siguiente Tabla 6 recoge los diferentes casos posibles y sus correspondientes códigos. El código X que en ella aparece era sustituido en cada caso por la inicial correspondiente a la emoción considerada en su nivel básico.

**Tabla 6**  
*Sistema de categorías y códigos para todas las emociones*

		Aceptación	Negación
	Aceptación	XS	XN
Nivel Básico	Negación	NS	NN
	Sin mención	OS	ON

Para la codificación se consideraba como unidad de contenido la que alcanzara significado en el contexto de la pregunta hecha y la información recogida. De tal manera, por ejemplo, la expresión “Me ha afectado”, fue codificada como Tristeza al aparecer referida a una pérdida por parte del capataz, mientras que la expresión «Emociones positivas» lo era como Alegría al aparecer ligada a relaciones personales satisfactorias. Cuando ese enmarque de las expresiones no aportaba información más allá del carácter placentero o desagradable de la emoción sentida, se codificaba respectivamente como las más elementales Alegría y Tristeza de cada tipo al no quedar explicitado ninguna otra característica adicional definitoria de las restantes de cada valencia, como son las sanciones favorables o desfavorables de uno mismo

propias de Orgullo y Vergüenza, el matiz de inconformismo del Enfado, o el peligro real o posible del Recelo.

## **Sistema de categorías de desencadenantes de emociones del capataz**

### *Consideraciones previas*

Recordando lo expuesto en el modelo guía del trabajo, entendemos por desencadenantes de emociones los hechos que originan su surgimiento en momentos determinados. Pueden consistir en la aparición, mantenimiento o desaparición de eventos o situaciones que el capataz puede percibir y por ello informar. Asimismo, pueden ser resultados de sus actividades o independientes de ellas, es decir dependiendo de lo que el capataz hace en determinadas ocasiones o simplemente hechos que le llegan por ser capataz y estar como tal en ciertos lugares y momentos al margen de lo que haga en concreto. En ambos casos, los que cubren necesidades generan emociones agradables o placenteras en las personas, mientras que si no las cubren o incluso las mantienen o aumentan, generan las de tipo desagradables o displacenteras.

Para obtener información al respecto se plantearon dos conjuntos de preguntas. Las señaladas en el guion para las entrevistas (ver Anexo *Cuestionario base para las entrevistas y hojas de registro*) como V1.1.: «¿Qué te gusta de eso? ¿Qué es lo que más te gusta? ¿Qué disfrutas y por qué? ¿Algo más?»; complementadas con las V1.2.: «¿Qué no te gusta de eso? ¿Qué es lo que menos te gusta? ¿Qué te disgusta y por qué? ¿Algo más?». En ellas, se incluyeron los términos referidos a “gustar” y “no gustar” como modo de referir valencias agradables y no agradables de las emociones, y de promover por tanto menciones de sus desencadenantes.

Para construir el sistema de categorías con el que codificar las respuestas decidimos usar como base una clasificación de necesidades a las que poder ligar los diferentes desencadenantes. Elegimos la pirámide jerárquica de necesidades planteada por Maslow (1943), desarrollada en alguna medida por diversos autores (por ej., Colvin y Rutland, 2008; Koltko, 2006), y que en su versión original incluye las de tipo fisiológico, de seguridad o supervivencia, de afectos o afiliación, de estima o reconocimiento, y de autorrealización. Adaptándolas al caso de los capataces a partir de las exploraciones de los datos obtenidos en las entrevistas, establecimos el siguiente sistema de categorías.

### *Categorías utilizadas*

Cada uno de los tipos de desencadenantes indicados a continuación están ligados a la satisfacción de las necesidades de:

SP. *Seguridad personal*: Sustento o soporte físico y material para vivir.

Ejemplos de indicadores: Ser retribuido económicamente, o pensamientos como «Ser capataz me ayuda en mi vida laboral».

VA. *Vinculación afectiva*: Apego, cordialidad o aprecio en relación a las actividades, pensamientos y sentimientos de otras personas en cuanto tales, al margen de la función que desempeñen respecto a la de capataz. Puede ser vivida como proveniente de otras personas hacia el capataz, o de este hacia ellas, siendo compatibles ambos casos para una misma persona como sucede en los casos de afectividad mutua entre ella y el capataz.

Ejemplos de indicadores: Del primer caso son las manifestaciones de cariño recibidas por el capataz por parte de los costaleros o de los miembros de la Junta de Gobierno de la Hermandad, pero no como tales, sino como personas; también son ejemplos pensamientos como «Ellos me quieren», «La alegría de estar con mi gente»; del caso con sentido inverso son ejemplos pensamientos como «Reparto alegría a la gente», o «Me gusta ver que son felices», «Me gusta que el público que nos ve pueda disfrutar».

- DV. *Devoción*: Apego o adhesión en actos o vivencias del capataz a las imágenes que porta y lo que representan; puede señalarse como provenientes de ellas, o del capataz respecto a ellas, no siendo incompatibles tales casos. Es una modalidad de vinculación afectiva, referida a las imágenes y sus referentes en lugar de a personas, que en el contexto de los capataces puede tener una relevancia que aconsejaba segregarla como categoría diferenciada.

Ejemplos de indicadores: Del capataz como receptor sería el sentir cercanía de la Imagen que lleva, y expresiones como «Llevar a la Imagen aumenta mi fe» o «Llevarla me da fuerza»; y del capataz como emisor otras como «Hablo con mi Cristo, me acerco a él», «Le rezo cuando paramos el paso», y otros casos en que se percibe el matiz de motivo por el que se actúa como «Procurar que el público sienta la devoción que yo siento».

- ID. *Identidad*: Vivencia de pertenencia y ajuste a comunidades, instituciones o culturas, con sus correspondientes usos, normas y criterios calificadores, en las que adquiere sentido la función de capataz de pasos. Al igual que las dos necesidades anteriores, puede ser vivida proviniendo de esos grupos hacia el capataz al mostrarle que lo consideran de ellos, o sintiéndose él parte de ellos. Puede considerarse otra modalidad de vinculación o afiliación, aunque con un referente más abstracto o amplio que en el caso de personas o imágenes religiosas concretas consideradas en las dos categorías anteriores.

Ejemplos de indicadores: El primer caso se daría cuando la hermandad de la que es capataz, o algunos de sus miembros, le muestren que lo consideran parte de ella. El segundo ocurre por ejemplo al sentir el capataz apego a dicha hermandad al considerarse parte de ella, de la celebración de la Semana Santa, o continuador de una figura tradicional en ella; llevan a pensamientos del tipo «Soy parte de esto», «Me siento capataz de Sevilla», o al señalar alguna característica que debe incluir la figura del capataz.

- RE. *Reconocimiento externo*: Percepción de recibir aprobación, valoración favorable o respeto por su desempeño como capataz, provenientes de otras personas o instituciones. Es diferente a la valoración afectiva que obtiene como persona o individuo.

Ejemplos de indicadores: Felicidades recibidas por su labor; ser identificado y admirado como capataz fuera de los días Semana Santa; expresiones como «Me valoran como capataz», «Sabían que soy buen capataz», «Gusta lo que hago», «Me felicitan por como llevo el paso».

- CO. *Competencia en el oficio*: Percepción del capataz de su propia capacitación o aptitud, tanto en lo referente a la conducción del paso como al resto de elementos que ha de considerar en su tarea. A diferencia del Reconocimiento externo, es un desencadenante ligado a una necesidad sentida proveniente del propio capataz.

Ejemplos de indicadores: Referencias a modos considerados correctos o convenientes de llevar el paso; salvaguarda de la salud de los costaleros dependientes de él como capataz; y superar dificultades con el manejo de ese grupo o del paso. Pensamientos como «Hago bien mi labor», «Soy capaz», o «Soy profesional en el martillo».

AR. *Autorrealización*: Vivencias de plenitud personal por el hecho de ejercer de capataz, de que ello le ha ayudado a alcanzar un estado satisfactorio como persona. Al igual que Competencia en el oficio, el propio capataz o su propia percepción de lo hecho es la fuente de este desencadenante, lo que no impide que factores del medio también ayuden, algo que en todo caso sucede con el resto de ellos.

Ejemplos de indicadores: Ocurriría cuando un capataz manifestase que su función le llena la vida, le colma sus aspiraciones, como al señalar «Me he sentido realizado haciendo mi labor».

N\*. *Negación* de algún tipo de desencadenante. Indicación de que determinados hechos no generan ninguna emoción en el entrevistado.

Ejemplos de indicadores: Ocurriría, por ejemplo, cuando alguno negara que ser capataz le hace sentirse realizado como persona, relativizando su labor de capataz frente a otras parcelas de su vida como la laboral y familiar, o manifestara que la devoción no le mueve en su tarea

NE. *Desencadenante no especificado*, o información insuficiente en la mención de una necesidad impidiendo identificar alguno de los tipos anteriores.

Ejemplos de indicadores: «Me gustan varias cosas de ser capataz», «Todavía me sigue compensando seguir».

En la siguiente Tabla 7 se resumen las definiciones de cada desencadenante, con sus respectivos códigos utilizados.

**Tabla 7**

*Resumen de desencadenantes de emociones del capataz, y sus códigos*

Código	Tipo de consecuencias
SP	<i>Seguridad personal</i> , sustento físico o material
VA	<i>Vinculación afectiva</i> , apego o cordialidad con y de personas
DV	<i>Devoción</i> , apego con y de las Imágenes y lo que representan
ID	<i>Identidad</i> , pertenencia a y aceptación por grupos
RE	Reconocimiento externo, aprobación de su función de capataz
CO	<i>Competencia en el oficio</i> , autopercepción de su aptitud como capataz
AR	<i>Autorrealización</i> , plenitud personal por ser capataz
N*	<i>Negación</i> de algún desencadenante recién señalado
NE	<i>Desencadenante no especificado</i> , con información insuficiente

#### *Normas para la utilización del sistema de categorías de desencadenantes*

La posibilidad o caso de encontrar negaciones de que determinados hechos son desencadenantes de emociones se ha codificado anteponiendo una N al código del desencadenante negado. Así, por ejemplo, las negaciones de que la autorrealización o la

devoción sean desencadenantes para un capataz se codificaron como NAR y NDV respectivamente.

Para identificar los desencadenantes ligados a cada emoción, fue fundamental mantener la diferencia entre ambos componentes del modelo guía de este trabajo. Por ejemplo, la devoción o fe no es considerada un tipo de emoción, sino un desencadenante o productor de una o más emociones como puede ser Alegría o cualquier otra.

## **Sistema de categorías de las consecuencias motivadoras**

### *Consideraciones previas*

Como se expuso al presentar el modelo guía de este trabajo, entendemos por consecuencias motivadoras los hechos que siguiendo a determinadas actividades del capataz hacen más probables que estas vuelvan a darse, constituyendo razones para actuar como tal capataz.

Conforme a tal noción se formularon dos preguntas, las C1 y C2 del guion para la entrevista (ver Anexo *Cuestionario base para las entrevistas y hojas de registro*): «¿Qué procuras que ocurra cuando realizas tu labor de capataz, qué objetivos tienes?», y «¿Por qué motivo o motivos sales actualmente de capataz?», seguidas ambas de otras como «¿Por algo más?» o «¿Añadirías alguna cosa más?», con las que se pretendía aumentar las posibilidades de obtener información relevante.

Con una pregunta adicional, la C3 «¿Por qué dejarías un paso o todos?», se pretendió obtener información similar, aunque de manera indirecta al posibilitarse la mención de consecuencias motivadoras al hacer pensar a los entrevistados en cuáles, en el caso de faltar, dejarían de promoverles seguir siendo capataces.

### *Categorías utilizadas*

Para codificar las respuestas obtenidas con tales preguntas se utilizó el sistema de categorías de necesidades psicológicas utilizado para desencadenantes, dado que como se señaló en el modelo de referencia las consecuencias motivadoras lo son porque tienden a cubrir o satisfacer necesidades de la persona, sean estas sentidas como importantes o simplemente por resultar placentera su satisfacción. Como recordatorio se muestra la Tabla 8 con un resumen de las definiciones de cada consecuencia, con sus respectivos códigos utilizados.

**Tabla 8**

*Resumen de consecuencias motivadoras de las conductas del capataz, y sus códigos*

Código	Tipo de consecuencias
SP	<i>Seguridad personal</i> , sustento físico o material
VA	<i>Vinculación afectiva</i> , apego o cordialidad con y de personas
DV	<i>Devoción</i> , apego con y de las Imágenes y lo que representan
ID	<i>Identidad</i> , pertenencia a y aceptación por grupos
RE	Reconocimiento externo, aprobación de su función de capataz
CO	<i>Competencia en el oficio</i> , autopercepción de su aptitud como capataz
AR	<i>Autorrealización</i> , plenitud personal por ser capataz
N*	<i>Negación</i> de alguna de las consecuencias recién señaladas
NE	<i>Consecuencia no especificada</i> , con información insuficiente

### *Normas para la utilización del sistema de categorías de consecuencias*

Al igual que en desencadenantes, las negaciones por parte de un capataz de que algún hecho sea para él motivo para su labor han sido codificados anteponiendo una N al código de la consecuencia negada, sustituyendo así al asterisco utilizado arriba en términos genéricos; por ejemplo, las negaciones de que la autorrealización o la devoción sean consecuencias motivadoras para un capataz se codificarían como NAR y NDV respectivamente.

Como precauciones en la codificación se explicitaron las siguientes diferenciaciones a tener en cuenta. Una es que no debe confundirse las categorías de la negación que un capataz haga de que una determinada consecuencia le resulte motivadora con la afirmación de que una de ellas no haya sido lograda. Por ejemplo, cuando un capataz no consiguiera la calidad de trabajo que desea, ello no correspondería a NCO -negación de que el capataz quiera competencia en su oficio-, y sí a esta competencia -CO-, puesto que habría manifestado el deseo de tal competencia, independientemente de que llegara a ser lograda o dificultada por determinados elementos o factores como los costaleros que tenga, su propia pericia como capataz, o cualquier otro.

También debía diferenciarse entre las menciones a consecuencias motivadoras y a aquellas otras que no son deseadas y por ello tampoco buscadas porque cuando ocurren, incrementan o al menos mantienen las necesidades en lugar de reducirlas. Estas son contempladas en el apartado referido a Desencadenantes de emociones del capataz, concretamente como generadores de emociones desagradables o no placenteras.

### **Para la elaboración de resultados**

Se utilizaron los programas informáticos *Word 2016 de Microsoft* y el *IBM SPSS Statistic v26*.

## PROCEDIMIENTOS DE RECOGIDA Y ANÁLISIS DE DATOS

Las descripciones que siguen están organizadas atendiendo a las diferentes tareas realizadas para la recogida de datos y su aprovechamiento.

### Delimitación de la población

Para delimitar la población de capataces se necesitó averiguar en primer lugar cuál había sido el de cada paso el año tomado como referencia para la presente investigación. Se revisaron para ello páginas web y programas informativos sobre las cofradías que mencionaran los datos buscados, encontrando algunas dificultades con tales fuentes. Una era la disparidad del dato de quién era el capataz de determinados pasos; y otra la imprecisión de la información recabada, ya fuera por mencionar más de un capataz en determinados pasos, señalar una familia en lugar de un capataz concreto, o indicar el nombre del capataz general para los pasos de la cofradía y no el de cada uno de ellos.

Para solucionar las informaciones dispares se recabó información de fuentes adicionales, a las que teníamos acceso, concretamente costaleros y auxiliares que podrían saberlo, o los propios capataces que sacaban los pasos en los que teníamos dudas. Y para solventar las informaciones imprecisas, se tomó al paso como el ámbito en el que considerar a cada capataz, en lugar de hacerlo con el conjunto de pasos de la cofradía, quedando decidir entonces qué entender por capataz de un paso. Tras analizar los casos en los que había dudas y otros en los que parecía estar claro el tema, se acordó plantear y utilizar la siguiente definición de capataz: Persona que por encargo de la junta de gobierno de la hermandad correspondiente, ejerce como máximo responsable de un paso, tanto en la organización y preparación previa de la cuadrilla de costaleros, como en la dirección de la salida y entrada en su iglesia y cualquier otro lugar de especial dificultad el día de la salida de la cofradía, pudiendo ocuparse también del resto de su recorrido procesional o delegar en algunos momentos dicha tarea en otra persona de su confianza y equipo de auxiliares.

Contando con tal definición, ya fue posible delimitar la población objetivo, y utilizarla como base para la elección de la muestra a estudiar.

### Elección de la muestra

A pesar de no ser excesivamente amplio el número de capataces de la población, se decidió seleccionar una muestra al asumir que aportarían una considerable y suficiente cantidad de material, tanto por el número elevado de elementos del modelo guía sobre el que se iba a preguntar, como por la disposición que se les suponía a hablar de un tema como su tarea que les gusta considerablemente.

La muestra elegida fue obtenida mediante un procedimiento por cuotas con afijación proporcional en cada estrato poblacional; en otras palabras, consistió en elegir a cada integrante de manera intencional conforme al criterio de respetar en la muestra las características definitorias de la combinación de estratos delimitados en la población considerada, y en proporciones lo más similares a la de esta que permitiera dicha combinación, llegando aproximadamente a la mitad de unidades de cada uno como modo adicional de facilitar en mayor medida la representatividad de lo estudiado.

## Obtención y registro de datos

Para contactar con los capataces de la muestra se consiguieron sus números de teléfono. Mediante llamadas o mensajes de WhatsApp, se contactó con cada uno de ellos explicándoles quiénes éramos, qué pretendíamos con nuestra investigación, y pidiéndoles que participaran en ella permitiendo que los entrevistáramos. Todos ellos aceptaron, aunque con uno no fueron posibles comunicaciones posteriores, siendo sustituido por otro capataz del mismo estrato poblacional.

La recogida de la información aportada por los capataces seleccionados de la muestra se llevó a cabo mediante entrevistas realizadas desde diciembre de 2016 a junio de 2017, completando algún tiempo después una que hubo que interrumpir por lo avanzado de la hora.

Las entrevistas se realizaron de manera individual en locales en los que pudieran desarrollarse sin interrupciones ni ruidos perturbadores de consideración. Se utilizaron seminarios o despachos de las Facultades de Educación y de Psicología, oficinas profesionales de los entrevistados, o casas hermandad y bares en algún caso. Las horas de comienzo variaron desde las 11 de la mañana hasta las 20:30, de acuerdo a las posibilidades de los participantes. Las entrevistas se realizaron en una única sesión, excepto en tres casos en que hubo que interrumpirla por falta de tiempo del capataz, reanudándolas otro día.

Para un mayor control en la aplicación del instrumento guía de las entrevistas, estas eran realizadas conjuntamente por el firmante y el director de este trabajo, salvo una de ellas en la que el segundo no pudo participar por un imprevisto. Antes de comenzar cada entrevista se volvía a explicar al capataz el objetivo de nuestro estudio, ya avanzado en el contacto inicial, añadiéndole información sobre el uso exclusivo de ella para la investigación, su posterior publicación sin difusión para otros fines, y la salvaguarda del anonimato y confidencialidad de la información obtenida, apoyada por la indicación de que al interesar conocer la figura del capataz en general no se indicaría en ningún caso la conexión entre opiniones y personas concretas. Tras obtener la autorización verbal para grabarla en audio, daba comienzo la entrevista.

Las entrevistas eran estructuradas en su contenido, pero abiertas en su desarrollo. El contenido correspondía a la especificación que en aquel momento se tenía del modelo de referencia, utilizándolo en forma del guion mencionado en el apartado de Instrumentos y mostrado en el Anexo *Cuestionario base para las entrevistas y hojas de registro*. Con él, se pretendía conseguir de cada entrevistado la información más completa y clara posible sobre los diferentes componentes del modelo. Sin embargo, a partir de esa estructura de elementos, el desarrollo de las entrevistas quedaba abierto con el fin de adaptarlo a la información que fuera aportando cada capataz.

El orden que se consideró deseable para las entrevistas comenzaba invitando a una primera caracterización de la función de capataz, haciéndolo con la pregunta abierta: «Imagina que le tuvieras que explicar qué es un capataz a una persona que no lo sabe. ¿Qué le dirías? ¿Cómo lo harías?». Se continuaría preguntando sobre los distintos elementos conformadores de esa función y sus factores marco. De estos, se comenzaría por los del medio del capataz, siguiendo por los propios de él y de su ambiente personal, dejando las preguntas sobre los aspectos emocionales y sobre motivación para la última parte con el fin de facilitar su expresión clara y amplia, una vez que hubiera comprobado el ambiente respetuoso y afable en que se desarrollaban las entrevistas. En todos los casos se terminaría preguntando si consideraba que

se había omitido algún aspecto que considerara importante de su trabajo como capataz, invitándole a añadir esa información.

En la práctica, y como se preveía, no pudo seguirse estrictamente el orden recién expuesto, dado que los entrevistados incluían de manera espontánea en sus respuestas contenidos referidos a varios elementos del modelo. Por ello se entendió más provechoso adaptarse a cada capataz, desarrollando la entrevista como una charla relajada más que como la aplicación rígida y fría de un cuestionario, que en todo caso se utilizaba como referencia para intentar controlar qué aspectos quedaban por tratar en cada momento. En consecuencia, el procedimiento seguido comenzaba con la pregunta prevista como inicial, y a partir de ella si las respuestas obtenidas eran claras, diferenciadas de otras y ajustadas al elemento preguntado del modelo o que el entrevistado mencionara, se pasaba a otra pregunta, procurando que fuera del mismo grupo o bloque temático hasta agotarlo, para continuar después con el siguiente.

Por el contrario, cuando las respuestas no eran suficientemente precisas, diferenciadas o ajustadas a lo preguntado, se procuraba pedir las aclaraciones necesarias. Asimismo, cuando el entrevistado mencionaba varios temas, pero de manera insuficiente para nuestros objetivos, uno o ambos entrevistadores lo anotaban preguntando sobre ellos posteriormente cuando el curso de la entrevista así lo permitiera y aconsejara. Como ayuda adicional para decidir si había suficiente claridad en las respuestas se tuvieron en cuenta los tres modos en que un concepto puede ser expresado (Martínez y Moreno, 2014): a) como simple etiqueta o denominación, b) con especificación de lo considerado característico del concepto, y c) mediante uno o más de sus casos, valores o posibilidades. Buscando la información que aportan los dos últimos modos, cuando el entrevistado se expresaba únicamente con el primero, se le pedía que especificara lo que quería decir, haciendo lo mismo también cuando no se entendían suficientemente las especificaciones y los casos o posibilidades que utilizara.

Durante la entrevista, uno de los entrevistadores utilizaba el guion para la entrevista como hoja de registro para anotar los componentes y elementos que iban siendo respondidos, llevando así el control de los que en cada momento quedaban por preguntar. Asimismo, para minimizar la inducción de sesgos en las respuestas, las preguntas iniciales sobre cada elemento del modelo de referencia eran abiertas, del tipo «¿Qué cosas crees que influyen en tu tarea como capataz?», seguida con la misma intención de otra como «¿Algunas más?». En cambio, cuando se quería averiguar la opinión del capataz sobre componentes y elementos que no hubieran sido mencionados tras las preguntas correspondientes, se le preguntaba directamente por ellos, como por ejemplo «¿Crees que las juntas de gobierno influyen en tu tarea?».

## **Codificación de los audios según los elementos iniciales del modelo**

La información obtenida y grabada en las entrevistas fue codificada inicialmente de acuerdo a los componentes y elementos del modelo, en la versión que sirvió para organizar la recogida de información en las entrevistas. Mediante el *software* utilizado se acotaron y codificaron los segmentos de audio correspondientes a cada elemento, cabiendo asignar más de un código a un mismo segmento cuando eran coincidentes en su totalidad o uno de ellos parte de otro. El firmante y el director del trabajo se repartieron los audios de los entrevistados, tratando así el segundo de obtener conocimiento suficiente del material y procedimiento a seguir que facilitase la labor. Por la misma razón, el director también participó a diferentes niveles en cada una de las tareas que se describen a continuación.

Ambos codificadores intercambiaron información sobre dificultades y logros, tomando decisiones para solventar las primeras y afianzar los segundos. En esta fase se realizaron pruebas iniciales de concordancia intracodificador e intercodificadores, aunque ninguna de ellas sistemáticas ni acompañadas del cálculo de algún índice cuantitativo al considerar que las disparidades que con seguridad se producirían en estos inicios podrían ser corregidas en fases posteriores, cuando se conociera en mayor medida la información obtenida. Téngase en cuenta que en esta fase inicial había elementos del modelo únicamente expresados mediante etiquetas o denominaciones, no suficientemente delimitados. Por ello, haber calculado índices de concordancia y sus previsibles pobres resultados no hubiera añadido información relevante a la evidencia que ya se tenía de que, en aquellos momentos, el material era aún poco conocido.

## **Transcripción de los audios**

Para facilitar una mayor delimitación de cada elemento del modelo, y la realización del resto de tareas que se preveían necesarias -especialmente la descripción cualitativa de resultados y la introducción en ficheros de datos codificados para su análisis cuantitativo-, se pasó a texto escrito el contenido de todos los audios. Se crearon en Word ficheros para cada elemento del modelo, dividiendo los de aquellos que incluían más de uno, como por ejemplo se hizo con el que englobaba a fiscal de paso y junta de gobierno. A su vez, en cada uno de los documentos se agruparon las transcripciones en función de los capataces de la muestra.

Al hacer las transcripciones se fue recogiendo textualmente lo dicho por los entrevistados. No obstante, cuando una idea era repetida de maneras similares, o era acompañada con detalles que se consideraban irrelevantes, el texto resultante resumía el contenido transmitido. Cuando se hacían estas síntesis, se volvían a escuchar esos audios para confirmar que no se omitía ninguna información relevante para el modelo, ayudando así al ajuste deseado entre el contenido de transcripciones y audios. También se repetía la audición cuando algún contenido no quedaba suficientemente claro por la pronunciación o la expresión del entrevistado, llegando en algún caso a contrastar lo escuchado con el otro investigador.

## **Construcción de sistemas de categorías para los componentes que los requerían**

Transcritos los audios, la siguiente tarea consistió en decidir las categorías necesarias para estudiar ese material. Siguiendo las orientaciones de Moreno (2017) para la construcción de sistema de categorías, se realizaron en primer lugar varias lecturas de las transcripciones para conocer lo más posible su contenido, considerándolas además desde nuestros conocimientos sobre las celebraciones de Semana Santa en Sevilla, incluyendo los obtenidos en nuestro estudio sobre costaleros (Moreno y Ríos, 2012). Con ese doble apoyo, se elaboraron sucesivas versiones de los sistemas de categorías para ajustarlas cada vez más al material obtenido y transcrito, y que permitieran predecir supuestos contenidos que podrían corresponder a cada categoría planteada, afianzando así su delimitación.

En ese proceso fueron apareciendo problemas y dificultades respecto a la validez. Uno de ellos fue la insuficiente precisión del contenido de algunas categorías, que se intentó corregir detallando la delimitación de partida. Otro problema era la diferenciación excesiva inicial de algunas categorías y que en los capataces entrevistados no aparecían estancas; se intentó corregir agrupando esas categorías en una sola. En otras ocasiones, en cambio, no se diferenciaban aspectos que podían considerarse distintos, aunque próximos; se intentó

subsanaar dividiendo algunas categorías en dos o más. Otro problema inicial surgió porque determinados temas podían ser entendidos desde distintas categorías, lo que implicaba el riesgo de no categorizarlo desde todas ellas, perdiendo codificaciones de determinados contenidos; su evitación se confió a un repaso exhaustivo del sistema a la hora de codificar cada unidad analizada. Por último, en las expresiones obtenidas había un determinado número de contenidos de las categorías planteadas, pero referidas a épocas pasadas de la Semana Santa; por no incluirse estas como objetivo de la presente investigación, y por tanto no haberlas buscado de manera sistemática, no se tuvieron en cuenta, a excepción de algunas que resultaron útiles para enmarcar determinados resultados. Ese material queda en todo caso conservado para una posible ampliación de este trabajo en una dimensión histórica.

Se dio por concluida la construcción de las versiones a utilizar cuando se consideró que los sistemas elaborados, además de contener categorías delimitadas con suficiente precisión, sin solapamientos entre ellas y sin categorías innecesarias, permitirían recoger con exhaustividad el material transcrito de modo que toda la información quedara incluida en alguna categoría.

### **Categorización y codificación de las transcripciones**

Los sistemas de categorías contruidos fueron utilizados para la codificación que se pretendía definitiva de todas las transcripciones de los audios obtenidos, base para el conteo posterior de cada elemento. Para tal codificación se decidieron y aplicaron las siguientes consideraciones a modo de normas o guías: i) Cada sistema de categorías se aplicaba a los textos tomados como unidades de análisis, que adquirirían significado a veces por ellos mismos y otras en el contexto más amplio de una o más respuestas completas del entrevistado; ii) Algunas de las unidades así identificadas correspondían a una sola categoría, y otras implicaban contenidos referidos a dos o más de un elemento del modelo de referencia; tal conjunción de contenidos se daba tanto por el carácter semiestructurado de las entrevistas, como por lo interrelacionado de los distintos componentes en el modelo; iii) También se tenía en cuenta el conjunto de las transcripciones de cada entrevistado sobre cada elemento, para así percibir cuándo lo codificado en algún texto podía quedar modificado en otro; así ocurría, por ejemplo, cuando en una unidad de análisis se encontraba la negación de una emoción y en otro momento el mismo entrevistado reconocía haberla sentido, codificándose por tanto como aceptación si se referían a la misma faceta del elemento; y iv) Las codificaciones se hacían en los mismos documentos de las transcripciones para mayor utilidad y seguridad.

### **Iteraciones para la depuración de las categorías y la validación de las codificaciones**

La validez de las codificaciones realizadas fue evaluada de diferentes modos sucesivos y complementarios, en un proceso iterativo que permitió también añadir modificaciones adicionales a los sistemas de categorías.

En primer lugar, todas las codificaciones eran revisadas al menos dos veces por quien las hacía, en lo que puede considerarse una *prueba de concordancia intrajuez*. Las faltas y dudas encontradas que a su juicio no quedaban resueltas eran planteadas al otro investigador, buscando entre ambos una decisión común y justificada, que en ocasiones llevaba además a reajustar las delimitaciones de algunas categorías para lograr su ajuste a las transcripciones.

En las relaciones consideradas en los desencadenantes de emociones y consecuencias motivadoras y en los factores marco por su dirección, cuando se entendía que las

codificaciones que sus delimitaciones permitían ofrecían suficientes garantías, se realizaba una prueba de concordancia interjueces entre el firmante y director del presente trabajo. Con tal fin, el codificador de cada elemento elegía una muestra de transcripciones que no hubieran sido comentadas con el otro investigador. La elección de tal muestra se hacía por cuotas intencionales buscando que contuviera toda la variedad de contenidos marcada por las temáticas consideradas y extensión de cada fichero de resultados, en proporciones que en todo caso no se comunicaban al segundo juez para evitar aportarle información indebida. Por el criterio expuesto, los tamaños de las muestras no guardaron una proporción similar respecto al número de transcripciones obtenidas en cada elemento, que en tal momento además no habían sido recontadas aún dado que podían sufrir cambios de ubicación.

En los resultados de tales pruebas interjueces se calculaba el índice o coeficiente *Kappa* (Cohen, 1960) por aportar grados de acuerdos una vez descontados los esperados por azar. Para aceptar la prueba como satisfactoria se decidió de antemano considerar un valor mínimo en el índice *Kappa* cercano al 0.80, a partir del que, conforme a autores como Altman (1991) y Landis y Koch (1977), son calificables de Buenos o Substanciales respectivamente. Cuando no se alcanzaba ese umbral se realizaba una segunda prueba con una nueva muestra de textos, extraída con el mismo procedimiento que para la primera. Ello ocurrió en seis de las quince pruebas iniciales realizadas sobre los distintos factores marco.

Tras cada prueba y cálculo del acuerdo alcanzado, ambos jueces revisaban las discrepancias existentes, analizando si se debían a fallos puntuales en la aplicación de las categorías utilizadas, o a problemas estructurales de estas. En el primer caso se procuraba tener en cuenta tales errores para no repetirlos, y en el segundo se reajustaban o depuraban las delimitaciones de las categorías, y fijaban las codificaciones definitivas.

Por su parte, en las categorizaciones de a qué elemento del modelo correspondía cada transcripción no se le vio sentido a realizar pruebas de concordancia interjueces, dado lo evidente que solía aparecer la mención a cada uno de ellos ya fuera en las propias respuestas o por el contexto que representaba la pregunta a la que los entrevistados estaban contestando.

Asimismo, puesto que ese material ya codificado era el utilizado para las descripciones cualitativas de cada elemento, al redactarlas se revisaba una vez más el ajuste de cada unidad de análisis a la categoría codificada, modificando lo que aún se considerara conveniente. De esa forma, algunos textos que en un principio estuvieron incluidos en un componente o elemento concreto del modelo, fueron reubicados en otros, obligando en algunos casos a cambios en los recuentos realizados para las descripciones cuantitativas.

## **Estructuración de las codificaciones validadas**

Teniendo codificadas con la validez pretendida las diferentes unidades de análisis, la siguiente tarea consistió en utilizarlas para redactar los resultados cualitativos de cada componente del modelo. Se iniciaba así un nuevo proceso iterativo, cada uno de cuyos pasos aportaba una versión mejorada que, incluyendo las correcciones y mejoras detectadas en la previa, permitía identificar errores a corregir o aspectos a mejorar.

El conjunto de transcripciones directas e indirectas de cada elemento del modelo han sido tratados de los modos siguientes. En el caso de los factores marco, para resaltar y ajustarnos a su doble cometido de condicionantes de, y condicionados por, la función del capataz, se han elaborado sus resultados en torno a las relaciones de una y otra dirección, mostrando en primer lugar los efectos de cada factor sobre la actividad del capataz, y posteriormente las

acciones del capataz respecto a tal factor; subsidiariamente, el contenido de ambos tipos de relaciones se ha estructurado en torno a las distintas facetas identificadas en cada factor.

A diferencia, el contenido referido a la función del capataz se ha estructurado únicamente en torno a las distintas facetas identificadas, sin diferenciar explícitamente efectos y acciones, para adecuarnos así a la unidad con que en el modelo de referencia se contemplan las mutuas relaciones entre capataz, paso y costaleros.

Por su parte, la información obtenida acerca de emociones del capataz, sus desencadenantes y las consecuencias motivadoras de su actividad han sido organizadas en torno a sus respectivas categorías, presentadas en el apartado de Instrumentos.

## **Redacción de los resultados cualitativos**

El material organizado en el modo que se acaba de indicar facilitaba la redacción de los correspondientes apartados de resultados cualitativos sobre cada uno de los elementos planteados en el modelo y aceptados como relevantes por los entrevistados. En primer lugar se construyó una exposición que diera encaje a la totalidad de las transcripciones textuales e indirectas recogidas en las entrevistas, estructuradas con arreglo a ideas expuestas a modo de entradillas explicativas que adelantaran y resumieran el contenido de las transcripciones que seguían. Sin embargo, dado que la lectura fluida de tal material resultaba complicada por la considerable cantidad de transcripciones que incluía, se construyó una nueva versión en la que se primaba una exposición basada en las ideas expuestas en las citadas entradillas, ampliadas cuando era necesario con exposiciones en su mayoría no literales de transcripciones especialmente ilustrativas.

Los criterios para guiar esa redacción de los resultados cualitativos y evaluar su validez o corrección fueron de nuevo los tres abstraídos por Martínez y Moreno (2014) para cualquier tarea o producto de la ciencia, y que en este caso implicaban: precisión sintáctica y semántica de cada idea y párrafo, diferenciación de los planteados como distintos, y ajuste de cada uno al conjunto redactado para cada elemento, incluyendo todas las unidades de análisis identificadas y excluyendo las que no correspondieran.

En la aplicación del criterio de precisión al redactar resultados se ha introducido una salvedad, consistente en ocultar referencias a capataces, hermandades, imágenes concretas y cualquier otra información que permitiera su identificación, sustituyéndolas por otras genéricas, como por ejemplo «La imagen» o «La hermandad». La razón para ello fue triple: ajustarnos a la intención del trabajo de ser una descripción de la función de la figura del capataz en el contexto temporal y espacial elegido, y no de ninguno de ellos en particular; cumplir con lo notificado a los entrevistados de que en nuestro trabajo no se diría quién había dicho cada cosa, guardando así la confidencialidad de lo señalado por ellos; y por último y pensando en la publicación de una versión del presente trabajo en forma de libro accesible al público en general, evitar aportar datos que se presten a interpretaciones maliciosas, morbosas o sacadas de contexto, tan frecuentes por otra parte en una época como la actual en que las redes sociales son usadas indebidamente para ese tipo de cosas, también en temas de Semana Santa como el que nos ocupa, como muchos de los propios entrevistados lamentaban que les sucede.

## Análisis cuantitativos de datos y redacción de sus resultados

El material organizado y redactado en los modos expuestos sirvió a su vez para abordar los resultados correspondientes a los objetivos cuantitativos, tanto descriptivos como inferenciales.

Con tal finalidad, la primera tarea fue contar el número total de transcripciones textuales o no recogidas sobre cada elemento del modelo, de las facetas de cada uno ellos, de las relaciones de efecto y de acción en los factores marco, y las emociones, desencadenantes y consecuencias motivadoras mencionadas. Se utilizaron ficheros de datos de SPSS previamente creados para ir anotando los incrementos que se iban encontrando en el citado recuento en cada entrevistado.

Concluido el recuento y su registro, se realizaron los análisis cuantitativos previstos en los objetivos, tanto descriptivos como inferenciales para cada elemento del modelo. Estos segundos se hicieron conforme a un diseño factorial mixto con las respectivas facetas –más los efectos, acciones y sus tipos en los factores marco- como variables intrasujetos, y como variables intergrupos las cuatro tipologías de capataces delimitadas. Sin embargo, las asociaciones significativas encontradas entre estas últimas con la prueba de Chi-cuadrado, mostradas en la tabla 9, nos llevaron a considerar como única variable intergrupos el criterio número de pasos por ser el que más fuertemente se asocia al resto, utilizando la *V* de Cramer como medida de los tamaños de efectos, y porque a la vista de tales análisis se asumió que sacar un mayor número de cofradías conlleva hacerlo más probablemente con pasos con música y también sin ella, de cristos y palios, y en más de un día de la semana.

**Tabla 9**

*Asociaciones entre los cuatro tipos de estratos de capataces mediante pruebas de Chi-cuadrado y la V de Cramer para sus respectivos tamaños de efecto*

Tipologías de capataces	Por música		Por tipo de paso		Por día	
	<i>p</i>	<i>V</i>	<i>p</i>	<i>V</i>	<i>p</i>	<i>V</i>
Nº de cofradías	< .001	.607	< .001	.605	.001	.533
Por música			.018	.432	.028	.412
Por tipo de paso					.035	.403

A partir de lo señalado, y de acuerdo a los diseños mencionados se realizaron ANOVA factoriales mixtos del número de menciones a cada elemento del modelo, con sus facetas como variable intrasujetos y con la tipología de capataces arriba señalada como variable intergrupos. Análisis similares se realizaron con los datos de emociones, sus desencadenantes y consecuencias motivadoras. En los factores marco, se añadían como variables intrasujetos el total de menciones a efectos y acciones, y a los tipos de efectos del factor marco y de acciones respecto a él; en estos dos últimos se incluyen las negaciones de efectos o de acciones respectivamente por su relevancia conceptual como posibilidad de respuesta, mientras que por faltarle esa relevancia y significación, no se incluyen las escasas respuestas categorizadas como inespecíficas.

En lo que respecta al supuesto de esfericidad, o constancia de las diferencias entre cada par de medias de medidas repetidas, aunque se disponía del valor *W* en la prueba de Mauchly para los casos de más de dos variables intrasujetos, se ha considerado en todos los casos la *F*

de Snedecor con el índice corrector *epsilon* de Greenhouse-Geisser, dado que de no ser necesario coincide con la *F* normal.

El nivel de significación considerado en todos los análisis ha sido de .05. En las comparaciones múltiples con los mismos datos de las variables intrasujetos, los valores de significación han quedado ajustados con la corrección de Bonferroni mediante el método Sidak. En los casos en que se incluyen datos ya analizados otra vez, los niveles de significación obtenidos se han multiplicado por 2 para aumentar convenientemente la exigencia en el rechazo de la hipótesis nula con el mismo criterio de .05. Así se ha hecho con las menciones totales a efectos y acciones de factores marco, al incluir datos contemplados también en los análisis de sus respectivos tipos, y también con las menciones de tipos de emociones placenteras y displacenteras, al incluir datos considerados en los análisis por cada una de las emociones agrupadas.

En las comparaciones *post hoc* entre valores de la variable intergrupo que resultaron significativas, se han utilizado los resultados de las pruebas de Tukey o de Games-Howell según se tuvieran o no respectivamente varianzas iguales en los distintos grupos, indicado por la prueba de Levene.

Por su parte, los tamaños de efecto de cada análisis se han considerado con el correspondiente  $R^2$  parcial, valorado en términos ordinales con los siguientes grados: hasta .3, pequeño; entre .3 y .5, medio; y .5 o más, grande o importante.

## **Redacción y ubicación de los apartados de Discusiones**

Dada la elevada cantidad de apartados de Resultados, se ha considerado conveniente presentar sus respectivas discusiones o evaluaciones agrupándolas conforme a los tres bloques en que se han presentado aquellos, es decir función de capataz, factores marco, y las relecturas de todo ello en términos de emociones, sus desencadenantes y las consecuencias motivadoras. Facilitamos así la conexión entre ambos contenidos, evitando distanciarlos en exceso como ocurriría de haber presentado todas las discusiones tras todos los resultados.



## **LA FUNCIÓN DE CAPATAZ**



## **RESULTADOS**



En el presente bloque se presentan los resultados cualitativos y cuantitativos obtenidos sobre la función de capataz.

## Caracterización inicial

### Resultados cualitativos

En este primer apartado se recoge lo obtenido con la pregunta con la que comenzaban todas las entrevistas: «Imagina que tienes que explicarle a alguien que no lo sabe qué es un capataz ¿Qué le dirías? ¿Cómo lo describirías?». Su finalidad era identificar las relaciones que por ser señaladas de manera espontánea podrían indicar la mayor relevancia que les conceden los entrevistados. Como se esperaba, aparecieron menciones al paso, a los costaleros y a la propia actividad, es decir los tres integrantes de la función de capataz, aunque también a algunos factores marco.

#### *Respecto al paso*

Un grupo de menciones estaban referidas a lo que quizás sea más evidente de la función del capataz para un observador externo: la conducción del paso, objeto con peso y volumen considerables que ha de desplazarse siguiendo el recorrido de la cofradía sin daño para él y las figuras que lleva. Dicha conducción ha de realizarse a través de las órdenes impartidas a los costaleros, que llevan anuladas o muy limitadas sus posibilidades de ver por dónde van, lo que ha hecho calificar alguna vez al capataz como «Los ojos de los costaleros».

En todo caso, y aunque dicha conducción del paso fue señalada como el aspecto menos complicado, y por ello el menos valorado de la función de capataz, no dejó de señalarse que tras lo más visible de esa tarea, debe haber una preparación técnica amplia y contrastada que permita realizarla correctamente, ejemplificándose con resolver los problemas que presenten los obstáculos del recorrido, adelantarse a ellos siempre que sea posible, y tener en cuenta las características del paso que presentará dificultades distintas según sea un palio, un crucificado, un nazareno con la cruz al hombro o sin ella, o la representación de una escena de la pasión con diversas figuras secundarias.

#### *Respecto a los costaleros*

Por su parte, las menciones iniciales a la función de capataz relacionadas con los costaleros son claramente identificables en los tres grupos siguientes.

#### *Cuidado físico de los costaleros*

Por una parte, se señaló que el capataz debe prestar atención especial al estado físico de los costaleros que están bajo su responsabilidad, «Porque una persona debajo de un paso se puede lesionar [la columna o piernas] en un segundo para toda su vida», especialmente si son jóvenes y no están suficientemente cuajados físicamente o mayores que ya no tengan las mismas condiciones que en años previos.

Para lograr ese cuidado se apuntaron dos recursos. Uno es hacer bien la igualá, ubicando a cada costalero bajo el paso en el sitio adecuado para que no reciba ni más ni menos peso del que le corresponde dentro de la cuadrilla; y otro es llevar el paso evitando a los costaleros excesos que le mermen sus fuerzas y puedan dañarlo, para lo que se entiende fundamental que el capataz sepa y cuide siempre cómo va de fuerza su cuadrilla, algo que un entrevistado

resumía así: «Los pasos hay que verlos a la vuelta; dejarles ese extra de fuerza porque no sabes nunca cuándo te va a hacer falta».

#### *Atención a los aspectos técnicos del costalero*

En lo referido a lo técnico se resaltó la capacitación que el capataz ha de tener sobre cómo deben estar hechos y ser llevados el costal, la faja y el calzado de la cuadrilla; cómo ubicar o igualar a cada costalero en el sitio más idóneo para su trabajo según sus conocimientos y habilidades; y cómo estos han de trabajar metiendo riñones en las levantás, quedándose quietos una vez levantado el paso y antes de avanzar, y sabiendo colocar los brazos al andar, fijar los costeros cuando hay inclinación de la calle hacia uno de ellos, trabajar en las vueltas, echar un costero a tierra para evitar un obstáculo en el otro costero, y arriar el paso. Para lograr todo ello se señaló también que el capataz debe buscar y promover la formación y mejora de los costaleros, enseñando lo necesario y corrigiendo los defectos que detecte.

#### *Atención a los aspectos psicológicos del costalero*

Los aspectos de este tipo estaban relacionados sobre todo con la gestión de un colectivo de varias decenas de personas. Una parte de ellos tiene que ver con el tipo de relaciones del capataz con su cuadrilla, en términos del liderazgo o dirección que debe ejercer con conocimiento, personalidad y capacidad de mandar y ser obedecido, lo que suele requerir un tiempo hasta lograrlo. Ello queda mostrado también cuando llega un nuevo capataz a una hermandad en la que hay cuadrillas con reticencias ante el desconocido y sus posibles decisiones. Por eso, para conseguir que los costaleros acepten y sigan a su capataz se señalaron diversos recursos, como ganarse su respeto cuando comprueban que se les da su sitio y son tratados con respeto, de manera razonable y sin autoritarismos, lo que en todo caso no se ve incompatible ni con las exigencias que sean precisas, ni con cierta mano dura con quienes no sepan mantenerse en sus límites y comportarse como deben. En tal sentido, un entrevistado resumía que el capataz debe ser «Un jefe de un equipo formado por personas que tienen que hacer un trabajo al unísono, físico, y a partir de ahí las directrices... Tiene que ser líder en el sentido de la obediencia, porque si te ven como líder te lo van a hacer mejor porque sienten que no te pueden fallar. La diferencia entre jefe y líder está en el tiempo; con dos años soy jefe, pero si sigo siendo capataz más años ya soy un líder, y te siguen en lo que les dices. Te ven una categoría, un caché».

Otro recurso señalado es establecer relaciones agradables entre capataz y costaleros, con cercanía y empatía, lo que en muchos casos se traduce en ayudas psicológicas y materiales que el capataz presta a aquellos costaleros que lo necesiten. Ello puede incluir el acompañarlos en momentos significativos de sus vidas, alegres como nacimientos de hijos o encontrar trabajo, o tristes como muertes o problemas importantes, y también hacer -como decían algunos entrevistados- de abuelo, padre, psicólogo, psiquiatra, confesor, orientador de parejas, banco, o incluso personal de primeros auxilios como le ocurrió al capataz al que uno de sus costaleros llamó antes que a la ambulancia cuando su mujer se moría; en definitiva, «Un asidero para todo».

Asimismo, se mencionó la conveniencia de trabajar la unión o cohesión grupal entre los componentes de la cuadrilla como requisito importante para que todo funcione, especialmente en los momentos complicados cuando se necesita que se ayuden entre ellos, formando una piña cohesionada y mutuamente solidaria. Para ello volvió a mencionarse la

relevancia del liderazgo del capataz coordinando todo y conociendo a sus hombres, que suelen ser muy diferentes entre sí en personalidad, nivel cultural y otras características.

También se habló de la actividad del capataz respecto a la religiosidad de sus costaleros, apareciendo opiniones diferentes. Hubo quien defendía que el capataz debe procurar la formación religiosa de su gente, haciéndoles ver ese componente de su labor, que participan en una estación de penitencia y que sacan las imágenes por ser cristianos, no siendo «Una empresa de transportes de muebles bonitos», sino un medio para atraer también a quienes del público tengan dudas en su fe. A diferencia, también hubo capataces que relativizaban ese aspecto, rebajándolo o incluso negando que tenga que formar parte de su función.

#### *Respecto a él mismo*

Para las actividades señaladas se destacó la disposición que debe tener el propio capataz para mejorar en todo lo que pueda, estando abierto a aprender lo que vea necesario. Por ello se reconocía que la experiencia ayuda mucho en su tarea si se ha mostrado esa predisposición al aprendizaje y la mejora consiguiente. Además se destacó como deseable la humildad de hacer su labor sin protagonismo o lucimiento personal, y el conocimiento de las herramientas con las que trabaja y de la cofradía que lleva, incluyendo las necesidades de esta, del paso y del día, para poder adaptarse o modificar lo que sea conveniente y se le permita. Ser capataz conlleva también saber estar entre la hermandad y los costaleros, siendo punto de enlace entre ambos colectivos no siempre con intereses coincidentes.

#### *Respecto a factores marco*

El resto de menciones estaban referidas a dos factores marco de la función de capataz. Aunque uno es el público que acude o está pendiente de alguna manera de las cofradías, el más reseñado de ellos fue la junta de gobierno de la hermandad que designa al capataz, poniendo en sus manos tres pilares importantes: el humano formado sobre todo por los costaleros, aunque también por los nazarenos integrantes de la cofradía cuyo andar puede verse influenciado por el paso; el patrimonial constituido por las tallas, enseres y elementos ornamentales que pueden dañarse si se les diera un golpe en la calle; y el devocional ligado a la imagen que se lleva.

### **Resultados cuantitativos**

Los 32 capataces estudiados mencionaron el elemento caracterización inicial. De ellos 20 (62,50 %) señalaron la faceta paso, 31 (96,87 %) la de costaleros, 14 (43,75 %) la junta de gobierno, 5 (15,62 %) la ciudad y el público que aporta, y 4 (12,50 %) entrevistados se refirieron a ellos mismos.

En cuanto a las menciones obtenidas sobre esta caracterización inicial, 152 en total, 127 (83,55 %) se refieren a las relaciones entre los elementos componentes de la función de capataz, destacando la cantidad significativamente superior de las referidas a los costaleros, 98, frente a las 25 del paso, 4 al propio capataz, mientras que solo 25 (16,44 %) estaban centradas en los factores marco junta de gobierno y ciudad o público. Como puede observarse en la Tabla 10, las menciones de costaleros fueron mucho mayores que las de paso y junta de gobierno. Tendencias similares presentan las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas.

**Tabla 10***Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	152		4.75	2.56
Paso	25	16.44	.78	.71
Costaleros	98	64.47	3.06	2.18
Junta de gobierno	19	12.50	.59	.75
Ciudad/Público	6	3.94	.19	.47
Él mismo	4	2.63	.13	.33

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del elemento, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 11. En este elemento, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño grande de efecto. En cambio, el efecto de la variable tipo de capataces no resultó así, como tampoco las interacciones entre ambos tipos de variables.

**Tabla 11***ANOVA factorial mixto con facetas del elemento como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>P</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.63,47.24	39.76	<.001	.58
	Intergrupos	2,29	2.64	.089	.15
	Interacción	3.26,47.24	2.70	.052	.16

Las comparaciones que aportan la significación son las que se dan entre las menciones a costaleros y cada una de las otras facetas, y las de paso con las del propio capataz (ver Tabla 12).

**Tabla 12***Significación de comparaciones por pares de la variable intra*

		Costaleros	JG	Ciudad	Él mismo
Por nº de pasos	Paso	<.001	.978	.092	.034
	Costaleros		<.001	<.001	<.001
	JG			.740	.348
	Ciudad				1.000

## Relaciones capataz, paso y costaleros

En lo que sigue se presentan las relaciones entre las actividades del capataz, el paso y los costaleros, mencionadas a lo largo de la entrevista tras la pregunta inicial. Aunque en la práctica se dan de manera inseparable, se exponen en primer lugar las centradas en el capataz y paso, y posteriormente en el capataz y costaleros. Asimismo, dado el carácter mutuo de todas ellas, se consideran las distintas direcciones entre sus términos, es decir tanto los efectos que el paso y costaleros pueden ejercer sobre la actividad del capataz, como las influencias que este puede ejercer o al menos intentar o desear establecer sobre los otros dos

elementos. En todo caso, son presentadas de modo integrado para así resaltar la unidad que conforman en el modelo de referencia.

## Capataz y paso

### Resultados cualitativos

En estas relaciones, el paso -como elemento físico con determinadas características tanto estáticas como de movimiento cuando es levantado, trasladado y arriado- es considerado en términos de tres facetas: la parihuela, el exterior del paso y su peso.

#### *La parihuela*

La parihuela, como estructura interna sobre la que descansan los elementos artísticos visibles desde el exterior, es destacada en cuanto lugar en cuyo interior se coloca y trabaja la cuadrilla de costaleros. Pudiendo ser de madera o metal, tiene forma de paralelepípedo, con patas o zancos en sus cuatro esquinas, y también en la parte media de cada lateral en los pasos de mayor longitud (ver Figura 6).

**Figura 6**

*Parihuela*



En su parte superior y colocadas transversalmente están las trabajaderas o palos (ver Figura 7), especie de vigas en cuya parte inferior sin aristas los costaleros colocan su cuello a la altura de la prominente séptima vértebra cervical protegida por el costal para hacer su trabajo (ver Figura 8).

**Figura 7**

*Conjunto de trabajaderas en el interior de un paso*



**Figura 8**

*Detalle de una trabajadera con su forma curva en la parte inferior*



Por encima de las trabajaderas, las parihuelas usadas en pasos con palios están cerradas por un tablero o mesa que no existe en los pasos de cristos en los que queda el hueco de mayor o menor volumen que forma el interior del canasto o estructura elevada sobre la que van las imágenes y los distintos elementos ornamentales (ver Figura 9).

**Figura 9**

*Hueco interior del canasto de un paso de cristo*



Como características de la parihuela que resultan relevantes para los costaleros y por tanto para el capataz se destacaron su altura, longitud, anchura y el espacio que deja a cada costalero por delante y por detrás, más algunas otras.

### *La altura*

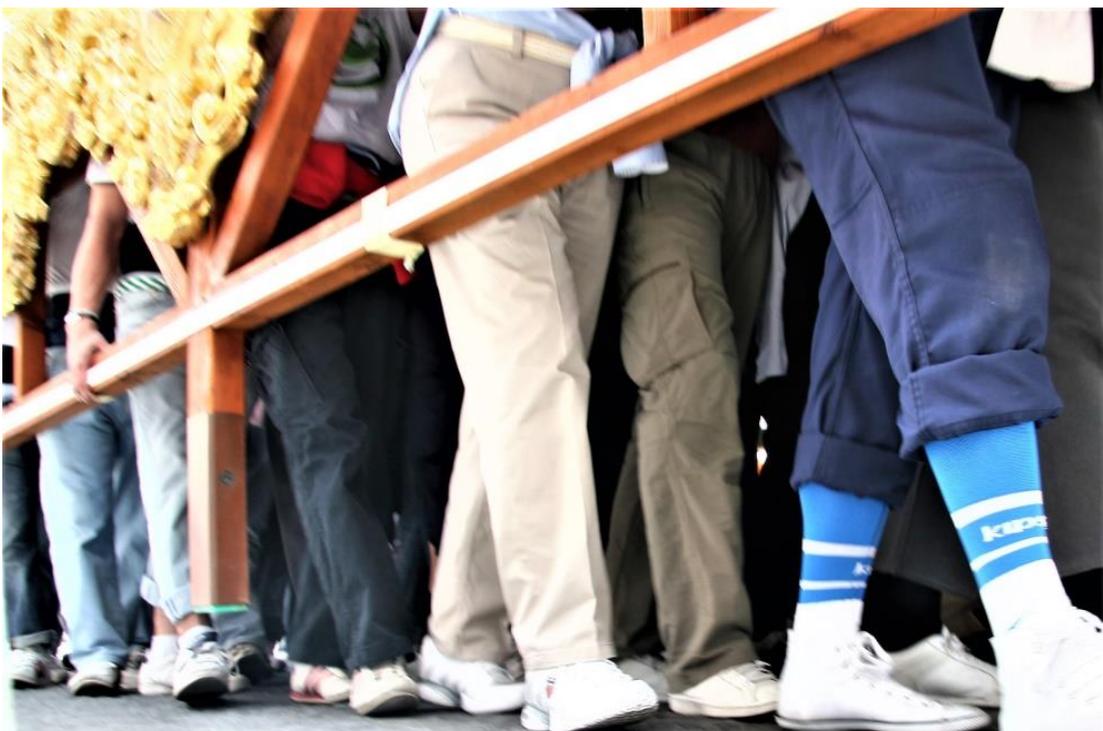
De esta dimensión vertical de la parihuela se señaló como clave que la distancia que haya desde la base de los zancos a las trabajaderas permita que cada arriá del paso sea breve, requiriéndoles a los costaleros el menor esfuerzo posible. Para tal objetivo una solución es buscar costaleros bajos, y otra sustituir los zancos por otros más largos. Otra clave es el espacio que tenga el costalero por encima de su cabeza cuando lleva el paso. Si es reducido, le obliga a trabajar con el cuello doblado, lo que además de ser molesto o incluso dañino para su columna le dificulta llevar los kilos que le corresponden. Ello ocurre en los pasos de palio, por el tablero o mesa que cierra por arriba la parihuela, y en los pasos de cristo en que la parte baja e interior del canasto se ajusta al perímetro de la parihuela afectando a los costaleros de la delantera, trasera y ambos laterales o costeros. Por esas dificultades, al restaurar algunas parihuelas se ha encontrado que los costaleros habían hecho pequeñas hendiduras con navajas para conseguir algo más de hueco para sus cabezas.

### *La anchura*

En cuanto al espacio que la parihuela deja a cada costalero a sus dos lados, se resaltó la incomodidad derivada de la mayor anchura que actualmente suelen presentar los costaleros al ser más altos que antes, ocupando cada uno más espacio. Ello se agrava con determinadas zambranas, cada una de las vigas que une dos patas o zancos para dar más consistencia a la parihuela (ver Figura 10); si están colocadas a baja altura y tienen un cierto grosor dificultan sacar lateralmente la cadera y un pie como requieren algunas maniobras, e impiden alargar el paso a los de la primera trabajadera como se les puede pedir cuando sorprende la lluvia estando en la calle. Las zambranas bajas también dificultan poder usarlas para ayudar desde fuera a sostener el paso en lugares del recorrido en que los costaleros han de flexionar excesivamente sus piernas.

**Figura 10**

*Zambrana de un paso*



### *El espacio anterior y posterior a cada costalero*

El espacio entre cada dos trabajaderas consecutivas está relacionado con su número. Por una parte, ha hay capataces que tienden a añadir trabajaderas para que al haber más costaleros tengan que soportar menos peso, y pueda exigírseles más esfuerzos como hacer todas las levantás a pulso si así se desea y alargar las chicotás –o trayectos entre dos arriás consecutivas– según la hermandad requiera. Como ejemplos se mencionaron pasos que han pasado de treinta a cuarenta y dos costaleros, y uno de cristo que llevando hace unos años cinco trabajaderas, con veinticuatro hombres al perderse uno por el cajillo donde descansa la cruz, calza actualmente treinta y cuatro hombres en siete trabajaderas.

Otras opiniones, en cambio, son contrarias a ese aumento de costaleros. Unas lo ponen en cuestión al considerar que no tiene por qué traducirse en llevar mejor el paso, algo que se entiende más ligado a la calidad de las cuadrillas. También se señala que al añadir trabajaderas se reduce indebidamente el espacio entre ellas, produciendo incomodidad a los costaleros y aumentando el riesgo de que tropiecen con el de delante, razones por la que se decía que una parte de ellos prefieren más distancia aunque les suponga no reducir los kilos que han de llevar. El tercer argumento contra la reducción de espacio es que obliga al costalero a llevar los brazos flexionados cuando apoyen sus manos en la trabajadera de delante, lo que les dificulta el empujar y sujetar el paso con ellos como a veces resulta conveniente.

Estos argumentos son contestados a su vez señalando por una parte que llevar estirados los brazos hasta la trabajadera de delante hace levantar los hombros, lo que produce un cierto aplastamiento de la columna cervical, favoreciendo lesiones. Por eso, uno de los capataces que así lo señalaba concluía que dando cuarenta y cinco centímetros entre dos trabajaderas consecutivas es espacio suficiente para ir lo relativamente cómodo que se puede ir bajo un paso, permitiendo empujar con los brazos si así se requiere, prevenir lesiones y reducir el principal problema del costalero que es el peso que ha de llevar. En cuanto al peligro de tropiezos con el costalero de delante, era negado argumentando que al andar todos adelantan el mismo pie a la vez, como por ejemplo se pone de manifiesto en Cádiz donde por la forma de llevar los pasos con los hombros van pecho con espalda, yendo catorce donde en Sevilla van siete.

### *Otros aspectos*

También se resaltaron otras características de la parihuela. Una es el material del que está hecha, prefiriéndose en general la madera y sin añadirle partes metálicas que, si bien son menos pesadas, tienen menos resistencia a la presión y una dilatación distinta que da problemas de ajuste entre ambos materiales. Sobre los zancos se comentó que los dos que se añaden a los pasos largos en sus laterales son útiles para soportar el peso y evitar que se curve la parihuela y dañe el canasto, aunque tienen el inconveniente de que cuando el paso arría en calles con suelos irregulares pueden hacer que ellos u otros zancos queden sin apoyar, dificultando las levantás y arrías.

Al margen de qué elemento resulte molesto o inadecuado, también se discutió la conveniencia o no de reformar la parihuela para mejorarla. Hay quienes opinan que no debe modificarse, debiendo el capataz adaptarse a ella; y hay quienes se decantan por mejorarla si eso aporta beneficios para quienes la llevan, algo que se señaló ya hacían los antiguos. Otra cuestión es lo acertado o no de las modificaciones que se hagan, apareciendo problemas si no se consulta a quienes saben del tema. Se citaron en tal sentido juntas de gobierno que han

hecho parihuelas en sitios baratos sin considerar lo que una adecuada necesita en materiales, tamaño y estructura, reuniendo características señaladas hasta aquí, más otras como las siguientes: tener las trabajaderas delanteras algo más separadas entre sí que las últimas puesto que en estas los costaleros son más bajos y tienen los brazos más cortos; poder bajar dichas trabajaderas para despegarlas de la mesa si hace falta; evitar zambranas que cedan por su escaso grosor, por ser metálicas o de madera fresca sin curar; y utilizar zancos de tamaño y forma que no molesten a los costaleros que van junto a ellos. En definitiva, parihuelas hechas por profesionales de lo suyo pero que sepan además a qué van destinadas.

### *El exterior de los pasos*

Esta segunda faceta de los pasos recoge las consideraciones de los capataces sobre los componentes visibles externamente. Los de cristos suelen tener un canasto de una cierta altura, que cubre la parte superior de la parihuela y sirve de soporte a la imagen central, figuras que la acompañen, candelabros, faroles o hachones que aportan luz de velas, más flores y otros elementos ornamentales (ver Figura 11).

**Figura 11**

*Paso de cristo*<sup>1</sup>



En los pasos de virgen el canasto no suele existir, descansando sobre la mesa y entrando en la parihuela los seis varales que en cada lateral o costero del paso sostienen al techo del palio y a sus caídas o bambalinas; sobre la mesa también va la peana en la que se coloca la imagen para darle una mejor visibilidad, las jarras para las flores, y las varias decenas de candeleros que iluminan desde la delantera, y los candelabros o faroles ubicados en las esquinas traseras. Asimismo, en los cuatro laterales de todos los pasos por debajo de la mesa o de la parte

<sup>1</sup> Fotografía cedida por D. Juan Antonio Álvarez Domínguez

inferior del canasto van los respiraderos, piezas artísticas normalmente caladas para permitir la entrada de aire, así como los faldones que cubren la visión de los costaleros desde el exterior (ver Figura 12).

**Figura 12**  
*Paso de palio*



Atendiendo a que buena parte de las menciones a esta faceta exterior señalaban que el trabajo del capataz es distinto según el tipo de paso, las exponemos conforme a dicho criterio.

### *En los pasos de palio*

En este tipo de pasos, utilizados para llevar la imagen de la Virgen María, se destacaron su forma y volumen como primeras características a considerar por el capataz, complicando el transcurrir por lugares estrechos el hecho de ser un paralelogramo mientras que sus laterales superiores ayudan como referencias guías. Asimismo, se remarcó que la distancia en torno a dos metros y medio entre la mesa y el techo de palio y sus caídas o bambalinas tiende hacer que los movimientos en la primera sean mayores arriba, algo a cuidar para no golpear la parte superior en lugares angostos y evitar que aparezcan movimientos extraños cuando se lleve el paso defectuosamente, posibilidad ésta que hace calificar de chivatos a este tipo de pasos.

Al estar formados estos por un conjunto de diferentes elementos también resulta relevante el engarce entre ellos. Debe ocurrir así que cada varal que sostiene al palio encaje en el centro del agujero que le corresponda en la mesa de la parihuela y también en el tintero o recipiente en el que descansa más abajo (ver Figura 13), coincidiendo además por arriba en vertical con los agujeros de las pletinas que sujetan el techo de palio. Por eso, la repercusión de la configuración de los palios es considerable cuando no están bien contruidos, como ocurre si hay mayor anchura arriba que abajo o varales con sobrantes por abajo largos y cogidos que hacen de tirantes y castigan el cuello de los costaleros al andar.

**Figura 13**

*Tintero de un varal de un paso de palio*



Ante posibilidades como las expuestas, varios entrevistados comentaron lo relevante de observar si al andar se dan diferencias entre los movimientos de la mesa y el palio, pues por

una configuración incorrecta una mesa sin movimiento puede producir arriba rigideces o excesos de oscilaciones. Un entrevistado lo resumió así: «Para ver cómo se mueve bien un palio hay que mirar a las bambalinas, pero para ver si va andando bien hay que fijarse en la mesa (...) Hay palios que andan muy bien, porque las cuadrillas van andando muy bien, pero se mueven muy mal [porque] por el montaje o por otras cosas no tiene el movimiento adecuado y desluce el trabajo de la cuadrilla; y al revés [también sucede], porque hay palios muy agradecidos que la cuadrilla no hace lo que debe, pero el palio lo camufla con el movimiento arriba. Eso es saber dónde hay que mirar en cada momento. Yo siempre miro la mesa, que vaya sin botar, que no haya un cabeceo, que no haya cimbreo».

Ante tales dificultades, los capataces pueden actuar de diversas formas. Una es hacer que los costaleros anden de modo que disimulen y no aumenten los efectos de la mala configuración del paso. Otra posibilidad es proponer a la junta de gobierno soluciones a los problemas estructurales de los palios. Algunas suponen modificar la parihuela para ajustarla al palio, ya sea estrechándola para cuadrar los varales, o ensanchándola como se hizo en el paso en el que se descubrió que la mesa era veintidós centímetros más estrecha que el techo de palio. Otras intervenciones son de menor calado, aunque no por ello menos efectivas, como la consistente en acoplar una funda de PVC a la parte inferior de los varales de un palio que por estar demasiados sueltos rebotaban en las levantás.

Otras modificaciones no buscan tanto solucionar fallos estructurales, como lograr el movimiento deseado del techo y caídas del palio. En este sentido, hubo casi unanimidad de quienes hablaron del tema en que, en ausencia de defectos de configuración, si un palio se mueve mucho por arriba es porque tiene los varales muy apretados abajo, mientras que si se mueve poco es porque los varales tienen mucha holgura en su base; un entrevistado señaló que puede comprobarse si se coge por abajo el palo de una fregona y se le mueve apretándolo o con holgura. En tal sentido, para que se mueva poco arriba, se ha colocado en el agarre del techo de palio a los varales de algún paso una doble tuerca con un espacio en medio para que estos vayan más sueltos, y en algún otro se ha hecho el bastidor o estructura de techo de palio de madera de pino porque amortigua más que los metálicos reflejando en menor medida cualquier descoordinación de los costaleros al andar; también se indicó que si se desea que los varales vayan menos rígidos, se puede hacer su interior de madera no dura. Por el contrario, si se quiere que el paso se mueva algo arriba, además de fijar en mayor medida los varales, puede hacerse que los costaleros muevan un poco las caderas al andar.

También se señalaron defectos de los palios que afectan negativamente a los costaleros y por tanto a la tarea de capataz sin posibilidades especiales de solución. Uno es que por la poca altura de la mesa cuando el paso arría, los costaleros han de estar encorvados o de rodillas en las paradas aumentando su fatiga; se exceptúan los de la primera trabajadera al poder sentarse en el suelo y estirar las piernas si se les permite sacarlas o los costeros que pueden sentarse en la zambra cuando existe. Otro problema es que al ir el paso de palio al final de la cofradía, se debe estar muy pendiente de no avanzar más que los nazarenos que van delante y también de no quedar descolgado de ellos, con la dificultad añadida que cuando ha de recuperar terreno no puede hacerse con rapidez pues ello podría originar un movimiento excesivo y antiestético de la parte superior que además haría sentir más el peso a los costaleros. En definitiva, por los inconvenientes señalados, se hicieron afirmaciones como estas: «Los palios dan leña desde que salen hasta que entran», «El costalero de palio tiene más mérito, mucho más», y para el capataz «Los palios son mucho más difíciles de llevar».

### *En los pasos con cruz*

Otros pasos llevan una cruz elevada, bien sea con la imagen de un crucificado o vacía por representar un momento posterior a su descendimiento. En ellos la referencia a tomar por el capataz en lugares con algún obstáculo en altura es la parte superior de la cruz, aunque puede ser una complicación que el adorno que lleve arriba no sea fácil de ver por su forma o pequeño tamaño. Asimismo, estos pasos pueden presentar dificultades por determinadas configuraciones como canastos altos o figuras secundarias que oculten la referencia de la cruz, especialmente cuando está bajada para superar lugares escasos en altura, o si ha quedado más alta de lo previsto por un fallo en el mecanismo que la sube y la baja. Tales inconvenientes obligan al capataz a situarse en determinadas posiciones respecto al paso, buscando la mejor perspectiva para cada momento y situación.

En cuanto a problemas de movimiento se aclaró que, a diferencia de la norma útil con los varales de palios de que arriba resultan fijos si abajo van sueltos, las cruces siempre han de ir sujetas porque en estos pasos todo es un bloque rígido en el que la mesa y la cruz se mueven cada vez hacia un mismo lateral. También, se mencionó que por tener solo un punto de apoyo la cruz tiende a adquirir un cimbreo o vibración longitudinal que castiga la cerviz del costalero en proporción directa a la cantidad o intensidad de las oscilaciones que se den en la parte superior, mayores si no está bien ajustada abajo, reposa en un cajillo con holgura, está hecha de un material flexible o tiene peso arriba ya sea por un cartel de INRI amplio, un crucificado grande o alguna figura adicional como ocurre en los pasos de descendimiento del crucificado.

Los cimbreos excesivos o movimientos indebidos de la cruz se dan también cuando se alarga excesivamente la zancada de los costaleros, o se pierde en un momento dado el ritmo de andar, calificándose también a estos pasos de muy chivatos por ello. En consecuencia, para reducir esos defectos debe procurarse que los costaleros no anden más rápido de lo debido, no abran el compás en exceso y no hagan botar el paso, para lo que deben llevar un andar racheado levantando mínimamente los pies del suelo e incluso arrastrando los talones. En este mismo sentido, hay capataces que buscan conjuntar la menor velocidad del desplazamiento con un mayor avance con el avance de cada pie, a la vez que procuran suavidad de movimientos, sin brusquedades, intentando mantenerlo también en las vueltas cuando se cambia de dirección para entrar en una nueva calle.

### *En los pasos de misterio y de nazarenos*

Otro tipo de pasos son los de misterio. Acorde con la sexta acepción del término en el diccionario de la Academia Española de la Lengua (Real Academia Española, s.f., definición 6), y con lo recogido por Velázquez (1995), en Sevilla se denominan así a los pasos que representan algún pasaje de la pasión de Jesucristo incluyendo más de una figura adicional a la principal. Por esta razón suelen ser los pasos de mayor tamaño, especialmente en longitud dado que la anchura está limitada por la puerta de salida de la catedral por la que todos los pasos han de pasar. Son los denominados coloquialmente como barcos.

A estos se les calificó de más agradecidos o menos exigentes para el capataz y costaleros porque al ser de menor altura que los otros tipos, reflejan menos posibles defectos de su configuración o de la forma de llevarlos; además, permiten avanzar más, lo que aligera al costalero la sensación de peso. Aprovechar tales ventajas exige, sin embargo, tener en cuenta dos aspectos sobre todo: andar sin mover la cintura ni doblar las rodillas y racheando los pies; y asumir la mayor variedad de dificultades que suponen estos pasos para sortear obstáculos en

altura dado lo irregular de sus volúmenes en función de la colocación de las distintas figuras u otros elementos sobresalientes como candelabros y sucedáneos de palmeras u olivos que algunos llevan. En los olivos se diferenciaron dos tipos por su configuración y comportamiento al andar el paso: uno, formado por un tronco artificial con ramas acopladas que producen un movimiento sinuoso y flexible que al andar el paso puede ser excesivo si no se evita; el otro es una vareta o tronco real con ramas de los que les salen en la base a los olivos, que tiende a ser más rígido por ello, aunque se le suele complementar con ramas adicionales.

En cuanto a los pasos llamados de nazarenos que llevan la imagen de Cristo con la cruz al hombro normalmente en solitario, aunque por su configuración se consideran distintos a los de misterio, en las entrevistas resultaron poco diferenciados por su comportamiento y la atención que deben recibir del capataz. Se señaló que suelen tener ventajas y exigencias similares que los de misterio respecto a las alturas a salvar y variedad de referencias a utilizar, mientras que en el modo de llevarlos pueden exigir diferencias entre sí dependiendo fundamentalmente del estilo más o menos sobrio que se desee darles acorde con el de la hermandad.

Por último, de los pasos de cristo en cualquiera de sus tipos se señaló también que el hueco que en la mayoría de ellos deja el interior del canasto por encima de los costaleros les permite permanecer de pie y estirarse en las paradas, aportándoles comodidad excepto a quienes van en los costeros de pasos cuyo canasto comienza sin vuelo ocupando esa parte del espacio interior.

#### *Otros elementos de los pasos*

Como otros componentes que los capataces han de tener en cuenta se señalaron piezas o detalles específicos de algunos pasos, como volutas en la canastilla que sobresalen más que los respiraderos, o respiraderos que impiden a los costaleros de la primera ver el exterior limitando al capataz las órdenes que podría darles con gestos. También se habló del martillo -denominado llamador fuera del ámbito de capataces y costaleros-, que es la pieza utilizada como aviso previo a las órdenes que se dan con la voz sobre cuándo parar el paso o levantarlo, o sustituyendo a estas en las cofradías de silencio. Constando por lo general de una base sobre la que se puede golpear con la parte superior, decorada, sujeta y movable en vertical mediante una bisagra, se comentó que debe estar bien apretado para que no se caiga con el uso, suene bien para ser oído por los costaleros en cualquier entorno, y facilite su manejo al capataz, algo que no cumplen algunos de los diseñados atendiendo más a razones estéticas que funcionales.

La última pieza a referir son las maniguetas, presentes en la mayoría de los pasos, variadas en longitud, grosor y ornamentación, y colocadas en cada una de las esquinas frontales y traseras en la parte más alta de los respiraderos y paralelas al suelo, en recuerdo probablemente de las vigas que servían para llevar a hombros a las imágenes en andas en los primeros tiempos de las celebraciones públicas de la Semana Santa; una rememoración que es quizás la razón por la que en cada una de ellas suele ir un nazareno, denominado en Sevilla maniguetero. Respecto a tales piezas se comentó las dificultades que producen las de longitud excesiva en las vueltas en lugares estrechos, ya que entre las de delante y detrás pueden llegar a alargar al paso casi metro y medio (ver Figura 14).

**Figura 14**

*Manigueta delantera derecha de un paso de palio*



*El peso*

La tercera y última faceta de los pasos identificada como relevante para la función del capataz es el peso que los costaleros han de levantar, desplazar y arriar.

De él se tienen algunas ideas genéricas y cualitativas, como las de que pesan más los pasos de cedro, los de canasto o respiraderos gruesos, y los palios sobre todo si sus piezas metálicas son de plata y no de algún material plateado. Buscando mayor precisión y conocimiento de los pasos, algunas hermandades han pesado los suyos por propia iniciativa. En tal sentido, hace unos años hubo también un intento conducido por un capataz y el que entonces era su segundo de averiguar el peso real de la totalidad de los pasos de la Semana Santa de Sevilla. Aunque no llegó a completarse por las dificultades encontradas en algunos casos, se realizaron las pesadas en la semana previa y con los pasos montados al completo salvo las flores, utilizando básculas portátiles como las usadas para camiones o remolques a través de sus distintos ejes o ruedas de manera sucesiva. Se encontraron resultados muy diferentes, variando entre treinta y cincuenta o más kilos por costalero según pasos.

Algunos entrevistados discutieron ese intento aduciendo sobre todo la baja calidad de las básculas utilizadas y el procedimiento seguido, similares según se comentó a los que la Guardia Civil dejó de usar por la cantidad de reclamaciones que provocaba pesar los camiones por sus ejes y no de una vez. Señalaron además que las estimaciones del peso de las flores solían ser excesivas, y que algunos pasos se pesaron con algunos costaleros dentro y colgados de las trabajaderas. Por todo ello consideraban extraños algunos resultados, razonando así por ejemplo: «En algunos se ha exagerado, pues no habría fuerza humana que pudiera con eso, o sería un milagro; dos mil setecientos kilos..., hago la cuenta entre cuarenta personas, y suponiendo que todos vayan igual, caben a casi setenta kilos; y con setenta kilos una persona puede ir solo de aquí a la esquina».

Al margen de que confiaran o no en el procedimiento, en su momento hubo capataces y hermandades que se negaron a pesar sus pasos. En algunos casos fue por la posible repercusión negativa de tipo psicológico que sobre los costaleros podría tener esa información si el paso resultaba ser muy pesado; en otros -según sospechaba un entrevistado- para que no cayeran leyendas de ser muy pesados no siendo así en realidad; y en otro porque al ser antiguo, de regular calidad y tener seis zancos hubiera sufrido al pesarlo en los cuatro de las esquinas y dejar los intermedios en banda, sin apoyo.

En todo caso, e independientemente de que haya sido medido con mayor o menor acierto, o se le haya estimado *grosso modo* simplemente, un peso considerable fue señalado como característica relevante a considerar por el capataz por la dureza que representa para los costaleros. Para paliarla se mencionaron diferentes recursos. Uno es reducir el peso cuando sea posible, especialmente en la parihuela como se ha venido haciendo sobre todo en los últimos cuarenta años para los costaleros no asalariados, suprimiéndole madera innecesaria o sustituyéndola con piezas metálicas. Los restantes recursos señalados están centrados en los costaleros. Uno consiste en adoptar modos de andar que ayuden a llevar el peso, entendiéndose que lo más fácil y menos doloroso es ir de frente, avanzando sin cambios de ritmo para que ayude la inercia hacia delante que se lleva; también colabora avanzar con el ya mencionado andar racheado para evitar que el paso castigue el cuello en demasía como sucedería si se botara, es decir, si se anduviera produciendo pequeñas ondas con subidas y bajadas del paso. Otros cuidados al costalero son refrescarlos con relevos más cortos, y también con chicotás medidas pero más bien largas para reducir el número de levantás y arrías que tanto desgastan.

Además del peso total, otra dificultad es su reparto desigual en diferentes zonas del paso. En los palios el mayor peso está delante por ser ahí donde van colocadas las varias decenas de candeleros con velas de distinto tamaño colocados delante de la imagen. En los de cristos

suele ser mayor en las traseras por ser donde se acumulan más figuras incluyendo el crucificado cuando lo hay. En los de misterio, la diferencia de peso puede darse entre los dos costeros o laterales si en uno de ellos hay más figuras o determinados elementos ornamentales. Todos esos casos, además de castigar más a los costaleros que van en las zonas más pesadas, producen retrasos de décimas de segundo respecto al resto del paso tanto en las levantás como al comenzar a andar, pudiendo producir descuadres y diferencias que el capataz ha de tener en cuenta y corregir en lo que pueda.

Dado que no suele resultar posible modificar la configuración descompensada pero estética de las figuras y elementos ornamentales, se señalaron recursos para contrarrestar el reparto desigual del peso, todos ellos a través de los costaleros. Unos consisten en utilizar a los más potentes en las zonas más pesadas, o alternar a lo largo del recorrido a los costaleros en los costeros más y menos pesados si la descompensación se da entre laterales. Otra posibilidad es elegir y distribuir a los costaleros por estatura según dónde esté el mayor peso: si es detrás, se puede reducir la caída o pendiente entre primera y última trabajadera y así repartir más kilos entre todos aliviando algo a los últimos; a diferencia, cuando el peso mayor está en la delantera se le procura aliviar en alguna medida poniendo una pendiente que haga caer atrás algunos kilos más. Cuando no es posible tener costaleros de las alturas necesarias para la distribución deseada, se puede colocar suplementos en algunas trabajaderas, o regular a conveniencia su altura como ya lo permiten algunas actualmente.

Por último y contra lo que en principio pudiera parecer, la escasez de peso de algunos pasos es también una dificultad que el capataz ha de cuidar, ya que se descuadran al menor movimiento incorrecto de los costaleros; por ello, estos tienden a preferir que el paso pese lo suficiente para que se asiente más y sea más fácil trabajarlo. Como recurso para evitar el inconveniente de los pasos más livianos se mencionó una vez más cuidar el modo de andar de los costaleros, haciendo que vayan bien estirados y con tensión suficiente, además del consabido racheo de sus pies para evitar que el paso bote.

### Resultados cuantitativos

De los capataces estudiados, 31 (96.87 %) mencionaron sus relaciones con el elemento paso. De ellos, 9 (29.03 %) lo hicieron refiriendo la faceta parihuela, 27 (87.09 %) el exterior del paso, siendo 23 (74.19 %) quienes mencionaron el peso.

Por su parte, en las primeras columnas de la Tabla 13 se muestra el número total de menciones al paso hechas por el conjunto de los entrevistados, en términos de facetas, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de estas. En tales números destacan los referidos al exterior del paso, mencionado muchas más veces que la parihuela y casi el doble que el peso, sucediendo algo similar en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas.

**Tabla 13**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	217		6.78	4.62
Parihuela	16	7.37	.50	0.95
Exterior	128	58.98	4	4.06
Peso	73	33.64	2.28	2.70

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del elemento, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 14. En este elemento, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño medio de efecto. En cambio, el efecto de la variable tipo de capataces no resultó significativo, ni tampoco las interacciones entre ambos tipos de variables.

**Tabla 14**

*ANOVA factorial mixto con facetas del elemento como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.49,43.08	14.05	<.001	.33
	Intergrupos	2,29	.58	.566	.04
	Interacción	2.97,43.08	2.73	.056	.16

La significación de la variable facetas se debe a las comparaciones del exterior del paso, la mayoritaria en menciones, con las otras dos (ver Tabla 15).

**Tabla 15**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra*

		Exterior	Peso
Por nº de pasos	Parihuela	<.001	.355
	Exterior		.010

## Capataz y costaleros

### Resultados cualitativos

En estas otras relaciones constitutivas de la función de capataz, los costaleros son considerados en términos de tres facetas, referidas a lo físico, a la técnica y a lo psicológico.

#### *Las condiciones físicas de los costaleros*

Esta primera faceta con la que el capataz interactúa fue planteada en términos de la fuerza física de los costaleros, necesaria dado que –como señalaban varios entrevistados- «Los pasos pesan». Hubo considerable acuerdo en que actualmente no faltan costaleros con la suficiente fuerza para realizar su labor, y más al considerar que no se requiere que esta sea de un nivel extraordinario; de hecho, que haya algunos muy fuertes, más que el resto, puede llegar a ser contraproducente si ocasionan diferencias o descuadres en las levantas o determinados movimientos. Por el contrario, no llegar al mínimo necesario de fuerza física ya sea por edad, constitución o alguna otra razón excluye de ser costaleros a determinadas personas al no permitirles aguantar el peso, lo que les lleva a doblarse o a intentar ayudarse moviendo indebidamente la cintura al andar. Al margen de la fuerza, también hay capataces que tienden a evitar costaleros obesos por los riesgos que les puede suponer el esfuerzo físico.

Hubo también amplio acuerdo en que el mínimo de condiciones físicas necesarias puede lograrse y mantenerse con entrenamiento adecuado, en gimnasios o al margen de ellos, realizando sobre todo ejercicios apropiados como sentadillas y otros fortalecedores de las

piernas sobre todo. Ayuda también cuidar la alimentación especialmente el día de la salida, evitando comidas profusas y cercanas a la salida, tomando caramelos o dulces en el recorrido, evitando excesos con el alcohol por la falsa y efímera euforia que produce, y sustituyéndolo por agua y bebidas isotónicas o azucaradas. En todo caso varios entrevistados señalaban que las posibilidades que aporta el físico a los costaleros tiene un límite, impuesto por la constitución de cada uno e influido por su actividad los días previos, y es que como se dice: «No hay supermanes debajo de los pasos». Por ello, en prevención de estos problemas, algunos capataces y hermandades no permiten a sus costaleros sacar otras cofradías en los días previos, extendiéndolo en ciertos casos a uno o más posteriores para evitar que se reserven para estos.

### *Las destrezas técnicas de los costaleros*

Esta faceta refiere que el costalero debe saber realizar su tarea, tener oficio, ya que lo que hace es un trabajo a pesar de que no esté remunerado económicamente. De ella se señalaron diferentes aspectos, enunciados aquí y descritos más extensamente en apartados posteriores específicos de cada uno. Uno es la indumentaria, en cuanto herramienta de trabajo compuesta por costal y faja correctos en tamaño y colocación, más calzado apropiado. Otro es desarrollar la tarea bajo el paso correctamente, metiendo riñones en las levantás sin coger ventaja por hacerlo antes que el resto, empujando fuerte hacia arriba cuando toque, recogiendo el paso sin movimientos rectificadores, manteniendo el paso en las arriás sin soltarlo antes de tiempo ni tampoco sostenerlo más de la cuenta, y haciendo lo que se le mande sobre el andar.

Otras habilidades fueron mencionadas como deseables para determinados puestos de la cuadrilla. A los que van en las cuatro esquinas del paso, los pateros, se les pide que además de aguantar sus kilos reaccionen rápida pero suavemente a las órdenes de cambio de dirección del paso. Aunque por esta razón varios entrevistados decían considerarlos los puntales de la cuadrilla, también se advirtió que cada patero forma parte de los considerados triángulos de confianza en cada esquina del paso junto con el fijador que va a su lado y el costero que le sigue si es en la delantera o que le antecede si se trata de la trasera, teniendo que ayudar ambos al primero; así por ejemplo, se señaló que en las vueltas el que tiene que trabajar más los kilos es el fijador, permitiendo que el patero pueda hacer su trabajo más cómodamente, ayudando también el costero desde su posición. Estas funciones de los costeros y fijadores de las esquinas del paso se extienden a los de las restantes trabajaderas, especialmente en las vueltas y cuando hay que aguantar el paso porque la calle tenga una caída hacia uno de los lados.

También fueron mencionados quienes mandan los cambios que algunos pasos introducen en su forma de andar, acordes a los de la pieza musical que suene. A estos costaleros sus capataces suelen pedirles que se ajusten a las normas y estilo de andar decidido para el paso, moderen los cambios si la cuadrilla está pasando por momentos bajos por el esfuerzo y dado que están autorizados a hablar actúen como líderes aportando siempre para bien.

En cualquiera de los puestos bajo el paso, no siempre adjudicados a unos mismos costaleros de la cuadrilla, se resaltó que estos deben ir aprendiendo su oficio con el tiempo y sus esfuerzos por mejorar tanto individual como colectivamente, en mayor medida mientras más salidas y entradas de integrantes se den en la cuadrilla en determinados años. En tal sentido se comentó que los costaleros actuales son técnicamente superiores a los de años atrás, llegando muchos con un cierto aprendizaje adquirido en cruces de mayo antes de ser mayores de edad, y que continúan al fijarse en los mejores de la cuadrilla a la que llegan y

aprovechar los consejos que estos les dan. Se añadió, sin embargo, que no todos los costaleros tienen el mismo oficio, la misma destreza, lo que no es extraño dado la cantidad de personas que quieren meterse debajo el paso, pues como ocurre en cualquier otro oficio, «No todos valen» para ejercerlo.

### *Los aspectos psicológicos de los costaleros*

Además del físico y la técnica, se destacó la importancia que para la labor del capataz tiene la faceta psicológica del costalero, de la que se señalaron diversos aspectos.

#### *Ajuste a órdenes y normas*

Un grupo de esos aspectos tienen que ver con la adecuación al contexto en el que el costalero desarrolla su tarea. Entran en ello la disciplina y obediencia al capataz, resaltadas casi siempre como necesarias y reflejadas en aspectos como el seguimiento de las normas sobre la asistencia y puntualidad en la igualá y ensayos, el cumplimiento de lo encargado en cada uno de esos casos, el respeto a los compañeros, la rapidez y orden al salir y entrar en los relevos, y un comportamiento fuera del paso acorde con que en tales momentos son la cara pública de la hermandad.

También se señaló lo deseable de la lealtad al capataz, que algunos entrevistados explicaron como un vínculo y compromiso personal con él, en correspondencia a los aportados por el capataz hacia ellos y que ha de incluir sinceridad y honestidad, entrega y fidelidad que deberían basarse en la confianza que el costalero ha de tener en la preparación y pericia del capataz. Por eso se decía que la lealtad falla cuando hay costaleros que intentan desestabilizar al equipo indisponiéndolo contra el capataz, o lo critican a sus espaldas, o cuando al tener algún problema con él intentan puentearlo dirigiéndose directamente a la junta de gobierno. Como defecto próximo a la deslealtad se señaló la falta de sinceridad con el capataz, como hace el costalero que le da ojana intentando ganar algún privilegio, el que se inventa una lesión u otra excusa para evitar un ensayo, o el que dice no tener dinero para pagar la papeleta de sitio y después lo ven pagando en un bar una convidada con un billete de veinte euros, en definitiva «El pícaro de siglos atrás, que también los hay en el mundo del costal».

Asimismo se valora la humildad, echada en falta en quienes no admiten ninguna corrección ni haber cometido error alguno, y en quienes creen ser los mejores y merecer un trato diferencial por parte del capataz o saber más que los veteranos siendo jóvenes con poco tiempo en los pasos; en resumen, los que un capataz llamaba irónicamente «Los megacostaleros, que lo saben todo, que quieren hacer lo que ellos quieran, y que se sienten por encima de la hermandad y de todo el mundo». La falta de humildad también se identifica en el exceso de protagonismo de quienes se exhiben fuera del paso el día de la salida, por ejemplo yendo con camisetas y costales llamativos o paseando el costal con la novia delante del paso; y es que como exponía un capataz: «El costalero debe serlo debajo del paso, no mirándose en el espejo del coche para ver si tiene el costal justo a la altura de la primera pestaña..., y la manga, y la riñonera, y el escudo de aquí, y el lazo negro porque se murió la madre de mi compadre. No, un costalero lo es con los faldones para abajo». Otras formas criticadas de protagonismo son alardear cualquier día del año de sacar determinada cofradía o de ir en un zanco o con tal capataz, o poner fotos y su currículum en Facebook, acompañándolo a veces de falsedades; por ello, un capataz señalaba que en el mundo «Hay pescadores, cazadores y costaleros: unos han pescado una ballena y estos otros han sacado setenta y siete pasos, y todos son pateros y costeros».

### *Implicación en su labor*

Otras características mencionadas son agrupables en lo que podría denominarse implicación o compromiso del costalero con su tarea y por tanto con el capataz que la dirige. Representa un grado mayor que la obediencia en cuanto supone añadir responsabilidad al mero cumplimiento, y fue expresada en términos de autoexigencia y entrega a su tarea dando el cien por cien en ella, visibles por ejemplo cuando se enfadan con ellos mismos cuando algo les sale mal. Ambas cosas resaltan más aún en condiciones personales complicadas, ya sean geográficas como las de quienes viviendo lejos llegan a su casa tras un ensayo a las cinco o las seis de la mañana teniendo que trabajar al día siguiente, de salud como las de quienes se han metido debajo de un paso inyectados a causa de un cólico nefrítico o un ataque de gota, o de tipo familiar como quien ha dejado a su padre hospitalizado para ir a sacar un paso, y todo ello para no dejar tirado a su capataz y cuadrilla.

La implicación y autoexigencia del costalero son asociadas también a cuidarse físicamente, evitar beber lo que no debe para poder cumplir con sus compañeros y el capataz, y a su honradez u honestidad una vez que bajados los faldones no se ve fácilmente si alguien flojea. Asimismo, se asocian a la capacidad de sufrimiento o sacrificio cuando los kilos se sienten de manera especial por cualquier circunstancia externa o propia y los zancos van más cerca del suelo, las levantas son más lentas y las arrías más rápidas de lo debido. Se hablaba de la fuerza mental a poner entonces, de no dejarse hundir y saber aguantar cuando llegan esos momentos en los que verdaderamente se pasa muy mal, en los que se aprietan las costillas y casi no se puede respirar, y en los que prácticamente todos los costaleros se han preguntado alguna vez qué hacen allí y se han dicho que nunca más aunque después cuando salen, les da el aire en la cara y se toman un refresco o un trozo de bocadillo, la mayoría se olvidan de todo eso y están deseando volver a meterse bajo el paso. Por esas posibilidades especialmente, lo psicológico llegó a ser señalado incluso como más relevante que lo físico.

Obviamente no todos los costaleros son iguales, y por eso también se mencionaron defectos y fallas respecto a la implicación o el compromiso con la tarea en términos de la insuficiente capacidad de sacrificio y aguante en una parte del colectivo cuando caen los kilos. Se aprecia en los que se quejan del peso, resoplan, se vienen abajo, están deseando saber dónde está su relevo, se ponen nerviosos si este se retrasa, o no dan todo lo que podrían. Un capataz expuso estas diferencias con el siguiente símil: «El costalero para mí es equiparable al toro bravo cuya bravura se mide en el caballo (...) El costalero tiene que ser bravo: cuanto más me empuje el paso para abajo, más le tengo que empujar yo para arriba. Por eso el costalero manso es mal costalero, de los que, si el paso aprieta, “¡Uf, ya me está doblando!; pero si más te aprieta, más lo empujas tú para arriba. Ese es el costalero bueno».

Esas carencias se resaltaron otras veces en comparaciones con la capacidad de sacrificio que se entiende existían en épocas anteriores, tanto en la de los asalariados como en la inicial de quienes los sustituyeron en los primeros y difíciles años de los llamados hermanos costaleros, antes del *boom* de la última década del siglo veinte. Unos y otros iban sin relevos, sacando los primeros una cofradía todos los días, y haciendo los segundos muchos y muy largos ensayos, aunque -justo es precisarlo- solo los que no abandonaban el paso en algún lugar del recorrido, que de todo hubo. Al sacrificio menor de los actuales se le suele dar una explicación de tipo sociológico en términos de que esa generación ha tenido muchas facilidades y pocas exigencias en su vida cotidiana, lo que se refleja también debajo de los

pasos. No obstante, también se señaló que no debería olvidarse que la cantidad actual de costaleros y consiguiente existencia de relevos en las cuadrillas duplicadas por paso les impide tener que desarrollar el espíritu de sacrificio cuya falta se les achaca y que muchos mostrarían si tuvieran que hacer el recorrido entero, «De mármol a mármol», como en épocas pasadas.

### *Compañerismo en la cuadrilla*

Otras características destacadas por los entrevistados son agrupables como compañerismo de cada costalero con el resto de componentes de la cuadrilla. Fue ejemplificado en ayudar y apoyar al que en un momento dado lo esté pasando mal física o anímicamente, y en no intentar engañar al compañero aliviándose de peso por ejemplo doblando ligeramente las rodillas o usando el día de la salida un calzado más bajo que en los ensayos. También se destacó la conveniencia de que cada uno trate de hacer piña con el resto y que sea buena persona y no malmeta, pues resulta más fácil lograr la unión grupal cuando todos los costaleros o al menos buena parte de ellos aportan su compañerismo individual. En tal sentido, el ideal de muchos capataces es que la cuadrilla sea un grupo de amigos, incluso «Una segunda familia», pues ello se va a reflejar necesariamente en cosas como un buen trabajo técnico, apoyo mental para los malos momentos, ausencia de engaños y picaresca, y un buscarse entre ellos cualquier día para estar juntos, lo que no pocos capataces fomentan mediante alguna convivencia organizada o reuniones espontáneas a lo largo del año en torno a comida y cervezas.

Como sucede con características previas, también se indicaron fallas y carencias en distintos aspectos respecto a las relaciones del costalero con sus compañeros. Así sucede cuando hay grupos enfrentados; cuando hay quienes no tienen en cuenta al conjunto de la cuadrilla, preocupándose solo por ellos o su pequeño grupo de amigos faltando a la solidaridad grupal necesaria y deseable; cuando hay quienes faltan el respeto a otros creyéndose superiores, criticándolos o teniendo con ellos un trato déspota o desconsiderado; o cuando hay quienes van de «Vuelcapasos» y en las levantas intentan «Meter un gol» al costero opuesto al suyo, o a la delantera desde la trasera o viceversa, haciendo que les caigan más kilos al adelantarse en las levantas o sacar el pie para empujar hacia el otro lado.

Los capataces suelen combatir a quienes actúan de esos modos inadecuados prescindiendo de ellos si no se corrigen, y prefiriendo a quienes pudiendo no ser tan fuertes ni técnicos son honestos y buenos compañeros. De tal modo, los costaleros que se ajustan a los diversos requisitos expuestos generan confianza en sus capataces ganándose el crédito de que van a responder como esperan de ellos; una confianza buscada especialmente en posiciones claves del paso, sobre todo en los zancos dada su importancia en lugares complicados por su estrechez en los que resulta fundamental entender el tono de cada orden recibida para cumplirla adecuadamente según su urgencia o intensidad. Por todo ello, los capataces procuran tener en su cuadrilla costaleros con calidad humana contrastada, que no van a fallarles y además van a avisarles de cualquier problema que pueda estar creándose bajo el paso, pues es «Igual que si un capitán no tiene a un sargento, no se entera de cómo funciona la compañía».

### *Sobre las motivaciones de los costaleros*

En otro grupo de expresiones se hacía referencia también a los posibles motivos de los costaleros para hacer esa tarea. Uno es el sentimiento religioso en forma de devoción a las imágenes que sacan, resaltándose su utilidad porque son «Costaleros de trabajadera para

abajo y de trabajadera para arriba; que no sean solo costaleros para llevar peso, sino que sepan lo que llevan arriba»; una condición que si ha de prescindirse de alguno de ellos puede ser desagradable para el capataz por cortarles la posibilidad de sacar a la imagen que tanto sienten. En todo caso, hay entrevistados que aceptando y valorando la devoción en sus costaleros, añaden sobre ella algunas reticencias para su labor, por ejemplo, si tratan de rezar el rosario en voz alta sin tener en cuenta a quienes en esos momentos tal cosa les puede distraer para su tarea. Otro capataz explicitaba por su parte que entiende que haya costaleros creyentes, pero también no creyentes, y que él no es nadie para entrar en ese asunto de ámbito privado.

Otro motivo comentado es la identificación con la hermandad en la que son costaleros, señalada también como deseable y conveniente por el compromiso que les aporta; por ello, hubo entrevistados que entienden aconsejable que las hermandades deberían preocuparse de formar cuadrillas de «Hermanos de verdad, de sentimiento», y no obligados a inscribirse para poder sacar alguno de sus pasos. En tal sentido se habló de que cuando sienten la hermandad, es usual que salgan de nazarenos una vez que dejan de ser costaleros.

También se habló de quienes son costaleros por su gusto por el oficio y la habilidad que muestren en él. Se añadió que en no pocos casos ello va unido a la identificación con su capataz, con su forma de trabajar o de tratarlo, lo que conllevó opiniones dispares en los entrevistados. Mientras hay quienes no le ven ningún inconveniente, otros lo criticaban al priorizar la ligazón que entienden debe haber con la hermandad, y encontrando importantes diferencias de implicación en los dos tipos señalados, resumidas por ejemplo en la siguiente comparación: «Hay que diferenciar entre quien se siente hermano y quien no y va solamente como costalero a sacar una cofradía. Hay gran diferencia entre el hermano que es costalero, y el hermano que se ha apuntado para ir de costalero y mientras más pasos mejor». En sentido próximo, también se señaló el inconveniente que ese afán por sacar varias cofradías les pueda llevar a no centrarse ni emplearse a fondo en ninguna o al menos en algunas de ellas.

Además de hablar de cada uno de tales motivos, se trató la compatibilidad entre ellos, sobre todo entre la devoción y el oficio, los dos mencionados en mayor cantidad. Hubo entrevistados que los consideraban compatibles y útiles, y otros que señalaban las dificultades que uno de esos motivos puede representar para el otro al trabajar el paso. En sentido algo diferente, otra opinión venía a criticar la excesiva preocupación de algunos costaleros por su tarea, al margen de los motivos por los que la realizan, no entendiéndose que algunos la antepongan a otras facetas de sus vidas como la familia o el puesto de trabajo, que algunos han perdido a causa del costal, al que sobredimensionan; excesos que además les suele llevar a quedarse muy afectados anímicamente cuando han de terminar su tiempo de costaleros.

Las motivaciones de los costaleros fueron mencionadas también como instrumentos que el capataz puede aprovechar especialmente ante situaciones complicadas con el paso, para subirles el ánimo apelando a los sentimientos ligados a los motivos de los que van debajo. En tal sentido, aunque un capataz excluye utilizar los sentimientos de devoción por parecerle «Una cursilada» mencionarla el día de la salida cuando la sienten todo el año, otros entrevistados sí utilizan las creencias del costalero poniéndolas al servicio de que el paso vaya bien y disfruten a pesar del esfuerzo, hablándoles por ejemplo del privilegio que tienen de ser los pies de la imagen que llevan. Otros capataces utilizan también el gusto de los costaleros por su oficio, reconociéndoles su buen hacer -nombrando a veces a quien sabe que está pasando un mal momento de fuerzas-, contándoles lo embobado que tienen a quienes ven cómo va el paso, o lo bien que han hecho una vuelta o salvado un sitio estrecho y complicado,

al igual que antes de iniciar el recorrido los han retado o invitado a demostrar el oficio que tienen para salvar las dificultades que se presenten y –como se suele decir- darle «Un pedazo de paseo» a la imagen y paso.

Apelar al oficio va ligado en no pocas ocasiones a la ligazón afectiva con el capataz, como hace quien contaba lo siguiente: «Cuando la cabeza empieza a fallarles, tienes que meterles veneno debajo. Me he metido muchas veces debajo de los faldones cuando la cosa venía calentita. Me he metido en medio, me he cagado en sus muertos y después les he dicho que los quiero mucho y que son los mejores. Y la cuadrilla derecha». También se apela a los afectos con hijos, mujeres, madres o padres de algún componente de la cuadrilla en situaciones tristes como fallecimientos o enfermedades o alegres como embarazos esperados o nacimientos recientes, o refiriendo colectivos con los que puedan identificarse como, por ejemplo, el barrio donde radica la hermandad.

Este tipo de claves sentimentales también se utiliza a veces recurriendo a personas desconocidas en situaciones que facilitan la empatía hacia ellas, como levantás que se hacen por personas enfermas del público, u otras como la expresada en la siguiente narración recogida literalmente: «Psicológicamente intento animarlos, que intenten superar la situación con sacrificios de todos. Procuero tocar lo sentimental, la fibra, de historias que sé de ellos o contando cosas reales que hacen que la cuadrilla se venga arriba: “Escuchadme un momentito. Un muchacho, Gonzalo, un niño de doce años, que le perdió la batalla a la leucemia tras dos años de enfermedad. Era profundamente religioso y, aunque estaba hospitalizado en Bilbao, le hicieron llegar una estampa de la Virgen que llevamos, y le reconfortaba de tal modo que no consintió separarse de ella hasta el punto de que él mismo solicitó ser enterrado con su uniforme del colegio, con la gorra de su equipo de fútbol, y con la estampa de la Virgen. Un crío ¡que nunca perdió la esperanza! ¡Tos por iguá, valientes! ¡A esta eeeeees!”. Esto me lo pasan a mí el día anterior. Yo no conocía esta historia, ni a la familia. [Pero en la calle] me meto debajo del paso y les cuento esto, y cuando se salen de debajo del paso esta gente me dicen “¡Illo, cómo nos has puesto!”. Un poco le tocas las fibras a la gente (...) Veo que a lo mejor vienen regular, o vienen agobiados, o vienen... y veo que es el momento de decirles esto. Yo también me emociono, claro».

En definitiva, los capataces suelen aprovechar las sensibilidades ligadas a las distintas motivaciones que suponen o saben que existen en la cuadrilla, siendo ese el contexto en donde se puede entender cabalmente expresiones como las siguientes: «Les digo lo que me venga. Toco la sensibilidad de cada uno, o nombro a tres o cuatro que levantan a los demás, también la devoción, hermandad, temas personales...», o «Procuero ir jugando con los momentos, emotividad, chiste, broma, la oración, el cabreo..., con todo; me meto abajo a veces exagerando un poco el enfado o al revés parando a la gente cuando los veo demasiado tensos (...) Es una espontaneidad dirigida». En sentido complementario, esas maneras de procurar resolver dificultades y situaciones complicadas fueron señaladas por varios entrevistados como ocasiones en las que mostrar su propia pericia como capataz, algo que en cofradías de silencio buscan hacerlo de manera más discreta e indirecta, preparando a los costaleros a que sean ellos mismos quienes se animen en los momentos complicados.

#### *Variedad de costaleros, y su manejo por parte del capataz*

En los párrafos previos se ha ido exponiendo la variedad en los modos de pensar y actuar como costaleros, algo con lo que ha de manejarse el capataz y aún más cuando esa variedad se da también en términos de otros aspectos. Uno es el nivel socioeconómico, con repercusiones

inevitables en la faceta psicológica de cada quien como señalaba quien comentaba que «Si fueran ochenta chavales del mismo colegio, ya habría un nexo importante porque el nivel económico sería menos dispar y la mentalidad de las familias muchas encajarían. Pero aquí no». Y es que, como dijeron varios entrevistados, en las cuadrillas puede encontrarse a abogados, albañiles, cirujanos, taxistas, militares, comerciales, mecánicos, fontaneros, arquitectos, toreros, políticos, notarios, el que duerme en un coche en la calle y el aristócrata, quienes están en paro hace años y quienes cuando se les llama están en Hong-Kong, en Miami o en Nueva York porque son consultores internacionales que ganan una auténtica fortuna. La variedad de costaleros también se da en otros aspectos como la procedencia geográfica, pues además de Sevilla capital y sus pueblos más cercanos hay costaleros de Huelva, Cádiz, Córdoba, Ceuta, Ciudad Real y otros sitios más alejados; la personalidad, habiendo tímidos, efusivos, serios, bromistas, sociables, solitarios, llanos y con doblez; y contextos personales diferentes como solteros, casados y divorciados, sin hijos y con hijos de muy distintas edades, al igual que las de ellos mismos van de dieciocho a los cincuenta o más.

La variedad también se da en la forma de ser como costaleros, algo ya apuntado en páginas anteriores. En tal sentido hay el que no le gusta que la gente hable debajo del paso y el que no para de hablar, el que va de corazón y el que va para poder enseñar la papeleta de sitio, el que se entrega y el que se reserva, el que le gusta rezar durante el camino y el que le molesta que se haga en voz alta o susurrando a su lado, el que a lo mejor tiene menos fuerza que otro pero pone la veteranía y saber estar, el que se cuida para estar en forma y el que se le ha ido la mano con la copa o tiene sobrepeso y no hace deporte, y el callado y el que cuenta los chistes o anima con su humor cuando están cayendo los kilos.

Toda esa variedad da un mundo calificado por algunos de curioso y apasionante, en el que todos van a veces «Con kilos hasta los ojos», chorreando de sudor, sin cobrar, y donde ocurre que «Si tú eres general y yo cabo, pero debajo del paso te doblas, yo te digo “Illo, tira parriba” y el otro se la mama. “¡Qué cosa más grande!”»; o donde «El que tenga un estatus superior entre comillas por su posición económica, como no se integre con los demás, le dan de lado sea lo que sea». Toda esa variedad exige al capataz saber adaptarse y manejarla en aras al objetivo común, conjuntando a todos, tratando de dar a cada uno lo que le corresponde, exigiéndoles lo que pueden y deben dar, aprovechando lo que cada cual puede aportar y haciendo que mejore en lo que le falte, y procurando que vayan todos a una, hombro con hombro luchando por lo mismo. Todo ello, aunque complicado de conseguir, supone -para el capataz que lo así entiende - un reto apasionante donde mostrar sus dotes y habilidades como tal.

### **Resultados cuantitativos**

Los 32 capataces estudiados mencionaron sus relaciones con el elemento costaleros. De ellos, 18 (56.25 %) lo hicieron refiriendo la faceta física, 15 (46.87 %) la técnica, y 31 (96.87 %) la psicológica.

Por su parte, en las primeras columnas de la Tabla 16 se muestra el número total de menciones a los costaleros hechas por el conjunto de los entrevistados, en términos de facetas, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de estas. En tales números destacan los de temática psicológica, mencionadas muchas más veces que las físicas y técnicas, observándose tendencias similares en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas.

**Tabla 16***Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	353		11.03	5.86
Física	39	11.04	1.22	1.66
Técnica	29	8.21	0.91	1.42
Psicológica	285	80.73	8.91	5.39

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del elemento, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 17. En este elemento, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño medio alto de efecto. A diferencia, la variable tipo de capataces no resultó significativa, ni tampoco las interacciones entre ambos tipos de variables.

**Tabla 17***ANOVA factorial mixto con facetas del elemento como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.18,34.35	27.53	<.001	.49
	Intergrupos	2,29	.84	.444	.06
	Interacción	2.37,34.35	.70	.528	.05

La significación de la variable facetas se debe a las comparaciones de la psicológica, la mayoritaria en menciones, con las otras dos (ver Tabla 18).

**Tabla 18***Significación de comparaciones por pares de la variable intra*

		Técnicas	Psicológicas
Por nº de pasos	Físicas	.932	<.001
	Técnicas		<.001

## Especificaciones de la función de capataz

La descripción de la función de capataz expuesta hasta aquí es ampliada en los siguientes apartados con pormenorizaciones aparecidas a lo largo de las entrevistas, terminando con la autovaloración como capataces que se les pedía añadieran.

### Tareas previas a la conducción del paso

Un primer grupo de esas especificaciones están referidas a tareas que el capataz ha de realizar antes de mandar el paso. Se comienza con lo implicado en la *Admisión, mantenimiento y cese de costaleros* para tener una cuadrilla, y se continúa con la *Igualá* de sus integrantes para ubicar a cada uno en un lugar determinado bajo el paso, y con la *Indumentaria* que lleve el costalero como instrumento de su tarea.

### Admisión, mantenimiento y cese de costaleros

#### Resultados cualitativos

Lo obtenido sobre estas tres decisiones es agrupado aquí en dos facetas: criterios utilizados y procedimientos seguidos.

#### *Criterios utilizados*

Los numerosos criterios mencionados son presentados en torno a los tres grupos de características físicas, técnicas y psicológicas de los costaleros, ya consideradas en la sección anterior y ahora desglosadas.

#### *Criterios físicos*

De este grupo, el primer criterio para la admisión es la capacidad o fortaleza física suficiente para poder llevar los kilos que le correspondan a cada uno, sin sobrecargar a los compañeros. Se entiende suficiente un mínimo, nada extraordinario ni especial, aunque se destacó la utilidad de las constituciones fibrosas y no de una musculación considerable.

Relacionado con lo anterior se considera el criterio de la edad del costalero. Lo es para la admisión, debido a la norma de «Ser mayor de dieciocho años» impuesta hace algunos años por el Consejo de Hermandades de la ciudad. Salvado ese límite, hay quienes prefieren admitir a los jóvenes por tener más futuro con fuerza física; quienes optan por costaleros mayores al tener en cuenta que les queda menos tiempo y posibilidades de entrar; y quienes teniendo una determinada preferencia introducen algunas variaciones, como el capataz que prefiriendo admitir a los jóvenes incluyó a uno de cuarenta que quería salir un año por devoción dejándolo después porque valía, o el que matiza la edad con la experiencia pues si es mayor y no la tiene entiende que no compensa enseñarle para el poco tiempo que va a estar. Por otra parte, la edad junto al número de años acumulados bajo el paso también es criterio utilizado por algunos entrevistados para prescindir de costaleros, ya sea por la pérdida de fuerza y el riesgo para la salud que conlleva, o por la renovación de las cuadrillas que suele considerarse necesaria para dar cabida a una parte de los jóvenes que aguardan en una lista de espera en ocasiones durante muchos años, tantos que a veces se les pasa la oportunidad.

La estatura del aspirante es otro aspecto físico tenido en cuenta. Para la admisión debe ser la adecuada para cubrir huecos que queden en la cuadrilla, ya sea para alguno en concreto o para mejorar la igualá de varios miembros de la cuadrilla reajustando sus ubicaciones en el

paso. Para cesar a costaleros, su estatura también puede ser determinante cuando por ejemplo se necesita reducir diferencias de alturas en el conjunto de la cuadrilla o entre dos trabajaderas sucesivas, o se quiere dar más o menos altura a la cuadrilla.

Para la no admisión se señalaron las siguientes características físicas: desviaciones en la columna vertebral, apreciables en muchas ocasiones por no estar los hombros a la misma altura; falta de peso, ligada a fuerza insuficiente; y exceso de peso, por el riesgo de salud que conlleva por el esfuerzo físico, y porque tales personas ocupan un espacio bajo la trabajadera que restan a los que van a su lado y descuadran el espacio para los pies de cada uno, lo que puede obstaculizar la coordinación con el andar de los de delante y detrás.

### *Criterios técnicos*

De este tipo, saber lo suficiente o no sobre el oficio de costalero es uno de los aspectos considerados para las incorporaciones y ceses. Fue especificado en requisitos buscados en los aspirantes como que se coloquen bien en el palo, no se atrasen ni se adelanten en las levantas y arriás, sepan rachear los pies al andar, vayan con fuerza pero no tensos, sepan qué hacer para fijar un costero, y previamente a todo ello sepan la colocación y características del costal y faja facilitadores del trabajo bajo el paso reduciendo dificultades o riesgos de lesiones derivados de un costal pequeño o excesivamente grande o mal hecho, o de una faja demasiado apretada que complicara la respiración.

Algunos entrevistados dijeron valorar también la capacidad de aprendizaje de tales aspectos por parte de los candidatos, considerando que la técnica de costalero se puede adquirir o corregir siempre que el aprendiz tenga las condiciones previas y ponga de su parte por mejorar, por lo que conviene probarlos en tal sentido. A pesar de ese margen para el aprendizaje, si es admitido en la cuadrilla sin tener las cualidades técnicas necesarias y tampoco las aprende en un tiempo prudencial, ello suele ser motivo para cesarlo. Otras veces ocurre que el aspirante ya posee conocimientos técnicos, variando la valoración que hacen los capataces de ese bagaje: algunos buscan costaleros con experiencia y oficio si el paso es especialmente exigente y duro; y otros, en cambio, prefieren aspirantes con menos experiencia para que se acoplen más fácilmente a lo que se les pida.

### *Criterios psicológicos*

Además de los criterios físicos y técnicos, los psicológicos tienen también su propio peso para admitir, mantener y cesar costaleros. Algunos deseables y por ello facilitadores de la admisión son la perseverancia que muestren en solicitar y procurar su entrada incluso durante varios años, y el interés cuando están siendo probados o ya han sido admitidos, esforzándose en lo que hacen y en querer sentirse y ser sentidos parte del grupo. En consonancia con ello, son razones para el cese flojear en su labor creyendo que su puesto es de por vida y no hay que ganarlo en cada chicotá, así como faltar a los ensayos por comodidad, lo que hace afirmar a un entrevistado que «El costalero es el que pierde el sitio, no lo echa el capataz».

Tanto a los aspirantes como a los ya admitidos, también se les suele pedir lealtad, honestidad y obediencia, por lo que su falta puede convertirse en razones para el cese, como ocurre por ejemplo cuando forman grupitos contra el capataz, le faltan el respeto, desobedecen sus órdenes o no siguen instrucciones importantes. Además, se busca humildad, discreción y que no se sientan superiores al resto ni intenten saber más que el capataz, por lo que mostrar actitudes prepotentes, chulescas o de protagonismo favorecen el cese. En sentido próximo, el modo de comportarse con los compañeros es otro criterio para la admisión y

permanencia en la cuadrilla cuando ayudan a consolidar el grupo y la convivencia fluida en él, siendo candidato al cese quien no se comporta en esa línea, creando problemas al respecto.

También se tienen en cuenta para la admisión los motivos por los que los aspirantes quieren formar parte de la cuadrilla. Varios entrevistados dijeron tener en cuenta que el costalero tenga afición al oficio y por ello interés en hacer las cosas bien, y otros valoran el componente religioso del aspirante como un plus o incluso como requisito fundamental. Algunos capataces, en cambio, comentaron no tener en cuenta la devoción del aspirante, ya sea por lo difícil que les resulta valorarla o por preferir otros criterios como afición y educación. Asimismo, en algunas hermandades se valora y utiliza como criterio para la inclusión de aspirantes que pertenezcan a ella, primándose incluso el tiempo que lleven siéndolo y su implicación en los actos de la misma. Para algunos capataces esa pertenencia es criterio obligatorio, mientras que para otros es sólo preferente en igualdad de otras condiciones, considerando unos y otros como ventaja la mayor implicación que esos aspirantes pueden mostrar y la estabilidad que pueden aportar a la cuadrilla.

Al margen de los motivos y otras características, se señaló otro criterio también psicológico, pero en esta ocasión del propio capataz, como son sus lazos afectivos con el aspirante o con algún familiar directo como por ejemplo el padre que fuera antiguo costalero suyo, aclarando «Siempre que muestre que vale».

### *Procedimientos seguidos*

Otras muchas aportaciones de los entrevistados referían maneras o vías mediante las que los capataces deciden si admitir, mantener y cesar a costaleros en su cuadrilla.

Una consiste en aprovechar el conocimiento que ya tenga el capataz de algún costalero como tal, para contar con él o para prescindir de su concurso. En cambio, cuando el capataz no dispone aún de la información necesaria, como ocurre con muchos de los aspirantes, puede obtenerla observando en ensayos cómo trabajan y se comportan, y también hablando con ellos para conocer su experiencia, qué cofradías han sacado y cómo se plantean su tarea. A veces también se tiene en cuenta la opinión de los miembros del equipo de ayudantes o de costaleros de la cuadrilla que, sin conocer previamente a los aspirantes, pueden observarlos mientras se les prueba. Otras veces, la opinión que puede tenerse en cuenta es la de aquellos costaleros, «Un padrino», que presentan al capataz a algún amigo o conocido, proponiéndolo como candidato a entrar en la cuadrilla. De esta vía se señalaron como ventajas que evita al capataz tener que tratar con aspirantes no conocidos a cuya inmensa mayoría no podría admitir por falta de huecos, y que facilita el compañerismo al entrar en la cuadrilla quien va a trabajar con un amigo al que procurará no dejar en mal lugar. Por el contrario, otro entrevistado mostró su recelo ante esta práctica al entender que abre la posibilidad de ponerse de alguna manera en manos de algunos de sus costaleros.

Como es obvio, los procedimientos expuestos permiten a los capataces obtener conclusiones a veces distintas a las iniciales. Sin embargo, cuando a través de los procedimientos recién señalados se concluye que un costalero de la cuadrilla o que aún esté a prueba no cumple con los criterios requeridos, el capataz puede plantearse prescindir de él, una parte de su labor calificada de fea y desagradable y más cuando se trata de costaleros que llevan mucho tiempo en la cuadrilla. Por estas dificultades afectivas o de otro tipo, hay capataces que prefieren no cesar a costaleros salvo en casos muy extremos, buscando alternativas como hablar con él e indagar lo que le puede suceder. Si al final se decide que ha

terminado el tiempo de alguien en la cuadrilla, o que no debe llegar a formar parte de ella, varios capataces señalaron que en tales circunstancias lo ideal y más frecuente es que la propia persona se dé cuenta y deje el costal antes de que se lo quiten.

No obstante, si el propio costalero no toma la decisión y el capataz sigue viendo necesario prescindir de él, ha de abordar la situación haciéndole ver que ya no trabaja igual, asumiendo que ser capataz conlleva también ese tipo de decisiones por desagradables que sean. Por ello, llegado ese momento se resaltó que ha de hacerse con humanidad, cabiendo distintas posibilidades en tal sentido. Una consiste en hacerle ver la situación al costalero para que sea él mismo quien decida desistir teniendo una salida digna con un homenaje y recuerdo añadido, a la que se suma en personas especialmente involucradas en la cuadrilla el poder quedarse en ella de auxiliar, listero o aguaó. Si ha de comunicársele el cese, una manera de suavizar la situación consiste en hacerlo en privado evitándoles a los implicados cualquier tipo de humillación en público, y dándoles incluso en algunos casos la oportunidad de presentar el asunto hacia fuera como decisión propia. A diferencia, hay capataces que prefieren comunicar la decisión delante de otras personas como testigos, ya sea para evitar que después se pueda tergiversar lo hablado, o para que sirva de enseñanza al resto de la cuadrilla que determinadas conductas no convenientes tienen consecuencias no deseadas. Al margen de que se haga en privado o en presencia de otras personas, la comunicación del cese no es siempre suave, usándose en ocasiones la ironía y un modo directo y tajante en otras.

En cuanto a cómo queda la relación costalero cesado y capataz, en muchos casos resulta satisfactoria, aunque en otros se complica en mayor o menor medida si el cesado sigue en desacuerdo con la decisión, recurre a la junta, busca aliados en la cuadrilla, usa las redes sociales para dar su versión e incluso insultar al capataz, o simplemente pierde todo contacto con este. Algunos capataces señalaron también que al costalero expulsado de la cuadrilla por un error cometido le dan a veces una segunda oportunidad si pide perdón con nobleza y está dispuesto a no repetir el problema que provocó su cese.

### Resultados cuantitativos

Los 32 capataces de la muestra mencionaron la especificación admisión, mantenimiento y cese de costaleros. De ellos, todos lo refirieron en la faceta de criterios utilizados y 30 (93.75 %) en la de procedimientos seguidos.

Por otra parte, en las primeras columnas de la Tabla 19 se muestra el número total de menciones, y también el número y porcentaje correspondiente a cada faceta. En tales números destacan los referidos a los criterios, mencionados más que los procedimientos, observándose una diferencia similar también en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas.

**Tabla 19**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	312		9.75	4.30
Criterios	215	68.91	6.72	3.56
Procedimientos	97	41.02	3.03	1.96

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones de la especificación, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 20. De ellas, solo el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño medio de efecto.

**Tabla 20**

*ANOVA factorial mixto con facetas de la especificación como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	13.42	.001	.31
	Intergrupos	2,29	1.23	.305	.08
	Interacción	2,29	.67	.518	.04

## Igualá

### Resultados cualitativos

El término igualá refiere el objetivo, acciones y logro de asignar a cada costalero un lugar debajo del paso, decidiéndose quiénes serán los pateros –que van en las cuatro esquinas del paso-, los costeros –en los extremos de cada trabajadera-, los fijadores –al lado de los costeros y pateros- y el o los corrientes –en el centro-.

Explicitada por varios capataces como una de las tareas fundamentales de su función, la igualá fue tratada en términos de las mismas facetas consideradas en admisión, mantenimiento y cese: criterios utilizados y procedimientos seguidos.

#### *Criterios utilizados*

Con la igualá se busca el reparto más equitativo posible del peso entre todos los costaleros. Con ello se minimiza el riesgo de lesiones derivadas de que algunos recibieran un peso mucho mayor que otros, y también se facilitan levantás, arriás y formas de andar armónicas.

Para procurar lo buscado, el principal criterio es tomar como referencia la altura a la que cada costalero tiene la apófisis espinosa de la séptima vértebra cervical, que por su carácter prominente es la parte del cuello en la que se hace apoyar la trabajadera. A veces también se complementa con otros criterios correspondientes a los tres tipos de características consideradas en los costaleros: físicas, técnicas y psicológicas. De las primeras, suele aprovecharse la fuerza para lugares más exigentes, como se hace al elegir entre costaleros de igual altura a los de más envergadura o fortaleza para los costeros buscando que puedan aguantar mejor el paso cuando caiga hacia uno u otro lateral por la inclinación de la calle.

El nivel de habilidad técnica se utiliza por ejemplo cuando se pone de pateros a quienes sepan desempeñarse en esos puestos atendiendo con suavidad y sin brusquedades las órdenes de mover el paso, algo especialmente importante en estrecheces y en las vueltas. También se considera lo técnico cuando para los costeros se busca a quienes sepan ayudar al patero, de igual manera que se busca que los costeros sean ayudados por sus respectivos fijadores, ya que como resumía un capataz «El patero tiene que estar defendido, con gente buena al lado y detrás o delante, poniendo a los que consideras mejores». En cuanto a los corrientes, aunque su nivel técnico pueda ser algo menor dado que su cometido principal es cargar con el peso

que les corresponda, también es necesario que sepan andar, levantar y arriar correctamente especialmente cuando reciben más kilos que los demás por estar la calle más elevada por el centro.

Por último, de los criterios psicológicos utilizados para la igualá se señalaron los siguientes: fortaleza mental para aguantar adversidades y responder ante ellas, capacidad para animar a los demás en los momentos complicados, y sintonía personal con los compañeros en especial pero no únicamente con los que vayan más cerca. Todas ellas son características aprovechadas y fomentadas por el capataz, como hace por ejemplo quien contaba que pide a los pateros que inviten a los jóvenes de la cuadrilla a ponerse en el zanco en algunas chicotás, favoreciendo con ello las relaciones personales y la integración de la cuadrilla además del aprendizaje técnico de la tarea.

### *Procedimientos seguidos*

Para conseguir los objetivos buscados y aplicar los criterios decididos, se mencionaron diversos procedimientos seguidos en la igualá.

#### *Para la localización de la séptima vértebra cervical de los costaleros*

El proceso de igualar comienza colocando a los costaleros sobre un suelo plano, y con esa referencia común se va agrupando a los que parezcan similares entre sí, comenzando por los más altos. A partir de esa primera distribución y para afinar en mayor medida se va comparando entre dos o tres costaleros la ubicación de la séptima vértebra cervical de cada uno, haciéndolo visualmente y normalmente tocando los cuellos con el dedo pulgar (ver Figura 15); otro procedimiento usado por algún capataz consiste en medir con una regla o metro la altura de la citada vértebra respecto al suelo.

**Figura 15**

*Capataz igualando por la séptima vértebra cervical*



En cualquiera de esos procedimientos, la igualá puede resultar más complicada cuando hay cuellos con determinadas peculiaridades. Una son los largos, que obligan a buscar la séptima vértebra más abajo de lo usual. Y otra es el morrillo, un acúmulo que se forma en la parte

posterior del cuello de algunos costaleros como consecuencia de su labor en los pasos; ya sea de tejido conectivo duro y fijo o de grasa y por ello blando y que admite algún movimiento, el morrillo puede alterar la igualá si se inflama tras las primeras levantás. En los costaleros con morrillo algunos capataces buscan la vértebra clave usando la palma de la mano en lugar del pulgar; otros matizaban que cuando es de grasa, igualan un poco por encima de dicha vertebra teniendo en cuenta que el morrillo bajará algo con la presión de la trabajadera; y si es de tamaño importante, igualan tomando como referencia su parte media, «Que es donde tarde o temprano va a trabajar».

#### *Para la distribución del total de costaleros en cuadrillas*

Con las referencias y precauciones recién expuestas, la siguiente tarea de la igualá consiste en distribuir al total de los costaleros en cada una de las dos cuadrillas que la mayoría de los capataces llevan actualmente por paso; esa duplicidad se da porque permite organizar relevos que alivien el esfuerzo, y -en opinión de algunos entrevistados- porque hay hermandades que con ello buscan conseguir mayor beneficio económico al cobrar a cada costalero una cierta cantidad de dinero por salir, en concepto de papeleta de sitio. Los pocos pasos que actualmente no llevan dos cuadrillas corresponden a hermandades y capataces que quieren evitar el trasiego que suponen los relevos, que entienden que con más costaleros las relaciones de y con la cuadrilla se vuelven más impersonales, o que prefieren no tener que repartir una tarea que no es excesiva si el recorrido de la cofradía es corto, satisfaciendo la preferencia de muchos de los costaleros de estar más tiempo bajo el paso.

Para repartir al total de costaleros en dos cuadrillas se mencionaron dos procedimientos alternativos. Uno consiste en dividirlos en una cuadrilla alta y otra baja; y el otro supone formar dos cuadrillas similares entre sí, las llamadas «Cuadrillas dobladas», en las que los costaleros de la misma trabajadera de una y otra son iguales o muy similares en la altura de la séptima vértebra cervical.

A la organización de las cuadrillas en alta y baja se le adjudica la ventaja de suponer un reparto más equitativo del peso entre los costaleros de cada una si se logra que sean parecidos entre sí; también permite usar la baja para lugares del recorrido escasos en altura, como son las puertas de algunas iglesias. De los inconvenientes, el más mencionado es el hueco que se crea por no tener otro costalero de estatura similar cuando alguno se lesiona o falta; ello lo previenen algunos capataces llevando costaleros adicionales, «De pico», especialmente en cofradías de largo recorrido. Otra desventaja es la mayor dificultad para encontrar costaleros de estaturas que permitan conseguir cada cuadrilla con una pendiente poco pronunciada desde la primera a la última trabajadera. Un tercer inconveniente es que dificulta la integración personal entre los componentes de una y otra cuadrilla. En todo caso, al margen de las ventajas e inconvenientes de tener cuadrillas alta y baja algunos capataces las mantienen para corresponder a los costaleros que le ayudaron en los inicios o para no tener que prescindir de nadie de entrada cuando cogen una hermandad en la que había esa distribución.

En cuanto a las cuadrillas dobladas, de alturas similares entre ambas, los beneficios señalados son poder cambiar de una a otra a los costaleros ante posibles huecos o bajas, facilitar que ambas cuadrillas sean parejas en fuerza, favorecer las relaciones personales del conjunto de costaleros del paso, y mantener esa organización en los pasos que cogen y ya la tienen. Como desventajas se señaló que al igual que en cualquier distribución si hay mucha diferencia entre la primera y la última trabajadera, resultan más probables problemas como las

diferencias en el tiempo que tardan en levantar y arriar una y otra parte, o en la longitud de la zancada de todos al andar complicando el desplazamiento armónico del paso.

#### *Para la asignación de cada costalero a una trabajadera*

Tras distribuir el total de costaleros por cuadrillas, la siguiente tarea consiste en repartir los de cada una en las diferentes trabajaderas. El resultado buscado más frecuentemente consiste en colocar a los más altos en la primera, e ir descendiendo hasta poner a los más bajos en la última. Algunos capataces sin embargo los distribuyen de esa manera decreciente solo hasta la trabajadera central, pero creciente desde ella hasta el final, en lo que se llama «Igalá en V» o «Igalá en embudo».

En uno y otro caso pueden presentarse dos dificultades. Una es la excesiva diferencia en altura entre los costaleros de trabajaderas sucesivas, lo que puede contrarrestarse colocando suplementos en las que convenga. La otra es que el paso tenga una distribución desigual del peso en distintas zonas por las figuras u otros elementos, lo que puede combatirse aplicando la denominada «Igalá de confianza» consistente en colocar en los lugares más pesados a costaleros con más experiencia y fuerza. Si el mayor peso está detrás, se puede utilizar la igualá en V al considerar que los costaleros altos atrás aguantan mejor el peso que los más bajos.

#### *Para la asignación de los costaleros a las distintas posiciones de su trabajadera*

Distribuidos los costaleros por cuadrilla y trabajaderas, la siguiente tarea es decidir dónde colocar a cada uno en la suya, mencionándose dos posibilidades. Cuando los costaleros de una misma trabajadera no son exactamente iguales en altura de la séptima cervical, hay capataces que los colocan teniendo en cuenta la caída o pendiente del suelo de las calles. Al estar hechas muchas de las actuales a dos aguas, con los laterales más bajos que el centro, se suelen situar en los costeros o extremos a los costaleros algo más altos del palo, a los siguientes más altos junto a ellos y a los más bajos como corrientes en el centro, compensando así las diferentes alturas de calles y costaleros. También por ese ajuste al suelo, para un recorrido en el que abundan las calles con la caída solo a uno de los lados, el capataz coloca a los más altos de cada trabajadera en el costero opuesto al que queda más elevado.

Por su parte, cuando se considera que los costaleros de cada trabajadera tienen la vértebra clave a la misma altura, cualquiera de ellos puede ocupar en principio cualquiera de las posiciones de su palo; se evita así el procedimiento arriba descrito, y se logra la posibilidad de ir rotando a los costaleros de una misma trabajadera para que todos vayan trabajando o aprendiendo a ir en todos los sitios de ella.

En sentido similar, hay capataces que modifican la igualá durante el recorrido el día de salida, para adaptarla a cambios de caídas entre las calles que transitan, como cuando se pasa de varias seguidas con los laterales más bajos que la parte central a otras con ellos más altos. En tales casos los costaleros más altos que estaban en los costeros pasan a corrientes en el centro de la trabajadera, intercambiándose con los que estaban en este, refrescando a los que estaban siendo más castigados. Otras veces el ajuste consiste únicamente en que algunos se desplacen un poco en su trabajadera en determinados momentos, haciendo por ejemplo que los fijadores se peguen y refuercen al costero o al corriente según quien sea el que recibe más peso porque la parte más alta de la calle esté en los laterales o en el centro respectivamente.

Asimismo, hay capataces que dan permiso a sus costaleros para cambiarse ellos mismos de posición en algunas partes del recorrido cuando lo consideren necesario para ayudarse entre ellos. Otros restringen ese permiso a los costeros y fijadores si están consolidados en la cuadrilla, y solo en determinados momentos para aliviar a los que vayan más castigados. Otros entrevistados, sin embargo, no hacen esos cambios de posición durante el recorrido al entender que no compensan, tratando de paliar el mayor castigo que puedan estar recibiendo algunos en determinadas partes del recorrido transmitiéndoles especiales ánimos y confianza en su capacidad para superar la dificultad, además de sacar el paso lo antes posible de ella.

#### *Para la revisión de la igualá como conjunto*

A pesar del esmero puesto en cada fase de la igualá, se suele revisar con frecuencia, normalmente al comienzo de cada ensayo e incluso el mismo día de salida, añadiendo el hablar con los costaleros para comprobar si van bien, o comparar entre las realizadas y las planteadas previamente con ordenador atendiendo a características de altura y fuerza de cada costalero en lo que un entrevistado denominó «Igalá virtual o teórica». De los cambios que se realizan, algunos afectan solo a una determinada trabajadora y otros pueden implicar trasiego de costaleros entre más de una, algo esto segundo que se procura evitar si no se estima suficiente el posible beneficio a obtener frente al perjuicio derivado de romper algún grupo o collera de costaleros que se sientan a gusto trabajando juntos.

Al revisar las igualás, los capataces resuelven dudas, corrigen errores y adaptan las cuadrillas tanto a huecos que surjan por bajas de costaleros como a cambios de altura que puedan experimentar otros por pérdida o aumento de peso o por usar calzados diferentes en sucesivas igualás. También se comentó que igualar en cada ensayo ayuda a mostrar a los costaleros la relevancia y utilidad de tal objetivo y tarea.

### **Resultados cuantitativos**

La igualá fue mencionada por los 32 capataces de la muestra, siendo 31 (96.87 %) quienes la refirieron en la faceta de criterios, y los 32 en la de procedimientos.

En las primeras columnas de la Tabla 21 se muestra el número total de menciones a la igualá realizadas por el conjunto de los entrevistados, en términos de facetas, y también a cada una de ellas, siendo las de procedimientos mayores que las de objetivos y criterios, observándose una diferencia similar también en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas.

**Tabla 21**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	206		6.44	2.80
Criterios	75	36.40	2.34	1.43
Procedimientos	131	65.60	4.09	2.34

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 22. En esta especificación, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño medio de efecto, mientras que no resultó significativo el de la variable tipo de capataces, ni tampoco las interacciones entre ambos tipos de variables.

**Tabla 22**

*ANOVA factorial mixto con facetas de la especificación como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
	Intrasujetos	1,29	19.32	<.001	.40
Por nº de pasos	Intergrupos	2,29	2.17	.133	.13
	Interacción	2,29	2.84	.075	.16

## Indumentaria de los costaleros

### Resultados cualitativos

Otras especificaciones de la función del capataz tienen que ver con la indumentaria de los costaleros, formada por diversas prendas; respecto a cada una de ellas se presentan los criterios y procedimientos mencionados.

#### *El costal*

El costal –o ropa, como también se le conoce- es el componente destacado como clave de la labor del costalero, señalándose abundantemente que es función del capataz supervisar que sea adecuado y esté bien colocado.

Mientras que la RAE define costal en su segunda acepción como «Saco grande de tela ordinaria, en que comúnmente se transportan granos, semillas u otras cosas» (Real Academia Española, s.f., definición 2), en el mundo de los costaleros es la prenda que usan como ayuda para cargar el paso sobre el cuello protegiéndolo del roce de la trabajadera. Se trata de una pieza rectangular de dos tipos de tela cosidas entre sí, una que aporta consistencia y otra de tejido suave que entra en contacto con el cuello. Con ella se forma una especie de casco cuya parte delantera o visera debe quedar sujeta fuertemente en la frente del costalero para que no se mueva cuando la trabajadera apoye y apriete en la parte trasera del costal en la que está enrollada la denominada morcilla, una almohadilla cilíndrica que amortigüe el peso al quedar a la altura de la séptima vértebra cervical. Para llegar a esa configuración deseada se habrá comenzado doblando las telas en tres partes por sus lados más largos, lo que permite enrollar la morcilla en uno de los extremos de ese nuevo rectángulo más estrecho, para que una vez colocado en la cabeza del costalero alguien le ayude a ajustarlo en su parte trasera mientras que él sujeta la que cubre su frente (ver Figura 16).

**Figura 16**

*Sucesivos pasos para hacerse la ropa o costal<sup>2</sup>*



<sup>2</sup> Última fotografía cedida por Dña. Isabel Iglesias Del Rey

De las telas se especificaron diversas características a cumplir. Sobre su material, la que queda en contacto con el cuello del costalero suele ser de algodón, lienzo moreno u otro tejido suave, y de arpillera, saco o tela de punto de cruz la que aporta consistencia; en los últimos años se ha comenzado a usar en esta segunda un tejido de doble trama, que varios entrevistados desaconsejan o prohíben porque no tiene suficiente consistencia cuando la trabajadera presiona, distorsionando la igualá al no estar hechos todos los costales con ese tipo de tejido. En cuanto al tamaño del costal, hay capataces que los prefieren grandes, «Como toda la vida», mientras que otros priman que cuando ya esté doblado en tres, su anchura permita el ajuste al tamaño de la cabeza, sin importarles tanto su longitud, que en todo caso suele tener un mínimo de unos setenta centímetros. De la apariencia del costal algunos entrevistados resaltaban su rechazo de los estridentes o llamativos por sus colores o por llevar dibujos, como por ejemplo personajes de dibujos animados, inadecuados para el contexto en que son usados prefiriendo los blancos o de colores discretos. De la morcilla se señalaron su grosor y longitud, en torno a tres y medio o cuatro centímetros de diámetro y unos treinta de largo, acorde en todo caso con el tamaño del costal, recomendando algunos entrevistados una anchura mayor en los costaleros con morrillo pronunciado; en cuanto a su consistencia, debe ser suficiente para que amortigüe sin llegar a tener una dureza excesiva, rellenándola por ello con trozos de lana o trapos.

Además de las características señaladas, se habló también de cómo debe estar preparado y colocado el costal, resaltando lo importante de que no quede abierto por la parte inferior trasera y sí bien ajustado a la cabeza; para esto último, quien ayude en esa tarea final debe tirar bien de la parte de atrás, hasta que no quepa un dedo entre la visera o delantera del costal y la frente, y la morcilla baje a la altura que debe. También se especificó la altura a la que debería quedar el límite inferior de la visera, prefiriendo la mayoría de los entrevistados que vaya a la altura de las cejas: si queda más arriba, deja la frente al descubierto y no queda fijada, con lo que pierde su función al retrasarse aún más cuando la trabajadera presione detrás por el peso; y si queda tan baja que tape los ojos, aunque el costal queda bien sujetado, tapa la visión al costalero cuando entre relevos sale del paso y no se quita el costal, obligándole a llevar la cabeza inclinada hacia atrás para poder ver y tensionando el cuello sin necesidad.

Para lograr todo lo requerido con el costal, los capataces suelen intervenir en el tema, explicando lo que quieren, corrigiendo ellos directamente lo que esté mal, a través de sus ayudantes o encargándolo al propio costalero para que aprenda. También suelen avisar de que cuiden el costal si se lo quitan al salir del paso en los relevos, aunque sin llegar a las exageraciones que se ven en algunos casos en los que, como comentaba un entrevistado, más parece que llevaran un bebé.

### *La faja y otras prendas de la indumentaria*

Otra prenda del costalero es la faja, banda ancha usada para proteger la zona lumbar. Su material suele y debe ser de algodón porque transpira y seca el sudor, habiendo quienes se ponen encima otra de gimnasio para mayor sujeción. En cuanto a su colocación hay consenso en que debe quedar por debajo del diafragma -de las costillas- para que permita respirar, razón por la que tampoco debe quedar apretada en exceso.

Sobre el calzado, y salvo la excepción de quien señaló que le era indiferente el que usaran sus costaleros, varios entrevistados comentaron distintos requisitos que exigen y cuidan. Han de servir para la trabajadera donde cada uno ha sido igualado, y ser el mismo que el usado en

la igualá evitando así variaciones en la altura; en esta línea, hay capataces que exigen el mismo tipo de calzado a toda la cuadrilla buscando que nadie pueda usar otro que le baje de altura y le haga cargar menos peso del que le corresponde. Otro requisito para el calzado tiene que ver con la estética, como ocurre en hermandades que piden un determinado color, normalmente negro para el paso de cristo o blanco para los palios, o las tradicionales alpargatas de tela y suela de esparto que solían llevar los costaleros asalariados hasta mediados del siglo anterior por su bajo poder adquisitivo. Asimismo, se habló de la comodidad y protección del costalero valorándose que aporten algo de amortiguación y sujeción al tobillo, razones por las que se criticó el uso en la actualidad de las citadas alpargatas de esparto, ya que además de no proteger el pie se convierten en un problema si se mojan cuando hay agua en las calles por lluvia reciente u otra causa.

Las camisetas son otra prenda de la que se habló, pidiéndose normalmente que no sean llamativas ni por su color o dibujos, ni tampoco porque dejen al aire musculaciones considerables de brazos y pectorales como hacen las de tirantas; por tal razón, algunos capataces optan por que quien use estas por comodidad, se cubra con una camisa u otra prenda cuando salga del paso en los relevos, existiendo también la alternativa de las camisetas de mangas cortas. Reticencias similares se señalaron sobre los pantalones, habiendo capataces que impiden que vayan exageradamente remangados, y más aún si dejan ver calcetines llamativos; otros en cambio los aceptan levantados hasta las rodillas al entenderlo como modo de refrescar las piernas. Se habló también de los *piercings*, señalando un capataz que los prohíbe en su cuadrilla el día de salida.

Por último, se trató de la uniformidad en la indumentaria de los costaleros especialmente en pantalones además del calzado, por ser lo visible desde fuera cuando los faldones están echados, a lo que en algunos casos se añaden la camiseta e incluso la sudadera para cuando estén fuera del paso. Algunos entrevistados están a favor de la uniformidad para transmitir así una idea de grupo a la cuadrilla y también cara al exterior, a la vez que eliminan prendas inadecuadas. Otros capataces, en cambio, rechazan la uniformidad al considerarla una manera de llamar la atención, especialmente cuando incluye el escudo y nombre la hermandad en las camisetas y sudaderas, lo que además puede ser perjudicial para ella si el costalero así vestido se comporta indebidamente en un momento dado en la calle o en un bar.

### Resultados cuantitativos

La indumentaria del costalero fue mencionada por 21 (65.62 %) capataces de la muestra. De ellos, 19 (90.47 %) la refirieron en la faceta costal, y 16 (76,19 %) en la de faja y otras prendas.

En las primeras columnas de la Tabla 23 se muestra el número total de menciones hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas. En tales datos destacan los referidos al costal, con casi el doble de menciones que a la faja y otras prendas, observándose tendencias similares en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas.

**Tabla 23**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	99		3.1	3.43
Costal	61	61.60	1.91	2.33
Faja y otras prendas	38	38.40	1.2	1.55

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 24. En esta especificación, no se encontraron efectos de la variable intrasujetos ni tampoco de la variable intergrupos y la interacción de ambas.

**Tabla 24**

*ANOVA factorial mixto con facetas de la especificación como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	3.33	.078	.10
	Intergrupos	2,29	.49	.619	.03
	Interacción	2,29	.41	.668	.03

## Tareas relativas a la conducción del paso

Elegidos e igualados los costaleros y cuidada su indumentaria, llega el tiempo en el que el capataz debe prestar atención al trabajo a realizar con sus cuadrillas en la conducción del paso, incluyendo la preparación necesaria para ello. Lo obtenido al respecto es mostrado en los siguientes apartados, referidos a las *Enseñanzas al costalero* que se consideren precisas, los *Ensayos* o entrenamientos, la distribución de los *Relevos* necesarios cuando hay más de una cuadrilla por paso, y los *Mandos* usados en la conducción del paso.

### Enseñanza al costalero

#### Resultados cualitativos

Lo manifestado en esta temática es presentado en dos facetas: razones y objetivos tenidos en cuenta y procedimientos seguidos.

#### *Razones y objetivos*

Diversos entrevistados señalaron que enseñar a los costaleros resulta especialmente conveniente con quienes, no habiendo adquirido las habilidades necesarias por falta de experiencia en los pasos o por aprendizajes previos inadecuados, muestran capacidades o potencialidades que desarrollar. Con los noveles, esa enseñanza permite moldearlos sin los inconvenientes de costaleros con experiencia previa incorrecta o diferente a lo buscado por quien va a enseñar, facilitando además su fidelidad si aprecian la dedicación y atención puesta en ellos.

Otros entrevistados, por el contrario, relativizaron la relevancia que en la actualidad se concede a enseñar al costalero, esgrimiendo dos argumentos opuestos entre sí pero aplicables a personas diferentes: el conocimiento de su tarea con que llegan buena parte de los aspirantes, incluso los más jóvenes si han ido aprendiendo desde los catorce o quince años en pasos de cruces de mayo de un cierto tamaño; y la falta de disposición a aprender que muestran quienes creen que ya lo saben todo, incluso jóvenes con poco tiempo en los pasos.

En cualquier caso, cuando los capataces optan por enseñar, lo hacen con diversos y numerosos objetivos englobados en el genérico de transmitir el oficio del costalero: cómo hacer y colocarse el costal y la faja; mirar al frente y no abajo al andar como suelen hacer los

inexpertos para no pisar al de delante; levantar el paso con los pies separados en lo longitudinal, metiendo riñones para que sufra la espalda lo menos posible y quedándose quietos y con los pies juntos una vez levantado el paso; hacer las arrías sin soltar el paso cuando los zancos están cerca del suelo y sin retenerlo más de la cuenta; empujar con los brazos en la trabajadera de delante cuando haga falta; andar sin agarrotamientos ni rigideces en las piernas, racheando los talones para evitar que el paso vaya botando y dándole a cada zancada la velocidad y longitud que marque el capataz; hacer lo necesario para dar las vueltas en la forma que indique el capataz; y fijar el paso para contrarrestar la caída de la calle, sacando el pie exterior los costeros de abajo lo preciso para aguantarlo, ayudándoles los que estén en la parte alta, ambos con la colaboración de los respectivos fijadores.

Además de tales aspectos técnicos indicados se dijo también que los costaleros deben aprender normas de conducta, como puntualidad en los ensayos y relevos, contención con la bebida, evitación de comentarios o niveles de voz inapropiados, no permanecer alrededor del paso al salir de un relevo, y tener buen trato con los compañeros y el propio capataz.

### *Procedimientos seguidos*

Las enseñanzas que se consideran convenientes son realizadas de diferentes modos, aplicados fundamentalmente en los ensayos. En muchas ocasiones, son los propios capataces quienes se ocupan de esa formación mediante instrucciones o explicaciones orales en términos de lo que debe hacerse y evitarse, añadiendo algunas instrucciones escritas referidas fundamentalmente al comportamiento a seguir el día de salida.

Para las enseñanzas de tipo técnico se considera fundamental permitir la práctica de las distintas tareas bajo el paso, acompañándola en ocasiones por indicaciones del capataz, que a veces consisten en hacer que imiten a otros costaleros en la forma de hacer determinadas cosas, o en ponerse junto a un costalero en un ensayo, agarrarse a su cintura e ir mostrándole qué hacer con las rodillas, cintura y pies al andar. También se utiliza el repetir lo que haya salido mal, así como advertirles de posibles sanciones por comportamientos inapropiados. Con los aspirantes que sin formar aún parte de la cuadrilla están próximos a ella, se señaló el cuidado a poner en que esos inicios del aprendizaje sean lo más positivos y favorables posible, evitándoles situaciones adversas que puedan desanimarlos.

Asimismo, ya sea de manera ocasional o preferente los capataces suelen delegar la enseñanza en sus ayudantes y también en los propios compañeros del aprendiz colocándolo junto a otros con experiencia y buen hacer tanto en los aspectos técnicos como en los comportamientos y modos de estar y sentir de la cuadrilla, facilitando así su integración en ella, y encareciendo a todos que cumplan con los respectivos cometidos que se les encarga.

### **Resultados cuantitativos**

La enseñanza al costalero fue mencionada por 26 (81.25 %) capataces de la muestra. De ellos, 23 (88.46 %) lo refirieron en la faceta de razones y objetivos, y 23 (88.46 %) en la de procedimientos.

En las primeras columnas de la Tabla 25 se muestra el número total de menciones hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas. En tales datos destacan los referidos a las razones y objetivos, mencionados por casi un tercio más que los procedimientos, sucediendo algo similar en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 25***Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	127		3.97	3.66
Razones y objetivos	75	59.1	2.34	2.42
Procedimientos	52	40.9	1.63	1.6

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 26. En esta especificación, los efectos de la variable intrasujetos no llegaron a ser significativos, como tampoco lo fueron los de la variable intergrupos ni la interacción de ambas.

**Tabla 26***ANOVA factorial mixto con facetas de la especificación como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	4.15	.051	.13
	Intergrupos	2,29	.09	.917	< .01
	Interacción	2,29	.67	.520	.05

## Ensayos

### Resultados cualitativos

Como se ha señalado en páginas anteriores, parte de la enseñanza a los costaleros se procura a través de los ensayos, o entrenamientos como hay capataces que prefieren llamarlos. Se realizan algunas semanas antes de la Semana Santa, llevando la parihuela o el paso de salida cubierto y sin las imágenes principales y recorriendo normalmente calles no muy alejadas del lugar en el que se guarde una u otro durante el año. En lo que sigue, los ensayos son considerados en términos de dos facetas: objetivos buscados y procedimientos seguidos.

#### *Objetivos*

El objetivo planteado como fundamental para realizar ensayos es el indicado por el propio término: preparar lo necesario para que el día de salida todo salga según lo deseado. Derivado de él está intentar predecir lo que ocurrirá dicho día, pues se entiende que en general si los ensayos resultan satisfactorios suelen tener efectos favorables, y si van mal permiten adelantar también lo que puede ocurrir el día clave. También se acepta sin embargo que buenos ensayos puedan llevar a un exceso de confianza contraproducente y que los malos alerten para corregir lo que sea conveniente. Completando la gama de posibilidades, algunos capataces señalaban también la poca relación que perciben a veces entre los ensayos y el día de salida por implicar contextos distintos, más frío en los primeros y más motivante en el segundo.

Quienes defienden la importancia de los ensayos concretaron varias utilidades o finalidades. Unas están referidas a aspectos técnicos e incluye el permitir que surjan errores para poder corregirlos, aprendiendo de ellos los costaleros pero también el capataz y su

equipo de ayudantes. En relación al andar, hay capataces que utilizan los ensayos para practicarlo acorde con la música que sonará el día de salida, y otros que afianzan la ejecución de los cambios a imprimir en el movimiento del paso, pudiendo probar cómo resultan algunos nuevos que se hayan pensado. Asimismo, aprovechando la mayor tranquilidad que hay en los ensayos frente al día de salida, el capataz puede probar a los aspirantes, conocer más a los recién admitidos, y probar a todos en sitios concretos del paso como un zanco o un costero en que no hayan trabajado posibilitando descubrirles habilidades no mostradas hasta entonces.

Otros objetivos de los ensayos se refieren a aspectos físicos y psicológicos de los costaleros. Suponen valorar cómo están en ambas vertientes, implicar a la cuadrilla en su tarea incluso por la noche de un día laborable de un frío mes de febrero, y facilitar que las cosas bien hechas técnicamente aumenten la confianza de todos en sus respectivos desempeños. También se busca cohesionar al grupo, aunándolo en lo afectivo, aprovechando tanto el propio ensayo como el antes y después para que convivan y se conozcan mejor también en lo personal, facilitando la integración de los nuevos y en algunos casos incluso de los aún aspirantes que lleven más tiempo esperando y muestren mayor interés.

### *Procedimientos seguidos*

Para conseguir los beneficios buscados se siguen diversos modos o recursos organizativos. Uno de ellos se refiere al grado de semejanza buscado entre los ensayos y el día de salida en lo referente al peso. Con tal fin, si se ensaya con la parihuela, se le suelen añadir vigas u otros materiales pesados en la parte superior; y si ello no resulta posible por ensayar con el paso de salida, a veces se retira a algún costalero por trabajadera para que los que queden noten un peso más similar al que tendrán. También hay casos no obstante en que por inconvenientes puestos por la junta de gobierno se ha de ensayar con menos peso que el del día de salida, y otros en que se ensaya con una parihuela más pesada que el paso para que el día clave sientan que llevan menos peso y puedan trabajar mejor.

La semejanza con el día de salida se busca también en otros aspectos. Es el caso de haber construido una réplica de la complicada puerta de una iglesia para poder ensayar de la manera más parecida posible cómo superarla y sepan qué hacer tanto los costaleros de debajo como los que ayudan desde fuera; en algún otro caso se ha construido una simulación del palio, algo que sin embargo no resultó muy satisfactorio porque no tenía el mismo movimiento que el auténtico. También hay capataces que ensayan detalles como arriar y no quitarse de la trabajadera para poder volver a andar a continuación como se hará en algunos lugares del recorrido, llamar solo con el martillo como ocurrirá en la catedral, maniobras determinadas como la vuelta completa que se da al paso antes de la entrada, o la revirá en una calle concreta mientras suene una determinada marcha.

Otros aspectos procedimentales mencionados están relacionados con la organización temporal de los ensayos. Sobre el número a realizar, algunos capataces establecen una cantidad fija, que en la actualidad varía normalmente entre dos y cuatro, pudiendo añadirse la mudá o traslado desde el almacén a la iglesia; otros en cambio pueden variar ese número de un año a otro conforme al resultado que vayan obteniendo en los realizados, añadiendo o suprimiendo alguno según se entienda conveniente. Sobre la duración de cada ensayo, que suele variar entre una y tres horas aproximadamente en función de la experiencia de los costaleros o de cómo vayan resultando, hay capataces que varían la de alguno de los ensayos sin previo aviso para evitar acomodaciones de la cuadrilla. Sobre cuándo realizar los ensayos, normalmente se buscan días y horas que faciliten la asistencia de los costaleros, siendo

frecuente hacerlo en noches de días laborables o mañanas de domingos, siempre que la hermandad no disponga otra cosa por alguna razón organizativa propia. Asimismo, hay capataces que empiezan los ensayos cerca de la Semana Santa para aumentar la motivación del costalero, mientras que otros empiezan con antelación suficiente para tener margen de añadir alguno si hiciera falta por ejemplo por tener un número amplio de costaleros nuevos; también hay capataces que citan a las dos cuadrillas a cada ensayo, mientras que otros ensayan cada día solo con una de ellas.

En cualquiera de los casos, los capataces suelen establecer y exponer determinadas normas para los ensayos, como el tipo de indumentaria permitida, la prohibición para evitar lesiones de meterse en una trabajadera distinta a la suya, y la obligatoriedad de puntualidad y asistencia a los ensayos ya sea sin excepciones o admitiéndolas en determinadas circunstancias de tipo familiar o laboral o por coincidencia con los ensayos de otra hermandad que también saquen algunos costaleros; todo ello, sin embargo, con determinados límites y consecuencias de distinto tipo para quien falte, como por ejemplo estar menos tiempo bajo el paso el día de salida.

### Resultados cuantitativos

Los ensayos fueron mencionados por 29 (90.62 %) capataces de la muestra, siendo 21 (72.41 %) los que refirieron la faceta de objetivos, y 23 (79.31 %) la de procedimientos.

En las primeras columnas de la Tabla 27 se muestra el número total de menciones hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas, destacando su semejanza, algo que se muestra también en las respectivas medias mostradas en la penúltima columna.

**Tabla 27**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	124		3.9	3.40
Objetivos	63	50.80	1.97	3.90
Procedimientos	61	49.20	1.91	2.25

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 28. Ninguna de ellas resultó significativa.

**Tabla 28**

*ANOVA factorial mixto con facetas de la especificación como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	.13	.723	< .01
	Intergrupos	2,29	.10	.904	< .01
	Interacción	2,29	.16	.857	< .01

## Relevos

### Resultados cualitativos

Con este término se hace referencia a la sustitución de unos costaleros por otros bajo el paso durante determinados periodos de tiempo. Por derivación de tal significado, se denomina también así tanto al espacio y tiempo en que los costaleros están trabajando hasta ser reemplazados como a los costaleros que van a realizar esa sustitución. Lo obtenido al respecto sobre los relevos es agrupado en dos facetas: razones y objetivos, y procedimientos seguidos.

#### *Razones y objetivos*

La existencia de relevos se debe a que actualmente en casi todas las cofradías de la Semana Santa de Sevilla los capataces tienen más costaleros de los que entran en el paso, buscando paliar los efectos del peso al dosificar sus esfuerzos y desgastes, ya que como resumía un entrevistado: «El paso es una lima, un limatón, y el costalero es un tocho, y cuanto más se mueva el paso, menos tocho queda, más se lo come la lima; por eso son importantes los relevos». Por esa importancia, los capataces le prestan mucha atención, dedicándole tiempo y esfuerzo a su organización y revisando los previamente decididos.

#### *Procedimientos seguidos*

El resto de la información obtenida sobre los relevos se refiere al modo en el que los capataces los organizan. Se exponen primero sus diferentes fases y después los criterios seguidos en cada una de ellas.

#### *Fases de los relevos*

Las tareas necesarias comienzan con la planificación mediante cuadrantes gráficos en los que se especifican los lugares del recorrido donde ha de entrar y salir cada costalero, así como su ubicación bajo el paso cuando les corresponda. Tales cuadrantes suelen entregarse días antes de la Semana Santa, aunque algunos capataces lo hacen el mismo día de salida para tener a los costaleros más alerta o por si hay alguna lesión de última hora que obligue a cambiar lo planificado.

La distribución de los relevos varía en función del número de costaleros de que se disponga. Si se tienen dos cuadrillas completas, normalmente sale una y entra otra en cada relevo; y si no se tienen costaleros suficientes para toda una trabajadera, una posibilidad es ir desplazando en ella a los que no salen en un relevo para rotarlos en sus posiciones si la igualdad lo permite hasta que les toque ser sustituidos.

Para cumplir con lo planteado en los cuadrantes, los costaleros que van a entrar de relevo suelen esperar al paso en cada uno de los sucesivos lugares asignados, procurándose que vayan todos juntos hacia allí si no disponen de mucho tiempo para llegar desde el anterior. Algunos capataces encargan a alguno de sus ayudantes asegurarse de que los relevos se hacen conforme a las normas que se hayan establecido como por ejemplo entrar por un costero y salir por el otro, hacerlo ordenadamente para no tardar más tiempo del debido, y que los que salgan se alejen del paso.

#### *Criterios para organizar los relevos el día de la salida procesional*

La organización de los relevos puede hacerse atendiendo a distintos criterios. Unos son de tipo temporal, de los que el primero es la duración en que los costaleros están fuera del paso; hay

capataces que la prefieren larga para dar los menos relevos posibles, mientras que otros capataces la prefieren corta para evitar que estén mucho tiempo fuera esperando y dificultar a los costaleros el posible abuso en la bebida en ese tiempo de espera. Otro criterio es la homogeneidad temporal de los distintos relevos; algunos capataces los prefieren similares en duración, con un rango de treinta y cinco minutos a una hora aproximadamente, mientras otros los hacen diferentes, tendiendo a ponerlos más cortos en la parte final del recorrido para contrarrestar así el mayor desgaste que acumulan por entonces los costaleros.

Otro grupo de criterios son espaciales, habiendo quienes conforman los relevos por distancia o terreno recorrido aunque tenga el inconveniente de que algunos puedan llegar a durar más de lo deseado por algún incidente imprevisto como por ejemplo un parón. Por dicho riesgo, algunos capataces establecen los relevos conjuntando y equilibrando los criterios espaciales y temporales, procurando que no sean ni muy largos en distancia para que el que está debajo no esté mucho tiempo, ni muy poco para que así le dé tiempo a llegar al relevo al que está fuera. También ha de decidirse dónde efectuar los relevos. En general tiende a elegirse lugares que faciliten el cambio de costaleros sin apreturas y con rapidez, y a los que dé tiempo a llegar desde el anterior; pero también pueden tenerse en cuenta otros condicionantes, como al establecer un relevo justo antes de una calle dura para que lleguen frescos a ella o inmediatamente después para que puedan recuperarse, al igual que se establecen relevos cortos justo para después de la salida y para antes de las entradas que sean exigentes por dificultades de la respectivas puertas.

Un tercer grupo de criterios utilizados en la organización de los relevos refieren diferentes características de los costaleros, en concreto: la mayor fuerza física o psicológica de algunos, usándola especialmente para tener los zancos y costeros asegurados o para lugares complicados; las afinidades entre costaleros, poniendo juntos a los muy amigos porque eso los motiva; la experiencia, asignando más relevos a los experimentados y menos a los nuevos; u otras como la puntualidad y asistencia a ensayos y el interés puesto en su cometido además de la calidad técnica en él. A veces también se tienen en cuenta las preferencias de los costaleros por determinados lugares del recorrido, como por ejemplo la salida y la entrada, la plaza de la Campana y las cuestas del Bacalao y del Rosario, tratando de repartirlos de manera similar entre todos los costaleros para que nadie salga decepcionado. El reparto de sitios con diferentes atractivos es aplicado también por algunos capataces en años sucesivos, alternándolos, siempre que no lo impidan características de los sitios -como lo hace para la cuadrilla alta la poca altura de la puerta de la entrada y salida-, y siempre que esa alternancia no tenga el inconveniente para el capataz de impedirle usar la distribución de los relevos para alguna finalidad como premiar a determinados costaleros por su implicación y entrega.

### **Resultados cuantitativos**

Los relevos fueron mencionados por 25 (78.12 %) capataces de la muestra, de los que solo 5 (20 %) refirieron la faceta razones y objetivos, y 25 la de procedimientos.

En las primeras columnas de la Tabla 29 se muestra el número total de menciones hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas. En tales números destacan los referidos a los procedimientos, que son mayoría en comparación con las menciones de razones y objetivos. Tendencias similares se observan en los datos de medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas.

**Tabla 29***Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	114		3.56	3.85
Razones y objetivos	12	10.50	.38	1.13
Procedimientos	102	89.50	3.19	3.18

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 30. En esta especificación, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño medio de efecto, mientras que no resultó significativo el de la variable tipo de capataces, ni tampoco las interacciones entre ambos tipos de variables.

**Tabla 30***ANOVA factorial mixto con facetas de la especificación como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		g. l.	F	p	R <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	19.30	<.001	.40
	Intergrupos	2,29	.95	.398	.06
	Interacción	2,29	.45	.640	.03

## Mandos para dirigir el paso

### Resultados cualitativos

Conducir el paso exige al capataz transmitir a los costaleros órdenes e indicaciones, y lo recogido al respecto en las entrevistas es agrupado según sus modalidades orales y no orales.

#### *Mandos orales*

Hubo acuerdo en que la forma mayoritaria de comunicación es oral, utilizándose la voz como herramienta.

#### *Origen de las voces usadas*

Buena parte de los entrevistados señalaron que usan términos y expresiones que entienden provenientes de capataces «Antiguos», previos a los años setenta del pasado siglo, que les gusta mantener. Pusieron numerosos ejemplos, como decir «“Bueno” después de “La derecha alante”», «Ponerse, que voy a llamá», «Los zancos en el suelo», «Fijar [un costero]», «Aguantar la caída del costero», al igual que se señaló «Dale menos paso a la trasera», «Irse aguantando ahí» y «Más poco a poco» como tres formas distintas para ordenar a los costaleros que avancen menos al andar. Sobre el término «Revirá» que varios entrevistados mencionaron, uno de ellos comentó que es un término náutico, utilizado en su momento porque muchos costaleros antiguos estaban con la carga y descarga de los barcos en el muelle; de hecho, señalaba, «En el río hay una zona que se llama El Reviro, donde está Astilleros, que es un brazo del río que se usa para que los barcos que entran giren y se pongan otra vez mirando para Sanlúcar».

El gusto por términos antiguos lleva a algunos capataces a preferirlos frente a otros más actuales, usando «Revirá» en vez de «Vuelta», «Ropa» en lugar de «Costal», «Menos paso» en vez de «No corré», «Zanco» y no «Pata», «Andar» y no «Caminar», y «Venga de frente» en lugar de otros similares en finalidad. Otros capataces, en cambio, usan términos nuevos junto a los antiguos, como por ejemplo «Mano» por «Chicotá», haciéndolo para evolucionar a la vez que sus costaleros, o por no verle sentido a algunos como «Dale paso a la trasera» al entender que es todo el paso el que debe avanzar más y no solo los de las últimas trabajaderas. En todo caso, también se plantearon dudas y opiniones dispares sobre el origen antiguo o nuevo de algunos términos; así sucedió con la expresión «Una pesetita más», utilizada para que se avance solo un poco -lo que medía de diámetro una peseta-, y con el término «Vuelta», que algunos entrevistados consideran más antiguo que «Revirá», a diferencia de quienes entienden la segunda proveniente de los antiguos cargadores del muelle de Sevilla como se ha recogido en el párrafo anterior.

### *Finalidades de las voces*

En referencia a los mandos orales, tanto en sus versiones antiguas como en las más actuales, se señaló que son utilizados con dos objetivos. Uno, muy evidente, es lograr lo pretendido sobre el gobierno del paso en referencia a los aspectos técnicos. Por ello, se señaló que han de parecer lo que son: órdenes o indicaciones que los costaleros han de seguir, empleadas con tono enérgico y volumen suficiente para ser oídas, y también breves, claras y sencillas, sin titubeos ni dudas. Algunos capataces no obstante prefieren voces de poco volumen, incluyendo evitar el gritar de lejos, y otros dijeron emplear distintas intensidades según las características de la cofradía o el momento del recorrido. También se habló de una determinada forma de llamar con el «Tos por iguá», considerada propia del barrio de Triana, «Como cantineando», que un entrevistado caracterizó como toná flamenca.

Otras veces los mandos tienen fines relacionados con las emociones y ánimo de los costaleros. Son los empleados para transmitirles seguridad y confianza en lugares complicados del recorrido, alabarles y reconocerles el trabajo bien hecho, animarles para el que han de realizar, e incluso frenar su exceso de emociones en lugares del recorrido que requieren discreción como por ejemplo la catedral. Para todo ello se señaló el uso de determinados modos en las voces o mandos como la naturalidad o espontaneidad, la tranquilidad a transmitir a los costaleros o el dirigirse en ocasiones a algunos de ellos con su nombre por la cercanía y afecto que sugiere. En pasos de cofradías de silencio, en cambio, apenas se usan mandos orales porque no lo permiten las respectivas juntas de gobierno, reduciéndose las posibilidades recién señaladas.

También hubo capataces que dijeron no usar el matiz afectivo en sus voces por no ir con su forma de ser o por considerarlo no natural o inadecuado al contexto; con ello tratan de evitar además un protagonismo no deseado y que consideran inadecuado, prefiriendo pasar inadvertidos y evitando que la voz del capataz esté siempre presente «Como un soniquete constante alrededor del paso». Por las mismas razones, estos capataces no personalizan nunca un mando, ni con el nombre de algún costalero, ni tampoco con referencias a ellos mismos con frases como «He dicho que venga de frente» o «[He dicho] que te llames», prefiriendo otras como «Se ha dicho que...» o «Se ha mandado de frente».

### *Mandos no orales*

Otros mandos o indicaciones se dan sin el uso de la voz. Unos consisten en gestos con las manos o desplazamientos del cuerpo a un lado u otro que los costaleros de la primera

trabajadera pueden ver a través de los respiraderos. Otro recurso es el martillo o llamador que, como ocurre en cofradías de silencio, es el único utilizado tanto al arriar el paso sin acompañarlo del «Pararse ahí» usual, como al mandar las levantás con tres golpes de martillo, el primero para ponerse los costaleros en el palo, el segundo para meter riñones y el tercero para levantar el paso. Otras veces el martillo se usa en esos pasos en conjunción con mandos orales, como es un leve o quedo «Ponerse» antes de los tres golpes de martillo, que también pueden ser anteceditos por otros de aviso. En cuanto a las levantás que conjuntan el tocar el martillo con el “¡A esta es!” (ver Figura 17), hubo quien señaló la conveniencia de medir el tiempo entre ambas cosas, evitando que sea tan largo que obligara a los costaleros a meter riñones más tiempo del necesario, o tan corto que no les diera tiempo a adoptar las tres posturas necesarias –señaladas en este mismo párrafo-, en cuyo caso la levantá no sería buena y algunos podrían lastimarse.

**Figura 17**  
*¡A esta es!*<sup>3</sup>



---

<sup>3</sup> Fotografía cedida por D. Jesús Manuel Garduño Lara

## Resultados cuantitativos

Los mandos al dirigir el paso fueron mencionados por 29 (90.62 %) capataces de la muestra. Todos ellos lo refirieron en la faceta de mandos orales, y solo 6 (20.68 %) en la de mandos no orales.

En las primeras columnas de la Tabla 31 se muestra el número total de menciones hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas. En tales datos destacan los referidos a los mandos orales, mencionados con mucha mayor frecuencia que los mandos no orales, dándose una tendencia similar en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 31**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	81		2.53	1.62
Orales	75	92.60	2.34	1.51
No orales	6	7.40	.19	.40

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 32. En esta especificación, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño de efecto grande, mientras que no resultó significativo el de la variable tipo de capataces, ni tampoco las interacciones entre ambos tipos de variables.

**Tabla 32**

*ANOVA factorial mixto con facetas de la especificación como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
	Intrasujetos	1,29	51.73	<.001	.64
Por nº de pasos	Intergrupos	2,29	1.98	.156	.12
	Interacción	2,29	2.78	.079	.16

## Autovaloración como capataz

### Resultados cualitativos

Mientras que hasta aquí se han expuesto las descripciones de los entrevistados sobre lo que hacen, piensan y sienten en su función, el siguiente y último grupo de especificaciones recoge las calificaciones o valoraciones que expresaron sobre ella a modo de reflexión sobre los rasgos más significativos que se reconocen a sí mismos como capataces. Por ello, en lo que sigue vuelven a aparecer a veces tareas ya señaladas en apartados anteriores.

El material recogido es presentado en tres facetas: el posible estilo de capataz que consideren tener, si se identifican con alguno de los tipos de capataz que vienen

considerándose en la Semana Santa de Sevilla, y la disposición que se reconocen sobre seguir aprendiendo en su labor como capataz.

### *Estilo como capataz*

Entendiendo por estilo un modo habitual y característico de ejercer su función, algunos entrevistados dijeron no tenerlo, otros expresaron sus dudas sobre todo por la adaptación que han de hacer a la idiosincrasia de cada hermandad, y otros afirmaron tenerlo porque cada quien tiene su sello propio aun aceptando que pueda ser el resultado de haber aprendido de distintos capataces. Los de este tercer grupo señalaban su estilo a veces en términos genéricos como «Muy especial», «Diferente», «Clásico», «Seguidor de una línea antigua, (...) de la escuela sevillana», «Como los cánones de Sevilla mandan»; y otras lo especificaron en referencia a distintos aspectos de su función, recogidos en los siguientes apartados.

#### *En aspectos técnicos*

Por una parte, se mencionaban preferencias sobre la manera de andar de los pasos que mandan. Varios capataces mencionaron su gusto por la sobriedad en los pasos de palio, que produce que parezcan que van flotando. Otros señalaron su gusto por ir en pasos de misterio siempre de frente y de modo poderoso con zancada amplia; un gusto que mantienen a pesar de entender que ese andar hace más complicada la conducción del paso por la velocidad a la que se avanza.

En algunos entrevistados estas preferencias conllevan el rechazo de lo que consideran movimientos excesivos, calificados a veces despectivamente de coreografías, dudando que sean apropiados para llevar imágenes sagradas y entendiendo por ejemplo que «Algunos se han pasado más de la cuenta, porque hay muchos pasos y cambios: costero, costero largo, costero corto, costero cuarto y mitad, el que “Te lo llevo y me lo envías”, los tres pasitos, el airgamboy, el pasito, el picaíto, el picaíto para adelante, el picaíto para atrás..., y todo eso muchas veces porque el que le toca cantarlos se explaya. Y es que el problema viene cuando se sacan de medida ciertas cosas, y se hagan bien o mal a la gente le gustan, y hay cosas que ya están adjudicadas [a determinados pasos], y no se pueden salir de ellas». Parte de los que se expresaban en tal sentido se sienten reforzados en sus ideas al percibir que está habiendo últimamente una tendencia a reducir el número y variedad de tales movimientos. En otros capataces, en cambio, las preferencias de sobriedad para sus pasos no están reñidas con admitir como espectador otras formas, aceptando que debe haber de todo, reconociendo la dificultad y dominio técnico que supone llevar el paso con cambios en el andar, y entendiendo que haya personas a quienes les emocionen.

En este último sentido, las preferencias de otros capataces van más hacia un andar con adornos que transmitan sentimientos, para lo que consideran importante dejar sitio a la espontaneidad e improvisación, no llevando todo calculado o previsto. En esos adornos destacan los mencionados cambios especialmente en pasos de misterio, considerando que en general se hacen con medida y sin exageraciones, «Los justos y bien hechos»; unos criterios en todo caso subjetivos y acordes con el sello que se le desea dar a cada paso en concreto, como se señaló en referencia a los que llevan al cristo no erguido, o no en la delantera donde sí se entiende que encajan movimientos calificados de «Más valientes». También se subrayó que, aunque sean determinados costaleros los encargados de indicar al resto los cambios a hacer en cada momento, es el capataz quien debe tener el control; para eso es necesario que entienda del asunto igual o más que ellos, sea él quien elija a tales encargados y delimite con

anterioridad los movimientos que se pueden hacer y en qué momento, manteniendo el estilo deseado cualquiera que sea el costalero que los marque o cante.

Además de quienes prefieren y optan por un determinado estilo sobrio o con adornos en el andar, hay capataces que tratan de reunir ambos en un mismo paso, y otros que confieren carácter definitorio de su estilo a su adaptación al tipo de cofradía de que se trate, según que sea de silencio o no, que las imágenes que lleve sean de virgen o cristo, y que estos sean de misterio, nazareno y crucificado muerto o no, dándose además variedad sobre lo considerado mejor para cada uno de esos tipos, mostrándose así de nuevo lo subjetivo de tales criterios.

Las preferencias y consecuentes estilos personales se concretaron también en los modos de dar las vueltas o revirás, señalándose dos posibilidades: andando, tal como se va; o una vez llevado el paso al centro de la calle a embocar, darla sobre el eje del paso sin avanzar. Quienes prefieren la primera la consideran más elegante por su viveza, y quienes optan por la segunda destacan su parsimonia, señalándose en todo caso diferentes gustos sobre la duración y ritmo de cada una: en las que se dan sobre el eje hay quienes prefieren tardar lo que una marcha o más, al menos en sitios en que se desee un lucimiento especial; y en las que los pasos avanzan, varios capataces señalaron su gusto por cuidar que se mantenga el compás que se traía, evitando romper la inercia por enlentecer el andar o por tener que rectificar una mala maniobra, añadiendo que para lograrlo basta con recortar algo la longitud de la zancada manteniendo la cadencia que se traía. Por otra parte, hubo cierto consenso en que las vueltas sobre el eje son más exigentes para el costalero porque han de ir dando el giro de manera suave y casi imperceptible para evitar que el paso se descomponga, por lo que han de aguantar el peso más tiempo sin avanzar, algo que los partidarios de esta forma ven factible actualmente dado el alivio que aportan los relevos.

#### *En aspectos psicológicos*

El estilo fue señalado también en términos de características psicológicas del capataz en su función. Se mencionaron así la seguridad, seriedad y responsabilidad con la que la ejercen, concretadas en aspectos como la puntualidad, buscar la perfección en todo lo que hacen y estar pendiente de las muchas variables a controlar, algunas imprevistas.

Algunos destacaron también la discreción y humildad en lo que hacen, sin endiosamientos ni protagonismos, intentando pasar lo más desapercibido posible tanto delante del paso como cualquier otro día, procurando en el primer caso dar pocas órdenes, sobrias y a bajo volumen, y transmitiendo ánimos y afectos a los costaleros de manera discreta a través de los respiraderos o bajo los faldones. También en aras de la discreción, el día de salida evitan reñir a un costalero o alabarlos de modo teatral por exagerado.

Otras características mencionadas estaban referidas al modo de ejercer la autoridad sobre los costaleros. Por una parte, se mencionó evitar en todo momento formas inadecuadas de hablarle a la cuadrilla por despectivas, desagradables o con faltas de respeto. Por otra, aunque se señaló abundantemente el requerirles obediencia, algunos entrevistados enfatizaron su flexibilidad en la aplicación de las normas y su disposición al diálogo con los costaleros, tendiendo a explicarles los porqués de determinadas decisiones en lugar del «Ordeno y mando» o «Porque lo digo yo»; y ello en buena medida por entender que el respeto de los costaleros se gana y no se impone, y que se obtienen mejores respuestas cuando se les hace partícipes de lo que se hace. También se señaló el interés por un trato cercano con los costaleros y el fomento de la unión dentro de la cuadrilla, para que se sientan a gusto juntos bajo el paso y fuera de él y formen un grupo humano, de amigos, de personas que se estimen.

### *Identificación con alguno de los tipos reconocibles de capataz*

Además de referir modos característicos de actuar en lo técnico y lo psicológico, una parte de los entrevistados mencionaron su identificación con uno de los dos tipos de capataces que en el imaginario de la Semana Santa de Sevilla han ido reconociéndose desde la aparición de las cuadrillas de costaleros no asalariados en los años setenta del pasado siglo: «Un capataz de hermandad, y otro de cuadrilla», «El hermano que se hace capataz, y el capataz que se hace hermano», es decir los que sacan solo cofradías a las que pertenecen, normalmente una, y los que -de manera similar a quienes lo hacían hasta la época mencionada- sacan cofradías al margen de su pertenencia o no a ella, procurando hacerlo en más de una.

Quienes se consideran capataces de hermandad se identifican con ella, suelen sentir devoción por sus imágenes, entienden que los costaleros deben considerarse de la hermandad y no del capataz, y que todo ello es compatible con la responsabilidad y gusto por el oficio, en lo que un entrevistado resumió como «Capataz de sentimiento y afición». En muchas de las expresiones obtenidas, la identificación como capataz de hermandad se apoyaba en la contraposición con el otro tipo en distintos aspectos. Uno es el ya apuntado del número de cofradías que tienden a sacar los de uno y otro grupo; y en tal sentido, algunos de los que únicamente sacan la suya comentaban no necesitar más disfrute que con ella, no entender el sacar otras en las que no tuvieran los sentimientos de la propia, no saber cómo se puede aguantar físicamente sacar varias, y no querer estar dos o tres meses con ensayos y reuniones casi a diario con los consiguientes trastornos en los ámbitos laboral y familiar. En sentido contrario, algunos de los que sacan varias argumentaban que el oficio se aprende y domina mejor mientras más pasos y de más tipos distintos se saquen, algo que en todo caso no les lleva a coger una nueva cofradía sin tener en cuenta posibles condicionantes externos.

Los dos tipos señalados quedaron diferenciados también por la prioridad que los capataces de hermandad conceden a los miembros de esta que quieran entrar como costaleros, pudiendo anteponer el que sean hermanos a la habilidad que puedan tener bajo el paso, y criticando que otros capataces hagan lo contrario; algo que quienes así lo hacen explican en razón de elegir a quienes le permitan cumplir mejor con el encargo recibido de llevar los pasos de la mejor manera posible. Asimismo, y en respuesta a otra de las críticas que reciben, capataces que sacan más de una cofradía comentaron que tener a su cargo un número elevado de costaleros es compatible con poder conocerlos y preocuparse por ellos, pues de otra manera no se podrían sacar los pasos.

### *Disposición a seguir aprendiendo*

La tercera faceta respecto a la que los entrevistados mostraron una concepción de ellos mismos como capataz es su disposición o actitud respecto a mejorar en su labor, a aprender lo que entienden que aún pueden añadir a sus propias habilidades, reconociendo que la mejora de su función nunca se cierra ya que en cualquier momento pueden apreciar nuevos detalles o recursos a incorporar; algo similar a lo que piden a los costaleros. Destacando lo variado de lo que puede aprenderse, se mencionaron aspectos técnicos de la conducción del paso como la igualá, los costales a pedir, el modo de andar, de dar las vueltas y de resolver dificultades planteadas por el recorrido; y también aspectos psicológicos como el modo de comportarse con los costaleros y de gestionar la cuadrilla en su conjunto teniendo en cuenta las considerables diferencias individuales que se dan en ella.

Para esa búsqueda de la mejora continua se mencionaron los siguientes procedimientos: observar a otros capataces apreciando lo que resulte útil de incorporar o de evitar;

preguntarles determinados detalles si hay relación de amistad con ellos; aprovechar la propia práctica para mantener lo satisfactorio y modificar lo no exitoso; y atender sugerencias o peticiones de costaleros o miembros de equipo si se las considera razonables, obviándolas en caso contrario como ilustra el ejemplo aportado por un entrevistado al que los costaleros de una trabajadera que habían engordado le pidieron que prescindiera de alguno de ellos porque no cabían bien, contestándoles que para el mes siguiente todos tenían que perder peso, porque «La solución no es que sigas engordando, sino que tú pierdas peso, porque no voy a adaptar esto a ti».

### Resultados cuantitativos

Los 32 capataces estudiados contestaron a la petición de autovaloración. Todos ellos mencionaron la faceta estilo como capataz, 20 (62.50 %) la identificación con determinados tipos, y 21 (65.62 %) la disposición a seguir aprendiendo.

Por su parte, en las primeras columnas de la Tabla 33 se muestra el número total de menciones, y también el número y porcentaje correspondiente a cada faceta. En tales datos destacan los referidos al estilo, mencionado cuatro veces más que identificación y disposición, observándose una diferencia de más del doble en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas.

**Tabla 33**  
*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	314		9.81	5.84
Estilo	218	69.42	6.81	4.60
Identificación con tipos determinados	49	15.60	1.53	1.93
Disposición	47	14.97	1.47	1.43

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones de la autovaloración como capataz, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 34. De ellas, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño grande de efecto, mientras que no lo fueron ni la variable tipo de capataces ni tampoco las interacciones entre ambos tipos de variables.

**Tabla 34**  
*ANOVA factorial mixto con facetas de la especificación como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.44,41.92	33.35	<.001	.53
	Intergrupos	2,29	.24	.786	.01
	Interacción	12.85,10.61	1.21	.317	.07

En la variable facetas, las comparaciones que aportan la significación son las que se dan entre estilo y cada una de las otras dos, es decir, identificación con un tipo concreto de ser capataz y disposición son significativas, cuyos números resultan similares (ver Tabla 35).

**Tabla 35***Significación de comparaciones por pares de la variable intra*

		Identificación	Disposición
Por nº de pasos	Estilo	<.001	<.001
	Identificación		.930

**DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES  
SOBRE LA FUNCIÓN DE CAPATAZ**



La discusión y conclusiones sobre la función de capataz se presentan en el mismo orden de la exposición de resultados, atendiendo en primer lugar a la caracterización inicial, relaciones entre capataz, paso y costaleros, y cada una de sus especificaciones, comentando posteriormente los datos comparativos de tales temáticas.

## **Sobre la caracterización inicial**

En las respuestas a la pregunta inicial sobre la función de capataz ya se apuntaron diversos aspectos claves, desarrollados posteriormente en el resto de las entrevistas. Por una parte y como se planteaba en el modelo de referencia, la atención preferente se fijó desde esos inicios en las relaciones centrales por conformadoras de dicha función, con mención de características del paso, los costaleros y el propio capataz. Al respecto llama la atención que la conducción del paso -lo más evidente de la tarea de capataz para cualquier observador externo- fue valorada como lo menos complicado, poniéndose mayor énfasis en cambio en la preparación técnica que permita después dirigir el paso adecuadamente y solucionar los problemas que puedan presentar los obstáculos del recorrido, teniendo en cuenta también el tipo de paso que se dirige para conseguir una estética apropiada en el andar.

Los contenidos expresados se han podido clasificar en los tres grupos referidos al cuidado de la salud física de los costaleros, especialmente mediante la iguala y dosificación de esfuerzos al medir las chicotás y relevos; a aspectos técnicos de cómo hacer que muevan el paso adecuadamente, destacándose la configuración y organización de la cuadrilla entre otros modos; y a lo psicológico referido al liderazgo que el capataz debe ejercer para ser obedecido, a la cohesión de la cuadrilla que debe favorecer, y a la búsqueda constante de la excelencia por parte del propio capataz en lo que ayuda su afición o gusto por su labor y la experiencia en ella.

Junto a todo lo anterior, también se apuntó más o menos directamente a la relevancia de algunos de los planteados en el modelo guía como factores marco de la función de capataz, que recibía así otro apoyo como guía. Asimismo, por la multiplicidad de aspectos y elementos que intervienen en la tarea de capataz obtenida en las respuestas a la pregunta inicial, puede apuntarse algo que se fue poniendo de manifiesto posteriormente al analizar el conjunto de la entrevista: que la tarea de capataz de pasos es una labor exigente y compleja de atender.

## **Sobre las relaciones capataz, paso y costaleros**

Que en las relaciones entre el capataz y el paso el exterior del paso fuera la faceta más mencionada parece indicar la atención especial que este exige por los elementos ornamentales que sobresalen y que podrían rozar o golpear con obstáculos del recorrido. Aunque con un número menor de menciones, el peso también es tenido en cuenta por los capataces en cuanto han de cuidar sus efectos sobre la resistencia y salud de los costaleros y el desplazamiento del paso. Por su parte, el menor número de menciones a la parihuela puede reflejar una relevancia algo inferior de este componente interno del paso por su mayor simplicidad, que en todo caso afecta por sus dimensiones en la labor de los costaleros

En cuanto a las actividades del capataz en relación con los costaleros se puso de manifiesto la indudable y esperada relevancia de ese elemento humano con toda la variedad de características de cada uno de los muchos miembros de cada cuadrilla, siendo agrupables las referencias obtenidas en los tres grupos de aspectos físicos, técnicos y psicológicos ya apuntados en la caracterización inicial. Es de reseñar que los señalados mayoritariamente son

los de tipo psicológico, destacando aspectos como el ajuste a órdenes y normas, la implicación en su labor, el compañerismo y las motivaciones que llevan al costalero a ejercer su labor, aportando los entrevistados gran variedad de información sobre ventajas e inconvenientes en todo ello, así como diferentes opiniones y acciones para procurarlas en los miembros de su cuadrilla.

De la faceta técnica se señaló el oficio como el rasgo individual más definatorio del buen costalero, incluyendo hacerse y colocarse bien la ropa, saber levantar, andar y arriar el paso de forma adecuada, además de destrezas deseables en los costaleros que ocupan las distintas posiciones concretas en el paso, añadiéndose que también existe un oficio de la cuadrilla en su conjunto y que se suele reconocer en la manera de andar del paso y en las vueltas. Sobre la faceta física, hubo coincidencia en que para formar parte de la cuadrilla de costaleros son necesarias unas cualidades mínimas, que no tienen que ser extraordinarias, favorecidas por un cierto entrenamiento previo y un cuidado en la alimentación y bebida que los capataces fomentan, al igual que han de cuidar el cansancio y situaciones que puedan conducir a lesiones.

## **Sobre las especificaciones de la función de capataz**

### **Admisión, mantenimiento y cese de costaleros**

Cohherentemente con la relevancia prestada a los tres grupos ya mencionados de criterios valorados en los costaleros, también fueron los señalados como tenidos en cuenta para la admisión y mantenimiento de los miembros de la cuadrilla, así como para su exclusión y cese cuando no se cumplen. En cada uno de ellos se añadieron en todo caso algunas especificaciones aplicadas en tales ocasiones. Así se hizo en los criterios psicológicos con el interés y la perseverancia de los aspirantes y de los ya incorporados, la lealtad con el capataz y el compañerismo con el resto de la cuadrilla; en los técnicos, se añadió la mención a la capacidad de aprendizaje y a la experiencia previa que se prefiere como norma general aunque algunos capataces aceptan noveles para ahorrarlos conforme a sus preferencias; en lo físico, se especificaron los requisitos del límite de edad y años de permanencia en la cuadrilla que algunos capataces imponen por iniciativa propia o de la hermandad.

Algunos de tales criterios son considerados en términos dicotómicos de si se dan o no, favoreciendo respectivamente a la admisión y cese; así ocurre con el rango de edad decidido por cada capataz, tener un determinado físico considerado imprescindible, contar con experiencia previa, ser miembro de la hermandad y tener lazos familiares con miembros de la cuadrilla. Otros criterios en cambio admiten grados o niveles, exigiéndose también en todo caso un mínimo o imprescindible; así sucede con la capacidad de aprendizaje, el interés por entrar en la cuadrilla, la perseverancia, el compromiso y la implicación, la lealtad y obediencia al capataz, la sinceridad, la humildad y discreción, el modo de comportarse con los compañeros, y los motivos por los que quieren formar parte de la cuadrilla. Por otra parte, el grado o nivel de ajuste del costalero a la mayoría de los criterios físicos, técnicos y psicológicos puede cambiar en el tiempo; si se mantiene o aumenta en el sentido deseable por el capataz ayuda a que se mantenga al costalero en la cuadrilla, mientras que se tiende a cesar a quien deja de ajustarse, con las excepciones en las que a pesar de no cumplir con alguno de los requisitos se les mantiene en la cuadrilla dándoles la oportunidad de mejorar o rectificar según cuál fuera el inconveniente.

Por otra parte, y como procedimientos mediante los que obtener información para aplicar los distintos criterios se señalaron el aprovechar que se conozca a los aspirantes por llevarlos en otros pasos, aprovechar el conocimiento que de ellos tengan algún miembro del equipo de auxiliares o de la cuadrilla de costaleros, así como observar a los candidatos en ensayos y reuniones de la cuadrilla y hablar con ellos.

También es de destacar la información adicional aportada sobre el cese de costaleros, calificado como una decisión difícil para el capataz, especialmente cuando el costalero en cuestión lleva años en la cuadrilla. Por ello parece lógico que describieran como lo ideal que sea el propio costalero el que decida retirarse antes de que el capataz tenga que expulsarlo. Si eso no ocurre, se aborda la situación de formas variadas, incluyendo el hacerle ver la situación para que él mismo decida marcharse, permitiendo que lo presente al resto como una decisión propia, y a veces ofreciéndole un puesto en el equipo de ayudantes o de aguaó, algo que sin embargo no siempre responde a la razón recién mencionada. También se señalaron diversidad en las formas de comunicar el cese; algunos capataces lo hacen en privado por entender que puede ser más llevadero para el costalero, mientras que hay quienes prefieren hacerlo en público para que habiendo testigos se puedan evitar malas interpretaciones o tergiversaciones posteriores. En ambos casos, algunos usan la ironía y otros lo hacen de forma directa. Por último, y aunque poco frecuentes se mencionaron situaciones ocurridas tras el cese de algunos costaleros, como por ejemplo represalias contra el capataz por quien no admite su cese, o la readmisión de costaleros expulsados a los que en ocasiones se les pide que reparen de algún modo el daño hecho sobre todo si han faltado el respeto a sus compañeros de cuadrilla.

## **Igualá**

De esta tarea resultó predominante la atención prestada a los criterios para realizarla, siendo referida en términos de los tres grupos de características de los costaleros ya mencionados en apartados previos, poniendo de manifiesto una vez más la coherencia de los entrevistados al hablar de su labor. En el que recoge aspectos físicos como la altura y fuerza física se procura un reparto equitativo del peso a llevar, haciéndolo mediante una diferencia adecuada entre trabajaderas y una distribución de las posiciones de los costaleros debajo del paso según su fuerza. En los aspectos técnicos considerados se señalaba la habilidad del costalero para desarrollar su trabajo y que el paso vaya de la forma deseada, y otras específicas para quienes ocupan las posiciones de costeros, pateros, fijadores y corrientes. En los aspectos psicológicos de los costaleros, se insistía en la capacidad para afrontar adversidades, la sintonía con el grupo y la confianza que generan en los capataces características del costalero como su lealtad al capataz, su capacidad técnica y sus facultades o valía.

Resulta también muy informativo el proceso seguido para lograr la igualá, expuesto en cinco fases cada una con sus especificaciones. Para localizar la séptima vértebra cervical se destacó como modo mayoritario el tocar los cuellos, comentando de estos que los que tienen morrillo o son largos requieren atención especial y la toma de medidas adecuadas. En cuanto a la casi unánime distribución del total de costaleros en dos cuadrillas que se da en la actualidad, se señalaron los dos modos usuales cada uno con sus ventajas e inconvenientes; formar una cuadrilla alta y otra baja favorece un mejor reparto del peso y la utilidad de la baja para salvar obstáculos del recorrido, teniendo como inconveniente principal el hueco libre que puede dejar un costalero por enfermedad, lesión u otros motivos sobrevenidos; por su parte, formar cuadrillas con el doble de costaleros similares en todas o casi todas las trabajaderas posibilita cubrir fácilmente cualquier hueco que se quede y un reparto equitativo de costaleros según su

fuerza en ambas cuadrillas, aunque si conlleva una pendiente pronunciada del paso puede ocasionar levantás desiguales.

De la fase de asignar a una trabajadera a cada costalero de cada cuadrilla se señalaron los modos descendentes y en V de hacerlo y otras tareas de la igualá como decidir el número de costaleros de cada trabajadera, utilizar suplementos para calzar aquellas de estas que lo requieran o situar a costaleros experimentados o más fuertes en posiciones concretas para combatir la distribución desigual del peso de algunos pasos y contrarrestar caídas de las calles. Por último, para la ubicación de los costaleros en cada trabajadera, se tienen en cuenta las caídas mayoritarias en las calles del recorrido colocando a los más altos en los costeros, aunque si son de la misma altura ello permite rotar a los costaleros de posición en su misma trabajadera.

Todas esas fases se suelen revisar con frecuencia –incluso a veces el mismo día de la salida– para resolver dudas, detectar posibles errores cometidos en igualás anteriores o cambios en la altura del costalero por el calzado o por pérdida de peso, reorganizar posiciones de veteranos y noveles cuando la altura de los primeros disminuye por efecto de la edad, y también para cubrir bajas de última hora. Asimismo, hay capataces que permiten cambios de ubicación si así lo deciden los propios costaleros, mientras que otros los restringen a determinados lugares del recorrido y a costaleros experimentados.

En definitiva, según las descripciones obtenidas la igualá es una de las tareas más laboriosas de la función de capataz, variando los modos de llevarlas a cabo en lo que se refiere a las decisiones a tomar según la altura, fuerza o experiencia de los costaleros entre otras características además de las dimensiones y configuración del paso. Esta interdependencia puesta de manifiesto por los entrevistados entre la actividad del capataz, el paso y los costaleros cuando se iguala apoya uno de los supuestos centrales en el modelo guía del presente trabajo al ser esa tríada de elementos la central o conformadora de la función de capataz.

## **Indumentaria de los costaleros**

De la indumentaria que utilizan los costaleros destaca la importancia concedida por los capataces al costal y algo menor a la faja y resto de elementos de la indumentaria, dato este último que contrasta con la frecuencia con la que se habla en foros cofrades de dichos elementos por parte de no expertos.

La función del capataz respecto al costal fue descrita como fundamental y consistiendo en supervisar las características de las piezas de tela en tres aspectos: la consistencia del material áspero del costal, el color no llamativo, y el tamaño que algunos prefieren grande y otros adaptado a la cabeza del costalero, aunque hubo entrevistados que dijeron no supervisar dichas medidas; de la morcilla se supervisa su grosor, longitud y consistencia como características importantes para que cumpla la función de amortiguar el peso del paso. También se considera necesario revisar la colocación del costal, apareciendo variedad de opiniones sobre si lo adecuado es colocarlo a la altura de las cejas o más abajo tapando los ojos, habiendo más acuerdo en cambio en quienes hablaron de cómo debe ajustarse el costal a la cabeza y las consecuencias de su mal ajuste cuando queda alto. La supervisión de la idoneidad de los costales por parte del capataz se suele hacer explicando a los costaleros lo que se les pide respecto al costal, corrigiendo los que ven inadecuados o mal colocados,

delegando en sus auxiliares esas tareas o pidiendo a los propios costaleros que sean ellos mismos quienes lo corrijan.

En cuanto a otras prendas de la indumentaria se emitieron opiniones variadas sobre el material y dimensiones de la faja, la altura y otros elementos para la comodidad y protección del pie en el calzado, y también sobre el intervenir o no en cuanto arremangarse el pantalón, uso de camiseta de tirantas y colores de calcetines que queden a la vista, defendiendo algunos la uniformidad en la indumentaria para cuando los costaleros salen del paso, mientras otros dejan que cada quien la tenga según su propio gusto o costumbre aunque sin llegar a llamar la atención fuera del paso. La atención a lo que la indumentaria influye en lo técnico es otra tarea que abunda en la idea ya expresada de que la función de capataz es compleja y exigente, tanto por los conocimientos necesarios para ejercerla como por la responsabilidad en el control de los múltiples elementos que influyen en esa labor.

## **Enseñanza al costalero**

La enseñanza al costalero se defendió como conveniente cuando los costaleros no tienen aún las habilidades necesarias por falta de experiencia o inadecuados aprendizajes previos, lo que en todo caso conlleva la probable ventaja de fidelizar al aprendiz con el capataz del que ha aprendido. Acorde con ello se relativizó la relevancia de la tarea de enseñar cuando los nuevos llegan suficientemente preparados, y cuando encuentran falta de disposición a aprender en otros.

En cuanto a los objetivos de la enseñanza se destacaron los ámbitos de tipos técnico y psicológicos, dos de los tres considerados en tareas comentadas en apartados previos. En los primeros se puso énfasis en cómo hacerse y colocarse la ropa y la faja, la posición que debe adoptarse en la trabajadera, cómo levantar y arriar, cómo andar con o sin música, y la forma de dar las vueltas y fijar el paso en las calles con caídas. En los psicológicos se destacó que procuran enseñar el cumplimiento de las normas para un buen comportamiento del costalero debajo del paso y al salir de él. Ello conecta con los criterios destacados también en otras especificaciones previas como la obediencia al capataz, la discreción buscada en el costalero y el compañerismo que consideran necesarios para formar parte de la cuadrilla. Otros aspectos psicológicos no fueron mencionados aquí posiblemente por considerarlos no enseñables al depender de características personales como la perseverancia, el compromiso e implicación, la lealtad al capataz, la sinceridad, o la humildad. También por la imposibilidad o dificultad de intervenir en ellas por parte del capataz parece lógico que no se mencionaran a criterios de condiciones físicas como la edad y fuerza del costalero, que en todo caso pueden favorecerse mediante normas como el control del alcohol ingerido y el comportamiento del costalero dentro y fuera del paso.

Por su parte, los procedimientos de enseñanza señalados resultan agrupables según el papel que reservan al aprendiz, ya sea fundamentalmente pasivos como en los basados en instrucciones de quien enseña y en la observación de quien aprende de costaleros con experiencia, o activos como cuando se les hace practicar bajo el paso o repetir acciones técnicas que salen mal como por ejemplo en algunas levantás. También es interesante destacar la habilidad didáctica mostrada por los capataces al utilizar personas de su confianza como auxiliares del equipo o costaleros competentes y experimentados, y al conjugar el reconocimiento de lo bien hecho con la corrección de los errores observados, cuidando además que estos no desmotiven el aprendizaje de los que empiezan.

## Ensayos

Como en especificaciones previas, los contenidos obtenidos sobre los ensayos se centran de nuevo en los aspectos físicos, técnicos y psicológicos de los costaleros, reafirmando la coherencia mostrada por los entrevistados al referir sus diferentes tareas. Por otra parte, sobre los aspectos procedimentales puede destacarse la tendencia mayoritaria pero no unánime a buscar semejanzas en el peso y otras cuestiones entre los ensayos y el día de salida, y la variedad de preferencias sobre los aspectos temporales de la organización de los ensayos, más la inclusión usual de normas básicas de comportamiento. Ello pone de manifiesto que los objetivos que se plantean en esta tarea y el modo de conseguirlos pueden ser diferentes entre unos capataces y otros, si bien el objetivo último que persiguen todos ellos es común al buscar que el día de salida el paso realice su recorrido según lo esperado y sin incidentes que pongan en riesgo el patrimonio personal y material del que son responsables ese día.

## Relevos

Atendiendo a lo expresado en las entrevistas, los relevos tienen la función de paliar los efectos negativos del peso del paso, favoreciendo su buen andar y aportando además el beneficio económico que suele suponer para las hermandades tener dos cuadrillas por paso. Como inconveniente principal se refirió la dificultad de su organización, siendo una tarea a la que los capataces han de dedicar mucho tiempo y esfuerzo.

Como fases a seguir se señalaron la planificación de quiénes entrarán y saldrán en cada ocasión, la entrega del cuadrante de relevos a los costaleros recordando normas sobre cómo entrar y salir del paso y cómo no entorpecer la marcha de la cofradía y pasar lo más desapercibidos posible, terminando con la ejecución de los relevos el día de salida que en ocasiones es supervisada por algún miembro del equipo de auxiliares. También se señalaron distintos tipos de criterios seguidos en la organización de los relevos. Según capataces se hacen por tiempo calculando una duración más o menos similar entre relevos, por espacio procurando distancias similares entre relevos, o combinando ambos; también se eligen para hacerlo lugares del recorrido que faciliten tanto la espera de los que van a entrar como la entrada y salida del paso, y otros que estén antes y después de calles que requieren esfuerzos mayores al costalero, tratando algunos entrevistados de repartir equitativamente los sitios atractivos del recorrido; por último, también se organizan relevos teniendo en cuenta características de los costaleros como la fuerza física o psicológica o la mayor amistad que tengan algunos costaleros o la experiencia que acumulen.

Sobre todos estos criterios hubo opiniones variadas, refiriendo cada capataz el modo de organizar los relevos que considera más adecuado, lo que muestra la misma riqueza de información y matices observada en las respuestas sobre otras especificaciones de la función de capataz. Ese alto número de aspectos tenidos en cuenta para que los relevos cumplan su cometido y el que la inmensa mayoría de menciones se refiriesen a los procedimientos vienen a mostrar junto a la claridad de las finalidades la gama de las posibilidades que justificaría las menciones obtenidas al tiempo y esfuerzo que requieren la planificación y aplicación de los relevos.

## **Mandos para dirigir el paso**

La mayoría de menciones dedicadas a los mandos orales frente a los gestuales resulta acorde con el uso de una y otra modalidad por parte de los capataces, en lo que tiene que ver muy probablemente con las mayores naturalidad y versatilidad de las primeras, además de ser más fácilmente perceptibles por la cuadrilla.

En cualquiera de los tipos, los objetivos señalados para los mandos tienen que ver de nuevo con los abundantemente diferenciados aspectos técnicos y psicológicos de los costaleros y su labor; en tal sentido, la ausencia de menciones a los aspectos físicos puede deberse a que las posibles indicaciones sobre estos tienen sentido fundamentalmente antes de que se metan bajo el paso, mientras que los mandos aquí considerados se dan cuando los costaleros están bajo el paso.

La variedad de mandos usados por los capataces no resulta sorprendente si se tiene en cuenta la diversidad de contextos en los que se aplican; y es que entre otras variables han de tener en cuenta el tipo de cofradía y el paso que dirigen, las directrices recibidas de la junta de gobierno de la hermandad, el estado concreto de la cuadrilla en cada momento del recorrido o la presencia de público, lo que no es óbice para que cada capataz pueda tener preferencias personales por determinados mandos o formas. Por tanto, los resultados obtenidos sobre los mandos para dirigir el paso apoyan la idea de que la función de capataz solo tiene sentido si se considera en términos de las relaciones de mutua dependencia entre las actividades y características de las personas y del medio que interactúan.

Por último, llama la atención la falta de consenso en el origen de diversos mandos orales, lo que pondría de manifiesto la conveniencia de abordar por especialistas un estudio concienzudo sobre un tema como este insuficientemente tratado desde el punto histórico.

## **Autovaloración como capataz**

En esta especificación destaca de manera significativa el elevado número de menciones referidas a si tienen un estilo propio en comparación con su identificación o no con tipos de capataces usualmente reconocidos en la ciudad y con la disposición a la mejora continua. Ese predominio del posible estilo tiene que ver muy probablemente con que era la cuestión que se planteaba explícitamente en la pregunta cuyas respuestas ahora se comentan. De hecho, las otras dos facetas encontradas, no estaban previstas de antemano y fueron aportadas por los propios entrevistados.

Sobre las menciones al estilo cabe destacar la inclusión de aspectos tanto de tipo técnico como de tipo psicológico, en paralelo a dos de los considerados persistentemente al tratar de las tareas con los costaleros. En ese contexto la no mención de aspectos físicos del capataz, el tercer tipo usual, tiene sentido al no ser estos tan centrales para él como para los hombres de abajo. En lo referente a cuestiones técnicas resalta la variedad señalada, habiendo quienes niegan tener un estilo propio, quienes se reconocen en un andar sobrio o con adornos, y quienes lo describen como adaptado en el modo de andar los pasos al tipo de estos o al sello de la hermandad. Y en las cuestiones de tipo psicológico se referían características centradas en el modo de ejercer la autoridad y mando, con tendencia a la flexibilidad o a una mayor rigidez, señalándose en todo caso la pretensión de lograr un buen clima humano del capataz con los costaleros y entre estos como fin en sí mismo y como medio para los logros técnicos buscados.

Respecto a la identificación de los entrevistados con alguno de los tipos reconocibles de capataz, reseñar que se conforma en torno a la dicotomía entre el miembro de una hermandad que a partir de un momento es capataz en ella, y el capataz que a partir de un momento saca una hermandad sin ser miembro de ella. Una diferencia planteada sobre todo en términos de la mayor valoración de los sentimientos de pertenencia a la hermandad o al oficio respectivamente. En este asunto resulta llamativo que el tema de la identificación con uno u otro de los tipos fuera tratado mayoritariamente por los hermanos capataces, lo que podría reflejar quizás una cierta necesidad de autoafirmarse al ser una figura más reciente.

En cuanto a la disposición a seguir aprendiendo en su tarea, de nuevo aparecen los asuntos de tipos técnico y psicológico, sobre los que ya se ha comentado su paralelismo con aspectos pedidos a los costaleros por los propios capataces.

Por otra parte, puede apreciarse que además de menciones referidas a actividades del capataz en relación al paso y costaleros, la tríada conformadora de la función de capataz, en las autovaloraciones se incluyen otras sobre los distintos tipos de sus factores marco, como la junta de gobierno y la música -del medio humano-, el recorrido -del medio físico-, y la condición física, devoción y personalidad del propio capataz. Ello vendría a avalar el esquema o modelo planteado como guía en este trabajo, al igual que ya sucedía con las respuestas a la caracterización inicial de la tarea del capataz solicitada al comienzo de las entrevistas.

## **Sobre comparaciones entre especificaciones**

En lo que sigue se presenta y discute una visión conjunta y comparativa de los datos ya presentados sobre las diferentes relaciones y especificaciones conformadoras de la función de capataz, complementando así la información y significación ya señaladas de cada una de ellas.

Atendiendo al número de entrevistados, todos ellos señalaron las relaciones del capataz con el paso y los costaleros (ver Tabla 36), algo esperable al ser los elementos conformadores de la función en estudio. En cambio, y por no disponer de base para una suposición previa, resulta más informativo que también todos los entrevistados mencionaran las especificaciones referidas tanto a la admisión, mantenimiento y cese como a la igualá de costaleros, dos de las agrupadas como tareas previas a la conducción del paso, lo que permitiría considerarlas como de especial relevancia, mayor que otras. A diferencia, la tercera especificación de ese mismo grupo -la indumentaria- fue la señalada por un número menor de entrevistados, lo que puede deberse a que la consideren tan evidente que no requiera mayor atención; también es posible que algunos entiendan que corresponde al propio costalero cuidar de lo que supone su herramienta principal de trabajo, algo que sin embargo no cuadra con la atención que prestan a la salud del costalero -como se ha expuesto en el apartado correspondiente-, pero sí con la constatación expresada por distintos entrevistados de que la mayoría de los costaleros actuales atienden adecuadamente a su indumentaria.

**Tabla 36***Resumen de datos*

	Nº de capataces	Menciones
Caracterización inicial	32	152
Con paso	32	217
Con costaleros	32	353
Tareas previas a la conducción del paso		
Admisión y cese	32	312
Igualá	32	206
Indumentaria costalero	21	99
Para la conducción del paso		
Enseñanza	26	127
Ensayos	29	124
Relevos	25	114
Mandos	29	81
Autovaloración	32	314

En cuanto a las especificaciones referidas a la conducción del paso, el número de capataces que las mencionaron fue intermedio entre los extremos recién señalados, siendo próximos entre sí al variar entre 29 y 25 entrevistados, números en todo caso no menores que resaltan la relevancia de estas temáticas. Por su parte, la significación de que tanto la caracterización inicial como la autovaloración fueran mencionadas por todos los entrevistados ha de ser relativizada en cuanto que en ambos casos se preguntaba explícitamente por tales temáticas, a diferencia de las restantes presentadas hasta aquí.

Respecto al número de menciones obtenidas, cuyo total es de 2099, pueden considerarse dos grupos. Por una parte (ver Tabla 36) están las temáticas mencionadas más de 200 veces, que son las relaciones del capataz con paso y costaleros, y las especificaciones de admisión, mantenimiento y cese, igualá y autovaloración, las mismas y únicas señaladas por todos los entrevistados, lo que refuerza la probable relevancia que les conceden los entrevistados. El resto de las temáticas están en torno a 100 menciones, algo también en paralelo a números menores de entrevistados que las mencionaron. Que estas cantidades inferiores correspondan a las especificaciones referidas a la conducción del paso, parece corroborar las afirmaciones obtenidas sobre la menor relevancia que los capataces prestan a dichas tareas en comparación en comparación con las preparatorias; algo que también va en la línea de la mayor preponderancia concedida a la faceta psicológica que a la técnica y física como ya se expuso en el apartado general de las tareas del capataz con sus costaleros.

Frente a las semejanzas referidas aparecen dos disparidades entre números bajos de menciones provenientes de números altos de capataces que las realizaban. La que se da en la caracterización inicial responde probablemente a que los entrevistados estaban respondiendo a una pregunta en la que se les pedía una primera idea de entrada al tema, por lo que no se extendieron lo que podrían haber hecho en otras circunstancias y de hecho hicieron a lo largo de la entrevista al hablar de su labor de capataz. En el caso de los mandos, la disparidad quizás se deba a que aun siendo un tema relevante y por ello mencionado por casi todos los

entrevistados no tenga una entidad suficiente como para proporcionar un mayor número de menciones.

En resumen, la información aportada sobre el conjunto de temáticas constitutivas de la función en estudio permite percibir con claridad la complejidad de esta debido a la variedad de aspectos que el capataz ha de considerar y tareas que realizar, en lo que a su vez se dan coincidencias y también diferencias entre capataces. Tales variedad y complejidad aumentan a su vez cuando se toma en consideración las relaciones que se establecen además con los factores marco, presentadas a continuación.

Por último, en cuanto a la falta de influencia de la tipología de capataces sobre los números de menciones y sus diferencias, encontrada en todas las temáticas y especificaciones de la función de capataz, cabe reafirmar la suposición ya expuesta de que su hipotética relevancia ha podido quedar ocultada en la muestra estudiada por la considerable experiencia de la mayoría de sus integrantes. En otras palabras, si el número de pasos que sacaban los distintos entrevistados se planteaba como un indicador de su experiencia diferente en cantidad y variedad, cuando tras la recogida de datos fue especificada en los años exactos de desempeño de su función resultó que era abundante en la práctica totalidad de los entrevistados, impidiendo por tanto estudiar sus posibles efectos diferenciales según que fuera escasa o amplia. En esa línea, las exploraciones de posibles diferencias que realizamos con agrupaciones de capataces según distintos intervalos de años tampoco indicaron efectos en los números de menciones, por lo que parece que incluso las cantidades bajas de años ante los pasos existentes en la muestra ya suponen una experiencia suficiente para minimizar posibles diferencias con capataces con cantidades mayores; es decir, parecería que a partir de unos pocos años sus posibles efectos diferenciales se diluyen. Adicionalmente y según los datos que se pueden apreciar de manera aproximada en los capataces no seleccionados para la muestra, su experiencia también es considerable, con lo que podría concluirse que los resultados obtenidos al respecto no habrían variado sustancialmente en otras muestras también representativas de la población.

## **FACTORES MARCO DE LA FUNCIÓN DE CAPATAZ**



## **RESULTADOS**



En los siguientes apartados se exponen los resultados sobre las relaciones que se dan entre la función de capataz y los numerosos factores que conforman su contexto o marco. Estos pueden afectarla a la vez que pueden verse afectados por ella, conformando un nuevo conjunto de relaciones recíprocas y complementarias que es utilizado ahora como guía para presentar las obtenidas. Mientras que la función de capataz ha sido descrita integrando todas sus relaciones componentes para así enfatizar su unidad inseparables, las relaciones en las que participan los factores marco se muestran distinguiéndolas en términos de sus efectos sobre la actividad del capataz –en lo que hace, piensa y siente- en relación con paso y costaleros, y de acciones del capataz respecto a dichos factores y sus consecuencias. En los efectos se han diferenciado a su vez los favorecedores y los dificultadores de la actividad del capataz según los entienda o sienta como favorables o inconvenientes; y en las acciones se distinguen las de acomodación y las de intervención según sean intentos respectivamente de adaptarse a la presencia de determinados factores o sus efectos, o de modificar unos u otros tratando de evitarlos si son desfavorables o de mantenerlos o aumentarlos si son favorecedores.

Como se señaló en la Introducción, se han diferenciado tres tipos de factores marco: del medio, tanto humanos como físicos, y propios del capataz como persona.

Los resultados que se presentan están apoyados por índices kappa de Cohen de concordancia entre jueces que aparecen en la última columna de la Tabla 37, obtenidos en muestras de citas de tamaños absolutos y porcentuales por cuotas a partir de los respectivos totales que se indican en las columnas previas.

**Tabla 37**

*Datos sobre concordancia entre jueces referidos a los factores marco*

Del medio humano				
Factor	Nº citas	Tamaños de muestras	%	kappa
Ayudantes	213	50	23.47	.83
DMG y fiscal	146	54	34.23	.86
Junta	271	39	14.40	.81
Música	151	59	39.10	.85
Público	132	50	37.88	.82
Medios	159	71	44.65	.85
Otros capataces	290	72	24.65	.88
Otras personas	55	51	92.72	.78
Del medio físico				
Factor	Nº citas	Tamaños de muestras	%	kappa
Recorrido	326	86	23.38	.89
Meteorología	121	57	47.10	.88
Propios del capataz				
Factor	Nº citas	Tamaños de muestras	%	kappa
Condiciones físicas	61	33	54.10	.88
Personalidad	99	46	46.46	.88
Fe y devoción	66	31	46.97	.95
Familia	54	36	66.67	.75
Profesión	38	22	57.90	.92
Ámbito genérico	16	16	100	.77

De acuerdo a las escalas propuestas por Altman (1991) y Landis y Koch (1977), los tres resultados inferiores pero cercanos a  $\kappa = .80$  de los factores Otras personas, Familia y Ámbito genérico, son calificables de Buenos o Substanciales respectivamente, y los trece restantes de Muy buenos o Casi perfectos al superar esa puntuación, siendo varios cercanos o superiores a .90, y más al tener descontados los acuerdos esperados al azar, haber sido obtenidos con categorías no equiprobables (Sim y Wright, 2005) dada la inclusión de los inespecíficos y negaciones de efectos o acciones, y ser elevado el número de las categorías identificables en cada unidad de análisis.

Un último comentario. En varios factores no hay coincidencia entre el número total de menciones cuando son consideradas en términos de sus facetas y cuando lo son sumando el de efectos y acciones. Las razones para esas disparidades, ligeras en todos los casos, son las siguientes. Si ese número es mayor en el caso de facetas es porque en distintas menciones señalaban un mismo efecto o una misma acción; y el caso contrario se debe a que en algunas expresiones sobre una determinada faceta incluían más de un efecto o de una acción que por tanto se han contabilizado por separado.

## Factores humanos del medio

Se incluyen en este tipo las personas o grupos implicados de alguna manera en la tarea del capataz. Ordenados según el grado de relevancia que *a priori* puede suponerse tienen en la labor del capataz son los ayudantes del capataz, el fiscal de paso y el diputado mayor de gobierno de la cofradía en la calle, la junta de gobierno de la hermandad, la banda de música que acompaña el paso, el público que presencia la cofradía, los medios de comunicación que se ocupan de la Semana Santa, otros capataces y cualesquiera otras personas.

### Los ayudantes del capataz

#### Resultados cualitativos

Por ayudantes o auxiliares se entiende el equipo del que se rodea el capataz para que colaboren con él en su función. Normalmente lo componen un segundo capataz o auxiliar principal, los contraguías que hacen su labor fundamentalmente desde la trasera del paso, un listero que ayuda en la gestión administrativa de la cuadrilla de costaleros, y uno o más aguaores que van supliendo la pérdida de líquidos de los costaleros y del resto del equipo.

#### *Efectos del equipo de ayudantes*

Parte de los efectos mencionados se refieren a aspectos técnicos de la conducción del paso. Como favorables para el capataz se señalaba que el segundo ayuda sustituyéndole en diferentes momentos en el mandar el paso, y también cuando le avisa de obstáculos o de algún error en una orden como por ejemplo al decir «Izquierda alante» en lugar de «Derecha alante». Los contraguías por su parte pueden ayudar desde su posición en la trasera, y especialmente en sitios estrechos en los que el capataz no puede moverse en torno al paso, siendo considerados por ello como «Los capataces de atrás», y «Tu mano derecha detrás del paso». Asimismo, cualquier miembro del equipo incluyendo el listero puede ayudar también en la organización de las cuadrillas, en su igualá y relevos, mientras que el aguaó lo hace especialmente los días calurosos.

Además de esos beneficios, se mencionaron dificultades técnicas que pueden producir los miembros del equipo. Hablando de los contraguías se refirió que algunos hacen cosas que no

deberían, como cambiarse entre ellos sin avisar al capataz o no coordinarse entre sí, no haciendo otras que deberían como limitarse a decir «La derecha atrás» o «La izquierda atrás», o ir pegados al respiradero ocupándose sólo de su esquina para llevar el paso derecho sin darse cuenta de que eso no es lo aconsejable en las calles no rectas o de que a veces y sobre todo en los palios el peligro está arriba.

Otros efectos de los ayudantes son de tipo psicológico. Del segundo se comentó que ayuda al capataz cuando le muestra su afecto y lealtad, y también cuando colabora en lograr un buen ambiente en y con la cuadrilla por ser más cercano con el grupo sobre todo si es más joven que el capataz, haciendo de colchón entre este y los costaleros. Por el contrario, puede perjudicar si se desentiende de sus responsabilidades y no ayuda en momentos delicados, si genera malestar con el resto del equipo con cosas como «¿Por qué este, y no yo?», y obviamente si intenta quitarle el puesto al capataz. De los contraguías, aunque «Muchas veces no se les da la importancia que tienen», se afirmaba que pueden ayudar en el manejo del grupo de costaleros, haciendo de aglutinadores de la cuadrilla, subiendo el ánimo de esta en momentos complicados, teniendo un cierto liderazgo y ocupándose de solucionar pequeños problemas que le evitan al capataz y le cuentan una vez solucionados. En referencia al equipo en su conjunto se resaltó lo beneficioso de que cada uno de sus miembros sepa su cometido y quién es el que manda, sean buenas personas y estén muy compenetrados entre ellos y con el capataz, formando «Un ente», «Una simbiosis», «Un bloque sin fisuras» para lo cual es importante que sean gente amiga y de confianza.

#### *Acciones del capataz respecto a sus ayudantes*

Teniendo en cuenta los efectos mencionados, los entrevistados informaron también de acciones respecto a sus ayudantes o a lo que les afecta de ellos, algunas llevadas a cabo y otras planteadas únicamente como deseos. Se presentan en torno a dos momentos distintos: el de la elección de quiénes van a conformar el equipo, y el de procurar que los elegidos cumplan sus funciones adecuadamente.

#### *Para la elección de miembros del equipo*

Para formar un equipo de ayudantes que no existe o introducir cambios en el ya existente se señalaron diversos criterios o requisitos tenidos en cuenta. Una parte, referidos a aspectos técnicos, pueden resumirse en que deben ayudar al capataz porque este no puede hacer todo el trabajo solo. Para ello se les pide conocer sus funciones, tener capacitación técnica, experiencia y habilidad para no verse obligado a mandar muchas veces «Ni contar las losetas para cuadrar el paso», no sentir miedo, y adecuarse a lo que se les encarga. Buscando esa capacitación, hay capataces que eligen para su equipo a quienes hayan sido costaleros, aunque algunos matizaron que «También tienes que tener cuidado con eso, porque el mundo de abajo es una cosa y el de fuera es otra; son diferentes, no te puedes comportar de la misma manera ni en la forma de verlo, porque como costalero sólo tienes un problema, lidias contigo mismo, pero desde fuera tienes noventa y ocho problemas», y es que el de ayudante «Es otro mundo distinto al de dentro». Por esta diferencia, los capataces valoran en sus ayudantes la capacidad de aprender y el interés por hacer bien su tarea.

El resto de requisitos mencionados para los ayudantes son de tipo psicológico. Uno es que sean honrados y leales hacia su capataz, pudiendo confiar en ellos por ejemplo en que no van a ir contando por ahí lo que se haya hablado en el equipo, y en que van a plantear sus posibles dudas o desacuerdos con el capataz solo internamente, «Sin hablar por detrás» porque «Los

trapos sucios se lavan en casa». Otro requisito es que sean obedientes, exponiéndolo así un entrevistado: «Lo que tú digas va a misa y si el capataz manda algo y terminas en el río, los demás al río ¿Nos hemos mojado? Vale, pero ya vendrá la grúa y nos sacará ¿No lo ha mandado? Pues se hace». También se les pide que se adapten al estilo del capataz en la forma de ser y actuar tanto en lo técnico como en lo humano, siguiendo su misma línea de trabajo y de relación con la cuadrilla: «Yo necesito personal de mi confianza, cercana, gente que aporte, que no reste; si no me lo creo yo que soy el primero, no te lo vayas a creer tú que eres contraguía; aquí venimos a trabajar y hacer las cosas bien, y con los pies en la tierra. Les pido sentirse cómplices de lo que es poner una cofradía en la calle». Además, se valora la amistad y cercanía personal de los ayudantes con el capataz, y la colaboración que deben facilitar en la unión del propio equipo pues «Deben ser de tal confianza que llegarán a ser hasta familia».

### *Para que el equipo formado funcione adecuadamente*

Conformado el equipo, los capataces actúan sobre ellos buscando rendimientos técnicos adecuados. Con tal fin, una tarea consiste en distribuir adecuadamente a sus miembros. Mayoritariamente se coloca al segundo delante del paso y a dos contraguías detrás, habiendo también quienes añaden algún otro auxiliar «Para incidencias como atender o acompañar a un costalero que se pone malo», en «[Un costero] a la altura de la Cruz» o en el opuesto al que vaya el capataz para ayudar a controlar esa parte. También hay capataces que ponen cuatro contraguías para que se releven y evitar que se relajen, haciendo a veces que los dos que no estén junto al paso vayan a donde los relevos para supervisarlos y detectar cómo van los costaleros de ánimo y fuerza.

Otras acciones son indicaciones a los ayudantes sobre cómo deben hacer su trabajo, habiendo capataces que piden opinión a los miembros de su equipo, estando dispuestos a aceptar sugerencias de ellos y a acordar conjuntamente soluciones si las consideran de interés; así lo señalaban algunos: «Consensuo, aunque la determinación la tomo yo, y el que asume la responsabilidad soy yo», «Lo consensuamos todo en el equipo (...) pedimos opinión antes de tomar algunas decisiones porque diez ojos ven más que dos, y hay gente más o menos de acuerdo; pero después tirar todo el mundo palante porque vamos todos a una, por ejemplo, al prescindir de alguien de debajo un determinado año, o dejar una cofradía».

En relación específicamente al segundo capataz y como tareas que se le encargan para la conducción del paso, se señalaron el colocarlo en el costero opuesto al que controla el capataz, que coja la distancia al paso separándose para mandar sin dejar de avanzar para evitar que se le pegue, y que cuide el tiempo entre la voz de “A esta es” y dar al martillo para evitar una mala levanta en la que alguien de abajo puede lastimarse. Hubo también quien resaltó la semejanza que debe haber entre las tareas técnicas del segundo y las del primer capataz: «Mandamos entre los dos», «A mí no me gusta lo de segundo. Yo estoy con otro capataz, somos dos, porque yo tengo mis defectos, como todos, e intento que la persona que nombré supla ese defecto, al igual que yo puedo suplir los suyos»; por esa relevancia, un capataz indicó que cuando acude a las reuniones con el diputado mayor de gobierno y el fiscal de paso, se hace acompañar por su segundo. En todo caso hay capataces que no llevan a la práctica esa asunción de semejanza, como es el caso de quien afirmaba: «Lo que pasa es que soy muy especial en el sentido que soy muy pesado, llamo en la mayoría de las chicotás, y no lo hago más porque tengo que descansar. (...) Al segundo le doy poca bola, procuro darle alguna, pero soy muy pesado. No le doy el protagonismo que debería tener».

Respecto a los contraguías y sus funciones técnicas, se les pide que hayan aprendido a hacer las cosas adecuadas a los diferentes lugares del recorrido, para lo que es importante que no se cambien entre ellos y que estén atentos siempre a las voces de mando del capataz, repitiendo las que se apliquen detrás y dando ellos sus propias órdenes para ajustarse a lo mandado por el capataz desde delante, como por ejemplo «Traérselo un poquito cuando vea que el paso se descuadra para que el capataz pueda cuadrarlo delante». La siguiente expresión referida a las vueltas es otro ejemplo: «Te acercas a él y le dices “En las vueltas mira el eje de la calle, y si tú ves que ya está tu zanco en la línea de la calle donde tiene que andar, aguántame la trasera. No te tengo yo que decir ¡Vamos a aguantar la trasera! porque esta vez se ha llamado antes que la delantera; en las vueltas tú tienes que ir ralentizando para ir embocando la calle a donde tengas que llevar el paso. Si la delantera se atrasa, clava la trasera; y si la delantera se ha adelantado, que la trasera se llame. Pero eso tiene que ser una cosa que nada más se den cuenta los tuyos». Asimismo, cada contraguía debe coordinarse con el del otro costero, porque «Si cada contraguía iguala por su acera, el paso se descuadra», y también con el patero junto al que está: «Se debe poner de acuerdo con el patero con lo que le va a decir, y así el patero focaliza esa voz; que haya una conjunción también ahí».

Otra tarea señalada para los contraguías es que se adelanten a posibles problemas de las calles aprendiendo a predecir por ejemplo lo que han de mandar en determinados sitios, reduciendo así el número de órdenes, molestando menos a los de abajo y facilitándoles su labor: «Si avisas al patero antes de que pase, estás evitando un esfuerzo. Por ejemplo, “Vamos a fijar el derecho, que va a cambiar la calle”; o con que le digas eso de estar pendientes de un lomo, por ejemplo, ya les has avisado que la calle va a cambiar, y evitas tener que llamarlo varias veces, molestarlo, para rectificar si te has pasado y que haga un doble o triple esfuerzo». En tal sentido, hay capataces que cuando los contraguías muestran que saben lo que mandan y su por qué, les permiten dar órdenes que vayan en sentido contrario a las propias, dándoles toda la autoridad hasta el punto de poder parar el paso cuando esté justificado.

También se suele fomentar que los contraguías consigan una adecuada perspectiva visual del paso como conjunto porque detrás no se ven los pasos igual que desde delante, y es que mientras el capataz está acostumbrado a ver el paso con un volumen, percibiéndolo en su conjunto y desde distintos lugares, el contraguía suele estar pendiente sólo de su esquina; por ello, no deben ir pegados a la manigueta sino al menos un metro detrás. Igualmente, han de estar pendientes de posibles fallos de los costaleros, de cómo van y estar atentos todo el tiempo a lo que ocurra, también en los ensayos.

Por todo lo anterior, se señaló la conveniencia del aprendizaje que el capataz debe favorecer en sus contraguías, porque «Todo eso no se aprende en un día ni en dos». Para ello, hay capataces que se ponen junto a ellos en los ensayos y les explican las cosas, y otros que les permiten incluso mandar el paso en ocasiones para que se sientan integrados en el equipo y tenerlos preparados por si hace falta de manera ocasional o para sustituir al capataz tras su retirada, algo conveniente también para la tranquilidad de las juntas de gobierno.

Para el buen funcionamiento del equipo se considera conveniente que el capataz actúe además de en lo técnico en los aspectos de tipo psicológico de sus ayudantes, buscando los efectos beneficiosos que suelen derivarse de que sean cercanos a los costaleros, distendidos, y sirviendo de filtro de posibles problemas o quejas, para lo que suele ser útil que el auxiliar «Le dé menos importancia a ciertas cosas, que pase un poco la mano a cambio de tener esa complicidad», dado que hay «Otra labor fundamental que es la de animar, hacer cuadrilla, no solo cuando el paso está andando, también en el almacén con un botellín en la mano».

Al haber elegido a los miembros de su equipo y procurado que funcionen como desean, cuando los capataces entienden que cumplen su función adecuadamente tienden a mantenerlos, también ante presiones en contra que ejercen a veces las juntas de gobierno. Por el contrario, prescinden de auxiliares por razones como las siguientes: haber faltado a la disciplina y a la confianza depositada en ellos actuando al margen y sin ajustarse a la idea de equipo unido; tener comportamientos inadecuados, como llegar bebido a un ensayo; mostrar mucho afán por ser capataz sobrepasándose en sus funciones; o no funcionar adecuadamente en la faceta técnica o en la psicológica, como se ejemplifica en el siguiente caso expuesto ampliamente: «El año pasado me vi obligado a cambiar los contraguías que llevaban mucho tiempo allí y se habían quedado un poco estancados en el sentido técnico. Esto, como todo, evoluciona y veía que a ellos les hacía falta ir a muchos sitios a mirar, a aprender (...) se habían quedado ya... Además había un problema de falta de formación, que también es importante, porque si le tienes que decir seis veces lo mismo, como que no tienes que estar escondido detrás de la manigueta, sino junto a la cuarta trabajadora para que cuando me escuches el “A esta es”, tú lo repitas, y más si llevamos una banda con mil trescientos ochenta y cuatro músicos con las trompetas más sonoras de España y que como te coja en una calle medianamente estrecha...; cuando se lo tienes que repetir seis veces al mismo tío y te dice que se le olvida, o cuando vas a darle una orden y no le ves la cara al tío y tienes que irte al otro costero a avisar al otro contraguía para que lo avise, o en un ensayo lo veo comiendo pipas, o mirando a una gachí...».

## Resultados cuantitativos

### *Sobre facetas de los ayudantes*

Los 32 capataces estudiados mencionaron el factor marco ayudantes, de los que 30 (93.75 %) refirieron la faceta técnica, 26 (81.25 %) la psicológica, y 24 (75 %) ambas.

Asimismo, en las primeras columnas de la Tabla 38 se muestra el número total de menciones a sus ayudantes hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas. En tales números destacan los de temática técnica, doblando a los de la psicológica, sucediendo algo similar en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 38**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	213		6.66	4.51
Técnica	141	66.19	4.41	3.34
Psicológica	72	33.81	2.25	1.76

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 39. En este factor marco, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño medio de efecto, por el mayor número de menciones a la faceta técnica, no ocurriendo tal cosa con la variable tipo de capataces, ni tampoco con las interacciones entre ambos tipos de variables.

**Tabla 39***ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	11.10	.002	.28
	Intergrupos	2,29	.41	.670	.02
	Interacción	2,29	.18	.982	< .01

*Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

En cualquiera de las facetas, 26 (81.25 %) de los capataces entrevistados mencionaron efectos de este factor marco, siendo 22 (84.61 %) quienes señalaron los favorables, y 13 (50 %) los desfavorables; ningún capataz mencionó la ausencia de efectos. Por su parte, las acciones fueron mencionadas por 30 (93.75 %) capataces, siendo 14 (46,66 %) quienes señalaron de adaptación y 30 de intervención.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor marco y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 40 se muestran los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos respectivos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Destacan el mayor número de acciones que de efectos, de los favorables y de las de intervención, siendo aplicables comentarios similares a las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 40***Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	50	23.58	1.60	1.67
Total de acciones	162	76.41	5.10	4.21
Efectos favorables	35	70.00	1.10	1.06
Efectos desfavorables	15	30.00	.47	.62
Negaciones de efectos	0	.00	.00	.00
Acciones de adaptación	14	8.64	.44	.50
Acciones de intervención	144	88.88	4.50	3.97
Negaciones de acciones	4	2.48	.13	.34

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando con los totales de efectos y acciones, los resultados mostrados en la Tabla 41 indican que por el mayor número de las acciones su relación con el número de menciones resultó significativa y con tamaño de efecto medio alto, no siéndolo la de la variable tipos de capataces, al igual que tampoco la interacción entre ambas (ver Tabla 41).

**Tabla 41***ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	24.30	< .01	.46
	Intergrupos	2,29	.43	1	.03
	Interacción	2,29	2.53	.294	.12

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos del elemento ayudantes, su relación con el número de menciones resultó significativa, con un tamaño medio bajo de efectos. En cambio, con el tipo de capataces la relación no fue significativa, al igual que tampoco la interacción entre ambas variables (ver Tabla 42).

**Tabla 42**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.54,44.54,	7.88	.003	.21
	Intergrupos	2,29	1.76	.190	.11
	Interacción	3.07,44.54	1.11	.356	.07

En la variable intrasujetos, resultan significativas las comparaciones entre las inexistentes negaciones de efectos y las menciones de cada tipo de ellos, y entre estos dos tipos (ver Tabla 43).

**Tabla 43**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	.188	.004
	Efectos desfavorables		.040

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa y con considerable tamaño de efecto, no siéndolo con la variable intergrupos tipos de capataces, al igual que tampoco la interacción entre ambas variables (ver Tabla 44).

**Tabla 44**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.04,30.09	38.98	< .000	.57
	Intergrupos	2,29	1.10	.345	.07
	Interacción	2.08,30.09	2.19	.128	.13

En la variable intrasujetos, las comparaciones significativas entre sus valores fueron de las muchas más numerosas menciones de acción de intervención con las de acomodación y también con las de negación de acciones; no lo fueron en cambio las diferencias entre estas y las de adaptación, ambas con números menores (ver Tabla 45).

**Tabla 45**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	< .000	.149
	Intervenciones		< .000

## El diputado mayor de gobierno y el fiscal de paso

### Resultados cualitativos

El diputado mayor de gobierno (DMG) es el miembro de la junta de la hermandad máximo responsable de esta en su salida procesional cuando se constituye en lo que -al menos en la ciudad de Sevilla- se denomina cofradía. A sus órdenes está el fiscal de paso, persona designada como autoridad inmediatamente superior y directa sobre el capataz.

#### *Efectos de ambos cargos*

Una parte de los efectos favorecedores de uno u otro cargo consisten en comportamientos de apoyo al capataz cuando le surgen problemas puntuales dirigiendo el paso. Así lo contó el capataz que «Tras un pequeño fallo en la salida, [el fiscal] me dijo que adelante, sin problemas y que disfrutara; lo que me levantó la moral en ese momento, y se lo agradecí», o el que se sintió respaldado por el DMG frente el maniguetero que se había molestado y hablado fuerte al capataz cuando este le había pedido que se adelantara un poco en un sitio estrecho para poder ver mejor la esquina del paso.

Con todo, los principales efectos favorables señalados tienen que ver con el cumplimiento de los horarios oficiales a los que deben ajustarse los ritmos de marcha de los pasos y la cofradía. Tales beneficios aparecen cuando ambos cargos ejercen su tarea sin inmiscuirse en la específica del capataz. Se valora que, sin obviar las exigencias que les impone la organización de la Semana Santa, dejen a los capataces el control del paso en el modo que estos consideren más adecuado, permitiéndoles ejercer su labor sin interferencias significativas. Así sucede cuando si se va cumpliendo el horario no interfieren en la tarea del capataz diciéndole por ejemplo dónde arriar el paso, avisándole a lo sumo de determinados sitios donde haya que hacerlo por motivos como haber varias personas mayores de la hermandad; hay incluso fiscales que le preguntan al capataz por el ritmo a llevar en determinadas partes del recorrido. Se señalaba que los fiscales y DMG que actúan así conocen sus funciones.

Por el contrario, se considera dificultador que uno u otro cargo se inmiscuyan en la tarea técnica del capataz dando órdenes contradictorias o no convenientes para el buen gobierno del paso, como marcar de manera excesiva el horario a cumplir o pretender un ritmo de marcha que dificulte la dosificación del esfuerzo de los costaleros que el capataz pretende conseguir, ya que «Arriar y levantar muchas veces castiga al costalero». De tal modo, «Un fiscal molesto sería (...) que no te dejara, que te hiciera parar el paso aquí y allí, sin tener en cuenta que a veces hay que dar chicotás largas para refrescar, y otras cortas para dejar ir a la cofradía, y que me impidiera eso; o si no supiera que lo que gastas en la ida ya no lo recuperas en la vuelta» en referencia a las fuerzas de la cuadrilla.

Al comentar las intromisiones de ambos cargos en la función del capataz, se aducían como razones algunas características de las personas que los desempeñan. Una es el desconocimiento e inexperiencia que algunos fiscales tienen de su tarea, fruto del sistema de su nombramiento que llevan algunas hermandades; y es que mientras que en unas es un puesto casi vitalicio, en otras los cambian cada uno o dos años porque al ir junto al paso lo «Usan como premio por los años en juntas de gobierno o por lo que haya hecho por la hermandad». Otras características perjudiciales son que quienes tienen esos cargos sean personas nerviosas e inseguras o se sientan excesiva e indebidamente importantes en sus funciones, lo que les lleva a intervenir más de lo debido. También se mencionaron razones más espurias en cuanto ajenas a las funciones de ambos cargos: «Porque quiera joderte para

quitarte del puesto, (...) como de hecho pasó», o «He salido con muchos fiscales y algunos venían calentados por la junta antes de salir para que se enfrentaran conmigo, por envidia, porque quieren que el otro paso [de la cofradía] se lleve el protagonismo que el mío ha tomado. Y esos son enemigos que van a chincharme, y entran en esa guerra».

### *Acciones del capataz respecto al DMG y el fiscal de paso*

Al recibir los efectos expuestos, los capataces actúan de modos diversos. Además del capataz que contaba que llamó al DMG para que resolviera la situación cuando un maniguetero se había enfrentado a él al pedirle apartarse un poco para facilitarle su labor, el resto de las acciones mencionadas se deben y dirigen a modos de actuar del fiscal y DMG.

Una parte de tales acciones suponen amoldarse a las indicaciones o mandos de ambos cargos, al reconocer el capataz que está a sus órdenes y que tanto él como el paso son partes del conjunto que es la cofradía y su andar; así lo ilustra la siguiente expresión: «Tú tienes que tener en cuenta que vas dentro de una organización, y te tienes que adaptar al fiscal o al DMG cuando te dicen que vamos tarde y hay que andar y dar la revirá con una marcha en lugar de las dos que le suelo dar (...) El capataz va bajo las órdenes del que manda, igual que el de debajo va a tus órdenes y tiene que hacer lo que tú digas».

Otras acciones del capataz, en cambio, son de intervención en comportamientos inconvenientes de ambos cargos. Algunas consisten en explicar su punto de vista intentando que sea aceptado: «A veces me dice donde parar, y le aviso de que no se puede por ser un sitio muy estrecho, o con desnivel», recordándole que debajo van personas y no máquinas. En este sentido, hay capataces que defienden sus puntos de vista incluso de manera firme o tajante cuando lo consideran necesario, como quien expresó lo siguiente: «Con uno (...) de los de “Baja” y “Sube”, ya llegó un momento que le pregunté si tenía claras sus funciones, porque yo sí tenía las mías. Le dije que el paso no se puede subir si se acaba de bajar y más estando el último tramo [de nazarenos] parado, y que hay que cuidar a los hombres». Otros usan argucias para lograr lo que pretenden: «[Cuando me manda arriar y] yo considero que no es conveniente, le digo que sí, pero negocio con él y mientras me estoy comiendo la marcha, aunque se da cuenta», «Por mí lo haría de otra manera, buscando andar cuarenta metros en cada chicotá, pero como no depende mí, procuro cuidar a la gente y tengo mis triquiñuelas, que también me las cogen. Por ejemplo, tras su orden de levantar me dejo ir haciendo ver a los contraguías que nos vamos a ir, y volviéndome despacio, para así dar tiempo a que avance la cofradía y poder dar una chicotá más larga».

En otras expresiones se enfatizaba la conjunción de acciones tanto de acomodación a las figuras del fiscal y del DMG como de intentos de intervención en las actuaciones de ambos. Ello implica que a la vez que el capataz les reconoce su cometido y mando, y muestra su disposición a ajustarse a ellos, también intenta que incorporen aspectos que considera convenientes. En tal sentido se resaltó el acuerdo que se entiende debe alcanzarse y que se procura lograr, pues como indicó un entrevistado: «Debe haber una entente, porque él va más por el horario y tú más por cuidar a la cuadrilla».

Para favorecer el acuerdo en el que ambas partes aporten, hay capataces que enfatizan al fiscal y al DMG su implicación e interés en que todo salga bien, en cumplir sus objetivos de cuidar a los costaleros y en mirar por que la cofradía vaya uniforme y el paso no se descuelgue. En este sentido, hay quienes cuando encuentran a un fiscal sin experiencia se sientan con él y lo tranquilizan, haciéndole ver que quieren colaborar y pidiéndole que les deje margen de actuación; otros resaltan además el propio conocimiento del paso y del marchar de la cofradía:

«El fiscal no necesita decirme nada porque mi experiencia ya me dice; y si perdemos tiempo, sé que hay que recuperar, y yo soy el primer interesado en entrar en hora, porque así el costalero sufre menos (...) [así que] se llega a acuerdos y la concordia no se pierde».

### Resultados cuantitativos

El factor marco fiscal y DMG fue mencionado, en su única faceta considerada, por 31 (96.87 %) de los 32 capataces de la muestra, haciéndolo en 146 ocasiones ( $M = 4.56$  por capataz;  $DT = 1.917$ ).

Al haberse identificado una sola faceta en este factor, el ANOVA factorial mixto del número de menciones realizado en otros elementos fue sustituido en este por un unifactorial intergrupos, con la tipología de capataces como la variable independiente. Como muestra la tabla 46, dicha tipología no resultó significativa.

**Tabla 46**

*Resultados del ANOVA unifactorial intergrupos*

Factor Inter	F (2,29)	p	R <sup>2</sup>
Por número de pasos	.83	.425	.06

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

Los efectos del fiscal y DMG fueron mencionados por 29 (90.62 %) capataces, y las acciones por 30 (93.75 %). De los primeros, 19 (65.51 %) señalaron los favorables, y 22 (75.86 %) los desfavorables, sin que se mencionaran faltas de unos u otros. De acciones, las de acomodación fueron mencionadas por 22 capataces (73.33 %) y las de intervención por 26 (86.66 %).

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 47 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Son ligeramente más las menciones a acciones que a efectos, y algo más los desfavorables en los primeros y las de intervención en las segundas. Similares comentarios son aplicables a las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 47**

*Descriptivos de menciones*

	N	%	M	DT
Total de efectos	70	47.94	2.20	1.42
Total de acciones	76	52.05	2.40	1.50
Efectos favorables	27	38.60	.84	.85
Efectos desfavorables	43	61.40	1.34	1.26
Negaciones de efectos	0	.00	.00	.00
Acciones de adaptación	30	39.50	.94	.80
Acciones de intervención	46	60.50	1.44	1.11
Negaciones de acciones	0	.00	.00	.00

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de menciones a efectos, y tipos de menciones a acciones–, y la tipología de capataces como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, no resultó significativa, como tampoco la variable intergrupos, ni la interacción entre ambas (ver Tabla 48).

**Tabla 48**

*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	.05	1	< .01
	Intergrupos	2,29	.88	.850	.06
	Interacción	2,29	.09	1	< .01

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, su relación con el número de menciones resultó significativa, con tamaño medio de efecto. No lo fue la variable intergrupos, como tampoco las interacciones entre ambas (ver Tabla 49).

**Tabla 49**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.42,41.03	11.53	< .001	.28
	Intergrupos	2,29	.75	.482	.05
	Interacción	2.83,41.03	1.2	.322	.08

En la variable intrasujetos, resultan significativas solo las comparaciones de las inexistentes negaciones de efectos con los dos tipos de estos, los cuales resultan de relevancia similar entre sí (ver Tabla 50).

**Tabla 50**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	.641	< .001
	Efectos desfavorables		< .001

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, resultó significativa y con un tamaño medio alto de efectos su relación con el número de menciones, pero no el tipo de capataces, ni la interacción entre ambas variables (ver Tabla 51).

**Tabla 51**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.72,49.80	20.72	< .001	.42
	Intergrupos	2,29	.14	.874	.01
	Interacción	3.44,49.80	1.22	.314	.08

En la variable intrasujetos, las comparaciones significativas entre sus valores fueron de las inexistentes menciones a negaciones con las de adaptaciones y las de intervenciones, que resultan de relevancia similar entre sí (ver Tabla 52).

**Tabla 52***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.074	< .001
	Intervenciones		< .001

## La junta de gobierno de la hermandad

### Resultados cualitativos

Constituidas por alrededor de veinte personas, las juntas de gobierno (JG) son la dirección de las hermandades durante los años para los que han sido elegidas, y por ello la instancia de la que depende en último término la tarea del capataz incluyendo su designación y cese.

#### *Efectos de la junta de gobierno*

##### *De su trato personal con el capataz*

Una de las facetas de las JG respecto a las que se habló fue su trato con los capataces. Se señaló lo beneficioso de la comunicación fluida y el trato amable que mantienen algunas, además de la ayuda que una de ellas prestó a un capataz en un momento laboral difícil. Pero también se mencionaron efectos no deseables, ya sea por formas desagradables en el trato o por haberse inmiscuido en asuntos privados de algunos capataces como separaciones matrimoniales o sentimientos devocionales como el siguiente caso expuesto por uno de ellos: «El otro día un miembro de JG me llegó a afear y preguntar que, si yo decía que mi hermandad era esa, por qué en el perfil de WhatsApp tenía la foto de otro Cristo. Yo le dije que qué le importaba eso, y además le pregunté que cuál de sus tres hijas era a la que más quería. Así que él sí puede ser de varias, pero el capataz y costaleros no».

Otros comportamientos no adecuados que se contaron de JG, o de algunos de sus miembros, son buscar el cese del capataz favoreciendo que fracasase en su labor al ponerle trabas innecesarias como horarios inadecuados para los ensayos, o no avisarle de la colocación de elementos nuevos en el paso que le darían problemas el día de la salida. También se mencionaron modos de comunicar ceses a otros capataces o a los propios entrevistados con contradicciones y mentiras, que a veces se hicieron llegar a medios de comunicación y redes sociales con formas que algunos entrevistados calificaron de «Falta de caridad, y de reconocimiento y respeto al trabajo realizado».

##### *De sus comportamientos respecto a cuestiones de la labor del capataz*

Otras menciones a las JG se referían a cómo actúan con el capataz en términos del reconocimiento de su autoridad, del respeto a su función. En tal sentido, los efectos facilitadores son asociados a JG que le permiten realizar su labor sin interferencias, sin imponer ni revocar sus decisiones sobre cuestiones que los entrevistados consideran importantes para su labor. Son las que dan libertad y respetan las decisiones técnicas del capataz mientras que las cosas vayan bien, confiando en quien han delegado la responsabilidad de sus imágenes y pasos en la calle.

En consonancia con lo anterior, los efectos contrarios corresponden a las que entienden como interferencias obstaculizadoras, vividas como injerencias no acordes con la supuesta confianza depositada en quien han nombrado. Como ejemplos se mencionaron las JG que

obligan a hacer los ensayos con parihuelas muy diferentes al paso de salida y en determinados días y números; y las que se inmiscuyen en la forma de igualar, en los momentos para los relevos, en la elección del equipo de ayudantes, en quién debe mandar el paso y tocar el martillo en sitios como la plaza de la Campana, o en la duración de las chicotás.

### *De comportamientos referidos a los costaleros*

Las cuestiones relacionadas con los costaleros fueron mencionadas con abundancia, por lo que a pesar de formar parte de la labor técnica del capataz es diferenciada aquí como otra faceta.

Uno de los temas señalados fue el de quiénes pueden entrar en la cuadrilla, considerándose con efectos favorecedores que las JG no se inmiscuyan en la labor del capataz, evitando presionarle para que admita a tal o cual persona y dándole carta libre como el responsable que es de la cuadrilla. También se valoran favorablemente las JG que no exigen que los costaleros sean miembros de la hermandad, bastándoles que les lleven bien sus pasos, de lo que se deriva muchas veces que al cabo del tiempo el costalero se hace de la hermandad por propia decisión cuando llega a sentirse parte de la misma.

Lógicamente las dificultades derivan de los casos contrarios, cuando las JG se dejan influir por compromisos externos y presionan o imponen al capataz a alguien en concreto como costalero, o cuando exigen que todos los componentes de la cuadrilla sean miembros de la hermandad o se hagan si no lo son, probablemente -se decía- como modo de aumentar los ingresos de la hermandad y también para sentirse influyentes a veces sin poseer una nómina amplia de miembros. Tales requisitos son vistos por algunos capataces como limitaciones para su elección de costaleros, pudiendo perjudicar la calidad de las cuadrillas. Todo ello sin contar con la ambigüedad que un capataz señaló en el fundamento de la exigencia: «Nadie define hermano costalero, y por tanto no se sabe bien de qué problemas se habla con ese término. Yo entiendo que es el de la casa, desde chico y familiar. Pero si a ese chaval le gusta el sacar pasos, lo que siente y vive, el compañerismo, el afán de superación..., todo, y ahora va a la cofradía de la madre, en la que hace falta, ¿ese es hermano costalero o no?». Con el mismo carácter desfavorable y de interferencias a la función del capataz se señaló el límite de edad o de años bajo el paso que algunas JG marcan para los costaleros.

Los efectos favorables y desfavorables se mencionaron también con otros temas. Uno es cuando surge un conflicto entre costaleros y el capataz, señalándose que si en tales casos la JG respalda a este podrá resolver las cosas, mientras que en caso contrario se menoscaba su autoridad y aumentarán los problemas. Otro tema es el del comportamiento de algunas JG o candidatos a ella cuando hay elecciones en las hermandades; de nuevo, se percibe como favorable que las JG no interfieran ni presionen al capataz para que haga votar a sus costaleros por una determinada candidatura, mientras que se considera perjudicial que intenten que les ayude induciendo el voto de su cuadrilla, prometiéndole incluso la continuidad y creando mal ambiente con rumores de que la candidatura alternativa va a prescindir de él.

Los siguientes son también temas en los que se señalaron inconvenientes producidos por algunas JG: exigir a los costaleros asistir a cultos y reuniones cuando no se aplica al resto de miembros de la hermandad; impedir que se les oiga desde fuera del paso, lo que crea un cierto conflicto con quienes vienen de otras en que se animan entre ellos; prohibirles rezar medio minuto al salir del paso en la entrada de una cofradía con el argumento de que entorpecían al resto de ella; prohibir echar gotas de aguardiente en el cántaro de agua para los costaleros con el fin de quitarle el sabor a barro y refrescarlos; y ocasionarles gastos al promover la compra de vestuario para lograr la uniformidad de la cuadrilla, lo que puede ser un problema para

algunos sobre todo si sacan varias cofradías con esas exigencias, limitando así al capataz su elección de costaleros. Como resumía un entrevistado sobre este tipo de JG: «Abusan de los costaleros porque tienen la sartén por el mango».

Como posibles razones de las exigencias de las JG o de algunos de sus miembros se mencionaron el desconocimiento de la función del capataz, sus compromisos personales con determinadas personas, inquinas personales con el capataz que destapan cuando adquieren el poder, o el afán de protagonismo y figureo. Ante todas estas cosas aquí señaladas, un entrevistado comentaba a modo de resumen: «Hoy entiendo a los que se han quitado de capataces; porque tienes que tener la cabeza muy preparada para aguantar a los tontos que hay en el mundo de las cofradías, cada día más, que llegan queriendo cambiarlo todo, que tienen la solución de todo, y forman carajeras tremendas que después tú tienes que lidiar».

### *Acciones del capataz respecto a la junta de gobierno*

Las acciones que los entrevistados señalaron respecto a lo que les afecta de lo que hacen y deciden las JG se presentan agrupadas en torno a las facetas ya mencionadas en los efectos.

#### *Respecto al trato con el capataz*

En esta faceta las acciones señaladas se plantean como intentos de intervención indirecta o limitada al consistir en opiniones que pueden llegar a tener algún eco en JG modificando en alguna medida las cosas. Se criticó así los movimientos de algunas para quitar al capataz, y los modos de buscarle sustituto que suponen un menosprecio de su función al elegir a personas inexpertas o mediante procesos de selección como los organizados ya en algún caso, referido así por un entrevistado: «En lugar de eso, pensad lo que queréis y buscarlo en los que hay. El *casting* es regodearte de que estás en una mesa de despacho y te sientes alguien, ninguneando a los otros. Porque si tienes que hacer un *casting* porque no sabes lo que quieres, entonces qué haces eligiendo. Crea un grupo en tu JG y, con discreción para no ser *vox populi* y cachondeo de toda Sevilla; define lo que queréis y lo buscáis».

#### *Respecto a cuestiones de la labor del capataz*

Parte de las acciones señaladas en esta segunda faceta son de acomodación a las normas recibidas de las JG. A veces se señalaron como planteamiento general o de principios, con expresiones como las siguientes: «Para mí la hermandad está antes que la cuadrilla (...), y tenemos reuniones para las cosas a cumplir», «Estamos al servicio de la junta», o «[La JG] tiene una determinada manera de pensar y cánones en la Semana Santa de Sevilla, y tenemos que adaptarnos a ellos». Otras veces la adaptación se concretó en temas como la manera de andar y el ritmo del paso, que no se levanten los faldones, y que los costaleros no estén alrededor del paso cuando salen de su relevo. Algunas de esas adaptaciones la hacen también entrevistados que calificaban como no adecuadas algunas de las normas recibidas.

A diferencia de las anteriores, otras acciones del capataz suponen modos de intervenir en efectos no deseados de decisiones de las JG. Se comentaron así iniciativas para arreglar una parte de la parihuela que estorbaba a los costaleros de la primera trabajadera, asegurarse el poder elegir el capataz a su segundo, dejar unos metros delante del paso para quienes del público quieran rezarle a la imagen más cerca, y revocar la prohibición de que nadie ajeno toque el martillo ocasionalmente ya que impedía que lo hicieran personas enfermas con mucha fe a las que se puede hacer felices así. También se mencionaron negativas a vender

lotería de Navidad -una fuente de ingresos usual en las hermandades- o a cumplir la indicación de la JG de que en Campana mande el paso el capataz y no su segundo.

Las elecciones al gobierno de la hermandad es otro tema respecto al que se señalaron acciones de intervención, fundamentalmente sobre los efectos indeseados que pudieran darse al respecto. En tal sentido, hay capataces que evitan participar en movimientos de apoyo a candidatos. Otros suelen votar, aunque sin decir a qué candidatura, pero comunican a los candidatos y a los costaleros que se mantienen al margen, evitan facilitar los listados de estos, y aparecen menos por la hermandad en ese tiempo para que no haya interpretaciones si se toman dos cervezas con uno u otro. Y otros capataces, además de mantenerse al margen en el proceso optan por no votar ya sea porque saben que perderían el puesto si apoyan a la candidatura que resulte perdedora, o porque entienden que el capataz debe ser independiente, algo que excluye el ir en alguna candidatura y que algún entrevistado decía extender más allá de la época de elecciones: «Si el capataz se mete en demasía en la vida de la hermandad, el poder social que adquiere pone los pelos de punta a más de uno de las JG. Entonces debes aparecer lo que debes aparecer. La vida de la hermandad para ellos. En cultos y ya. Si te metes a diario, levantas suspicacias de que quieres más».

En otras expresiones se venían a señalar acciones dobles, con acomodación del capataz a parte de las decisiones de la JG y también con intentos de intervención en otras. Es el caso del diálogo buscado entre capataz y JG para llegar a acuerdos logrando objetivos y cediendo otros: «Yo les digo que trato de conseguir lo que ellos quieren, pero dejándome trabajar para lograrlo». Para ese diálogo en busca de acuerdos se enfatizaron habilidades que el capataz debe mostrar, como flexibilidad o lo que suele denominarse mano izquierda.

#### *Por los comportamientos de las JG referidos a los costaleros*

Respecto a decisiones de las JG sobre los costaleros se mencionaron, por una parte, acciones de acomodación. Así son por ejemplo las de aceptar un número de costaleros por trabajadora, peticiones de la JG sobre personas a admitir en la cuadrilla, criterios de admisión o cese de costaleros, o hacer que estos cumplan con lo pedido por la hermandad respecto a gastos que la JG exige con tipos de vestimenta, venta de lotería o algún otro asunto.

En cambio, otras acciones de los capataces son de intervención, tendentes a evitar o modificar decisiones de las JG que consideran perjudiciales. Algunas consisten en negativas tajantes a cumplir lo que consideran intromisiones en la admisión o exclusión de costaleros; así lo ilustran expresiones como las siguientes: «Pongo unos límites, y no admito que se metan en elegir costaleros; sí que a ser posible sea hermano, pero no más; pueden decirme que hay hermanos a probar, pero ya está, sin imposiciones», «El límite innegociable es que se metan en mi trabajo, como decirme quién debe estar y quién no (...) El tema de abajo es mío. No voy a permitir nunca que me digan a quién meto. Yo puedo admitir que [me digan que] pruebe a uno, porque a un hermano que está allí desde chico siempre que sirva le doy prioridad, pero que valga», «El capataz debe saber plantarse y decir “Hasta aquí, porque el que sabe de esto soy yo; no me digas que esto lo haga así y no tienes ni idea” y “Me has llamado porque confías en mí para hacer el trabajo. No interfieras en mi trabajo”. Yo puedo escuchar opiniones, pero déjame trabajar. Alguna vez he tenido que decirlo. El capataz necesita esa libertad».

Otras oposiciones a las presiones de las JG para incorporar a determinados costaleros son planteadas de modos más suaves que las anteriores, pero con firmeza similar en el contenido; el siguiente es un ejemplo: «Cuando querían que echara a un costalero porque había criticado a la JG o a otro porque había votado a otra candidatura, yo les decía que me den un papel y yo

lo echo, ante lo que no me lo dan y entonces digo que no voy a echarlo cuando es buen costalero; eso en plan de medio broma con una cerveza por medio». Intervenciones de este tipo más suave también se mencionaron respecto a los deseos de las JG de obligar a los costaleros a hacerse hermanos: «Ese criterio me lo propuso la hermandad en su momento y yo le dije que no, porque no sirve de nada; tú lo obligas a que sean hermanos y no pagan; es más, le cuesta dinero a la hermandad porque se hacen hermanos, la hermandad en ese momento los incluye en un registro, les envía un boletín que cuesta un dinero y genera una gestión de recobro que no van a pagar». En el mismo sentido y respecto a cuidar a los costaleros se habló de no aceptar papeletas de sitio caras, la obligación de su asistencia a los cultos, obtener dinero con ellos cuando no se hace con el resto de miembros de la hermandad incluyendo a quienes salen de nazarenos, y excesos de retranqueos o movimientos del paso en la iglesia los días previos a la salida.

También con la finalidad de evitar intromisiones en temas que consideran importantes para su función, algunos capataces contaban que se adelantan a ellas cuando los llaman para una nueva cofradía, planteando a la JG sus normas respecto a las cuadrillas de costaleros y a que le dejen trabajar en los relevos, igualá y modo de conducir a la cuadrilla: «Hay que dejar claras las bases, y si me llamas para una cofradía, nos sentamos y hablamos para una cuestión de trabajo. Usted me dice cómo quiere que lo desempeñe y qué espera, y yo le digo lo que necesito. Es como cuando te llaman para un trabajo. Después en el camino habrá que ir limando».

También en temas de costaleros se refirió la dualidad de adaptación e intervención que supone el diálogo entre capataz y JG para llegar a acuerdos, en los que ambos ponen de su parte para obtener en algunas cosas y ceder en otras. Uno es la selección de costaleros: «Si te han puesto la condición de ser hermano, tendrás que meter a uno, pero siempre que haya. También debes tener claro que la JG te ha marcado unas premisas que debes cumplir porque aceptaste, por ejemplo, lo de ser hermano; y si no sabe, enseñarle o hablar con la JG y decirle que hay que buscar fuera»; y otro tema en el que se busca el acuerdo es la limitación de años para estar en la cuadrilla: «La norma de limitar (...) la edad la ha puesto la JG consensuada con nosotros, porque hay una lista de espera amplia (...) No es una normativa para decirle a la gente que como es mayor ya no vale, sino para que las que tenemos una lista de espera amplia de hermanos y que se han llevado hasta dieciocho años para entrar, y si no hay renovación uno de treinta años que llegue igual con cuarenta y cinco no se ha metido. Eso hay que ponerle un tope».

Algunos entrevistados mencionaron lo que hacen si no tienen éxito sus intentos de intervenir en las decisiones de la junta o en sus efectos. Unos se adaptan porque «O lo tomas o lo dejas», y otros han dejado su puesto al no tener éxito sus intentos de parar determinadas decisiones de la JG: «Si no ves que puedes sacar el paso con lo que te dejan, dejarlo», «Me dijeron que no podía echar a algunos costaleros, y entonces me fui porque eso era mi trabajo».

## **Resultados cuantitativos**

### *Sobre facetas del factor junta de gobierno*

Los 32 capataces de la muestra mencionaron el factor marco junta de gobierno (JG). De ellos, 20 (62.50 %) lo refirieron en la faceta de su trato personal con el capataz, 30 (93.75 %) respecto a las cuestiones técnicas de la labor de este, 29 (90.62 %) en aspectos referidos a costaleros, y 6 (18.75 %) en referencias genéricas.

Por otra parte, en las primeras columnas de la Tabla 53 se muestra el número total de menciones hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas. En tales números, el máximo aparece en la que tiene que ver con costaleros y el mínimo en la genérica considerada, sucediendo algo similar en las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 53**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	271		8.47	4.59
Trato personal	37	13.65	1.16	1.32
Temas técnicos	97	35.80	3.03	1.91
Costaleros	128	47.23	4.00	2.64
Genérica	9	3.32	.28	.63

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 54. En este factor marco, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones por facetas resultó estadísticamente significativo, con tamaño grande de efecto. En cambio, la tipología de capataces no resultó significativa, como tampoco lo fue la interacción entre ambas variables.

**Tabla 54**

*ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.85,53.56	28.90	< .001	.50
	Intergrupos	2,29	2.04	.148	.12
	Interacción	3.69,53.56	1.15	.341	.07

En la variable facetas, todas las comparaciones entre ellas son significativas excepto entre las referidas a cuestiones técnicas y de costaleros, que son las dos más mencionadas (ver Tabla 55).

**Tabla 55**

*Significación de comparaciones por pares de facetas del factor marco*

Tipos de capataces		Técnica	Costaleros	Genérica
Por nº de pasos	Trato personal	< .001	< .001	.017
	Técnica		1	< .001
	Costaleros			< .001

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

En cualquiera de las facetas, 30 (93.75 %) de los capataces entrevistados mencionaron efectos del factor marco, y 28 (87.50 %) acciones respecto a este. De los efectos, 22 entrevistados (73.33 %) señalaron los favorables y 27 (90 %) los desfavorables; además, en 5 (16.66 %) entrevistados hubo expresiones de efectos cuyos tipos no quedaron especificados. En cuanto a

acciones, las de acomodación fueron mencionadas por 26 (92.85 %) capataces, el mismo número que señalaron las de intervención.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 56 se muestran los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Destacan la semejanza en ambos totales y las diferencias entre los tipos de efectos y también de acciones, con mayoría en los desfavorables y las de intervención. Mismos comentarios son aplicables a las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 56**

*Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	137	49.81	4.28	2.95
Total de acciones	138	50.18	4.31	2.40
Efectos favorables	39	28.46	1.22	1.16
Efectos desfavorables	93	67.88	2.91	2.57
Negaciones de efectos	0	0	.00	.00
Acciones de adaptación	47	34.05	1.47	0.98
Acciones de intervención	91	65.95	2.48	2.33
Negaciones de acciones	0	0	.00	.00

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, su relación con el número de menciones resultó no significativa, como tampoco lo fue la tipología de capataces, ni la interacción entre ambas (Ver Tabla 57).

**Tabla 57**

*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R<sup>2</sup></i>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	.50	.970	.02
	Intergrupos	2,29	1.95	.322	.12
	Interacción	2,29	.82	.900	.05

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, su relación con el número de menciones resultó significativa, con tamaño medio alto. A diferencia, la variable intergrupos no fue significativa, y tampoco la interacción con la primera variable (Ver Tabla 58).

**Tabla 58**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R<sup>2</sup></i>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.31,38.03	23.87	< .001	.45
	Intergrupos	2,29	6.40	.535	.04
	Interacción	2.63,38.03	1.42	.253	.09

En la variable intrasujetos, todas las comparaciones entre sus valores resultan significativas, dado lo elevado de los efectos desfavorables, el valor intermedio de los favorables, y la ausencia de negaciones (ver Tabla 59).

**Tabla 59**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	.002	< .001
	Efectos desfavorables		< .001

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa, con tamaño importante de efecto. También lo fue la tipología de capataces según el número de pasos que sacaban, pero no su interacción con la variable intrasujetos (ver Tabla 60).

**Tabla 60**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.20,34.91	28.76	< .001	.50
	Intergrupos	2,29	3.75	.036	.21
	Interacción	2.41,34.91	2.26	.111	.14

En la variable intrasujetos, todas las comparaciones o diferencias entre sus valores resultaron significativas, dado lo elevado del número de intervenciones, el valor intermedio de adaptaciones, y la ausencia de negaciones (ver Tabla 61).

**Tabla 61**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.011	< .001
	Intervenciones		< .001

En la variable intersujetos, ninguna de las comparaciones entre valores resultó significativa debido a la corrección de Sidak utilizada. De las obtenidas, la más cercana a resultarlo es entre quienes sacaban solo un paso y quienes sacaban dos.

## La música que suena tras el paso

### Resultados cualitativos

Este factor se refiere a las bandas de música que acompañan a buena parte de los pasos interpretando un determinado repertorio de marchas o piezas musicales.

#### *Efectos de la música*

##### *Por su presencia tras los pasos*

De las menciones a los efectos de la música, algunas eran referencias a su presencia como elemento que complementa favorablemente a algunos pasos en la calle si está bien elegida, como en otras cofradías lo es el silencio al no llevarla, y es que «Todo es una conjunción: las

flores, la vestimenta de la imagen, los bordados, los costaleros, el capataz..., y la banda es fundamental». En otras expresiones, los efectos de la presencia de la música aparecían resaltados al ser comparados con los de su ausencia. A algunos entrevistados dicha presencia les resulta favorable porque ayuda a los costaleros a andar y por ello a notar menos el peso, o porque les facilita que cojan el son mientras que sin música les cuesta más mantenerlo obligándoles a ir más concentrados. Para otros capataces en cambio la presencia de la música resulta desfavorable porque, como señalaba uno de ellos, «Si no llevas música, puedes adaptar el andar para camuflar problemas, de cimbreo de una cruz, por ejemplo; pero si llevas música, ya no te lo permite porque te marca el ritmo». En línea con esa diferencia de opiniones, otros capataces entienden que tanto la presencia como la ausencia de música pueden dificultar su tarea, ya que «Te exigen cosas distintas», y «Todo tiene sus pros y sus contras».

### *Del repertorio de la música que suena*

La otra faceta considerada es el repertorio que la banda toca en la cofradía, quedando especificado en términos de la cantidad de música que suene y del ritmo lento o vivo con que lo haga.

La cantidad se mencionó en términos tanto del número de marchas que se tocan, percibido con efectos favorables o desfavorables según sean muchas o pocas a juicio del capataz, como de la duración de las marchas que suenan, con efectos dobles según los sitios del recorrido y otras circunstancias: para lugares no especiales del recorrido en los que el paso de palio puede andar y recuperar tiempo resultan adecuadas marchas largas, mientras que las cortas se consideran mejores para cuando por determinadas circunstancias «Caen los kilos» al costalero.

En cuanto al ritmo lento o vivo de la música, ya sea por la característica de la propia marcha o por la manera en que sea interpretada, se señalaron distintos efectos para los costaleros y por tanto para el capataz, emitiéndose opiniones dispares. Hubo capataces que calificaron de adecuadas las marchas de ritmo pausado para avanzar con el paso y las más vivas para animar a los costaleros en su tarea, aunque otros señalaron a estas con efectos dificultadores al exigirles más esfuerzo y por ello más atención al capataz. También se calificó de complicadas a las marchas con cambios de ritmos que acompañan a pasos que tratan de acoplarse a ellos al andar, explicándolo así un capataz: «Los pasos cuando pesan es cuando van con [esa] música, más que los que van siempre de frente. Lo más fácil y menos doloroso para un costalero es andar siempre de frente, (...) [pues] si va para adelante sólo son dos movimientos y la inercia va al mismo punto; pero haciendo cambios con la música rompes la inercia y creas otras, y con eso sufre más el costalero, exige más gasto físico», presentando por tanto más complicaciones para el capataz.

Los efectos del repertorio se ven modulados en todo caso por diferentes situaciones y circunstancias. Una de ellas, ya apuntada al tratar la duración de las marchas, es el lugar o circunstancias donde suene. Si una marcha es suave y suena en un sitio amplio, los costaleros tendrán dificultades para acoplarse a ella porque no la oirán, mientras que si tiene fuerza y la calle es estrecha sonará en exceso y los costaleros quizás no escucharán las órdenes que se les dan.

Otro elemento modulador de los efectos de la música es la banda concreta que la haga sonar. Puede favorecer al costalero si le marca claramente con el bombo cuándo pisar con el pie izquierdo o si toca con ritmo reposado. En cambio, la música ralentizará al paso si toca con ritmo excesivamente lento, por ejemplo, porque estén acostumbrados a tocar en conciertos sin distinguir que en la calle debe ser otro ritmo; por el contrario si la cadencia es más rápida y

da menos tiempo para pisar con un pie y con el otro, podría producir un descontrol debajo del paso al hacer que los costaleros vayan más pendientes de coger el bombo que del trabajo que tienen que realizar.

Además del ritmo al que toquen, las bandas modulan los efectos por otras razones. Una es su disponibilidad a tocar marchas que se le pidan, siendo escasa en algunas «Con su ego e historia», mientras que otras se hacen al andar del paso poniéndole el redoble adecuado cuando van viendo el compás que lleva; esto segundo es más probable cuando el director lleva años con la cofradía y conoce los sitios donde tocar determinados tipos de música. Otra característica moduladora de los efectos de la banda, en este caso desfavorable, es lo que se entiende como afán de protagonismo de algunas señalado así por algunos entrevistados: «Hay bandas que tienen guasa porque, como todos, quieren su minuto de gloria, y eso puede ser mortal», «Como hoy en día todo el mundo quiere ser protagonista, hay bandas que se meten a buscar un estilo y a descubrir otra Estrella Polar, metiéndose en unas composiciones que ni Salieri se hubiera atrevido».

Un último elemento modulador de los efectos de la música proviene de las juntas de gobierno, influyendo en la labor del capataz según le impidan o permitan que intervenga en el repertorio que suene tras el paso que manda. Como exponía un entrevistado: «Hay cofradías que programan las marchas; unas le dicen al director “A la salida y tales sitios esto y esto” y en el resto que se administre dentro de un repertorio; y otras les dan marchas para cada sitio del recorrido (...) [Por eso,] hay hermandades que te preguntan y otras que no, y otras que una vez que tienen el repertorio te preguntan. Eso indica que reconocen que la música influye en el trabajo del capataz y sus costaleros».

A diferencia de lo expuesto hasta aquí también hay capataces que entienden que la música que suene, cualquiera que sea el ritmo con que lo haga, no les afecta ni como ayuda ni como interferencia, porque van siempre de frente y con el mismo andar no haciendo ninguno de los movimientos y cambios que sí hacen otros pasos.

### *Acciones del capataz respecto a la música*

#### *Respecto a la presencia de música*

En relación a las exigencias que plantea la presencia de la música, se señalaron las adaptaciones de quienes amoldan el andar del paso al ritmo que suene o mantienen el son deseado si no hay música, llegando uno de los capataces a calcular el tiempo total del recorrido en que esta suena para saber cómo dosificar el trabajo de sus costaleros. En otras expresiones se exponían intervenciones deseables en forma de opiniones distintas como «¿Por qué no poner tras el Cristo [que va sin música] marchas solemnes y fúnebres? Acabaríamos con el cuadro», o de que debería evitarse prestarle excesiva importancia a la música.

#### *Respecto al repertorio: en su conformación*

En cuanto al repertorio en términos de qué marchas suenen, cuántas veces cada una y en qué lugares, las adaptaciones a lo decidido por la junta de gobierno o la propia banda son de capataces que sienten que su estilo es ese ajuste a la música que suena, y también de quienes no se meten en el terreno de la banda al considerar que no es su tarea: «Creo que el capataz no debe entrar en eso, y debe trabajar con lo que toquen, sea marcha o tambor», «Algunas veces el director se me ha acercado para decirme, y yo le he dicho que él es el que sabe de su trabajo y que toque lo que crea y donde lo vea».

En cuanto a las intervenciones mencionadas, algunas son puntuales o reducidas porque las hermandades o la propia banda no permiten ni invitan a los capataces a participar en las decisiones sobre la música que vaya a sonar, quedándoles únicamente pedir cosas como alguna marcha concreta en un determinado sitio o que «No me pongan dos fúnebres seguidas porque hunde psicológicamente al de abajo». Otras intervenciones se dan en cambio en mayor medida porque las hermandades y bandas admiten acordar el repertorio en algún grado. En tales casos, los capataces opinan sobre lo que debe sonar en determinados lugares del recorrido si es acorde con la hermandad, buscando por ejemplo que en calles cerradas como Francos suenen marchas con melodía suave, otras con más ritmo y cornetas para que los costaleros se crezcan en lugares donde se espera que lo hagan como la Cuesta de Rosario, marchas solemnes para que el paso ande con categoría y el público lo vea venir así al llegar a sitios amplios, marchas que tengan el compás más abierto para el costalero y ayuden a ganar minutos en la Avenida, dejando para la vuelta al barrio marchas con florituras que frenan el paso; asimismo, y para aliviar a los costaleros después de hayan hecho un esfuerzo especial se pueden dejar dos chicotás solo a tambor.

Otras intervenciones con la banda y hermandad referían el repertorio como conjunto o modo mayoritario de sonar la música. Así son el comentarles si el tambor va muy lento o acelerado para el andar que se le quiere imprimir al paso, procurar enlentecer el ritmo porque el rápido acentúa un defecto estructural del palio, acortar el repertorio alegre que tenía un paso de palio para acompasarlo al andar de cristo, y reposar más el bombo para poder alargar más el pie y darle más entidad al andar.

#### *Respecto al repertorio: mientras suena tras el paso*

Independientemente de lo que hayan participado en la confección del repertorio, varios entrevistados hablaron de lo que hacen como capataces respecto a la música que suena mientras mandan el paso. A veces tratan de adaptarse andando al son que escuchan y arriando el paso cuando termina la marcha; algunos lo hacen para respetar el trabajo del músico, porque al costalero le gusta su alarde de poderío en determinados sitios donde la música no para de tocar y se conjunta con la cuadrilla; y otros porque así les gusta a ellos mismos al concebir la música como acompañamiento del paso como explicaba un entrevistado respecto a un paso de palio: «Cada marcha hay que saber andarla con su son (...) Por ejemplo, en las clásicas, los pies deben ir muy cerrados, muy poca cintura y siempre de frente, y en las marchas de más tirón los pies un poco más abiertos, un poco más de trabajo con la cintura, para que así la bambalina escupa más». En la acomodación a la música algunos capataces incluyen sus voces de mando; así lo hace quien en calles estrechas espera que afloje la marcha para decir «¡A ésta es!» y que los costaleros puedan oírlo, o quien explicaba lo siguiente: «Intento mandar a compás, dar las voces en su sitio. Mando “¡Venga de frente!” a compás con el tambor. Hay que hacer un contratiempo para que [la voz] entre en tiempo, es una métrica y el resto de voces igual, cuando la marcha te lo permita».

Para facilitar la adaptación a la música se señalaron diversos procedimientos o recursos. Uno consiste en ensayar con una parecida o igual a la que vaya a sonar el día de la salida procesional, tratando de acostumbrar a los costaleros al tambor y bombo de la banda; ello se considera especialmente relevante cuando se llevan costaleros que sacan otras cofradías con músicas diferentes, y también si las marchas incluyen abundantes cambios de ritmo. Sobre este segundo caso, algunos capataces advertían que la preparación no debe ser excesiva, dejando a quienes manden los cambios que lo hagan según sus sensaciones del momento, con sus sentidos del ritmo y la música y conforme a lo que les vayan aconsejando el suelo de la

calle y cómo vaya de fuerzas la cuadrilla. Otro recurso utilizado por algún capataz consiste en aprender él mismo las marchas de la banda que tocará el día de salida, para saber dónde parar el paso, cuánto tiempo mantener una revirá y cuándo salir de ella con la marcha, pudiendo decidir también si ha de ir más rápido o tranquilo para no llegar a un sitio determinado cuando aún suene la marcha o cuando haya terminado.

Otros capataces procuran la adaptación a la música de otro modo. Empiezan los ensayos sin música para que los costaleros anden y se relajen, y solo después la añaden alternando chicotás con y sin ella. Consideran que para aprender a andar deben hacerlo sin música, tomando siempre como referencia el pie izquierdo. De esa manera –argumentan– cuando se añade la música los costaleros se adaptan rápidamente, mientras que si solo ensayan con ella no sabrán andar cuando se la quiten: «Si [el costalero] sabe andar sin ella, se adapta sin perder el paso a la que le pongan, sea con tambores o con la Sinfónica de Berlín». En sentido próximo, un capataz planteaba así el enseñar a andar sin música porque el paso no la lleve: «Al no haber bombo, no es fácil conseguir que se acostumbren al mismo son, especialmente en las vueltas, en las que tienden a acelerar el paso; pero el compás debe ser el mismo aunque cambie la distancia que gana con cada paso a dar; es como si llevaran música, porque esta no cambia cuando tú estás cogiendo una vuelta».

Además de las adaptaciones señaladas, se indicaron intentos de intervenir en la labor de la banda. Unos consisten en hablar con el director cuando se ve que no se acopla al andar del paso o que los costaleros están pasando un mal momento y necesitan que se les anime con una marcha adecuada. Otros son por la vía de los hechos, sin hablar con el director, como explicaba un entrevistado: «Cuando [la banda toca sólo el tambor] hago las chicotás más cortas normalmente, buscando que toquen [alguna marcha]. Entiendo que la banda ha descansado, y entonces acorto la chicotá para que toquen en la siguiente. Yo tengo una máxima y es que, si fuera mayordomo de una cofradía con banda, le diría que tocara todas las chicotás; de hecho [las bandas] cada vez tocan más y no se reservan como antes, también porque ahora tienen más integrantes». Otro grupo de intervenciones no se dirigen a la propia música que suena, sino a sus efectos cuando resultan perjudiciales; así ocurre cuando se hace que los costaleros anden al margen de la música si esta no ayuda a mantener el andar deseado, o cuando se protege a los costaleros arriando el paso antes de que termine una serie de marchas encadenadas.

También se señaló la conjunción de acomodación a la música y de intervención en sus efectos. Lo hizo entre otros un capataz que añadía el matiz de considerarla componente importante de su labor: «[La música] puede perjudicar si no la sabes llevar, si no le sabes sacar provecho; por ejemplo, no puede ser un condicionante para que cada vez que suene te enlentezca y te haga andar sobre los pies; [pero también] hay que saberle andar a los pasos con la música, y además es como quedan bonitos. (...) Hay que tener capacidad para variar y adaptarte; por ejemplo, esta chicotá va con música pero voy andando porque además la cofradía me lo pide, y después en una vuelta en un sitio bueno y la cofradía está parada pues entonces la vamos a dar sobre los pies, y otra no la doy sobre el eje parado porque no me interesa; hay que jugar con muchas cosas que son las que dan variedad y no la vea siempre igual quien la ve en sitios distintos, y además el costalero va más entretenido y tiene más recursos».

## Resultados cuantitativos

### *Sobre facetas del factor música*

De los capataces estudiados, 28 (87.50 %) mencionaron el factor en al menos una de sus facetas. En términos de la presencia tras los pasos lo hicieron 10 capataces (35.71 %), y en la de repertorio 27 (96.42 %).

Por su parte, en las primeras columnas de la Tabla 62 se muestra el número total de menciones hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas. Las menciones al repertorio fueron muchas más, diferencias que se dan también en las medias de la muestra y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas.

**Tabla 62**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	151		4.72	3.50
Presencia o no	21	13.90	.66	1.34
Repertorio	130	86.10	4.06	2.91

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

El efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con tamaño importante por el considerablemente mayor número de menciones al repertorio que a la mera presencia de la música tras los pasos. La tipología de capataces también resultó significativa, pero no así la interacción con la variable intrasujetos (ver Tabla 63).

**Tabla 63**

*ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	30.28	< .001	.51
	Intergrupos	2,29	4.01	.029	.22
	Interacción	2.29	.95	.400	.06

En los contrastes *post hoc* entre los valores de la tipología de capataces, resultan significativamente diferentes los resultados de quienes sacaban solo un paso y de quienes sacaban tres o más, por el mayor número de menciones de estos (ver Tabla 64).

**Tabla 64**

*Significación de comparaciones por pares de valores de tipos de capataces*

Tipos de capataces		Dos	Tres o más
Por nº de pasos	Una	.656	.024
	Dos		.211

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

En cualquiera de las facetas, 21 (65.62 %) de los capataces entrevistados mencionaron al menos un efecto de la música, siendo 15 (71.42 %) los que señalaron alguno favorable y 16 (76.19 %) alguno desfavorable; además, 5 (23.80 %) expresaron alguna negación de efectos del factor, y otros 5 señalaron alguna expresión en la que quedó sin especificar el tipo de efecto. Respecto a acciones, 26 (81.25 %) capataces señalaron alguna, de los que 21 (80.76 %) lo hicieron de acomodación al factor, y 22 (84.61 %) de intervención; 1 (3.84 %) señaló la ausencia de acciones.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 65 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus respectivos tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Aparecen más acciones que efectos, siendo próximos los números de los tipos en unos y otras, siendo más en cada grupo los favorables y las de intervención, y bastante menor el de las respectivas negaciones. Similares comentarios son aplicables a las medias y desviaciones tipo mostradas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 65**  
*Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	70	45.16	2.19	2.92
Total de acciones	85	54.83	2.66	2.13
Efectos favorables	31	44.29	.97	1.36
Efectos desfavorables	28	40.00	.88	1.01
Negaciones de efectos	6	8.57	.19	.47
Menciones inespecíficas	5	7.14	.16	.37
Acciones de adaptación	40	47.05	1.25	1.13
Acciones de intervención	44	51.76	1.38	1.38
Negaciones de acciones	1	1.19	.03	.17

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones–, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, su relación con el número de menciones resultó no significativa. Sí lo fue la variable intergrupo, con tamaño medio bajo, pero no la interacción con la variable intra (ver Tabla 66).

**Tabla 66**  
*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	1.50	.462	.05
	Intergrupos	2,29	5.26	.022	.26
	Interacción	2,29	.60	1	.04

En la variable intergrupos, la comparación significativa de número de menciones fue entre el de los capataces que sacaban un paso y de los que sacaban tres o más, por el mayor número de menciones de estos (ver Tabla 67).

**Tabla 67***Significación de comparaciones por pares de las variables intergrupos*

		Dos	Más de dos
Por nº de pasos	Una	1	.016
	Dos		.210

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, resultó significativa con tamaño medio bajo, pero no la intergrupos de capataces, ni la interacción entre ambas (ver Tabla 68).

**Tabla 68***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.82,52.85	10.04	< .000	.26
	Intergrupos	2,29	2.68	.086	.16
	Interacción	3.64,52.85	2.14	.094	.13

En la variable intrasujetos, son significativas las comparaciones de las pocas negaciones de efectos con las menciones tanto de efectos favorables como de los desfavorables, pero no entre las de estos dos tipos al ser próximos sus números (ver Tabla 69).

**Tabla 69***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	.909	.003
	Efectos desfavorables		.001

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, resultaron significativas la variable intrasujetos, con tamaño medio alto, la intergrupos con tamaño medio, y también la interacción entre ambas, aunque con tamaño pequeño (ver Tabla 70).

**Tabla 70***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.91,55.40	26.61	< 001	.48
	Intergrupos	2.29	4.41	.021	.23
	Interacción	3.82,55.40	3.17	.022	.18

En la variable intrasujetos, las comparaciones significativas entre sus valores fueron de las escasas negaciones de acciones con cada uno de los tipos de estas, pero no entre estos al tener números de menciones muy similares entre sí (ver Tabla 71).

**Tabla 71***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.308	< .001
	Intervenciones		< .001

En la variable intergrupos, la comparación significativa de números de menciones a acciones fue entre quienes sacaban solo un paso y quienes sacaban tres o más, por el mayor número de menciones de estos (ver Tabla 72).

**Tabla 72**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intergrupos*

		Dos	Más de dos
Por nº de pasos	Una	.331	.023
	Dos		.387

Por su parte, la interacción encontrada se debe a que el mayor número de menciones a las acciones de adaptación en quienes sacaban solo una es sustituida por los de intervención en los grupos de quienes sacaban dos y quienes sacaban tres o más, siendo sin embargo reducidas las negaciones en los tres grupos.

## **El público que presencia la cofradía**

### **Resultados cualitativos**

Este factor está conformado por las personas que viendo cofradías están presentes cuando el capataz conduce el paso. Parte de ese público ha estado esperando la llegada del paso en algún momento del recorrido, mientras que otra lo acompaña situándose más o menos cerca y alrededor de él, incluyendo los conocidos como cangrejeros por colocarse delante y andar de espaldas la mayor parte del tiempo para no perder la visión del paso.

#### *Efectos del público*

##### *De la cantidad de personas*

El caso más mencionado de esta primera faceta es cuando el público es numeroso. De ello, varios capataces señalaron efectos favorecedores, ya sea por entender que cuando los pasos van arropados por la gente se logra el sentido que tiene sacar imágenes a la calle, o porque les produce satisfacción que su imagen y paso atraiga a tantas personas.

También se destacaron, sin embargo, efectos desfavorables del público cuando es numeroso. Uno es que el paso no puede ir como desearía el capataz o le pide la hermandad, impidiendo cosas como un compás largo, dar una vuelta en la forma deseada, salir pronto de calles con adoquines molestos para los costaleros, o transitar por una determinada parte de estas en las que pueda elegirse por ser anchas. Otro inconveniente es que dificulta que el capataz pueda colocarse a la distancia que prefiere o requiere para mandar, obligándole a ir junto al respiradero. La mucha cantidad de público también le impide ver obstáculos como bordillos, bolardos, carritos de niño, o motos y coches que además pueden hacerse visibles de manera sorpresiva si el público se retira repentinamente al llegar el paso. En los ensayos, un público numeroso y que vaya hablando junto al paso también puede molestar y distraer. Por su parte, un capataz expresó otro inconveniente personal: «Me da timidez que la gente vea mis sentimientos. No me gusta gritar desde lejos (...) Como haya mucha gente, me cuesta más el papel de capataz».

De la escasa cantidad de público también se mencionaron algunos efectos. Un capataz señalaba como placentero que la vuelta de su cofradía sea tranquila de público, sin bulla, pudiendo ver cada año en los mismos sitios a las mismas personas, muchas de ellas esposas e

hijos de muchos miembros de la hermandad; pero otros señalaron como inconveniente lo desangelado y triste de que haya poca gente en determinadas partes del recorrido ya sea por aforamientos decididos por el Ayuntamiento de la ciudad por seguridad u otras razones.

A diferencia de los anteriores otros capataces afirmaron que la cantidad de público, cualquiera que sea, no les perjudica ni beneficia su labor, considerándolo un factor no relevante. Dieron como razones que ellos van centrados en su trabajo tratando de hacerlo lo mejor posible, y no les distrae que haya más o menos gente.

### *De tipos de público*

Además de la cantidad se señalaron otros aspectos del público. Uno son los gustos que manifiesta; tienen efectos favorables para el capataz los expresados por un aplauso, un silencio completo, un piropo a la imagen o quedarse embobados con lo que están viendo; y tienen efectos desfavorables las preferencias de cierto público actual que –decían algunos entrevistados- vive pendiente de ciertas bandas y de cómo anda el paso en lugar de centrarse en la imagen. También se refirió la opinión expresada por personas del público sobre la tarea del capataz y sus costaleros, teniendo efectos favorecedores o dificultadores según muestren agrado o desagrado y si animan o critican, pudiendo molestar esto último en mayor medida si se debe a ignorancia como por ejemplo achacar un costero caído por la inclinación de la calle a que los costaleros de ese lateral no pueden con el paso.

También afectan al capataz determinados comportamientos del público. Unos son de las personas que molestan intencionalmente al permanecer donde no deben en una calle estrecha, no retirar el carrito que lleven a pesar de que estorbe, adelantar en Sierpes su silla cuando va a llegar el paso, o intentar incluso desviar el paso con órdenes a los costaleros. Otros efectos no agradables para algunos entrevistados provienen del público que no muestra el menor interés en el paso e imagen, o que trata de lucirse acercándose al capataz para darle un abrazo sin conocerlo, se coloca en primera fila para que lo vea el capataz al que conoce, o dice a quien le escuche que el capataz es amigo suyo. No dejó de mencionarse la conducta del público en las avalanchas en las Madrugás de algunos años, refiriéndose lo aterrador del ruido y el desconcierto que producen en el capataz y su cuadrilla, así como la preocupación por hijos u otros familiares que estaban viendo cofradías en otros lugares y de los que no podían saber si les había pasado algo.

Un último aspecto mencionado es la presencia de personas con estados de salud complicados o sus familiares, que producen en el capataz emociones de pesar con efectos dificultadores para su labor. Por ejemplo, se calificaron de momentos duros «Cuando se acercan padres a los que se les acaba de morir un hijo, o los padres ya solos de un niño tetrapléjico que nos veía cada año y parecía que se iba a salir del carrito (...) o una chiquilla ciega, u otro con el pañuelo en la cabeza por la quimio, y los ves pidiéndoles con fe; son momentos horribles».

### *Acciones del capataz respecto al público*

En las dos facetas del público con efectos sobre la función de capataz también se señalaron diversas acciones de este.

### *Respecto a la cantidad*

Algunas de tales acciones suponen adaptarse a cuando hay muchas personas delante del paso. Una consiste en colocarse donde pueden, en los lugares que el público les deja libres, teniendo

a veces que mandar incluso de espalda al paso o guiarse por los candelabros delanteros u otros elementos elevados. Otras son parar el paso si para avanzar hubiera que empujar a la bulla, y evitar que la policía u otras personas quieran quitar al público de delante del paso. Quienes actúan de estos modos venían a coincidir en lo comentado por uno de los entrevistados: «[Con bulla] es más incómodo mandar, pero es consustancial con el puesto». Por su parte, un capataz que percibe muy poco público en algunos lugares del recorrido y que decía que no le gustaba, expresaba así su adaptación: «Pero ¿qué le hago? ¡No puedo contratar figurantes!».

Otras acciones suponen intentos de intervenir en el público cuando es numeroso al menos en relación a las dimensiones de los lugares del recorrido. En calles con bolardos u otros obstáculos bajos algunos capataces piden a los policías despejar de público algunos metros para permitir su visión; y en sitios estrechos hacen retirar a quienes estén allí, incluso aunque quepa el paso, porque si se asustan al verse entre la pared y el paso cuando está levantado pueden empujarlo y golpearse con la pared opuesta. Para cuando el público no responde a la petición de dejar espacio delante del paso, se mencionaron procedimientos como «Arrear un poquito el paso», pisar disimuladamente a algunos de los que están allí, o llevar el paso pegado a los nazarenos y ciriales para que no se meta nadie delante. En cuanto a quienes del público en Sierpes no retrasan o adelantan su silla cuando llega el paso, un capataz contó que los mira fijamente con cara de reproche o incluso les pregunta directamente si no es más fácil que echen su silla para atrás que desviar un paso de tantos kilos.

### *Respecto a tipos de público*

Respecto a las personas del público que producen emociones por su estado o circunstancias difíciles, se señalaron acciones de adaptación como pararles el paso delante para que puedan ver mejor a la imagen o tomar la siguiente alternativa: «Como son tantos, no puedes estar parando el paso cada quince metros; y ante eso hay argucias o licencias elegantísimas de capataces antiguos como llevar el paso y cuando llegas a una determinada persona frenas el paso, la miras, le haces un pequeño gesto y ya sabe perfectamente que ha sido por ella. Es tener tacto, querer llegar a gente. Nosotros salimos por eso». Varios capataces comentaban también que pensando en el público en general procuran parar el paso en los cruces de calles para que pueda ver a la imagen el mayor número posible de personas.

Otras acciones en cambio son intentos de intervenir en las emociones del público, tratando de acrecentarlas. A personas enfermas o en circunstancias especiales se les dedica a veces una levanta pidiendo por ellas, se les acerca el paso si no pueden por sí solas, o si son invidentes se hace que toquen el paso, diciéndoselo además a los costaleros o dándole a veces y a escondidas del fiscal una flor de la Virgen de la trasera del paso, «Para que quien sea se vaya plétórico y no se le olvide». Para el público que está en sitios como Sierpes en que los pasos suelen pasar sin hacer nada en especial, un capataz decía esto: «Si tú haces un poco, haces que la gente se vuelve loca», explicando que en un tramo de esa calle en el que están muchas personas de la hermandad y «Ya sabes que va a haber emotividad, les pongo un saetero, poniéndolo en una chicotá para no parar ni perder tiempo». En otro sentido, un capataz al que disgustaba la poca atención que recibía su paso en los palcos de la plaza de San Francisco contó lo siguiente: «Pusimos un plan para callarlos. Me traía el palio pegado a una de las barandillas, sonaba la marcha y yo me volvía de espalda, me ponía a andar y sólo de vez en cuando miraba, pero había mentalizado mucho a la gente para que no se desviarán, y el patero se guiaba con su dedo por fuera por si tocaba. Son cosas que hay que hacer de vez en cuando. Mano de santo, los palcos callados. Hasta hoy».

A diferencia de las anteriores, otras intervenciones no se dirigen directamente al público, sino a los efectos que producen en los capataces en el plano emocional como por ejemplo ocurre con personas en situaciones personales complicadas; en lo fundamental, tales acciones consisten en aislarse de la fuente de efectos no deseables, tratando de evitarlos o reducirlos, a veces haciendo que mande el segundo capataz hasta recomponerse emocionalmente por lo vivido.

## Resultados cuantitativos

### *Sobre facetas del elemento público*

De los capataces estudiados, 31 (96.87 %) mencionaron el factor en alguna de sus facetas. La de cantidad de público fue señalada por 29 capataces (93.54 %), y la de tipos de público por 15 (48.38 %).

Por otra parte, en las primeras columnas de la Tabla 73 se muestra el número total de menciones que el conjunto de los entrevistados hizo al factor público, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de sus facetas, considerablemente mayores en la de cantidad, de manera similar a lo que se da en las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 73**

*Descriptivos de menciones del factor público y sus facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	132		4.13	2.42
Cantidad	102	77.27	3.19	2.31
Tipos	30	22.73	0.94	1.34

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 74. En este factor marco, el efecto de la variable tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con tamaño medio alto de efecto, por el mayor número de menciones a la faceta cantidad de público. A diferencia, la variable intergrupos no resultó significativa, ni tampoco la interacción entre ambas variables.

**Tabla 74**

*ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	20.05	< .001	.41
	Intergrupos	2,29	.57	.570	.04
	Interacción	2,29	1.32	.284	.08

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

En cualquiera de las facetas, 27 (84.37 %) de los capataces entrevistados mencionaron efectos. De ellos, 16 (59.25 %) señalaron favorables, 21 (77.77 %) los desfavorables, y 14 (51.85 %) negaron efectos del factor; un entrevistado señaló un efecto que quedó sin especificar. De los

27 (84.37 %) que mencionaron al menos una acción respecto al factor público, 13 (48.14 %) señalaron las de acomodación y 23 (85.18 %) de intervención.

En cuanto a menciones de los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 75 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. En los totales son más las menciones de efectos que de acciones, y en los primeros los desfavorables, mientras que son próximos los números de favorables y negación de efectos; en las acciones las de intervención son algo más del doble que las de acomodación, quedando otra cuyo tipo quedó sin especificar su tipo. Similares comentarios son aplicables a las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 75**  
*Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	80	60.15	2.50	1.61
Total de acciones	53	39.84	1.66	1.36
Efectos favorables	21	26.25	.66	.83
Efectos desfavorables	42	52.50	1.31	1.17
Negaciones de efectos	17	21.25	.53	.67
Acciones de adaptación	15	28.30	.47	.62
Acciones de intervención	37	69.81	1.16	1.14
Negaciones de acciones	0	.00	.00	.00
Menciones inespecíficas	1	1.89	.03	.18

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, no resultaron significativas las variables intrasujetos e intergrupos, y tampoco la interacción entre ellas (ver Tabla 76).

**Tabla 76**  
*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	2.83	.208	.09
	Intergrupos	2,29	.54	1	.04
	Interacción	2,29	.82	.900	.05

Por su parte, la variable tipos de menciones a efectos, no llegó a resultar significativa, no siéndolo tampoco la tipología de capataces ni la interacción entre ambas (ver Tabla 77).

**Tabla 77**  
*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.83,53.18	3.19	.053	.10
	Intergrupos	2,29	.22	.801	.02
	Interacción	3.67,53.18	.67	.601	.04

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa, mientras que ello no sucedió ni con la tipología de capataces, ni con la interacción de ambas variables (ver Tabla 78).

**Tabla 78**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.37,39.61	13.72	< .001	.32
	Intergrupos	2,29	.93	.406	.06
	Interacción	2.73,39.61	.30	.804	.02

En la variable intrasujetos, fueron significativas las comparaciones de las inexistentes negaciones con las menciones de adaptación e intervención, pero no entre las de ambos tipos de acciones (ver Tabla 79).

**Tabla 79**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.086	.001
	Intervenciones		< .001

## Los medios de comunicación

### Resultados cualitativos

En cuanto se ocupan de los capataces como integrantes de la Semana Santa, este factor quedó entendido en las entrevistas en términos de radio, televisión y prensa escrita pero también de las llamadas redes sociales, estructuras facilitadas por sitios web y aplicaciones informáticas que permiten la difusión de opiniones sobre el capataz y su tarea no solo por parte de los profesionales de la comunicación.

#### *Efectos de los medios de comunicación*

##### *De la presencia de los medios en el recorrido*

Una de las facetas señaladas es la presencia que en determinados lugares del recorrido de las cofradías tienen emisoras de radio y televisión y portales de Internet, grabando con sus micrófonos, cámaras y teléfonos móviles a los pasos y a veces también a los capataces que los conducen.

Parte de las menciones obtenidas eran de los efectos beneficiosos que las retrasmisiones tienen sobre un buen número de personas que no pueden ver cofradías en la calle por trabajo, enfermedad u otras razones, lo que ayuda a configurar un marco agradable para la función del capataz, que se ve así también favorecido al disponer de imágenes de su propia tarea y de la Semana Santa en general. En sentido contrario, se señaló el riesgo de que quede grabado algún fallo puntual que pueda cometerse con el paso y por el que se pueda juzgar indebidamente al capataz, resultando por ello intimidatoria para algunos esa presencia de micros y cámaras.

También se señaló que algunos periodistas con cámaras y micrófonos se sitúan a pie de calle, muy cerca del paso y por tanto del capataz y su cuadrilla. Se les valora favorablemente si acercan el micro o hacen fotos con respeto y tacto, y desfavorablemente si estorban poniéndose entre el paso y el capataz o tan cerca de este que le dificulten su tarea, o si utilizan indebidamente algunos de sus instrumentos como la pértiga con micrófono que a veces ha quedado enganchada en la parte superior de un palio.

Otros inconvenientes de esa proximidad de micros y cámaras tienen que ver con la invasión que implican en la intimidad o privacidad que los capataces consideran ha de haber entre ellos y su cuadrilla, y también en esta. Una invasión que conlleva el riesgo de que se graben cosas no decorosas que pueden estar diciéndose los costaleros por la confianza que se tienen pero que no deben salir en antena. Igual ocurre con las fotos indiscretas que se suben a las redes sociales. Tales posibilidades cohíben a muchos capataces coartando su espontaneidad y obligándoles a medir sus palabras al existir el riesgo de que se malinterpreten frases o palabras escuchadas fuera del contexto en el que se dicen, o de que se catalogue indebidamente a partir de entonces a un capataz y su cuadrilla. De la cercanía de cámaras y micros se señaló también el inconveniente de que pueden fomentar el lucimiento indebido de capataces al mandar y dedicar levantás, razonando así un entrevistado: «Los medios nos critican a nosotros y no a ellos que se fijan en esas cosas, y nos meten los micros en la boca (...) No me gusta».

A diferencia, hubo quienes señalaron que la presencia de los medios no tiene efectos sobre su labor, ni incluso cuando a pie de calle acercan sus cámaras y micrófonos al paso; la principal razón aducida es que su tarea de mandar el paso de la mejor manera posible les hace ir concentrados en ella.

#### *De la posibilidad de opinar sobre el capataz y su labor*

La segunda faceta resaltada de los medios es la posibilidad que tienen de opinar en Semana Santa y el resto del año sobre los capataces y su labor.

En referencia a prensa escrita, radio y televisión algunos entrevistados encuentran aspectos favorables, ya sea para ellos mismos por recibir comentarios positivos y darles popularidad, o para la figura del capataz en general a la que entienden se viene reconociendo en mayor medida. Sin embargo, también se mencionaron efectos perjudiciales en ambos planos. En el individual se señaló el trato diferencial de los medios según capataces, achacándoles predisposición favorable hacia algunos, desfavorable hacia otros y omisión del resto; un entrevistado lo resumió así: «Los medios adulan a algunas personas por afinidad, porque son de su hermandad o porque congenian. Si quieren ponerte arriba, te ponen; y si te quieren hundir, te hunden te pongas como te pongas. Crean opinión»; y otro lo ejemplificó en relación a cuando algún capataz da un pequeño golpe al paso: «Si eres de los grandes no pasa nada, y si eres débil te pisan; o incluso también [sucede] a algunos de estos, que de santo a demonio los pasan en nada». Respecto al colectivo, también se comentó el trato diferencial que, en opinión de algunos entrevistados, aplican los medios según hermandades: «Siempre están con las mismas cofradías, como pasa en deportes con el Real Madrid y el Barcelona».

Otra queja se refiere a los sesgos percibidos en los medios de comunicación al opinar a veces sin saber, destacar algún comportamiento puntual fuera de lugar, establecer una clasificación o jerarquía de pasos y por tanto implícitamente de sus capataces, o prestar atención preferente y excesiva a temas sin relevancia objetiva como por ejemplo el cese de un capataz o normas de una junta de gobierno sobre su capataz y cuadrillas. Todo ello, además de poder resultar perjudicial para algunos capataces en concreto, se ve como modos de criticar y

a veces duramente al colectivo e indirectamente también a la Semana Santa. Un entrevistado lo resumía así: «Los medios de comunicación mal. Se están saliendo de madre y están influenciados, no son objetivos (...), dirigen y enfocan. Mucha de la culpa de cosas que pasan [en la Semana Santa] la tienen ellos mismos. El otro día en un programa hicieron la pregunta de “¿Creéis que la importancia que se les está dando en los medios de comunicación influye en el protagonismo de los capataces y costaleros?” Esa pregunta... Si de cien programas noventa y tres están hablando de capataces y costaleros, a ver quién tiene la culpa ¿Son protagonistas o los estás haciendo protagonistas tú? Es que muchas veces el protagonista lo es porque los demás lo hacen», añadiendo «Eso es malo porque después vienen normas y acusaciones».

En cuanto a las opiniones y juicios que se plantean en las redes sociales se comentaron efectos favorables porque hacen conocidos a los capataces, permitiéndoles recibir reconocimientos, numerosas visitas a sus videos y fotos e invitaciones a mesas redondas y conferencias incluso fuera de Sevilla y su provincia. Otras veces, en paralelo a lo señalado sobre los medios más tradicionales, se mencionaron efectos negativos de las redes por endiosar a alguien y después denostarlo haciéndole daño, y también por dar bombo a temas no relevantes con falsedades y críticas despectivas que con frecuencia se generalizan al colectivo y a la Semana Santa. Se mencionaron dos posibles razones o causas de esa situación. Una es la falta de conocimiento de una parte de quienes participan en las redes sociales sobre el tema de capataces, opinando con ligereza acerca de lo que no tienen criterios claros, algo que como señalaba un entrevistado: «Es como si yo opinara de cómo vestir a una imagen; me puede gustar más o menos, pero no sé. No todos sabemos de todo». La otra razón son supuestas intenciones espurias o intereses personales expresados con veneno y sin respeto, amparados en el anonimato cobarde desde el que se puede participar en foros y redes sociales por Internet. En este sentido, encontramos entrevistados que al tener presente esas razones señalaron la falta de efectos que las citadas redes tienen sobre su tarea.

#### *Acciones del capataz respecto a los medios de comunicación*

Las acciones mencionadas lo fueron respecto a las dos facetas ya señaladas para los efectos.

#### *Sobre la presencia de los medios y redes en el recorrido*

Algunos entrevistados manifestaron que optan por la acomodación a la presencia de cámaras y micros, aceptando los inconvenientes que les puedan suponer porque «Eso va con el cargo», asumiendo que les pueden grabar algo no del todo conveniente que digan de manera espontánea, y también permitiendo reportajes que a veces les hacen en ensayos, facilitando que se acerquen al paso quienes hacen fotos o quieren grabar el racheo de los costaleros, e incluso avisando en algún caso a periodistas por si quieren grabar alguna levánta especial dedicada a otras hermandades por ejemplo.

A diferencia, capataces que viven con efectos dificultadores la proximidad de cámaras y micrófonos realizan diversas intervenciones. Algunas van dirigidas directamente a esa proximidad, pidiendo con mayor o menor delicadeza a quien le estorba que se aparte, cogiéndolo por la cintura con suavidad para que se ponga al lado, o incluso diciéndole a quien había grabado una mala levánta que la borrara de su móvil porque no quería verla publicada en las redes. Otras intervenciones se dirigen en cambio a evitar efectos desfavorables del factor. Para preservar la intimidad entre el capataz y los suyos cuando hay cámaras o micros, miden lo que les dicen, omiten cosas que les dirían, dejan para después intimidades o riñas, y les hablan poniéndose la mano delante de la boca o desde la parte del paso en la que no estén los micros. También evitan expresiones que puedan ser mal interpretadas fuera del contexto

formado por situaciones del recorrido y la familiaridad que puede haber entre el capataz y sus costaleros, y avisan a los costaleros que tengan cuidado con lo que hablan debajo porque después sale en las redes de manera distinta a como se dijo sin maldad.

### *Sobre la posibilidad que los medios tienen de opinar*

Respecto a que los medios de comunicación opinen sobre la función del capataz, varios entrevistados indicaron que tratan de adaptarse. Algunos simplemente lo aceptan con mayor o menor resignación, y otros facilitan su labor dándoles información que puedan tener de interés.

Otras acciones en cambio suponen intentos de intervenir en lo transmitido por los medios. Son las de entrevistados que contaron haber tratado de modificar o conducir la opinión de determinados medios en temas que les atañían personalmente. Uno de ellos, al abandonar una cofradía por el intento de su junta de gobierno de imponerle a determinados costaleros habló con periodistas que conocía para que supieran lo ocurrido «Y no dieran otra versión». Dos contaron que también aprovecharon su amistad con un periodista, uno para mostrarle que cuando había criticado algo de su tarea como capataz se estaba contradiciendo y aconsejarle que pensara mejor en otra ocasión lo que decía; y el otro para quejarse de que retrasando el Jueves Santo, día que él es capataz, estuvieran hablando de la Madrugá ignorando a la jornada en la que estaban. Respecto a las redes sociales, un capataz localizó a quien había criticado a los hermanos costaleros en una red social y lo llamó personalmente para responderle y hacerle ver su error; y otro cuando vio que un costalero al que había expulsado lo insultaba persistentemente a través de las redes, le hizo llegar el aviso de que lo denunciaría judicialmente si seguía haciéndolo.

Otras intervenciones más que al factor directamente, se dirigen a sus efectos desfavorables tratando de evitarlos o minimizarlos. Así, respondiendo a una actitud general de prevención ante los medios se mencionó seleccionar cuándo aceptar sus invitaciones, tratar de pasar desapercibido para ellos, y obviar lo que digan sin valor o fundamento evitando entrar a contestarles, algo que también suelen recomendar u ordenar a sus costaleros. Varios capataces expusieron además que por sistema rebajan la importancia de los temas sobre capataces que puedan tratarse en las redes sociales, a la vez que consideran que debería protegerse de alguna manera a quienes se hable de ellos de manera anónima y pudiendo hacerles daño moral.

## **Resultados cuantitativos**

### *Sobre facetas del factor medios de comunicación*

A los medios de comunicación se refirieron todos los entrevistados menos uno (96.87 %), haciéndolo 25 (80.64 %) sobre la presencia de estos en el transcurrir de las cofradías, y 29 (93.54 %) sobre la posibilidad que tienen de opinar sobre la labor del capataz y cualquier otro aspecto de la Semana Santa.

Por su parte, en las primeras columnas de la Tabla 80 se muestra el número total de menciones hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas. De estas, es algo mayor el número de la posibilidad que tienen los medios de opinar, ocurriendo algo similar en las medias y desviaciones tipo señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 80***Descriptivos de menciones*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	159		4.97	2.67
Presencia en la calle	73	45.91	2.28	1.76
Posibilidad de opinar	86	54.10	2.69	2.18

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Los análisis realizados muestran la no significación estadística de la variable intrasujetos, pero sí la de tipos de capataces, con tamaño medio bajo. La interacción entre ambas no llegó a ser significativa (ver Tabla 81).

**Tabla 81***ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	2.35	.136	.08
	Intergrupos	2,29	3.79	.035	.21
	Interacción	2.29	3.25	.053	.18

En la variable intergrupos, la única comparación que resultó significativa fue entre el superior número de menciones en los capataces que sacaban tres o más pasos y las que sacaban solo dos, quedando muy cerca de resultarlo con los datos de quienes sacaban solo una (ver Tabla 82).

**Tabla 82***Significación de comparaciones por pares de la variable intergrupos*

Por nº de pasos	Dos	Tres o más
Uno	.712	.052
Dos		.035

*Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

En cualquiera de las facetas, 31 (96.87 %) de los capataces entrevistados mencionaron efectos de los medios de comunicación, siendo 19 (61.29 %) los que señalaron alguno favorable y 25 (80.64 %) alguno desfavorable; 13 (41.93 %) expresaron ausencia de efectos. Por su parte, 28 (87.50 %) capataces mencionaron al menos una acción, siendo 9 (32.14 %) quienes lo hicieron de acomodación al factor, y 25 (89.28 %) de intervención.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 83 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Son mayores los números de efectos que de acciones, los desfavorables en los primeros y las de intervención en las segundas. Mismos comentarios son aplicables a las medias señaladas a continuación en la misma Tabla, junto a las desviaciones tipo.

**Tabla 83***Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	98	61.63	3.06	1.92
Total de acciones	61	38.36	1.91	1.33
Efectos favorables	22	22.44	.69	.64
Efectos desfavorables	59	60.21	1.84	.169
Negaciones de efectos	17	17.35	.53	.72
Acciones de adaptación	10	16.40	.31	.54
Acciones de intervención	51	83.60	1.59	1.34
Negaciones de acciones	0	.00	.00	.00

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, su relación con el número de menciones no resultó significativa, al igual que tampoco lo fueron la tipología de capataces ni su interacción con la primera (ver Tabla 84).

**Tabla 84***ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
	Intrasujetos	1,29	4.49	.086	.13
Por nº de pasos	Intergrupos	2,29	3.34	.098	.18
	Interacción	2,29	2.81	.154	.16

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, su relación con el número de menciones resultó significativa y con tamaño medio. También resultaron serlo la tipología de capataces y su interacción con la variable intrasujetos (ver Tabla 85).

**Tabla 85***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
	Intrasujetos	1.42,41.16	19.03	< .001	.40
Por nº de pasos	Intergrupos	2,29	3.71	.037	.20
	Interacción	2.84,41.16	4.22	.012	.23

En la variable intrasujetos, son significativas las comparaciones de las mayoritarias menciones a efectos desfavorables con las similares entre sí de efectos favorables y de negaciones (ver Tabla 86).

**Tabla 86***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	< .001	.661
	Efectos desfavorables		< .001

En la variable intergrupos, la única comparación que en principio resultaba estadísticamente significativa fue entre el superior número de menciones en los capataces que sacaban tres o más pasos y el menor de quienes que sacaban solo dos; sin embargo, al no cumplirse la homogeneidad de varianzas en tales datos y considerarlos con la prueba de Games-Howell, la diferencia significativa fue entre quienes sacaban uno y dos pasos (ver Tabla 87).

**Tabla 87**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intergrupos significativa*

Por nº de pasos	Dos	Tres o más
Uno	.024	.503
Dos		.169

La interacción significativa encontrada se debe a que la diferencia a favor de las menciones de los efectos desfavorables respecto a las favorables y a las negaciones es bastante más amplia, cuatro veces, en quienes sacaban tres o más pasos que en quienes sacaban solo uno o solo dos.

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa y con tamaño alto. La tipología de capataces no lo fue, pero sí su interacción con la variable intrasujetos (ver Tabla 88).

**Tabla 88**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.21,35.16	37.24	< .001	.56
	Intergrupos	2,29	2.06	.146	.12
	Interacción	2.43,35.16	3.35	.038	.19

En la variable intrasujetos, son significativas las comparaciones de las mayoritarias menciones a acciones de intervención con las de adaptaciones y la ausencia de negaciones (ver Tabla 89).

**Tabla 89**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	< .001	.188
	Intervenciones		< .001

La interacción significativa encontrada entre las variables tipos de menciones y tipología de capataces se debe a que la diferencia a favor de las menciones de quienes sacaban tres o más pasos frente a quienes sacaban solo uno o solo dos se da solo en las acciones de intervención, mientras que ocurre al contrario en las menciones a adaptaciones.

## Otros capataces

### Resultados cualitativos

Cada capataz puede relacionarse directamente o a través de sus opiniones con parte o la totalidad del colectivo de quienes desempeñan la misma función, resultando por ello de interés estudiar tales conexiones.

#### *Efectos de otros capataces*

##### *Referidos a cuestiones técnicas de la conducción del paso*

En esta primera faceta se recoge lo que los entrevistados perciben en la labor técnica de otros capataces, en cómo la realizan. Por una parte se destacaron efectos beneficiosos de lo aprendido de otros por haber sido sus ayudantes o asistido a sus ensayos, ejemplificándose en cosas como localizar con la palma de la mano la vértebra en la que igualar en morrillos abultados, moverse en los ensayos alrededor del paso para detectar cosas a corregir, organizar de manera eficiente los cuadrantes para los relevos, y aunar la técnica con otras habilidades como el sentimiento puesto en la tarea y la organización y trato personal con la cuadrilla. También se valoró que en el conjunto de capataces haya variedad en el modo de llevar los pasos, alabando un entrevistado a quienes siguen el estilo que tal vez aprendieron de él cuando fueron costaleros de sus cuadrillas.

Otras expresiones obtenidas, consistentes en quejas o valoraciones no positivas de otros capataces, son interpretables como menciones de efectos desfavorables sobre la figura del capataz en general y por ello sobre el integrante de dicho colectivo que las señalaba. Algunas eran referencias a la escasa o insuficiente preparación técnica percibidas en otros, dudando de que sean conscientes de la responsabilidad que supone ponerse delante de un paso, y poniendo como ejemplos el mandar erguir los cuerpos antes de tiempo al intentar salvar una puerta de baja altura, pegar el paso en exceso a un lado en lugares estrechos, o tener que rectificar los mandos al hacer una vuelta o revirá.

También se refirieron situaciones en las que se entiende hay capataces que no actúan como deben independientemente de su preparación y conocimientos; fueron las siguientes: llevar el paso demasiado lento o con excesos de chicotás que castigan la fuerza de los costaleros; hacer movimientos excesivos y preparados al detalle, o demasiado pocos perdiendo alegría y espontaneidad por buscar una supuesta elegancia; ir mandando desde la esquina del paso como hacen varios últimamente y que otros ven como un invento sin ninguna ventaja; mandar el paso un miembro del equipo diferente a quien hace la llamá; dar un exceso de órdenes; copiar voces, frases y tonos de otros; usar mandos sin sentido, como “Dale paso a la trasera” ya que habría complicaciones si esta avanzara a distinto ritmo que la delantera; dar menos de los tres o más golpes de martillo usuales para llamar; o prolongar en exceso el tiempo entre que mandan levantar y dan el golpe de martillo para activar dicha orden.

En otras expresiones, además de señalar modos de otros capataces que no se aprueban, se comparaban con los propios considerados más atinados, añadiendo con ello efectos beneficiosos para la propia concepción y autoestima como capataz individual o como parte de un colectivo. Así se hizo en temas como tener que recurrir a los ayudantes o a costaleros por no tener recursos suficientes para llevar correctamente el paso; carecer de la suficiente habilidad para realizar bien la igualá, con el riesgo de lesionar de gravedad la columna de los costaleros; no tener la suficiente pericia técnica para pasar un sitio estrecho, viéndose

obligados a pedir a la banda que deje de tocar allí para hacerse oír más fácilmente con sus costaleros; o no dar una vuelta de una determinada manera por creer que no hay espacio para darla de otra.

#### *Referidos a la gestión de la cuadrilla de costaleros*

La labor de otros capataces fue considerada también en términos de una faceta referida al modo de gestionar sus cuadrillas de costaleros, incluyendo el trato con ellos. Aunque en algunos casos se alabó el trabajo realizado al respecto por determinados capataces, en la mayoría se señalaron efectos desfavorables para el colectivo. Uno es el del capataz débil por comodidad o por falta de personalidad o de preparación, al que han de suplir en esas carencias sus cuadrillas de costaleros bien formadas mayoritariamente en la actualidad. Otros liderazgos criticados son los considerados distantes, serios o tristes, sin amigos debajo del paso, sin implicación con los costaleros en lo afectivo ni tampoco en enseñar a quienes lo precisan, sin permitirles opinar o hacer sugerencias e imponiendo una disciplina rígida que puede llegar a producir cierto temor en la cuadrilla. Un tercer tipo inapropiado de capataces serían los liderazgos que llegan a ser despóticos en el trato dispensado a los costaleros, hablándoles en modos inadecuados por chulescos o incluso hirientes o humillantes, exigiéndoles esfuerzos no debidos, y cesándolos con excesiva facilidad y por motivos de poco peso y exigencias innecesarias o no razonables como tener que asistir a cultos u otros eventos organizados por la hermandad. También se valoró negativamente elegir a algunos costaleros por intereses espurios como moneda de cambio para lograr el capataz un puesto de trabajo, para beneficiar a amigos, o para que le sirvan de puente para hacerse con otra cofradía.

#### *Referidos a las relaciones con la junta de gobierno*

Sobre lo que otros capataces hacen respecto a la junta de gobierno, las expresiones obtenidas señalaban efectos desfavorables para la función de capataz ya sea en clave personal de quien las emitía o en referencia al conjunto de quienes la desempeñan.

El tema más mencionado fue el de quienes para mantener el puesto se pliegan a cualquier tipo de propuesta o exigencia de la junta en asuntos que se entienden responsabilidad del capataz. En este sentido, hubo quien establecía la siguiente distinción: «Está el capataz facilón, cómodo para la junta de gobierno, que no le complica la vida, que es el que les interesa a casi todas estas; también está el cómodo manipulable, que es el fetén para el mayordomo y también para las juntas que mangonean las elecciones; y después los menos, menos, menos, que son el capataz de verdad, que es el que va a lo que va y no permite que se inmiscuyan en su trabajo; de estos poquitos».

También había quejas de que haya capataces que interfieran en la labor de la junta modificando elementos de los pasos queriendo ser capataces-priostes, e interviniendo incluso en las flores que debe llevar el día de salida, en cómo debe ir vestida la imagen, en el trabajo de la banda de música y algunos otros temas. Por su parte, otro entrevistado hablaba del capataz que el primer año que sacó una cofradía mostraba una devoción por la imagen que «Parecía que se había criado [allí] (...), para quedar bien» con la hermandad y su junta de gobierno.

#### *Referidos a las relaciones entre capataces*

En otras ocasiones se habló de las relaciones que los capataces mantienen entre sí. En sentido positivo hubo quienes resaltaron el respeto mutuo existente entre ellos, admitiendo que cada uno trabaja de una forma y dirige e iguala de una manera, y reconociendo que como en todo

grupo humano algunos son más amigos por conocerse hace tiempo, tener más afinidad o cualquier otra razón, ayudándose siempre que pueden.

Pero junto a lo anterior también se señaló que «Hay un sector, que siempre es el mismo, que establece competencias desleales y dan zancadillas», expresando un entrevistado que lo que menos le gusta es la falsedad que hay entre ellos mismos pues «Hay mucha, es un mundo muy falso, entre costaleros, entre capataces, gente que no va por derecho, un mundo poco claro con lo bonito que es o podría ser. Siempre hay intereses, malas intenciones en algunas personas, el intentar pisotear los trabajos, no alabar el trabajo y sí oscurecerlo para que el suyo resalte más; una competencia desleal». En tal sentido, abundaron las quejas sobre comportamientos de otros capataces como: la envidia que se entienda hay detrás de una parte de las críticas a quienes sacan pasos apetecibles; el abrazo en público de un capataz a otro del que poco antes ha hablado mal; el «Darse brea» cuando coinciden en mesas redondas, en las que además «Se dicen muchas mentiras porque en este mundo todos son magníficos»; y el cómo se rompen las relaciones porque «O estás conmigo o contra mí».

Como falta de compañerismo también se mencionaron los intentos de algunos por hacerse con el puesto que ocupa otro capataz, traicionando confianzas y fidelidades, o acechando a la espera de que cometa cualquier error para postularse a sustituirlo. En tal sentido aparecían quejas por el ofrecerse a las hermandades aportando currículum y videos con su trabajo, y también por procedimientos más indirectos que algunos entrevistados decían saber que utilizan otros capataces para hacerse con un martillo que esté ocupado, señalándose los siguientes: recomendar un costalero a otro capataz para crearle mal ambiente y que termine perdiendo la cofradía; proponer de segundo a un familiar propio para llegar a hacerse con el martillo; ganarse a los hermanos mayores con favores profesionales o donaciones en metálico o en flores para los pasos; hacerse de hermandades en las que se rumoree que están pensando en cambiar de capataz, o dejarse ver más por ellas si ya son hermanos; y en tiempos de elecciones a junta de gobierno apoyar a una candidatura a la que ven posibilidades de ganar, prometiéndoles que puede aportar muchos costaleros que estarían dispuestos a engrosar la nómina de la hermandad o una banda de música que les puede resultar mejor y más económica.

Por saber que existen esos intentos de quitar el martillo a capataces que lo tienen, es por lo que un entrevistado comentó la desconfianza que observa actualmente en compañeros: «Antes ibas a un ensayo y el capataz te dejaba dar una levanta, y te preguntaba cómo veías aquello. Ahora dicen “Cuidado, que vienen a quitarte el paso”. Eso lo he escuchado yo (...) Y en otro ensayo, en el que saludé a un costalero mío, el capataz se picó diciendo [a su cuadrilla] que trabajaran para que vieran los de fuera cómo se trabajaba allí».

### *Referidos a modos de estar ante los pasos*

Una última faceta refiere modos de estar ante los pasos con efectos para quien los percibe y también para el conjunto de los capataces. Aunque se ensalzó a los que son discretos, mayoritariamente se mencionó el afán de protagonismo y búsqueda de un innecesario lucimiento que se observa en otros. Se afirmaba que hay capataces: que se ponen delante de los pasos nada más que por «Ronear»; que ese día aprovechan todo para lucirse incluyendo la corbata, el traje, el pelo y saludando a todo el mundo; que sobreactúan; que se sienten demasiado artistas con un ego que se lo tendrían que bajar; que les gusta ir de figuras; que se adornan en exceso; que prefieren su lucimiento a cuidar las fuerzas de la cuadrilla; que parece que han inventado esto; que si no hablan parece que no existen; que alardean de voces o

formas de mandar con un léxico de cara a la galería; y que en la plaza de la Campana donde hay cámaras y micrófonos saben dónde ponerse para salir en televisión, mandan el paso a varios metros para que se les oiga bien, no dejan de hablar delante del paso y llevan preparado lo que van a decir en las levantás.

Para tales comportamientos se apuntaron posibles razones o fuentes, que en todo caso no pasan de ser suposiciones de quienes las señalaban. Unas son personales, como la compensación que lograrían así de carencias de relevancia en áreas personales de tipo familiar, laboral o algún otro, o el llegar a sentirse excesivamente satisfechos de su función, pecando de vanidad. Otras posibles razones provienen del entorno y se refieren al excesivo protagonismo que se les viene dando en los medios de comunicación y que no les corresponde, ocurriendo que quien no está preparado para los halagos se viene arriba excesivamente.

### *Acciones del capataz respecto a otros capataces*

#### *Referidas a cuestiones técnicas de la conducción del paso*

Algunas de las acciones mencionadas suponen acomodación a lo que técnicamente hacen otros capataces. Son las expuestas por quienes reconocían aprender de ellos al observar cómo trabajan, su manera de mandar y de hacer las cosas. Con tal fin, algunos van a ensayos de otros capataces y otros simplemente los observan cuando van mandando un paso, fijándose en detalles que le pueden ir bien, cogiendo lo que les gusta de esos otros, igual que algunos suponen que otros harán con él: «Somos compañeros y lo que podamos aprender unos de otros es bueno para todos».

Entre las cosas concretas que pueden observar y aprender se mencionaron las distintas maneras con la que se da una misma vuelta, un determinado tono de voz, formas de mandar, dosificar el esfuerzo a su gente, o resolver dificultades imprevistas en la calle como la siguiente señalada por un entrevistado: «En mis principios vi un palio que creía no iba a pasar y le vi una solución que me gustó: una farola y no entraba, mandó ese costero a tierra y andar así. Sencillo, y le fue muy bien. Y me dije “A ver si lo necesito alguna vez”»; en sentido similar, otro entrevistado señalaba esto: «Como ahora hay quienes se ubican en el costero para mandar el paso, cuando se lo pregunté a uno de ellos me dijo que si pega la puerta a ese costero sabe que del otro también pasa; no es una mala técnica, aunque si la puerta no te hace salir en oblicuo, yo lo saco cuadrado intentando que no se mueva».

A diferencia de los anteriores, otros aspectos técnicos fueron mencionados en términos de opiniones sobre lo que otros capataces no deberían hacer, señalados por tanto en forma de prescripciones a estos que en todo caso no suelen hacerles llegar. Se criticaba así no exigir uniformidad en el calzado de los componentes de la cuadrilla, permitiendo la desconfianza sobre quienes pueden usar uno de menor altura que les haría coger menos peso; alterar las parihuelas para reducir su peso; mandar pegado o de espaldas al paso; dar todas las vueltas del mismo modo; o llevar todos los pasos de la misma forma, sin adaptarse al tipo de cada paso o hermandad.

#### *Referidas a la gestión de la cuadrilla y relaciones con la junta de gobierno*

Sobre estas dos facetas, las acciones señaladas lo fueron exclusivamente en términos de prescripciones deseables. Respecto a los costaleros, se mencionó la atención que debe prestarse a sus aspectos humanos, rechazando modos inadecuados de tratarlos como

hablarles mal o sin respeto en las formas o en el contenido, evitando humillarlos ni delante de los demás ni en privado, no inspirándoles temor y cuidando cómo comunicar los ceses que se vean necesarios. En cuanto a las relaciones con las juntas de gobierno, las críticas planteadas a otros capataces se referían a aceptar imposiciones en asuntos que les corresponde a ellos, meterse en otros que no son del capataz como vestido de imágenes o temas de priestía, o promover votos de sus costaleros en épocas de elecciones a junta de gobierno, olvidando que el capataz está para llevar los pasos.

#### *Referidas a las relaciones entre capataces*

En esta faceta sí se mencionaron los dos tipos de acciones. Las de acomodación consisten en procurar llevarse bien o al menos no tener problemas con otros capataces, lo que incluye en todo caso grados que van desde la amistad al mero respeto, no reñidos en todo caso con la competencia por hacerlo mejor que otros, ya que como matizaba un entrevistado: «Todos los capataces somos críticos con los demás, sanamente y creo que eso no es malo (...), y de hecho siempre ha habido crítica sana, porque antiguamente además se ayudaban e intentaban que sus costaleros no se quedaran sin trabajo, y si en algún día le sobraban algunos lo intentaban pasar a otros». Por su parte, las intervenciones mencionadas consisten en no meterse en lo que hagan otros capataces ni tener conflictos con ellos, lo que incluye desde luego no tratar de arrebatárselos cofradías al igual que no admitirían que trataran de hacérselo a ellos.

#### *Referidas al modo de estar ante los pasos*

Respecto al protagonismo indebido encontrado en otros capataces, aunque se señalaron acomodaciones consistentes en respetar y no inmiscuirse en lo que hacen, la mayoría eran intervenciones expresadas en términos de prescripción sobre la actitud que deberían guardar, actuando con mayor humildad y siendo más comedidos con sus palabras delante del paso evitando lucimientos innecesarios. En sentido próximo, varios entrevistados consideraban como manera de terminar con el protagonismo delante del paso poner un antifaz a los capataces como hacen en algunas localidades, evitando que fueran con la cara descubierta.

### **Resultados cuantitativos**

#### *Sobre facetas del factor otros capataces*

Los 32 entrevistados estudiados mencionaron a otros capataces como factor relevante en su propia tarea. De ellos, 29 (90.62 %) refirieron la faceta técnica, 19 (59.37 %) la ligada a costaleros, 12 (37.50 %) la de relaciones con las juntas de gobierno, 26 (81,25 %) la de relaciones con otros capataces, y 19 (59.37 %) la de modos de estar ante el paso.

Por su parte, en las primeras columnas de la Tabla 90 se muestra el número total de menciones hechas por el conjunto de los entrevistados, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de las facetas. De tales números, el mayor es de la técnica y el menor el de relaciones con la junta de gobierno que mantienen esos otros capataces en opinión de los entrevistados, ocurriendo también en las medias de la muestra señaladas en la misma Tabla.

**Tabla 90***Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	285		8.91	4.96
Técnica	87	30.52	2.72	1.72
Costaleros	60	21.05	1.88	2.47
Relaciones con JG	21	7.36	.66	1.12
Rel. otros capataces	65	22.80	2.03	1.65
Modos de estar	52	18.24	1.63	1.99

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 91. En este factor marco, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con tamaño pequeño, no ocurriendo con la tipología de capataces ni con la interacción entre ambas.

**Tabla 91***ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	3.10,89.76	5.73	< .001	.17
	Intergrupos	2,29	.15	.863	.01
	Interacción	6.19,89.76	1.26	.282	.08

En los datos de la variable facetas, son significativas las comparaciones de las menciones a relaciones de otros capataces con juntas de gobierno, las menores en número, con las de temas técnicos y también con las de relaciones con otros capataces, las dos de mayores menciones y por tanto más distantes de aquella. Las diferencias no significativas de las dos mayoritarias con las que le siguen, las relaciones con otros capataces y el modo de estar ante los pasos de esos otros, reflejan la proximidad entre ellas (ver Tabla 92).

**Tabla 92***Significación de comparaciones por pares de facetas del factor marco*

Tipos de capataces		Costal	Con JG	Con otros	Modos
Por nº de pasos	Técnica	.110	< .001	.601	.385
	Costaleros		.679	.995	1
	Rel. con JG			.005	.081
	Rel. con otros				.999

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

Los 32 capataces entrevistados mencionaron efectos del factor, siendo 22 (68.75 %) los que señalaron al menos un efecto favorable, y 31 (96.87 %) alguno desfavorable; además, 1 capataz (3.12 %) mencionó un efecto cuyo tipo quedó sin especificar. Las acciones fueron mencionadas al menos una vez por 29 (90.62 %) entrevistados, siendo 13 (44.82 %) los que lo hicieron con las de acomodación, y 26 (89.65 %) de intervención.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 93 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Destaca la diferencia entre efectos y acciones totales a favor de los primeros, en los que se mencionaron más desfavorables que favorables; en las acciones las menciones mayoritarias son de intervención. Similares comentarios son aplicables a las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 93**

*Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	212	74.38	6.63	4.70
Total de acciones	73	25.61	2.28	1.51
Efectos favorables	32	15.10	1.00	.95
Efectos desfavorables	179	84.43	5.60	4.37
Negaciones de efectos	0	.00	.00	.00
Menciones inespecíficas	1	.47	.03	1.78
Acciones de adaptación	19	26.03	.59	.88
Acciones de intervención	54	73.97	1.70	1.26
Negaciones de acciones	0	.00	.00	.00

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa y con tamaño medio por la mayoría de las de efectos. En cambio, no lo fueron ni la tipología de capataces, ni su interacción con la anterior (ver Tabla 94).

**Tabla 94**

*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R<sup>2</sup></i>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	10.66	.006	.27
	Intergrupos	2,29	.27	1	.02
	Interacción	2,29	.68	1	.05

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, su relación con el número de menciones resultó significativa y con tamaño medio. En cambio, la tipología de capataces y su interacción con la anterior no lo fueron (ver Tabla 95).

**Tabla 95**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R<sup>2</sup></i>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.07,30.95	21.15	< .001	.42
	Intergrupos	2,29	.39	.682	.03
	Interacción	2.14,30.95	.45	.654	.03

En la variable intrasujetos, todas las comparaciones entre sus valores resultaron significativas, incluyendo por tanto la diferencia del número de menciones a efectos favorables, intermedio entre el máximo de las de desfavorables y las inexistentes de negaciones (ver Tabla 96).

**Tabla 96**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	.001	< .001
	Efectos desfavorables		< .001

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa y con tamaño medio, no sucediendo igual con la tipología de capataces ni con su interacción con la anterior (ver Tabla 97).

**Tabla 97**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.42,41.24	17.45	< .001	.38
	Intergrupos	2,29	.94	.402	.06
	Interacción	2.84,41.24	.729	.534	.05

En la variable intrasujetos, resultan significativas la diferencia de las inexistentes negaciones con los números de menciones a acciones de adaptación y de intervención, no llegando a serlo la diferencia entre estos dos tipos (ver Tabla 98).

**Tabla 98**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.057	< .001
	Intervenciones		< .001

## Otras personas

### Resultados cualitativos

En este factor se consideran las percepciones de cada entrevistado sobre la opinión que de él tienen otras personas –en términos genéricos, sin especificar ningún colectivo en particular-, recogiendo así de manera exhaustiva lo referido a grupos del medio del capataz como tal.

#### *Efectos de otras personas*

Los efectos señalados son entendibles en términos de la sensibilidad o receptividad del capataz hacia las valoraciones recibidas de otras personas. Algunas expresiones señalaban efectos agradables por el carácter favorable de la mayoría de las críticas que reciben él y su cuadrilla, y por el afecto e interés que le muestran y percibe. En cambio, resultan desagradables las de signo contrario referidas a modos de llevar el paso, consideradas injustas en su mayoría por provenir de personas sin conocimiento suficiente.

También hubo capataces que manifestaron su desagrado por sentirse observados y estar en boca de mucha gente, expuestos a lo que quiera decir cada quien, no gustándoles la fama que les acompaña y que viven como una carga al ser mirados con lupa, lo que les quita espontaneidad en mayor medida a quienes les afectan mucho lo que otros piensen de él dándole excesiva importancia. En este sentido resulta ilustrativa la prevención de algunos capataces por las posibles repercusiones negativas que le pudiera acarrear lo que estaban expresando en la entrevista: «Estoy contando muchas cosas, [porque] me habéis dicho que mi nombre no va a aparecer», «Estoy hablando en la entrevista a corazón abierto, y eso sería peligroso si cayera en manos de gente que sacan cosas de contexto».

A diferencia de los anteriores, también hubo quienes manifestaron la falta de influencia que tiene sobre ellos la opinión de otras personas. Unos lo explicaban por recibir poca atención al sacar únicamente un paso y de baja relevancia en la ciudad; y otros por entender que las opiniones que reciben provienen de personas a quienes no le conceden entidad como enjuiciadoras ya sea por su juventud, ignorancia de lo que hablan, desconocimiento sobre el capataz, o tener alguna inquina personal contra él. Por ello, varios entrevistados decían estar de vuelta de la rumorología y comentarios gratuitos de ese tipo y origen.

#### *Acciones del capataz respecto a otras personas*

Algunas de las acciones emprendidas a partir de la percepción de opiniones ajenas sobre su labor implican adaptación a estas. Corresponden a quienes aceptan estar sujetos a críticas por entender que forman parte de su tarea, y admiten que sobre todo en una época del año son figuras públicas que toman responsabilidades y decisiones sobre las que se puede opinar, y que hagan lo que hagan no van a gustar ni convencer a todo el mundo. Alguno añadía que trata de sacar beneficio a las opiniones que recibe, también cuando son desfavorables: «Soy optimista y cuando se critican cosas, siempre intento ver el lado positivo», incluyendo el aprender de alguna de ellas.

Otras acciones mencionadas suponen intentos de intervención por parte del capataz. Algunas consisten en intentar actuar directamente en las opiniones que se perciben de otros, procurando evitarlas pasando desapercibido, inducir las si aún no han aparecido, o modificarlas cuando ya lo han hecho dando a conocer la propia versión o aclarando posibles falsedades o malentendidos. Otras intervenciones se dirigen a los efectos o influencias que pueden causar opiniones ya emitidas. Consisten en evitar que puedan seguir afectándoles, abstrayéndose tanto de las molestas como de las alabanzas o críticas positivas que reciban. Ilustra lo anterior la experiencia contada por un capataz: «Aprendí el primer día que iban a hablar de mí, y sobre todo mal. Cuando me nombraron fue una sorpresa, y al día siguiente en los foros me estaban poniendo verde y yo no había hecho nada, es que no había empezado; y al leerlo me dije “Esto es lo que hay, porque si no he hecho nada y ya me están dando caña...””, y que si el de arriba que era perfecto y un Maestro y lo crucificaron, qué iba a esperar yo. Esa fue la primera lección que aprendí: pues ya está, que les den».

### **Resultados cuantitativos**

#### *Sobre facetas del elemento otras personas*

Este último factor del medio humano considerado en una única faceta fue señalado por 23 (71.87 %) de los 32 capataces de la muestra, haciéndolo en 55 ocasiones ( $M = 1.72$  por capataz;  $DT = 1.922$ ).

Al haberse identificado una sola faceta en el factor, el ANOVA factorial mixto del número de menciones realizados en otros elementos fue sustituido en este por un unifactorial intergrupos, con la tipología de capataces como la variable independiente. Como muestra la Tabla 99, dicha tipología no resultó significativa.

**Tabla 99**

*Resultados del ANOVA unifactorial intergrupos*

Factor Inter	F (2,29)	p	R <sup>2</sup>
Por número de pasos	.653	.528	.04

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

De los capataces entrevistados, 19 (59.37 %) mencionaron algún efecto, siendo 9 (47.36 %) quienes señalaron favorables, 11 (57.89 %) desfavorables, y 7 (36.84 %) negando efectos de uno u otro tipo; además, 1 capataz (5.26 %) señaló un efecto cuyo tipo quedó sin especificar. Las acciones respecto al factor fueron señaladas por 11 (34.37 %) capataces, siendo 5 (45.45 %) los que lo hicieron con las de acomodación, y 10 (90.90 %) de intervención.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 100 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Dentro de los números no altos obtenidos, los efectos fueron algo más mencionados que las acciones, en los primeros los desfavorables, con los favorables y las negaciones de los de cualquier tipo en números parejos, y quedando una sin especificar; en acciones aparecieron en mayor medida las de intervención. Similares comentarios son aplicables a las medias señaladas a continuación en la misma Tabla, junto con las desviaciones tipo.

**Tabla 100**

*Descriptivos de menciones*

	N	%	M	DT
Total de efectos	31	56.36	.97	.97
Total de acciones	24	43.63	.75	1.34
Efectos favorables	9	29.03	.28	.46
Efectos desfavorables	13	41.93	.41	.62
Negaciones de efectos	8	25.81	.25	.51
Menciones inespecíficas	1	3.23	.03	.18
Acciones de adaptación	9	37.5	.28	.73
Acciones de intervención	15	62.5	.47	.76
Negaciones de acciones	0	.00	.00	.00

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de menciones a efectos, y tipos de menciones a acciones-, y la tipología de capataces como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, tanto la variable tipos de menciones, como la de tipo de capataces, y la interacción entre ambas resultaron no significativas, y menos aún con la corrección Sidak aplicada (ver Tabla 101).

**Tabla 101***ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	.09	1	< .01
	Intergrupos	2,29	.65	1	.04
	Interacción	2,29	.63	1	.04

Resultados similares no significativos en ninguna de las dos variables y en su interacción se encontraron en la variable tipos de menciones a efectos (ver Tabla 102).

**Tabla 102***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.65,47.73	2.51	.101	.08
	Intergrupos	2,29	.03	.973	< .01
	Interacción	3.29,47.73	1.05	.385	.07

Por último, respecto a la variable de tipos de menciones a acciones, resultó significativa su relación con el número de menciones, no siéndolo ni la tipología de capataces ni su interacción con la primera (ver Tabla 103).

**Tabla 103***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.90,55.21	7.28	.002	.20
	Intergrupos	2,29	.88	.425	.06
	Interacción	3.81,55.21	1.41	.242	.09

En la variable intrasujetos, resulta significativa la comparación entre las mayoritarias menciones de intervención y las inexistentes negaciones de acciones, pero no así entre ambas y las intermedias de adaptaciones (ver Tabla 104).

**Tabla 104***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.228	.131
	Intervenciones		.003

## Factores físicos del medio

Se incluyen en este grupo elementos físicos no humanos, concretamente el recorrido y las condiciones meteorológicas.

### El recorrido de la cofradía

#### Resultados cualitativos

Este factor refiere el itinerario que, con determinadas características de espacio y tiempo, ha de seguir el capataz con el paso que manda en la salida procesional para llegar a la catedral y regresar al templo donde radique la cofradía.

#### *Efectos del recorrido*

##### *Del marco espacial: por sus dimensiones*

La faceta espacial del recorrido fue detallada en varios aspectos. Uno son los lugares que por su estrechez plantean dificultades para pasarlos sin dañar el paso; así lo hacen las puertas de determinadas iglesias en las que por ejemplo «Quedan tres dedos por cada lado del paso, que con el movimiento de este se te quedan en nada», y también determinadas calles complicadas para el capataz y duras para los costaleros por tener que pasarlas despacio, a diferencia de las anchas en las que el peso y el esfuerzo suelen resultar más livianos.

Esas estrecheces resultan más complicadas si la puerta o calle no es recta y obliga a variar la dirección de la marcha, y más aún si el paso es suficientemente largo para poder dar atrás cuando por delante se cambie la dirección, o si se suman obstáculos que sobresalgan como cornisas, farolas, salientes muy pronunciados, andamios, toldos o anuncios que no se hayan retirado, árboles sin podar, o varios balcones seguidos o no alineados entre sí que obligan a maniobrar con cada uno; «Todo eso influye a la hora de cómo andar». La dificultad de las estrecheces puede verse aumentada también por bolardos en las aceras y coches no retirados con anterioridad a la llegada de la cofradía, y más aún si quedan ocultos por el público hasta el momento en el que llega el paso. Teniendo en cuenta esas circunstancias no es de extrañar - como se reconocía- que sea raro el capataz que no le haya dado algún golpe al paso en lugares de ese tipo.

Otro tipo de dificultades son los lugares con alturas escasas o muy justas respecto al paso que ha de rebasarlas, especialmente si es alto como los de palio o lleva cruz erguida. Ocurre en las puertas de algunos templos al margen de que sean rectas, curvas u ojivales, y de que tengan otras complicaciones como incluir dos y estén algo desplazadas entre sí lo que obliga a empezar a sortear la segunda cuando aún no se ha terminado con la primera, o incluir una pendiente que haga que las primeras o últimas trabajaderas reciban todo el peso. También por poca altura plantean dificultades lugares donde haya cables del tendido eléctrico o colocados para las retransmisiones de televisión que no se esperan estén allí, y más aún si es de noche y hay poca luz. Todas esas complicaciones aumentan obviamente si además están en calles estrechas, aunque también fueron señaladas con efectos favorables por capataces que las viven como ocasiones de disfrute, en las que «Sentirse capataz» al desempeñar con éxito su tarea.

### *Del marco espacial: por el suelo*

El recorrido también puede influir en la labor del capataz por el suelo que han de pisar los costaleros. La principal dificultad de ese tipo radica en las caídas o inclinaciones transversales de las calles para el desalojo del agua de lluvia o riego. Como ya se indicó al tratar la igualá, unas son a dos aguas con el centro más alto y otras suben en los extremos, pero ambas dificultan la labor del capataz al castigar más a los costaleros que reciben más peso al ir en los lugares del paso que coinciden con las partes más altas. Lógicamente, las dificultades aumentan mientras mayor sea la diferencia entre las partes altas y bajas, como ocurre por ejemplo en calles Trajano, Alfonso XII, Tetuán, Álvarez Quintero, Francos, Cuna, Boteros, Plaza del Triunfo, Rodo, o Pedro del Toro –denominada por algunas cuadrillas «Pedro del Lomo» para resaltar lo que les castiga su parte central más elevada-, y Jesús de las Tres Caídas de la que un capataz decía que todo el peso de los pasos lo llevan los costeros debido a los siete centímetros y medio que hay de diferencia entre sus laterales y el centro. También se mencionó la parte de San Jacinto más cercana al Altozano, porque al ser ancha sus dos pendientes crean dificultades si la cofradía no va por el centro de la calle. Un tercer tipo de caída es la volcada solo a un lateral, lo que tiende a inclinar los pasos como se aprecia especialmente en los palios, castigando sobre todo al costero que queda más bajo y recibe más peso.

Otras dificultades del suelo son las pendientes de la calle longitudinales a la marcha del paso, pues al subirlas castigan más a los costaleros de la trasera y al bajarlas a la delantera, complicando además la sujeción del paso en las levantas que se den en tales calles. Todo ello se amplía si el suelo es irregular por bultos, pequeños baches o con adoquines en lugar de asfalto.

### *Del marco espacial: por el componente humano*

Además de por las dimensiones y otras características físicas del recorrido, se señalaron lugares con influencias en el capataz por componentes de tipo emotivo. Tienen efectos favorecedores sitios que al permitir el lucimiento de la cuadrilla y su capataz producen satisfacción por el propio hacer y también por posibilitársela al público presente; ocurre por ejemplo donde se reúne mucho público expectante y que arroja a la cofradía como en los barrios donde los costaleros «Se engorilan porque lo sienten» o en las entradas que se trabajan para el gozo de los miembros de la propia cofradía. Todos esos sitios, sin embargo, pueden aportar también dificultades en el andar por la cantidad de público que haya, como ya se ha recogido en el citado factor humano. Señalaban una dualidad de efectos similar quienes destacaban como lugar especial de sus recorridos el convento de Santa Ángela de la Cruz cuando ven a tantas jóvenes novicias emocionadas, pero no dejan de considerar lo duro de sus vidas.

### *Del marco temporal*

La faceta temporal del recorrido fue mencionada desde distintas perspectivas. Una es su duración, señalada como inconveniente si es corta porque deja poco tiempo a cada relevo para disfrutar, y si es amplia porque resulta monótona a veces, produce altibajos en los ánimos e impone un ritmo exigente en el andar para ganar metros siempre que sea posible.

También influyen las horas del día en las que se desarrolla el recorrido. Pueden perjudicar si la cofradía sale cerca del mediodía por el calor que suele hacer y no haber facilitado comer y descansar algo después, o si la entrada es muy tardía porque los cuerpos notan esas horas y

por el ambiente de botellona que puede haber en la calle. Por tales razones se consideran favorables los casos contrarios, como ocurre al salir al final de la tarde. Los momentos previos a la salida se calificaron de no agradables por la tensión de la espera, y más si esta se retrasa por algún motivo. Mención especial recibió la Madrugá al considerarse que «No son horas para estar en la calle», haciendo más duro el trabajo de capataz y costaleros al romperles el ritmo circadiano del sueño por salir de noche y estar en la tarea al amanecer cuando «Los cuerpos se cortan».

Otra perspectiva sobre la faceta temporal del recorrido tiene que ver con el cumplimiento de los horarios. Ello puede obligar a cambios en el ritmo de marcha de los pasos para ganar mucho terreno en ocasiones, teniendo en otras que levantar y arriar el paso frecuentemente por no poder avanzar, todo lo cual castiga a la cuadrilla y complica la labor al capataz. También se destacaron como perjudiciales los parones, esos tiempos en los que la cofradía no puede avanzar porque otra no deja el camino expedito o porque haya ocurrido algún incidente que tenga que solucionarse como por ejemplo la rotura de un varal o un candelabro del paso. Como se comentaba, los parones queman a los costaleros porque enfrían los cuerpos y les hace estar mucho tiempo en una postura incómoda sin nada que hacer y teniendo que guardar la compostura, lo que se complica si se trata de una calle sin ventilación, llena de público y sin poder levantar los faldones del paso por el tipo de la hermandad. A esos inconvenientes que ha de manejar el capataz, se suman los efectos físicos que él mismo sufre al tener que estar a pie parado delante del paso ese largo periodo de tiempo, que a veces llega a cerca de una hora.

#### *De las facetas espacial y temporal en la carrera oficial*

Buena parte de las menciones obtenidas estaban referidas a la carrera oficial, que en Sevilla es la parte del recorrido compuesta por sucesivas zonas con sillas para quienes consiguen un abono para la Semana Santa al completo, y que todas las cofradías han de transitar hasta alcanzar la catedral antes de volver a sus respectivas sedes. Al ser considerada una unidad por los entrevistados, se la mantiene como tal en la exposición que sigue e integrando en ella las menciones a las facetas espacial y temporal.

La plaza de la Campana es el lugar en el que comienza dicho recorrido común y donde el Consejo de Hermandades organizador del conjunto de los desfiles procesionales establece un primer control horario para cada cortejo. También es el lugar elegido por las televisiones locales para sus retransmisiones al pasar por allí de manera sucesiva todas las cofradías de cada jornada, razón por la que muchas hermandades lo consideran propicio para un lucimiento especial de sus imágenes, pasos y modo de llevarlos, recogiendo de alguna manera una tradición señalada por un entrevistado: «Históricamente, los cofrades y gente de gobierno de las hermandades estaban en [las sillas de] la Campana, y allí el capataz vendía a su cuadrilla y a él. Afinaban. Después, al haber televisión, ha continuado el prurito». En todo caso, el transcurrir por ella exige tener en cuenta que al estar llena con sillas de abono queda acotada con vallas una calle central estrecha y con caída, a lo que se añaden las dificultades tanto de la vuelta inicial a la que obligan dos de las vías de acceso a la plaza como de la final por tener «Limitado el costero izquierdo».

Al terminar la Campana las cofradías entran en calle Sierpes, que además de medir casi cuatrocientos metros de longitud tiene la dificultad de no ser recta. Asimismo, las filas de sillas que se colocan en cada lateral -aquí sin vallas delante- dejan un pasillo central estrecho que resulta reducido aún más por quienes cuando llegan los pasos permanecen sentados, se ponen

de pie sin plegar ni retrasar su silla o la adelantan al ponerse tras ella. En otras partes de la calle la estrechez se da también por arriba, con cornisas sobresalientes como la del Círculo de Labradores o la esquina de la calle Sagasta. Otras complicaciones de Sierpes para el capataz son su caída no despreciable en V que castiga a los costeros y puede dejar a la corriente sin coger kilos, la rapidez con que se pasa por la presión de los horarios, y algún inconveniente imprevisto como por ejemplo una señal de cruce de público que sobresalga más de lo debido.

Al salir de Sierpes tras una última variación en el eje de la calle, las cofradías alcanzan la plaza de San Francisco. En ella están otro control horario del Consejo de Hermandades y la representación oficial del Ayuntamiento de la ciudad, integrados ambos en los palcos instalados a distintas alturas y acotados por vallas dejando un pasillo central para el paso de las cofradías. Probablemente por esta delimitación y porque el trayecto es recto salvo en la curva final, esta parte de la carrera oficial fue un sitio mencionado escasamente por los entrevistados. Lo hicieron en referencia al cierto relajamiento que produce tras la complicada calle anterior y a la atención a prestar en todo caso a la estrechez del pasillo por el que transcurrir y también al cambio final de dirección de unos sesenta grados.

Tras esa plaza se recorre una buena parte de la avenida de la Constitución, recta, con vallas delante de la primera fila de sillas de cada lateral y que por su longitud resulta monótona en su parte final, llegando a la catedral a la que se entra por la puerta denominada de San Miguel donde está el tercer control horario, y saliendo por la de Palos en la fachada opuesta, desde la que cada cofradía inicia su recorrido de vuelta a su respectiva sede girando a la izquierda o la derecha.

Las referencias a la catedral indicaban mayoritariamente efectos desfavorables sobre la tarea del capataz. Unos provienen de la dificultad que plantean sus puertas, especialmente la segunda porque es baja y estrecha para muchos pasos, tiene una pequeña rampa y un escalón a salvar, y también porque los últimos años se llega a ella tras una vuelta de noventa grados que dificulta cuadrar bien el paso para afrontar la salida.

De la catedral se habló también en términos globales, mayoritariamente como sitio poco favorable en cuanto suele bajar el ánimo a los costaleros. Como posibles razones se indicó su suelo plano, que quizás haga sentir más el peso del paso; la frialdad del ambiente, tanto climático por lo frío del suelo como humano al haber allí muy poco público; el silencio que reina en ella, que se nota más al contrastar con el bullicio del que se llega y más aún si el paso va con banda pues esta no entra allí; ser como una meta para el costalero, con la consiguiente bajada de la activación que traía; y la velocidad con la que se recorre, diferente según la cofradía o la percepción del capataz al ser un sitio en que a veces se intenta recuperar tiempo y en otras se enlentece la marcha por la salida del paso que vaya delante. A pesar de tales circunstancias, algunos capataces señalaron que les gusta transitar por la catedral por poder escuchar las bambalinas del palio y el andar racheado de los costaleros, sin bullas ni jaleo de público.

Además de por sus sucesivas zonas, la carrera oficial fue referida globalmente como conjunto. A veces se resaltaba el problema de las alteraciones en el ritmo de andar que puede imponer la cofradía que va delante, a la que debe seguirse sin producir cortes incluso cuando da un tirón y obliga a forzar la marcha. Otras veces se señalaba la presión que ejercen los horarios marcados oficialmente para los distintos sitios de la carrera, mayor en las cofradías con muchos nazarenos y un corto tiempo de paso. Según varios capataces estos efectos perjudiciales de la presión horaria de la carrera oficial se extienden a las partes del recorrido

inmediatamente anteriores, y también a la zona que sigue a la salida de la catedral por la bajada anímica que puede seguir a haber llegado a un punto vivido como clave por final del recorrido de ida y el comienzo del de vuelta al templo de origen. Otros entrevistados sin embargo calificaron a estas zonas con efectos favorables cuando se dispone de tiempo suficiente para llegar a la Campana, y si salir de la catedral conlleva quedarse liberados porque la cofradía precedente tome otra dirección.

#### *Acciones del capataz respecto al recorrido*

Las acciones referidas al recorrido son en su mayoría recursos técnicos con los que afrontar las diferentes dificultades descritas en los apartados previos.

#### *Respecto a la faceta espacial: por las dimensiones de sitios del recorrido*

Por una parte, se señalaron diversas formas de adaptarse o acomodarse a los lugares estrechos. Una es abordarlos cuadrando o alineando el frontal del paso respecto a la línea transversal imaginaria que marca el inicio de la estrechez, haciéndolo también si la entrada a la calle es cejada para ir rectificando detrás una vez metida la delantera. Cuando se trata de superar puertas, hay recursos como llevar el paso por el centro cuando son ojivales o de medio punto, o aprovechar determinadas referencias como pegar el paso a un lateral sabiendo que así ya no da por el otro o seguir una línea de losetas en la de salida de la catedral. Otro recurso es la ubicación del propio capataz respecto al paso, pudiendo colocarse delante y a una determinada distancia para tener un campo amplio de visión, delante junto a uno de sus laterales para controlarlo y asegurarse así que el otro pasa bien, y en una u otra posición según momentos o circunstancias, por ejemplo iniciando la maniobra a distancia hasta perder la perspectiva y pasando entonces a mandar desde un costero.

Otras acciones de acomodación a sitios estrechos se hacen en relación a los costaleros. Se trata de mandar con tranquilidad y dándoles confianza para evitar que se tensen, normalmente pidiendo avanzar poco, con los pies juntos y sin movimiento de cintura; y si los respiraderos del paso permiten a los costaleros de la primera trabajadera ver al capataz, a veces se les indica la izquierda o derecha con leves desplazamientos del cuerpo a un lado u otro o con las manos. También son adaptaciones el ensayar cómo sortear ciertas dificultades, bajar el paso para que no se vuelque ni golpee en los sitios estrechos, y la concentración especial que han de poner en tales ocasiones tanto los costaleros como los ayudantes del capataz, a quienes además se les puede encargar tareas específicas como por ejemplo cuando se desea bajar solo uno de los costeros o subir el otro a la acera para sortear un balcón o una farola.

También se mencionó la adaptación a cuando hay que entrar en calles estrechas con una vuelta o revirá. Hay quien prefiere darlas andando si es posible, aunque reduciendo la marcha lo que sea necesario, y quien opta claramente por darlas sin avanzar, «A tornillo» sobre el eje del paso, lo que como explicaba un capataz exige «Centrar el paso con la calle que se trae y sin moverse mandar la derecha alante y la izquierda atrás, hasta que quede cuadrado con la nueva, todo ello en el mismo sitio»; con ese mismo fin, otro entrevistado explicaba que comienza a dar esas órdenes una vez ha dejado pasar las dos o tres primeras trabajaderas del eje de la calle en que se va a entrar. Caso distinto es el de las vueltas que están al terminar una calle estrecha, lo que aconseja u obliga a empezar a darla antes de salir al completo de la calle. Además de por las estrecheces las vueltas pueden quedar determinadas por irregularidades o caídas del suelo; estas suelen aconsejar darlas más rápidas para cuidar a los costaleros, al igual

que se pueden dar andando cuando haya prisa y la calle lo permita o sobre el eje si así gustan y se tiene tiempo.

Además de las adaptaciones señaladas, se mencionaron algunas acciones de intervención también respecto a las estrecheces. Unas consisten en reducir o eliminar el propio obstáculo si resulta posible, como hizo el capataz que encontró un balcón con una hoja abierta hacia fuera y fue cerrándola al ir empujándola suavemente al avanzar con el propio palio. En todo caso, la mayoría de las intervenciones se realizan sobre los efectos de los obstáculos; así sucede cuando a la vez de superar la dificultad el capataz trata de aliviar los esfuerzos de los costaleros avisándoles de posibles irregularidades del suelo, los saca lo antes posible de sitios complicados y más aún si han estado en posiciones incómodas, y aprovecha las calles anchas para que se recuperen llevando el paso con el andar y por el lugar de la calle más cómodos para ellos.

#### *Respecto a la faceta espacial: en lugares con dificultades en altura*

De las acciones respecto a alturas que resultan bajas para el paso algunas son adaptaciones a las dificultades; así se hace al bajar la altura que alcance el paso retirando momentáneamente adornos del palio o el remate superior de una cruz, al separarse el capataz del paso para aumentar la perspectiva, o al mandar a los costaleros «A tierra» para que avancen con las piernas flexionadas.

Otras acciones mencionadas son intervenciones. Algunas se realizan sobre el propio obstáculo en altura como se hace al subir un cable tirando de él desde un balcón o empujándolo con una pértiga, pero la mayoría se realizan sobre los efectos no deseables de los obstáculos. Una de ellas se aplica cuando se ha mandado a tierra, ya que exige un esfuerzo importante a los costaleros, mayor mientras más tiempo dure, más pese el paso, más tengan que bajar los cuerpos y más riesgo haya de golpear los costeros por la estrechez del lugar; por eso los capataces lo palían teniéndolos en esa posición solo el tiempo imprescindible para superar el obstáculo, acercándose todo lo posible a él sin llegar a rozarlo y sólo en ese momento mandar a tierra, a lo que pueden añadirse ayudas como retirar un costalero de cada trabajadera para que los que queden tengan más espacio, o echar a tierra solo a las trabajaderas que vayan siendo necesarias en cada momento si es el caso.

En las puertas con muy poca altura en la que los costaleros llegan a avanzar casi sentados aparece el problema de levantar el paso tras superarlas, resolviéndose al hacerlo en dos tiempos, poniéndolos primero de rodillas y desde ahí subiendo un costero con una pierna y el opuesto con la otra para nivelar la subida mientras que otros costaleros ayudan desde fuera tirando hacia arriba desde la zambrana. También se mencionaron alternativas a echar a tierra. Una es usar una cuadrilla baja, y otra es sacar el paso de rodillas si ello permite sortear el obstáculo, una posibilidad que en opinión de un capataz resulta más fácil técnicamente porque asegura no dar por arriba y porque los costaleros aguantan mejor el peso y sufren menos al ir derechos. En todo caso y dado que todas estas soluciones son paliativas, se ajustan de alguna manera a lo expresado como principio por un capataz: «Las puertas siempre han estado para pasarlas, no para lucirse».

#### *Respecto a cualquier dificultad imprevista*

Se habló también de cómo actuar ante imprevistos de distintos tipos que pueden surgir en el recorrido. Aunque ante algunos no queda otra que adaptarse a ellos, otras veces los capataces actúan para reducir sus influencias no deseadas. Lo hacen estando alertas a lo que pueda pasar

como ocurre a veces con coches no retirados. También suelen examinar de antemano el recorrido y sus posibles dificultades para adaptarse a ellas o para intervenir en las que lo permitan como ocurre con cables que se pueden levantar, ramas de árboles que se pueden podar, y anuncios o toldos que se pueden retirar. Tales exploraciones se hacen días antes de la Semana Santa, o incluso el mismo día de salida por si hay algún obstáculo de última hora, algo especialmente útil cuando la hermandad ha decidido algún cambio en el recorrido respecto a años anteriores; en estos casos, si el nuevo incluye sitios que generan dudas de que quepan los pasos, a veces se prueba con ellos o algún sucedáneo como por ejemplo una estructura con cuatro palos simulando el volumen del palio.

Otros entrevistados que concuerdan también en la importancia de conocer los obstáculos del recorrido no lo exploran previamente o lo hacen sólo escasamente, confiando en que lo hacen otras personas miembros de la junta de gobierno de la hermandad o encargados por el órgano del Ayuntamiento de la ciudad coordinador del operativo requerido para la Semana Santa. Asimismo, para determinados lugares hay quienes confían en que otras cofradías que pasan por ellos el mismo día con anterioridad detectarían y resolverían posibles problemas. En todo caso, la falta de las exploraciones del recorrido conlleva el riesgo de dificultades no previstas, como ocasionalmente ocurren.

## Resultados cuantitativos

### *Sobre facetas del elemento recorrido*

De los capataces estudiados, 31 (96.87 %) hicieron mención al recorrido, el mismo número señalaron la faceta referida a aspectos espaciales, y 21 (67.74 %) la de temporales.

Por su parte, en las primeras columnas de la Tabla 105 se muestra el número total de menciones que el conjunto de los entrevistados hizo al recorrido, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de sus facetas. En tales números destaca la gran diferencia de las mayoritarias menciones a los aspectos espaciales frente a los de tiempo, algo que también se observa en las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 105**  
*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	326		10.19	5.69
De espacio	284	87.14	8.88	5.09
De tiempo	42	12.86	1.31	1.53

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 106. En este factor marco, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con tamaño considerable por el mucho mayor número de menciones a la faceta de espacio que a la temporal. A diferencia, no resultó significativa la tipología de capataces, ni tampoco su interacción con la variable intergrupos.

**Tabla 106***ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	50.43	< .001	.63
	Intergrupos	2,29	.65	.530	.04
	Interacción	2,29	.35	.709	.02

*Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

En cualquiera de las facetas, 30 (93.75 %) capataces entrevistados mencionaron efectos, y 28 (87.50 %) acciones. Respecto a tipos de efectos, 18 (60 %) capataces mencionaron favorables, y 30 desfavorables. En acciones, 21 (75 %) capataces señalaron de adaptación, y 23 (82.14 %) de intervención, 1 (3.57 %) señaló ausencia de acciones, y en 2 (7.14 %) aparecieron menciones en las que no quedó delimitado su tipo.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 107 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Destacan el mayor número de efectos mencionados que de acciones, y en los primeros los desfavorables aún más, mientras que en acciones la adaptación es el tipo mayoritario, habiendo una negación de ellas. Comentarios similares son aplicables a las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 107***Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	212	64.83	6.63	3.94
Total de acciones	115	35.16	3.60	3.16
Efectos favorables	22	10.38	.69	.69
Efectos desfavorables	190	89.62	5.94	3.75
Negación de efectos	0	.00	.00	.00
Acciones de adaptación	64	55.65	2.00	2.19
Acciones de intervención	48	41.74	1.50	1.32
Negación de acciones	1	0.87	.03	.18
Menciones inespecíficas	2	1.74	.06	.25

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, su relación con el número de menciones resultó estadísticamente significativa dada la diferencia encontrada a favor de los primeros, aunque con tamaño pequeño. No lo fueron, en cambio, la tipología de capataces ni su interacción con la variable intrasujetos (ver Tabla 108).

**Tabla 108***ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	5.86	.044	.17
	Intergrupos	2,29	.61	1	.04
	Interacción	2,29	2.02	.302	.12

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos del recorrido, resultó significativa su relación con el número de menciones, pero no la variable tipo de capataces, ni su interacción con la primera (ver Tabla 109).

**Tabla 109***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.05,30.42	46.13	< .001	.61
	Intergrupos	2,29	1.21	.312	.07
	Interacción	2.10,30.42	.83	.450	.05

En la variable intrasujetos, todas las comparaciones entre sus valores resultaron significativas, incluyendo por tanto no solo las que incluyen el muy mayoritario número de los efectos desfavorables frente a las inexistentes negaciones, sino también el mucho menor de efectos favorables con estas (ver Tabla 110).

**Tabla 110***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	<.001	< .001
	Efectos desfavorables		< .001

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa y de tamaño medio, no siéndolo la variable intergrupos, ni su interacción con la de tipo de menciones (ver Tabla 111).

**Tabla 111***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.55,44.96	18.75	< .001	.39
	Intergrupos	2,29	.88	.427	.06
	Interacción	3.10,44.96	.95	.429	.06

En la variable intrasujetos, las comparaciones significativas entre sus valores son de la única negación de acciones con cada uno de los tipos de estas, que presentan datos próximos entre sí (ver Tabla 112).

**Tabla 112***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.121	< .001
	Intervenciones		< .001

## La meteorología

### Resultados cualitativos

Este factor refiere las condiciones climatológicas cuando el capataz desempeña su labor, fundamentalmente el día de la salida procesional, pero también en los ensayos.

#### *Efectos de la meteorología*

##### *De la temperatura*

En algunos casos se mencionaron efectos del frío, desfavorables porque el costalero no rinde igual, pero relativizados porque en la época de los ensayos y de Semana Santa las temperaturas en Sevilla no suelen ser excesivamente bajas, además de porque dentro del paso se está algo protegido. Mayor atención recibió el calor, molesto para los capataces pero sobre todo perjudicial para los costaleros por el microclima que se crea bajo el paso, con una temperatura mayor que la de fuera al ir unos juntos a otros y con los faldones echados, y una humedad considerable que a veces puede apreciarse en las gotas de vapor que cuelgan del interior de la parihuela. Esas condiciones deshidratan al costalero y le exigen un sobreesfuerzo que lo desgasta, haciendo que note más el peso y por ello tienda a andar más para aliviarse, a flexionar las rodillas más de la cuenta al recoger el paso en las levantás, y a soltar el paso antes de tiempo en las arrías, todo lo cual afecta a la labor del capataz. Otro efecto perjudicial del calor es que puede llevar a algunos costaleros a pasarse con bebidas como gin tonics o ron con cola, inadecuadas porque tras lo refrescante y la euforia inicial llevan al efecto contrario, haciendo perder fuerza y perjudicando por tanto a los compañeros; por eso, un capataz comentó: «Si hay varios que se han tomado dos gin tonics, puedes tener un problema serio». Por otra parte, a los efectos desfavorables señalados algunos entrevistados añadieron el beneficio que a nivel personal les supone sentirse más capataces al solventar las dificultades que le plantean esos años de calor.

##### *De la lluvia*

Esta otra faceta meteorológica fue mencionada en referencia a distintos momentos. El primero se da cuando anunciándose riesgo de agua para las horas que la cofradía debería estar en la calle la junta de gobierno duda si salir, algo que algunos entrevistados dijeron llevan mal por la incertidumbre que se genera en ellos mismos y en la cuadrilla. En ese tiempo de dudas, las juntas suelen consultar al capataz sobre el tiempo que estima necesario para alcanzar un determinado punto del recorrido a la hora prevista si se saliera algo más tarde, lo que le añade una responsabilidad adicional.

Cuando tras calibrar las posibilidades y riesgos la junta de gobierno decide no sacar la cofradía, en el capataz aparecen sentimientos de pena y desilusión por no poder cumplir los disfrutes esperados y largamente preparados. En cambio cuando la decisión es salir, aunque sea con un retraso a recuperar y algunas modificaciones en el recorrido, la alegría supera a los

inconvenientes derivados de la reorganización a realizar en los relevos y de la recuperación del retraso con el que se sale, que además conlleva el beneficio de ir más rápido aliviando por tanto a los costaleros. En todo caso, si por variaciones en las predicciones meteorológicas de última hora la decisión de salir se ha tomado cuando parecía que no iba a ocurrir, ello supone un inconveniente añadido porque ni el capataz ni los costaleros estaban ya hechos a hacerlo; en tales ocasiones se suele notar por ello que en las primeras levantas falta tensión, y más al tratarse habitualmente de días fríos y estar el suelo mojado de la lluvia caída.

Otros momentos con efectos son aquellos en los que aparece la lluvia estando la cofradía en la calle, con el riesgo de que sufran las imágenes, pasos y componentes del cortejo por el agua que caiga o por algún porrazo que se le pueda dar por la tensión de esos momentos. Por romper lo preparado se habló de lo inconveniente de tales situaciones, aumentado por el nerviosismo y desorganización que suele aparecer en el entorno incluidos miembros de junta de gobierno de la hermandad, costaleros y público. Los problemas aumentan si la lluvia aparece cuando se está en calles estrechas o con obstáculos que dificulten el avanzar con rapidez, aunque también tiene sus complicaciones dirigir el paso en lugares amplios en los que puede avanzar con cierta celeridad en tales situaciones de agua.

De todas esas dificultades se comentaron también los beneficios que pueden aportar al favorecer que capataz y costaleros se responsabilicen aún más de su tarea, mostrando sus respectivas capacidades. En este sentido, y como resumen de lo señalado hasta aquí, es ilustrativa la siguiente experiencia con la lluvia, narrada por un capataz con efectos tanto dificultadores como favorables: «Mi primer año llovió. Imaginaos la prueba de fuego de encontrarte una lluvia torrencial en la calle en que la cofradía se desmembra, el palio se vuelve, el de cristo sigue, y tienes que llevar el paso a una iglesia que no es la tuya donde tienes que meter el paso y esperar allí hasta que te dicen que volvemos lo más rápido que puedas (...) Pero cuando te paras y rebobinas lo que has hecho, dices que Dios es grande y me quiere una barbaridad, porque no lo podía haber hecho mejor. Si hubiera tenido tres meses para planificarlo, lo hubiera hecho igual y queda una satisfacción enorme, pero con la espina clavada de que se ha mojado (...) Ese primer año adquirí una experiencia de ocho años del tirón. Una inyección de todo lo que te puede pasar, todo a la vez».

### *Acciones del capataz respecto a la meteorología*

#### *Respecto a los efectos de la temperatura*

Cuando hace calor, el capataz suele tratar de intervenir en los efectos desfavorables que sufren sus costaleros. Por una parte, pone cuidado en que se hidraten adecuadamente con los aguaores cuando están bajo el paso o por su cuenta cuando estén fuera. En ese cuidado se incluye evitar el abuso de bebidas alcohólicas y procurar que tomen tónica, refrescos azucarados o isotónicos y caramelos además de agua, excluyendo algunos capataces las bebidas energéticas por sus posibles efectos excesivos. En las recomendaciones sobre una adecuada hidratación en cantidad y calidad se incluyen a veces otras referidas a la comida para que sean de fácil digestión, no copiosas y que aporten energía como por ejemplo las pastas o el arroz.

Para ayudar a los costaleros con el calor los capataces disponen también de algunos recursos técnicos para que «Dentro de lo que cabe, sufran lo menos posible». Se señalaron regular la duración de las chicotás, evitando las excesivamente largas y las muy cortas porque ambas castigan más; estar atentos a cómo van los costaleros de castigados, acortando los

relevos si se ve conveniente; y tratar de reducir la temperatura bajo el paso levantando los faldones e intentando en lo posible hacer coincidir las paradas con sombras.

### *Respecto a los efectos de la lluvia*

En esta faceta, varias de las acciones mencionadas se referían a cuando habiendo amenaza de lluvia la junta de gobierno considera si salir o no. Una de ellas es evitar efectos no deseables en los costaleros llegando con ánimo al punto de reunión, quitando hierro a la situación y haciendo ver que el trabajo está hecho y que queda como experiencia para el año siguiente, que la última palabra la tiene la junta de gobierno, y que si no se sale se aprovechará para estar juntos un buen rato; en definitiva, buscándole lo positivo a la situación porque como señalaba un entrevistado «Aunque tú estés por dentro cagándote en tó, hay que mostrar esa sonrisa porque esa tuya hace mucho».

Otras evitaciones de efectos desfavorables se hacen cuando las juntas de gobierno prevén recorridos alternativos y ajustados a los horarios oficiales en caso de que aparezca la lluvia estando en la calle, pidiendo al capataz su opinión sobre la factibilidad de tales posibilidades. Ello le obliga a hacer cálculos teniendo en cuenta lo que puede exigir a su cuadrilla en un momento determinado y lo que habría que hacer para evitar los efectos desfavorables de la lluvia si es que finalmente aparece. Respecto a los recorridos de urgencia buscados sobre la marcha, se comentó el cuidado que hay que tener con ellos, porque a veces por intentar acortar el tiempo pueden encontrarse obstáculos imprevistos.

En referencia a cuando después de las dudas se decide no salir, un entrevistado contaba que se combate a sí mismo lo triste de la situación recordando que en los meses próximos saca algún paso de gloria; en cambio cuando se decide salir, el capataz ha de volver a meterse en el asunto y lograr que lo haga también la cuadrilla haciéndoles ver que van a disfrutar y que han de concentrarse en lo que van a hacer y tanto deseaban.

Por último, una vez que habiendo riesgo de lluvia se ha salido, los capataces pueden verse en tesituras en las que han de intervenir para paliar posibles efectos no deseados. Para cuando aparezca la lluvia o aumente la amenaza de que lo haga se mencionó como principio general la conveniencia de mantener la calma o al menos aparentarla, especialmente si el entorno no la muestra, mandando callar a los costaleros para que se concentren en oír y cumplir las órdenes del capataz, y animándolos en el sobresfuerzo que se les pide por las chicotás más largas que han de hacerse en tales circunstancias. En cuanto al paso, se procura llevarlo sin descomponer su andar a pesar de la mayor rapidez que debe imprimírsele para reducir el tiempo a estar bajo la lluvia, llevando un modo relajado, largo y racheado, sin botes que castigan a los costaleros y afean el andar.

## **Resultados cuantitativos**

### *Sobre facetas del factor meteorología*

De los capataces estudiados, 28 (87.50 %) mencionaron el factor, haciéndolo 19 (67.85 %) de ellos en términos de la faceta temperatura, y 22 (78.57 %) de lluvia.

Por su parte, en las primeras columnas de la Tabla 113 se muestra el número total de menciones que el conjunto de los entrevistados hizo a la meteorología, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de sus facetas, cercanos entre sí pero algo mayores los referidos a la lluvia, lo que también puede observarse en las medias señaladas en la misma Tabla junto a las desviaciones tipo.

**Tabla 113***Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	121		3.78	3.18
Temperatura	54	44.62	1.69	1.98
Lluvia	67	55.38	2.10	1.92

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 114, no resultando significativas ninguna de ellas.

**Tabla 114***ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	1.72	.201	.06
	Intergrupos	2,29	1.94	.162	.12
	Interacción	2,29	1.37	.270	.09

*Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

De los entrevistados, 25 (78.12 %) mencionaron efectos, y 22 (68.75 %) acciones. De los primeros, 9 (36 %) capataces señalaron favorables, y 24 (96 %) desfavorables. En acciones, ninguno mencionó de acomodación, 22 (100 %) lo hicieron de intervención, habiendo 2 (9.09 %) expresiones en las que el tipo quedó sin especificar.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 115 se muestran los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. En tales datos sobresalen la semejanza entre las menciones totales de efectos y acciones, la mayoría de los desfavorables en los primeros, y la exclusividad de las acciones de intervención. Similares comentarios son aplicables a las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 115***Descriptivos de menciones*

	N	%	M	DT
Total de efectos	62	49.60	1.94	1.85
Total de acciones	63	50.40	1.97	1.98
Efectos favorables	10	16.13	.31	.54
Efectos desfavorables	51	82.85	1.59	1.52
Negaciones de efectos	0	.00	.00	.00
Menciones inespecíficas	1	1.02	.03	.17
Acciones de adaptación	0	.00	.00	0.00
Acciones de intervención	62	98.41	1.94	1.98
Negaciones de acciones	1	1.59	.03	.17

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, su relación con el número de menciones no fue significativa, como tampoco la de tipos de capataces, ni la interacción entre ambas variables (ver Tabla 116).

**Tabla 116**

*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	1.16	.580	.04
	Intergrupos	2,29	2.05	.294	.12
	Interacción	2,29	1.31	.570	.08

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, su relación con el número de menciones resultó significativa, con un tamaño medio, al igual que sucedió con la tipología de capataces considerada. No lo fue, en cambio, la interacción entre ambas (ver Tabla 117).

**Tabla 117**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.19,34.43	11.26	.001	.28
	Intergrupos	2.29	3.51	.043	.20
	Interacción	2.37,34.43	2.27	.111	.14

En la variable intrasujetos son significativas las comparaciones de las mayoritarias menciones de efectos desfavorables con las de favorables y la ausencia de negaciones de efectos (ver Tabla 118).

**Tabla 118**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	.006	.483
	Efectos desfavorables		.005

En la variable tipos de capataces, las comparaciones significativas se dan entre quienes sacaban un paso –las de mayor número de menciones- y quienes sacaban dos (ver Tabla 119).

**Tabla 119**

*Significación de comparaciones por pares de las variables intergrupos*

		Dos	Más de dos
Por nº de pasos	Uno	.002	.062
	Dos		.986

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa y con tamaño medio de efectos, no siéndolo ni la tipología de capataces, ni su interacción con la primera (ver Tabla 120).

**Tabla 120***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.00,29.00	14.41	.001	.33
	Intergrupos	2,29	.39	.680	.03
	Interacción	2.00,29.00	.39	.680	.03

En la variable intrasujetos, de las comparaciones entre sus valores fueron significativas las de menciones a intervenciones con las inexistentes adaptaciones y la única de negaciones; de la comparación entre negaciones y adaptaciones no se tienen datos al ser sus números de menciones los recién señalados 0 y 1 (ver Tabla 121).

**Tabla 121***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.002	.
	Intervenciones		.002

## Factores propios del capataz

En este grupo se incluyen los factores del capataz como persona, con vida al margen de esta función. Se consideran sus condiciones físicas, personalidad, sentimientos religiosos, y también sus ámbitos personales tanto familiares y laborales como de cualquier otro tipo.

### Condiciones físicas y de salud

#### Resultados cualitativos

Este primer factor recoge tanto las condiciones físicas del capataz en los días en que realiza su tarea, como su estado de salud predominante.

#### *Efectos de las condiciones físicas y de salud*

Cuando tales condiciones son buenas se les reconocen efectos favorables para la labor de capataz, aunque algunos entrevistados los relativizaron en cuanto que esta no exige grandes esfuerzos más allá de estar de pie largo tiempo, andar hacia atrás con frecuencia y agacharse muchas veces cuando se va a llamar. En sentido próximo, otros negaron efectos de sus condiciones físicas ya sea porque sacan cofradías de recorrido que consideran corto, en torno a cuatro horas, o por la concentración que llevan en su tarea; algunos sí admitían bajones o dolores al volver a casa y al día siguiente, cuando también aparecen agujetas al igual que les ocurre si han tenido algún ensayo de cierta duración.

Otras veces las condiciones de salud no son las mejores por determinados problemas. Algunos son temporales, como la gripe o gastroenteritis que algunos entrevistados temen les ocurra en Semana Santa con su carácter debilitador y limitante; y otros son más duraderos, como la merma de vista, reflejos y resistencia física asociadas a la edad, o enfermedades duraderas o crónicas como artrosis de rodillas y caderas, problemas de espalda o diabetes entre otras. Cualquiera de tales problemas supone inconvenientes que se suman a la tensión que conlleva mandar un paso, lo que a su vez puede producir cansancio, pérdida de frescura

mental y enlentecimiento de las reacciones requeridas ante dificultades imprevistas. En tal sentido hubo capataces que resaltaron la exigencia que supone el estar mucho tiempo de pie, a veces parado y otras andando hasta acumular varios kilómetros en distintas direcciones y modos incluyendo hacia atrás cuando no se quiere perder de vista al paso mientras avanza, lo que suele cargar los gemelos e inflamar las rodillas.

### *Acciones del capataz respecto a las condiciones físicas y de salud*

En cuanto a las acciones mencionadas, algunas son de adaptación a las propias condiciones físicas cuando son desfavorables. Así lo contaron quienes aguantan los malestares y el cansancio sin salirse de la cofradía en ningún momento o solo brevemente y por necesidades fisiológicas, y también quienes hacen su labor mientras padecen alguna enfermedad o trastorno, como el entrevistado que contó haber pasado una Semana Santa con quimioterapia sin que lo supiera nadie ajeno a su familia.

El resto de acciones señaladas son de intervención. Algunas consisten en procurar unas condiciones físicas adecuadas por sus beneficios para la salud y la ayuda que suponen para la labor de capataz; a ellas corresponde el hábito de cuidarse con la alimentación y el ejercicio físico realizado con regularidad, ya sea el mero andar, montar en bicicleta o el realizado en gimnasios. Otras acciones tratan de corregir algún problema puntual surgido durante la tarea; entran en ellas el hacer estiramientos para aliviar una tensión muscular, moverse mientras dura un parón, tomarse un café o una tapa para reponer algo de fuerzas, o usar algún analgésico o antiinflamatorio que se vea conveniente.

Un tercer grupo de acciones son realizadas el día de salida y algunos previos y tratan de evitar problemas de salud. Incluyen evitar tomar en bares mayonesa y huevos que podrían acarrear salmonelosis; suprimir comidas copiosas y bebidas alcohólicas por la merma que producen en la agilidad y concentración necesarias; abrigarse para no contraer gripe y resfriados fuertes especialmente si usan moto en días de frío; y descansar antes de acudir a su tarea ya sea durmiendo un rato, permaneciendo tumbado un tiempo o evitando al menos actividades exigentes. También hubo entrevistados que afirmaron no prestar atención a las condiciones físicas o de salud, ni tener especial cuidado con las comidas ni con sus actividades previas más o menos cercanas al día de la salida procesional.

## **Resultados cuantitativos**

### *Sobre facetas de las condiciones físicas*

De los capataces estudiados, 29 (90.63 %) mencionaron el factor, haciéndolo en 61 ocasiones ( $M = 1.91$  por capataz;  $DT = 1.20$ ).

Al haberse identificado una sola faceta, el ANOVA factorial mixto del número de menciones realizados en otros elementos fue sustituido en este por un unifactorial intergrupos, con la tipología de capataces como la variable independiente. Como muestra la Tabla 122, dicha tipología no resultó significativa.

**Tabla 122**  
*Resultados del ANOVA unifactorial intergrupos*

Factor Inter	$F(2,29)$	$p$	$R^2$
Por número de pasos	1.27	.296	.08

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

Los efectos de la condición física fueron mencionados por 19 (59.37 %) capataces, y las acciones por 22 (68.75 %), siendo 3 (15.78 %) quienes señalaron efectos favorables, 16 (84.21 %) los desfavorables, y 4 (21.05 %) negando efectos de uno u otro tipo. De las 36 acciones señaladas, las de acomodación fueron mencionadas por 7 capataces (31.81 %), las de intervención por 18 (81.81 %), y las negaciones por 3 (13.63 %).

En cuanto al número de menciones en el conjunto de la muestra a los efectos del factor y acciones al respecto, en las primeras columnas de la Tabla 123 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Son mayores los números de menciones a acciones que a efectos, a las de intervención en las primeras y a los desfavorables en los segundos. Similares comentarios son aplicables a las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 123**

*Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	25	40.98	.78	.79
Total de acciones	36	59.01	1.13	1.04
Efectos favorables	3	12	.09	.29
Efectos desfavorables	18	72	.56	.62
Negaciones de efectos	4	16	.22	.34
Acciones de adaptación	7	19.44	.22	.42
Acciones de intervención	26	72.22	.81	.82
Negaciones de acciones	3	8.34	.09	.29

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de menciones a efectos, y tipos de menciones a acciones-, y la tipología de capataces como variable intergrupos.

La variable de totales de efectos y acciones no resultó significativa, como tampoco lo fue la variable intergrupos, ni la interacción entre ambas (ver Tabla 124).

**Tabla 124**

*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	3.26	.162	.10
	Intergrupos	2,29	1.27	.592	.08
	Interacción	2,29	1.97	.316	.12

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, su relación con el número de menciones resultó significativa, con tamaño medio de efecto. No lo fue la variable intergrupos, ni tampoco las interacciones entre ambas (ver Tabla 125).

**Tabla 125***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.51,43.80	10.19	< .001	.26
	Intergrupos	2,29	1.76	.189	.11
	Interacción	3.02,43.80	.89	.455	.06

En la variable intrasujetos, son significativas las comparaciones de las menciones mayoritarias a efectos desfavorables con las de favorables y negaciones de un tipo u otro (ver Tabla 126).

**Tabla 126***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	.001	.371
	Efectos desfavorables		.003

Por último, la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa y con un tamaño medio alto de efectos, no siéndolo ni la tipología de capataces, ni su interacción con la primera (ver Tabla 127).

**Tabla 127***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.52,44.21	21.10	< .001	.42
	Intergrupos	2,29	1.61	.217	.10
	Interacción	3.05,44.21	2.46	.074	.15

En la variable intrasujetos, las comparaciones significativas entre sus valores fueron de las mayoritarias menciones a intervenciones con las de adaptaciones y negaciones de uno u otro tipo (ver Tabla 128).

**Tabla 128***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.001	.197
	Intervenciones		< .001

## Personalidad del capataz

### Resultados cualitativos

La información que sigue es de la percepción de los entrevistados sobre sus modos usuales de comportarse en su vida diaria.

#### *Efectos de la propia personalidad*

##### *En situaciones a resolver*

Una parte de las expresiones obtenidas se refieren a cómo pueden afectar a su función de capataz los modos habituales de encarar problemas o dificultades de la vida cotidiana. Distintos entrevistados consideraban beneficiosas varias características. Es el caso de quienes se perciben serios y responsables, cumplidores y comprometidos con lo que les corresponde hacer, añadiendo algún otro su capacidad de aprender de la vida y de las personas que ha tratado, procurando coger lo bueno de cada uno. También se mencionó la reflexividad ante los problemas y la seguridad que ella aporta para defender sus propios puntos de vista, algo no incompatible con la flexibilidad de aceptar opiniones distintas si resultan razonadas y razonables. Igualmente se señalaron la habilidad para lograr de buenas maneras que otras personas hagan lo que se desea, la positividad u optimismo sin arredrarse ante los problemas, ser organizados, y la proclividad a erigirse como líderes en grupos de sus ámbitos personales. Junto a todo ello, se señalaron como inconvenientes el perfeccionismo y la consiguiente mala aceptación de fallos, la rigidez en las soluciones y opiniones propias y la intolerancia con otras diferentes.

##### *En situaciones sin exigencias*

El resto de rasgos señalados son modos de relacionarse con otras personas en ausencia de la necesidad de resolver problemas o dificultades, sin exigencias que cumplir. Con efectos favorables se señaló ser cercano y sociable, amigo de sus amigos, de carácter apacible, buena persona con disposición a ayudar a otros, y alegre y con buen humor, amigo de bromas y risas. También se resaltaron la sencillez y humildad de considerarse personas normales y sin creerse lo que uno no es, así como el respeto y lealtad a otras personas, en lo que se incluyó la puntualidad, el cumplir lo acordado, no engañar ni traicionar a nadie y la sinceridad en el trato. Por su parte, un capataz se describió como muy llorón al fluirle fácilmente los sentimientos, valorándolo positivamente al achacarlo a lo que ha tenido la suerte de vivir en distintas facetas de su vida.

A diferencia, otras características fueron señaladas con efectos desfavorables. Son la indecisión y cierta dependencia de la opinión de otros por la sensación amarga que produce sentirse enjuiciado no favorablemente, a lo que puede sumarse la susceptibilidad. Completan esta lista el no poseer pellizco emotivo en las relaciones personales, y ser impuntual o dejado. Otras características se refirieron en pares para señalar matices o cambios según contextos; así lo hizo quien se describía como persona de mucho diálogo y aguante, hasta un límite tras el que rompe la relación con quien lo haya rebasado; y quien valoraba ser claro y transparente, pero reconociendo que lo es también en ocasiones y circunstancias que aconsejarían no serlo para evitar dañar a otras personas o a sí mismo.

### *Personalidad considerada genéricamente*

Un último grupo de las expresiones obtenidas referían la personalidad en términos genéricos, como conjunto de rasgos no especificados; se las puede considerar como menciones a efectos favorables al resaltar semejanzas entre su personalidad en la vida cotidiana y su actuar satisfactorio como capataz; lo ejemplifica la siguiente expresión: «No entiendo cómo puedes tener un carácter como capataz y otro en la vida. Tu carácter es tu carácter. Si eres una persona triste, lo serás en lo que hagas, en los distintos ámbitos de tu vida, a no ser que no tengas una personalidad definida. Si la tienes, tú eres como eres para bien o para mal (...) Lo que tengo en mi personalidad, intento darlo al paso (...) pero en definitiva el capataz delante del paso es mucho según su personalidad (...) No puedes ser una persona delante del paso y otra fuera».

### *Acciones del capataz respecto a la propia personalidad*

Todas las acciones indicadas son intentos de intervenir en características personales o sus efectos cuando realizan sus tareas con los pasos y costaleros. Algunas de esas menciones referían la personalidad en términos genéricos, como hacía quien afirmaba: «Delante del paso se me agudizan algunas cualidades de mi personalidad que en otros contextos están más dormidas porque no hacen tanta falta, y en el paso las acentúas más (...) Al final eres tú, pero potenciando lo que en ese momento necesitas y obviando otras que no vas a necesitar. Es una facultad que no todo el mundo tiene y que es necesaria para muchas facetas de tu vida». Otras intervenciones tienen que ver en cambio con rasgos relacionados con la eficacia o resolución de problemas; las señalaron quienes no hablando mucho en público en su vida cotidiana añadieron que sí lo hacen en igualás y ensayos al explicar con detalle lo que van a hacer, o quien considerándose dejado usualmente afirmaba ser muy puntilloso como capataz.

Un tercer grupo de intervenciones se referían a los aspectos de personalidad ligados a situaciones sin exigencias, y consisten en procurar actuar como capataz de manera distinta a como lo hacen en su vida diaria; lo hacen por ejemplo quienes evitan dejarse llevar por momentos emotivos a pesar de ser sensibles, o son puntuales cuando no lo son en su vida personal. También se señaló la intervención que algunos realizan en su gusto por las bromas y risas al evitarlo cuando están delante del paso aunque no en el trato con sus costaleros y ayudantes. Otro capataz se expresó en dirección diferente a las anteriores al señalar que habla muy poco delante del paso porque procura dar las menos órdenes posibles, aunque cuando está arriado se acerca a los respiraderos bromea y ríe con los costaleros con cosas que ve en el público u otros temas. En otras expresiones eran la amigabilidad y el trato afable las que aparecían sustituidas cuando el capataz está en su tarea con el paso; lo señalaron quienes conociendo a mucha gente por ser muy sociables en su vida cotidiana se transforman delante del paso y no saludan a nadie, van serios y concentrados en lo que han de hacer. En sentido similar, varios capataces señalaron ser alegres, joviales y amigables con los costaleros estando pendientes de ayudarles en posibles problemas, pero todo ello antes o después de la tarea, pues en esta aplican las exigencias y seriedad que se requieren.

## **Resultados cuantitativos**

### *Sobre facetas del elemento personalidad*

Fueron 31 (96.87 %) los capataces que mencionaron su personalidad como factor relevante en su labor con los pasos y costaleros. La faceta referida al modo personal de afrontar situaciones

a resolver fue señalada por 18 (58.06 %), la de situaciones sin exigencias de logro por 26 (83.87 %), y la planteada en términos genéricos por 12 (38.70 %).

Asimismo, en las primeras columnas de la Tabla 129 se muestra el número total de menciones que el conjunto de los entrevistados hizo a su personalidad, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de sus facetas. De tales números, el de menciones a situaciones sin exigencias de logro es el mayor, algo más que la suma de las de las otras dos facetas; esa diferencia se muestra también en la media, señalada al final en la tabla junto a desviaciones tipo de la muestra.

**Tabla 129**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	99		3.10	1.73
En situaciones a resolver	25	25.25	.78	.941
En situaciones sin exigencias	57	57.58	1.78	1.26
Genérica	17	17.17	.53	.80

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

En este factor marco, el efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con tamaño pequeño, no siéndolos ni el de tipos de capataces, ni su interacción con la primera (ver Tabla 130).

**Tabla 130**

*ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.60,46.37	4.47	.024	.13
	Intergrupos	2,29	.30	.753	.02
	Interacción	3.20,46.40	1.20	.325	.08

En los datos de la variable facetas, resulta significativa la comparación entre las menciones a situaciones sin exigencias de logro y las genéricas, las mayores y menores en número (ver Tabla 131).

**Tabla 131**

*Significación de comparaciones por pares de facetas del factor marco*

Tipos de capataces		En sit. sin exigencias	Genérica
Por nº de pasos	En situaciones a resolver	.177	.814
	En situaciones sin exigencias		.037

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

De los entrevistados, 30 (93.75 %) mencionaron algún efecto, y 14 (43.75 %) alguna acción. Los efectos favorables fueron señalados por 29 (96.66 %) de ellos, y los desfavorables por 11 (36.66 %). En las acciones, ningún capataz mencionó de acomodación, y 14 (100 %) lo hicieron con las de intervención.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 132 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Destaca la mucha mayor cantidad de menciones a efectos que a acciones, siendo en los primeros los de tipo favorables la mayoría, y las segundas todas de intervención. Comentarios similares pueden hacerse de las medias y desviaciones tipo que aparecen en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 132**

*Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	81	81.81	2.53	1.81
Total de acciones	18	18.18	.56	.72
Efectos favorables	68	83.95	2.13	1.70
Efectos desfavorables	13	16.05	.41	.62
Negaciones de efectos	0	.00	.00	.00
Acciones de adaptación	0	.00	.00	.00
Acciones de intervención	18	100	.56	.72
Negaciones de acciones	0	.00	.00	.00

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y las interacciones entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 133. Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, por la considerable diferencia a favor de efectos resultó significativa su relación con el número de menciones, con tamaño medio alto, no ocurriendo igual con el tipo de capataces ni con su interacción con la variable intrasujetos.

**Tabla 133**

*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	16.98	< .001	.37
	Intergrupos	2,29	.29	1	.02
	Interacción	2,29	.26	1	.01

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, también fue significativa su relación con el número de menciones, con tamaño medio alto. No lo fue la variable intergrupos, ni su interacción con la intrasujetos (ver Tabla 134).

**Tabla 134**

*ANOVA factoriales mixtos con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.17,34.03	24.31	< .000	.46
	Intergrupos	2,29	.13	.881	.01
	Interacción	2.35,34.03	.20	.849	.14

En la variable intrasujetos, las comparaciones entre sus valores máximos de efectos favorables, con los intermedios de los desfavorables y las inexistentes negaciones son significativas, no siéndolo entre estos dos últimos datos (ver Tabla 135).

**Tabla 135**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	< .001	< .001
	Efectos desfavorables		.087

Por último, respecto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa, algo que no ocurrió con el tipo de capataces, ni con su interacción con la variable intrasujetos (ver Tabla 136).

**Tabla 136**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.00,29.00	7.86	.001	.21
	Intergrupos	2,29	.51	.609	.03
	Interacción	1.00,29.00	.51	.609	.03

En la variable intrasujetos, de las comparaciones entre sus valores fueron significativas las de las menciones a las acciones de intervención, las únicas existentes, con las ausencias de adaptaciones y de negaciones, razón por la que el programa utilizado no aporta datos (ver Tabla 137).

**Tabla 137**

*Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.026	.
	Intervenciones		.026

## Fe y devoción del capataz

### Resultados cualitativos

Este factor refiere los sentimientos religiosos del entrevistado, tomados en consideración en la presente investigación por ser del mismo tipo que uno de los componentes de las celebraciones católicas de la Semana Santa de las que forman parte como capataces.

#### *Efectos de la propia fe y devoción*

##### *En las vivencias como capataz*

Una faceta de estos sentimientos recoge las vivencias tanto de la creencia en la existencia de Dios y de las personas de Jesucristo y la Virgen María, como de la devoción o vinculación afectiva a determinadas imágenes de ambos. Gran parte de quienes se manifestaban al respecto señalaban la relevancia de esas creencias y devociones en su labor de capataz al hacerles vivir momentos agradables, pedir por personas enfermas o ya fallecidas, y sentir

consuelo en momentos personales complicados. En tal sentido algunos entrevistados afirmaban que si no fueran creyentes no serían capataces ya que su tarea les resultaría similar a sacar un cajón de madera con un muñeco encima.

Algunos enfatizaron que su devoción con determinadas imágenes les implica una ligazón afectiva, que ponían de manifiesto al hablar de ellas utilizando el posesivo «Mi cristo» o «Mi virgen». Como decían algunos, «No es lo mismo ser capataz de tu devoción que de otra imagen (...) Cuando es tu padre al que estás paseando, lo disfrutas más, (...) No es ningunear a las demás, pero es lo que tú sientes, y os estoy hablando con el corazón», «Por eso cuando empecé con otra cofradía me di cuenta que no iba a vivir lo que vivo en la mía, me di cuenta lo que es ser capataz sin el componente de mi cristo». Esa ligazón y sus efectos favorables la señaló también el capataz que explicitó que tiene clara la función representativa de las imágenes: «Una imagen titular no puede ser un ídolo, aunque hay quienes ven a sus imágenes como todo, como Dios; pero yo tengo la suerte de saber que son de madera porque lo he visto así cuando lo hacían, yo sé lo que llevo arriba», algo que sin embargo no le suponía obstáculo alguno para reconocer que «Son miles de sentimientos ahí metidos. Para mí [las imágenes] son la conciencia de todos esos rezos».

Algunos entrevistados explicaron que la devoción o vinculación a una determinada imagen se forma en el roce con ella, ya sea por pertenecer a la hermandad antes de ser su capataz o a partir de haber empezado a sacarla como tal. Así venía a confirmarlo quien aclaraba que con una imagen que saca no había pasado aún tiempo necesario para crearse su devoción por ella. Otro entrevistado añadía que para que ese roce produzca devoción son también importantes determinadas circunstancias, especialmente cómo se sienta el capataz en la hermandad en función del ambiente que exista allí y de cómo sea tratado.

Junto a los beneficios de la fe y devoción, hubo capataces que señalaron influencias perjudiciales de tales sentimientos sobre su labor. Explicaban una cierta incompatibilidad entre ambas cosas, pues embelesarse en determinados momentos con la imagen que llevan puede ocasionarles distracciones y errores en su tarea, al igual que la concentración que esta exige les hace perder en ocasiones las vivencias devocionales. En tal sentido, sin embargo, otros entrevistados que reconocían la influencia de su fe y devoción en el hecho de ser capataz negaban que les afecten cuando realizan su función, explicando que la exigencia de esta les relega las vivencias de su fe exceptuando momentos concretos; en tal sentido un capataz afirmaba que «Para rezar está la iglesia abierta trescientos sesenta y cuatro días al año. En el día de salida, se trabaja el paso, porque trabajar el paso es un oficio que no tiene que ver con la fe, que sí que va unido, pero primero...; tú por la fe haces este oficio, pero cuando lo haces tienes que desarrollar ese trabajo, aunque a solas puedas tener en algunas paradas tus diálogos internos». También hubo quienes expresaron la nula o mínima influencia de la devoción en su tarea, ya sea por no sentirla –lo que no impide su apego a la correspondiente hermandad-, o por considerar a la celebración pública de la Semana Santa como un fenómeno con componentes diferentes y adicionales al religioso de tipos sociológico y cultural.

#### *En el fomento de tales sentimientos en otros elementos*

En algunos capataces, sus creencias y devociones tienen otro tipo de efecto consistente en fomentar con su labor tales sentimientos en el público que presencia las cofradías. Colaborar en ese sentido les produce orgullo y reafirmación de su propia fe y devoción, más aún si personas desconocidas del público les agradecen ese fomento, o el propio capataz percibe o supone esos efectos en otras personas. A diferencia de los anteriores, el capataz que había

señalado la falta de efectos de la fe y devoción sobre su labor con los pasos, dada su concepción de la celebración de la Semana Santa como un fenómeno con componentes adicionales al religioso, negaba que él fuera capaz de transmitir un mensaje catequético.

Hay también capataces que procuran fomentar la devoción en sus costaleros, tratando de que la adquieran los que se incorporan a la cuadrilla y las mantengan los que ya llevan un tiempo en ella, calificándolo de tarea importante o incluso obligación del capataz. Con tal fin suelen recordarles que la labor bajo el paso no es un deporte y que deben estar conectados con lo que llevan, pues junto al disfrutar con lo que hacen, con la música y todo lo que es una cofradía, no deben olvidar que la imagen debe ser el centro o fundamento de todo ello. Valga como ilustración lo que un entrevistado contó que le había dicho un año a su cuadrilla poco antes de salir la cofradía: «El trabajo previo está ya hecho, y ahora vamos a disfrutar porque está bien eso de disfrutar; pero yo no vengo a eso, vengo a hacer otra cosa, lo que pasa es que haciendo esa otra cosa después me doy cuenta de que disfruto, pero yo no vengo a una fiesta, a un baile o a un partido de fútbol. Vengo a hacer una estación de penitencia, y lo que os pido es que recéis y que le pidáis cosas al Señor, que debe tener un oído muy fino porque cada vez que le pedimos algo nos escucha; por eso, pedídselo de verdad, con fe y rezad, y no ya el padrenuestro en la catedral, sino cuando tengáis un momento, pedidle por los vuestros, por los que no conocéis, por esa mano que se acerca al respiradero, y que ayudéis al que va al lado, os acordéis de vuestras cosas, que le deis gracias por estar aquí otro año, y así cuando terminemos os daréis cuenta de qué bien lo hemos pasado, de que hemos disfrutado».

En sentido diferente, un capataz que aclaraba que su devoción no le afecta cuando realiza su función contaba que pide a sus costaleros diferenciar entre sentimientos religiosos y su tarea, evitando así que les influya negativamente en esta: «Eso que se hacía antes cuando se decía “Vamos a rezar” cuando el paso estaba parado es lo peor que había, porque después el paso se venía abajo. Yo les digo [a los costaleros] que ellos no vienen a hacer estación de penitencia, que vienen a trabajar y punto, y que si quieren hacer estación de penitencia que se pongan el capirote».

### *Acciones del capataz sobre su fe y devoción*

Una parte de las acciones reseñadas en este factor suponen acomodación del capataz a su propia devoción en cuanto ajuste a tales sentimientos personales mientras realiza su labor. Así consideramos las oraciones y diálogos que algunos establecen con las imágenes cuando el paso está arriado; y también el sentido religioso que conceden a su función de capataz, negando que sea un oficio o en todo caso considerándolo un oficio dentro de un contenido religioso con un componente devocional importante fundamento de todos los demás. Sirvan de ilustración las siguientes expresiones: «No se puede olvidar que esto es una estación de penitencia, y que realmente a lo que venimos es a hacer pública protesta de fe, algo que hoy en el noventa por ciento de los casos no se manifiesta, no se ve», «El día de la salida en nuestra hermandad preferimos, en lugar de vestir la túnica, ocupar ese lugar en la cofradía y contribuir a que la hermandad haga un culto externo, que es el origen y fin fundamental de todas las hermandades, y ser partícipe de esos cultos externos, de esa evangelización en la calle, con toda la humildad, pero sabiendo que estamos desarrollando una labor muy importante en ese sentido». A diferencia de quienes se expresaban de tal manera, otros entrevistados relativizaban esos planteamientos al admitir que en el capataz pueden darse grados diversos de creencias, incluyendo la posibilidad de que pueda haber alguno no creyente.

En cuanto a acciones de intervención, algunas se ejercen sobre los propios sentimientos religiosos del capataz, como ocurre en quienes procuran desarrollarlos por imágenes a la que ha empezado a sacar recientemente. Otras en cambio se ejercen sobre los efectos de tales sentimientos en la labor del capataz, tratando de evitar o minimizar los contraproducentes al concentrarse en lo que han de mandar; fue señalado así entre otros modos: «Ese día tengo que estar pendiente de miles de cosas, yo no puedo hacer estación de penitencia; sólo en algún momento cuando veo que la calle está muy bien, es recta, la cosa está bien y está todo controlado, me acerco al paso y hablo con Él», «Soy cristiano, creyente y además soy practicante (...) Pero delante de los pasos, con todos mis respetos a los que creen y dicen que es una estación de penitencia, considero que esta es la del [nazareno] que va con la túnica, que no habla; pero [si eres costalero] no puedes ir rezando si vas cargado y concentrado en el trabajo; y cuando entres, reza, pero ahí no. Y el capataz igual», añadiendo «Hay veces que a la Virgen ni la miro y cuando me doy cuenta, se lo digo y le pido perdón y Ella me perdona ¡Seguro!».

En otro entrevistado la minimización de los efectos de las propias creencias se da al separarlas de otros aspectos de la Semana Santa como la tradición y la identidad individual y grupal que además para él superan a lo religioso, añadiendo lo siguiente: «No estoy de acuerdo cuando dicen que esto de la Semana Santa es todo de la Iglesia; no lo entiendo así. Si ha trascendido tantos años es por ser parte del pueblo de una forma o de otra, y de hecho el inicio de los hermanos costaleros estuvo muy relacionado con los cambios sociales de la época, en la que se pasó de la época franquista a la democracia y el pueblo volvió a tomar su papel; en los años ochenta la Semana Santa la tomó el pueblo de nuevo como suya».

## Resultados cuantitativos

### *Sobre facetas del elemento fe y devoción*

De los 32 capataces estudiados, 26 (81.25 %) mencionaron su fe y devoción, haciéndolo 24 (92.30 %) en términos de sus propios sentimientos, y 11 (42.30 %) sobre el fomento de esos sentimientos en otras personas.

Por otra parte, en las primeras columnas de la Tabla 138 se muestra el número total de menciones que el conjunto de los entrevistados hizo a su fe y devoción, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de sus facetas. De tales números, el de menciones a expresión de sentimientos propios es mayor, lo que se refleja también en las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 138**

*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	66		2.06	1.66
Sentimientos propios	53	80.30	1.66	1.41
Fomento en otras personas	13	19.70	.41	.615

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y las interacciones entre ambos tipos de variables, se presentan a continuación distribuidas por las tipologías de capataces, todo ello en la Tabla 139. Con la mayor presencia de las menciones a los propios sentimientos, resultaron significativos y de tamaño medio los efectos de la variable intrasujetos, no siéndolos ni la tipología de capataces, ni su interacción con la primera.

**Tabla 139**

*ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	15.94	< .001	.36
	Intergrupos	2,29	.79	.462	.05
	Interacción	2,29	.74	.929	.01

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

En cualquiera de las facetas, 24 (75 %) entrevistados mencionaron algún efecto, y 17 (53.12 %) alguna acción. Los efectos favorables fueron señalados por 20 (83.33 %) capataces, los desfavorables por 3 (12.50 %), y 5 (20.83 %) mencionaron ausencia de efectos. De las acciones, 11 (64.70 %) entrevistados las señalaron de acomodación, y 7 (41.17 %) de intervención.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 140 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. En tales datos las menciones de efectos son casi el doble que las de acciones, siendo mayoría los favorables en los primeros, sobre los que hay algunas negaciones, y de adaptación en las segundas. Mismos comentarios son aplicables a las medias señaladas a continuación en la misma Tabla, junto a las desviaciones tipo.

**Tabla 140**

*Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	42	64.61	1.31	1.10
Total de acciones	23	35.38	.72	.89
Efectos favorables	30	71.43	.94	.91
Efectos desfavorables	5	11.90	.16	.57
Negaciones de efectos	7	16.70	.22	.61
Acciones de adaptación	15	65.21	.47	.76
Acciones de intervención	8	34.79	.25	.51
Negaciones de acciones	0	.00	.00	.00

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones–, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, el mayor número de menciones de los primeros no resultó significativamente diferente, al igual que tampoco lo fueron la tipología de capataces ni su interacción con la primera variable (ver Tabla 141).

**Tabla 141***ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	4.68	.078	.14
	Intergrupos	2,29	.26	1	.02
	Interacción	2,29	.13	1	.01

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, su relación con el número de menciones resultó significativa con tamaño de efecto medio bajo. La tipología de capataces y su interacción con la variable intrasujetos, en cambio, no lo fueron (ver Tabla 142).

**Tabla 142***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.75,50.70	8.04	.001	.22
	Intergrupos	2,29	.20	.817	.01
	Interacción	3.50,50.70	.246	.890	.02

En la variable intrasujetos, son significativas las comparaciones de las mayoritarias menciones a efectos favorables con las restantes, de efectos desfavorables y de negaciones de efectos, no siéndolas entre estos dos tipos (ver Tabla 143).

**Tabla 143***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	.006	.019
	Efectos desfavorables		.862

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones fue significativa y con tamaño mediano. No lo fue en cambio la variable tipos de capataces, ni la interacción de esta con la primera (ver Tabla 144).

**Tabla 144***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.43,41.67	4.26	.032	.13
	Intergrupos	2,29	.22	.805	.02
	Interacción	2.87,41.67	.30	.816	.02

En la variable intrasujetos, la comparación entre sus valores que resultó significativa es la de las mayoritarias menciones a adaptaciones con las inexistentes negaciones de acciones (ver Tabla 145).

**Tabla 145***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.620	.021
	Intervenciones		.088

## Ámbito familiar del capataz

### Resultados cualitativos

En este factor marco se incluyen los miembros de la familia nuclear y algunos otros adicionales.

#### *Efectos de la familia*

##### *De la pareja*

La mayoría de las referencias de los entrevistados a la familia versaban sobre su pareja, reconociéndole efectos facilitadores calificados de fundamentales para la función del capataz, como ilustran las siguientes expresiones: «Si no hubiera sido por la ayuda de mi mujer, no habría podido o [habría sido] muy complicado», o «He tenido la virtud, suerte, y felicidad de tener una compañera como mi mujer. Que yo tenga esta parte de mi vida [de ser capataz] es gracias a ella». Además de menciones genéricas como las señaladas, se señaló la ayuda activa que en su labor de capataz recibe de la pareja en varios aspectos concretos: suplirlo en ocasiones en tareas con la familia, especialmente el cuidado de los hijos cuando son chicos; acompañarlo a algunos actos como convivencias con costaleros y sus mujeres; colaborar en algunas tareas auxiliares como hacer los bocadillos que se daban en los ensayos de los primeros años de la cuadrilla o atender a los costaleros que se reunían a veces en su casa en esa época; y ayudarle dando su parecer, añadiendo perspectivas diferentes, avisándole de posibles problemas, o incluso haciéndole ver errores aunque no sean entendidas en la parte técnica.

Esas ayudas de las parejas son consideradas como muestras de empatía personal y en algunos casos también de interés por la Semana Santa y la función de capataz en general, manifestadas en cosas como hacerse de la misma hermandad que él o en mostrar satisfacción e incluso orgullo por lo que hace hasta el punto que a algunas parejas no les gusta que deje cofradías. En otros capataces la facilitación recibida de sus parejas no incluía mención a ayudas activas, cabiendo entenderlas más bien como aceptación de su función de capataz sin plantearle problemas por y para tal labor; y en otros va acompañada de efectos dificultadores, en algún caso por mostrar poca valoración de la labor de capataz, pero sobre todo en forma de quejas por su tiempo fuera de casa por ensayos y reuniones, constituyendo obstáculos a salvar por el capataz o con los que convivir para ejercer su función. Por esta dualidad, un entrevistado señalaba que «La familia facilita, pero hasta cierto límite», y otro añadía a esa misma idea el reconocimiento de la importancia de la pareja: «Los capataces que funcionan bien son los que la pareja lo ha asumido bien desde el primer momento y no les da guerra ninguna. Imagino lo que tiene que ser en otro caso».

##### *De otros familiares y de la familia como conjunto*

Varios entrevistados mencionaron también a otros familiares. De padres y madres señalaron efectos facilitadores por haberlos introducido en el mundo de la Semana Santa e inculcarles el gusto o amor por las cofradías y los pasos, o por no haberles puesto impedimentos cuando algunos empezaron a salir de costalero en edades tempranas. Otro reconocía el papel concreto desempeñado por su madre al atenderlo con la comida y vestimenta de costalero y capataz, resumiéndolo así: «Mi madre es una santa, que ha tragado lo más grande. Ayuda con los trajes, o con la cena puesta cuando llegas tarde de los ensayos, con el costal planchado y el traje negro listo. Una esclava planchando la noche antes, que se retira antes de los pasos para

eso, y te quita la cera cuando llegas ¡Una santa!». En cuanto a hijos, a veces se explicitaron sus efectos favorecedores del sentir y mostrar su orgullo por su padre capataz, siendo solidarios con su labor y ayudándole en algunas tareas; en otros casos, las referencias eran simplemente en términos de ausencia de dificultades. Como resumen de lo expuesto las dos expresiones siguientes muestran sucinta pero significativamente las posibilidades aportadas por las familias para desarrollar la función de capataz a pesar de los inconvenientes que esta les puede producir: «¿La familia? ¡La pobre!», «Habría que montarle un altar al lado del paso».

Por último, además de la mención por algunos capataces a obstáculos sufridos en determinados casos, también hubo quienes señalaron la falta de influencia de la familia; en un caso porque sacar tan solo una cofradía no le hace estar mucho tiempo fuera de casa, añadiendo que en la suya «No se habla mucho de Semana Santa»; y en otro porque el único antecedente familiar relacionado con cofradías fue un abuelo al que no conoció por morir cuando el entrevistado era pequeño.

### *Acciones del capataz respecto a su familia*

Varios capataces mencionaron acciones que buscaban la acomodación a sus parejas en el tema de cofradías, consistiendo en no ponerles impedimentos si quieren irse de Sevilla en Semana Santa, tratar de compensarlas tras esta por el tiempo que le han quitado con anterioridad adaptándose a hacer lo que ellas propongan, o no coger o incluso dejar pasos de gloria para así respetar el gusto de ellas de ir a la playa después de la Feria y evitar problemas que surgirían muy probablemente si ocuparan mayo y junio con pasos. Otro capataz contó, por su parte, su intento de implicar de alguna manera a su pareja en el mundo de la Semana Santa al proponerle en los comienzos de su noviazgo que si este funcionaba se casarían en la sede de su hermandad, como así ocurrió, mencionándose también en sentido negativo la intervención no intencional ni deseada alteradora del clima de pareja que puede derivarse de las exigencias derivadas de ser capataz.

Respecto a la familia en general, las acciones mayoritarias señaladas tratan de contrarrestar o evitar posibles inconvenientes que en ella produce el capataz, renunciando a coger más pasos y no perjudicar la vida del hogar. En otros casos se trata de evitar que el cariño hacia familiares le haga hacer cosas inapropiadas como capataz, como por ejemplo pararles el paso al llegar a su altura, pues se opinaba que antes habría que pararlo a devotos, mayores, enfermos o con alguna calamidad, y es que «El paso no es tuyo». Por último, otros capataces explicitaron no hacer nada por implicar a su familia.

## **Resultados cuantitativos**

### *Sobre facetas del ámbito familiar*

El ámbito familiar fue mencionado por 27 (84.37 %) capataces de la muestra, 22 (81.48 %) de los cuales se referían a la pareja y 14 (51.85 %) a otros familiares.

Por otra parte, en las primeras columnas de la Tabla 146 se muestra el número total de menciones que el conjunto de los entrevistados hizo al factor ámbito familiar, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de sus facetas. De tales números, el de menciones a la pareja es mayor, algo también visible en las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 146***Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>
Totales	54		1.70	1.33
Pareja	35	64.81	1.10	1.09
Otros familiares	19	35.19	.59	.84

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

El efecto de la variable intrasujetos resultó estadísticamente significativo por el mayor número de menciones a la pareja que a otros familiares, siendo en todo caso pequeño el tamaño del efecto. A diferencia, no resultó significativo el de la variable intergrupos, ni el de su interacción con la primera (ver Tabla 147).

**Tabla 147***ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	5.55	.025	.16
	Intergrupos	2,29	.69	.507	.05
	Interacción	2,29	.90	.416	.06

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

En cualquiera de las facetas, 27 (84.37 %) entrevistados mencionaron algún efecto, y 7 (21.87 %) alguna acción. Los efectos favorables fueron señalados por 25 (92.59 %) capataces, los desfavorables por 9 (33.33 %), y la ausencia de efectos por 2 (7.40 %). En acciones, 4 (57.14 %) capataces señalaron acomodaciones, y otros 4 intervenciones; 3 (42.85 %) señalaron no realizar ninguna acción sobre el factor.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 148 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. En tales números es casi cuatro veces mayor el de los efectos que el de las acciones. En los primeros, casi en esa proporción es mayor el de los favorables, habiendo dos negaciones de efectos. En acciones hay igualdad de sus dos tipos y también prácticamente con la negación de ambos. Tendencias similares son aplicables a las medias señaladas a continuación en la misma Tabla, junto a las desviaciones tipo.

**Tabla 148***Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	43	79.62	1.34	.90
Total de acciones	11	20.37	.34	.75
Efectos favorables	32	74.41	1.00	.67
Efectos desfavorables	9	20.93	.28	.46
Negaciones de efectos	2	4.66	.06	.25
Acciones de adaptación	4	36.36	.13	.34
Acciones de intervención	4	36.36	.13	.34
Negaciones de acciones	3	27.28	.09	.30

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, por el mayor número de los primeros su relación con el número de menciones resultó significativa, no siéndolo ni el tipo de capataces, ni la interacción entre ambas variables (ver Tabla 149).

**Tabla 149***ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
	Intrasujetos	1,29	14.62	.002	.34
Por nº de pasos	Intergrupos	2,29	.70	1	.05
	Interacción	2,29	.60	1	.04

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, su relación con el número de menciones resultó significativa y con tamaño medio alto. Ni la tipología de capataces, ni la interacción lo fueron (ver Tabla 150).

**Tabla 150***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
	Intrasujetos	1.80,52.34	20.58	< .001	.42
Por nº de pasos	Intergrupos	2,29	1.02	.375	.06
	Interacción	3.61,52.34	.30	.857	.02

En la variable intrasujetos, son significativas todas las comparaciones de las muy mayoritarias menciones a efectos favorables con las de desfavorables y con las de negaciones, pero no las de los reducidos números de estas dos últimas (ver Tabla 151).

**Tabla 151***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de efectos*

		Efectos desfavorables	Negaciones de efectos
Por nº de pasos	Efectos favorables	< .001	< .001
	Efectos desfavorables		.394

Por último, la variable tipos de menciones a acciones no resultó significativa, al igual que tampoco la de tipos de capataces, ni la interacción entre ambas (ver Tabla 152).

**Tabla 152**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.60,46.36	.59	.524	.02
	Intergrupos	2,29	.17	.847	.01
	Interacción	3.20,46.36	.67	.583	.04

## Ámbito laboral del capataz

### Resultados cualitativos

Este factor recoge el ámbito privado del capataz en lo referido a su profesión o empleo.

#### *Efectos del ámbito laboral*

##### *De la habilidad técnica*

Varias habilidades o destrezas desarrolladas en el ámbito laboral fueron mencionadas como beneficiosas para la función de capataz al implicar recursos aprovechables. Una de ellas es la formación de carácter técnico propia de determinadas profesiones que resulta aplicable al gobierno de los pasos en cuanto hábito o práctica en identificar fallos, buscar soluciones, probar si funcionan y rectificar lo que resulte necesario. El resto de habilidades mencionadas están más ligadas a tipos concretos de tareas. Así lo señaló quien trabajando con planos y edificios señalaba su utilidad en la estimación de alturas y distancias al mandar pasos, o quienes siendo sanitarios explicaban haber aplicado conocimientos científicos de su profesión a cosas que se venían haciendo en el mundo del costal. Otro entrevistado, cuya profesión tiene facetas artísticas, señalaba que ello le ha aportado sensibilidad como capataz.

A diferencia, hubo quienes señalaron que las tareas de su profesión no le han influido en su labor con costaleros y paso, explicándolo por la naturaleza de su puesto de trabajo o por no haberse dado circunstancias en las que hubieran podido realizar alguna aplicación.

##### *De la gestión de grupos de personas*

Otra faceta del ámbito profesional tiene que ver con la dirección de un grupo no pequeño de personas, con cómo gestionarlo de manera eficiente solventando los problemas que puedan surgir. Varios entrevistados coincidieron en señalar efectos beneficiosos que para la función de capataz les ha aportado su experiencia en lograr que las personas a su cargo realicen su tarea adecuadamente; uno de ellos lo exponía así en detalle: «He sido técnico en una empresa grande, y desde joven he mandado a muchísima gente, tanto de nuestra plantilla como de muchas empresas satélites cuando hacía falta, a veces ciento cincuenta tíos o más a diario. Toda mi vida manejando gente; y como el capataz debe ser capaz de manejar a su gente, ponerme delante de cien tíos costaleros es como si me pusiera delante de un muñeco, siempre mandando a gente y cada uno de una condición, y sabía el que era para cosas finas y el que tenía que hacer el trabajo duro y fuerte, y los tenía preparados para eso. Eso se aprende (...) [Por eso] ha sido como un apéndice de mi trabajo. No es lo mismo uno que venda zapatos que esté acostumbrado a manejar a tres o cuatro..., esto para mí es lo más sencillo del mundo».

De la gestión de grupos se destacó también el trato con sus componentes, enfatizando la ventaja que tienen las profesiones que incluyen relacionarse con personas frente a las que exclusiva o mayoritariamente exigen trabajar en solitario con un ordenador. Se señaló así lo útil que resulta tener mano izquierda en lugar de ir a las bravas, ver a una persona y saber cómo puede ser, y cuidar qué decir y cómo dado que a todo el mundo no se le puede hablar igual cabiendo echar una bronca a algunos mientras que hundiría a otros que se irían de los pasos. También se señaló la utilidad de los siguientes aspectos profesionales para la actividad de capataz: ser docente y tener a su cargo muchos alumnos cada uno con sus características, para tener mejores relaciones con la cuadrilla; ser sanitario y tratar con personas con enfermedades y problemas, para entender más fácilmente cualquier cosa del colectivo de costaleros; ser comercial con las dosis que requiere de diplomacia, respeto y honestidad, para serlo con la cuadrilla y pedirle reciprocidad; y tener la mano izquierda que enseña el mundo de la negociación y el Derecho.

A diferencia, algunos entrevistados comerciales de profesión negaron sentir efectos de esta en su actividad de capataz en lo que se refiere al trato humano, señalando que ambos mundos no tienen nada que ver, matizando otro capataz que si su profesión tiene alguna influencia no es consciente de ella. En sentido próximo, un entrevistado mencionó como diferencia aprendida entre el ámbito laboral y el de los pasos que si se es jefe en el primero se tiene una cierta salvaguarda ante errores propios que no existe ante sus costaleros al no ser empleados del capataz y sí en muchos casos miembros de la hermandad como este aunque cada quien haga un determinado trabajo para ella.

#### *Del tiempo que ocupa la profesión*

Como última faceta se ha considerado el balance entre el tiempo que debe y puede dedicarse a la tarea laboral y a la de capataz. Un entrevistado señalaba las posibilidades y ventajas que le da su profesión libre, permitiéndole disponer de tiempo y flexibilidad en su agenda además de no obligarle a ausentarse de Sevilla, algo importante en época de ensayos. Por el contrario, los demás capataces que mencionaron el asunto resaltaban la limitación que para serlo representa el tiempo que le ocupa su actividad laboral por atarles de manera continua al teléfono, estar sujetos a cambios de horarios por los turnos, o tener que echar muchas horas en el trabajo especialmente en años complicados para tratar de salvar la empresa y los puestos de trabajo, todo lo cual les condiciona porque -como recordaba alguno- viven de su trabajo y no de los pasos.

#### *Acciones del capataz respecto a su ámbito laboral*

Por una parte, se señalaron intervenciones en el terreno profesional como consecuencia de la función de capataz; fueron las de quienes contaron haber obtenido nuevos clientes o incluso un empleo por el hecho de ser conocidos ante los pasos.

También respecto al trato con personas y gestión de grupos se mencionaron intervenciones, consistentes en aplicar a la profesión cosas aprendidas de capataz, como analizar a las personas y sacarle el máximo partido a cada uno, saber a quién darle cariño y a quién exigirle un poco más para que no se deje ir, manejar las colleras de costaleros para que funcionen con buen talante, y prescindir de quien crea mal ambiente. Otro entrevistado contaba que aplica lo aprendido con sus cuadrillas al hablar a grandes grupos de personas en su profesión, facilitándole transmitir mensajes claros.

En lo que se refiere a las exigencias de tiempo se mencionaron adaptaciones como capataz a circunstancias de la profesión, fundamentalmente al horario de esta, teniendo que programar los ensayos para no interferir en él. El resto de acciones mencionadas son intervenciones, deseadas o no que se producen de algún modo en el ejercicio laboral. Así sucede a quienes las exigencias de horarios y ocupación de tiempo que conlleva ser capataz repercuten negativamente en su trabajo al día siguiente, algo que ha llevado a algunos capataces a perder su puesto de trabajo según decían saber algunos entrevistados. En cuanto a las vacaciones, un capataz mencionó que por serlo tenía facilidad en su trabajo para cogerlas los días de Semana Santa, no siendo así para todos.

## Resultados cuantitativos

### *Sobre facetas del ámbito laboral*

El ámbito laboral fue mencionado por 18 (56.25 %) capataces. De ellos, 9 (50 %) lo hicieron refiriéndose a la faceta de la capacitación técnica que les otorga la respectiva profesión, 14 (77.77 %) a la de trato con personas, y 8 (44.44 %) a la del tiempo que les ocupa o deja libre el desempeño laboral.

Asimismo, en las primeras columnas de la Tabla 153 se muestra el número total de menciones que el conjunto de los entrevistados hizo a sus ámbitos laborales, y también el número y porcentaje correspondiente a cada una de sus facetas. Los números fueron próximos entre sí, variando entre los de trato con personas y los de capacitación técnica, como máximo y mínimo respectivamente; datos similares se dan en las medias que aparecen también en la Tabla junto a las desviaciones tipo de la muestra.

**Tabla 153**  
*Descriptivos de menciones totales y por facetas*

Facetas	N	%	M	DT
Totales	38		1.19	1.38
Capacitación técnica	10	26.31	.31	.535
Trato con personas	15	39.48	.47	.567
Tiempo que ocupa	13	34.21	.41	.875

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones del factor marco, considerando sus facetas como variable intrasujetos y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y las interacciones entre ambos tipos de variables, se presentan a continuación en la Tabla 154, no siendo ninguna de ellas significativa.

**Tabla 154**  
*ANOVA factorial mixto con facetas del factor marco como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.61,46.67	.65	.496	.02
	Intergrupos	2,29	.34	.714	.02
	Interacción	3.22,46.67	1.15	.342	.07

### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

En la muestra de entrevistados, 17 (53.12 %) de los capataces entrevistados mencionaron efectos, y 10 (31.25 %) lo hicieron con acciones. De efectos, los favorables fueron mencionados por 12 (70.58 %) y los desfavorables por 4 (23.52 %); asimismo, 4 (23.52 %) capataces señalaron ausencia de efectos en su labor. De acciones, 3 (30 %) capataces mencionaron de acomodación, y 8 (80 %) de intervención.

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 155 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. En tales números, el de efectos casi duplica al de acciones, y en los primeros los favorables cuadruplican a los contrarios, habiendo también negaciones de algún tipo de efectos; en las pocas acciones mencionadas, las de intervención duplican a las de acomodación al factor. Tendencias similares se observan en las medias de la muestra señaladas a continuación en la misma Tabla, junto a las desviaciones tipo.

**Tabla 155**  
*Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	24	64.86	.75	.84
Total de acciones	13	35.13	.41	.71
Efectos favorables	16	66.67	.50	.76
Efectos desfavorables	4	16.67	.13	.34
Negaciones de efectos	4	16.67	.13	.34
Acciones de adaptación	4	30.77	.13	.42
Acciones de intervención	9	69.23	.28	.52
Negaciones de acciones	0	.00	.00	.00

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, no resultó significativa su relación con el número de menciones. Tampoco lo fue la tipología de capataces, ni la interacción entre ambas variables (ver Tabla 156).

**Tabla 156**  
*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
	Intrasujetos	1,29	2.26	.286	.07
Por nº de pasos	Intergrupos	2,29	.36	1	.03
	Interacción	2,29	.24	1	.02

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, y a pesar del mayor número de efectos favorables señalados, su relación con el número de menciones no resultó significativa, al igual que sucede con la tipología de capataces y con las interacciones entre ambas variables (ver Tabla 157).

**Tabla 157***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.50,43.56	1.46	.242	.05
	Intergrupos	2,29	.20	.818	.01
	Interacción	3.00,43.56	.90	.448	.06

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa con tamaño pequeño, no siéndolo la tipología de capataces, ni tampoco su interacción con la primera (ver Tabla 158).

**Tabla 158***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.76,51.08	5.75	.008	.17
	Intergrupos	2,29	.52	.600	.04
	Interacción	3.52,51.08	2.22	.088	.13

En la variable intrasujetos, la comparación significativa entre sus valores se da entre las mayoritarias menciones a intervenciones y las ausentes de negaciones de acciones, pero no entre intervenciones y adaptaciones, y entre estas y las negaciones (ver Tabla 159).

**Tabla 159***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.086	.900
	Intervenciones		.010

## Ámbitos adicionales o no especificados del capataz

### Resultados cualitativos

Con el fin de recoger de manera exhaustiva las menciones a ámbitos personales del capataz, se añadió este último factor en el que incluir tanto las referidas a cualquier entorno adicional al familiar y al profesional como las genéricas que no especificaran ninguno en particular.

#### *Efectos de los ámbitos adicionales o no especificados*

Además de que un entrevistado señalara el beneficio que ser capataz le ha proporcionado para conocer a muchas personas, llegando a ser del mundo de los pasos la mayoría de sus amigos, el resto refirieron efectos desfavorables que imaginan tendrían circunstancias graves de la vida afectándoles considerablemente en su labor; basaban tal suposición en su experiencia de que problemas cotidianos les hacen llegar mal a algún ensayo, al igual que llegan felices tras un día que en el que han salido las cosas redondas. También hubo quienes señalaron que las circunstancias de la vida en general no les habían afectado hasta entonces a su desempeño como capataz.

### *Acciones del capataz respecto al factor*

De las acciones referidas algunas suponen acomodación a las circunstancias de la vida diaria. Así es el obviar en el ámbito personal la condición de capataz al considerarla simplemente como un componente más de su vida, del que algunos se desean despojar cuando están con amigos o personas distintas a sus costaleros y equipo de ayudantes; eso mismo ocurre en los casos ocurridos de sacar un paso el día siguiente a enterrar a un familiar cercano aunque haciéndolo con la especial carga de sensibilidad que es fácil de imaginar.

Otras acciones mencionadas implican, en cambio, intervención. Sobre el propio factor ahora considerado es el caso del capataz que contó que había terminado con dos grandes amistades personales a causa de asuntos de cofradías. El resto de las referidas son intentos de evitar que cuestiones de la vida diaria afecten a la labor de capataz. Algunos entrevistados decían conseguirlo sin especiales esfuerzos, desconectando con facilidad por ocurrirles que delante del paso «Se es otra persona, aunque no se quiera». Otros en cambio han de emplear determinados recursos como procurar que no se les noten ni les influyan al considerar que los demás ya tienen los suyos propios, o pasar a sus segundos el mando del ensayo cuando notan que no están suficientemente bien por problemas personales.

### **Resultados cuantitativos**

#### *Sobre facetas del ámbito personal genérico*

Las referencias genéricas a ámbitos personales no especificados o de cualquier tipo fueron hechas por 11 capataces (34.37 %), quienes lo hicieron en 16 ocasiones ( $M = .50$  por capataz;  $DT = .762$ ).

Al haberse identificado una sola faceta en el factor, el ANOVA factorial mixto del número de menciones realizados en otros elementos fue sustituido en este por un unifactorial intergrupos, con la tipología de capataces como la variable independiente. Como muestra la Tabla 160, no resultó significativa.

**Tabla 160**  
*Resultados de los ANOVA unifactoriales intergrupos*

Factor Inter	$F(2,29)$	$p$	$R^2$
Por número de pasos	.82	.451	.05

#### *Sobre efectos del factor y acciones al respecto*

De la muestra estudiada, 8 (25 %) capataces mencionaron algún efecto del factor y 9 (28.12 %) alguna acción. Los efectos favorables fueron mencionados por 2 (25 %) entrevistados, y los desfavorables por 4 (50 %), apareciendo la negación de efectos en 2 (25 %) capataces, no quedando aclarado el tipo del efecto en 1 (12.5 %) más. En las acciones, las de acomodación fueron señaladas por 2 (22.22 %) entrevistados, y las de intervención por 8 (88.88 %).

En cuanto al número de menciones a los efectos del factor y acciones al respecto en el conjunto de la muestra, en las primeras columnas de la Tabla 161 se muestra los totales a unos y otras, y a cada uno de sus tipos, más los porcentajes de todos ellos respecto a sus correspondientes totales. Destacan la semejanza en ambos totales y entre los tipos de efectos, incluyendo la de sus negaciones. En acciones, la mayoría mencionadas son de intervención.

Comentarios similares son aplicables a las medias y desviaciones tipo de la muestra señaladas en las dos últimas columnas de la misma Tabla.

**Tabla 161**

*Descriptivos de menciones*

	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total de efectos	10	47.61	.31	.64
Total de acciones	11	52.38	.34	.60
Efectos favorables	3	30.00	.09	.39
Efectos desfavorables	4	40.00	.13	.34
Negaciones de efectos	2	20.00	.06	.25
Menciones inespecíficas	1	10.00	.03	.17
Acciones de adaptación	2	18.19	.06	.25
Acciones de intervención	9	81.81	.28	.52
Negaciones de acciones	0	.00	.00	.00

A partir de tales datos, se realizaron sucesivos ANOVA factoriales mixtos, con tres variables intrasujetos –totales de efectos y de acciones, tipos de efectos, y tipos de acciones-, y la tipología de capataces de número de pasos como variable intergrupos.

Comenzando por la variable de totales de efectos y acciones, no resultó significativa, como tampoco lo fueron ni la tipología de capataces, ni la interacción entre ambas variables (ver Tabla 162).

**Tabla 162**

*ANOVA factorial mixto con efectos vs acciones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R<sup>2</sup></i>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	.15	1	< .01
	Intergrupos	2,29	.41	1	.03
	Interacción	2,29	.55	1	.04

En cuanto a la variable tipos de menciones a efectos, tampoco fue significativa su relación con el número de menciones, al igual que ocurrió con la tipología de capataces y con la interacción entre ambas (ver Tabla 163).

**Tabla 163**

*ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a efectos como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R<sup>2</sup></i>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.90,55.04	.64	.524	.02
	Intergrupos	2,29	.86	.435	.06
	Interacción	3.80,55.04	1.78	.149	.11

Por último, en cuanto a la variable de tipos de menciones a acciones, su relación con el número de menciones resultó significativa con tamaño pequeño. No lo fue, sin embargo, la tipología de capataces, ni la interacción entre ambas (ver Tabla 164).

**Tabla 164***ANOVA factorial mixto con tipos de menciones a acciones como variable intra*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1.33,38.47	5.85	.013	.17
	Intergrupos	2,29	.26	.774	.02
	Interacción	2.65,38.47	.80	.486	.05

En la variable intrasujetos, la comparación significativa entre sus valores se dio entre las mayoritarias menciones de intervenciones y las negaciones de acciones. En cambio, no resultaron significativas las diferencias entre los dos tipos de acciones, ni entre adaptaciones y la ausencia de negaciones (ver Tabla 165).

**Tabla 165***Significación de comparaciones por pares de la variable intra tipos de acciones*

		Intervenciones	Negaciones de acciones
Por nº de pasos	Adaptaciones	.074	.935
	Intervenciones		.033

## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE FACTORES MARCO**



En lo que sigue se comentan los aspectos más destacables sobre las relaciones entre los factores marco y las actividades del capataz; se hace primero en cada factor y posteriormente con las comparaciones entre ellos.

## **Sobre factores humanos del medio**

### **Ayudantes**

Que los contenidos señalados mayoritariamente fueran de la faceta técnica parece resaltar la relevancia del equipo de ayudantes en la conducción del paso. En todo caso, no es desdeñable la de características psicológicas siendo algunas beneficiosas y otras perjudiciales para la buscada conjunción del capataz con su equipo.

En el total de efectos mencionados, de los que no apareció ninguna negación, la tendencia es a favor de los favorables, lo que presenta al factor como fundamentalmente beneficioso, algo que concuerda con que la propia denominación lo señale como deseable: que presten ayuda, que sean auxiliares del capataz. Por su parte, que en las acciones abundan con mucho las de intervención muestra que el factor lleva al capataz a ser eminentemente proactivo con su equipo, reflejando la necesidad de acertar en la selección de sus componentes, y también de actuar adecuadamente para formarlos y adaptarlos a sus propios criterios, prescindiendo de quienes no se ajusten; todo ello tanto en los aspectos técnicos como también en los psicológicos. Ello, junto con el número significativamente mayor de acciones que de efectos, permite calificar al factor de exigente para el capataz, algo que parece inevitable y conveniente dada su relevancia.

### **DMG-Fiscal de paso**

Correspondiendo a la única faceta considerada en el factor, del que ningún entrevistado negó su relevancia, los números similares de menciones entre efectos y acciones presentan al factor con una presencia equilibrada en tal sentido, lo que es también aplicable a los tipos de unas y otras. Ello puede entenderse como dinamismo del factor en el sentido de la bidireccionalidad en las relaciones del capataz con ambos cargos; y es que ante los beneficios e inconvenientes que le ofrezcan u ocasionen, el capataz debe recurrir a sus capacidades de adaptación y posibilidades de intervención directamente en los criterios y comportamientos de ambos responsables o indirectamente en las consecuencias de lo que hagan y manden.

### **Junta de gobierno**

Aunque en este factor se concede alguna atención al trato personal recibido desde la junta, las menciones predominantes se refieren a las actuaciones de esta en cuestiones técnicas específicas de la conducción del paso y otra próxima como es la de asuntos que tienen que ver con los costaleros, cuya gestión es una faceta señalada como principal por los propios entrevistados como ya se había mostrado en el apartado correspondiente de la función de capataz.

Apareciendo en cantidades similares los efectos y acciones, en los primeros resalta la preponderancia de los desfavorables, lo que permite calificar al factor como una de las fuentes importantes de escollos a salvar por el capataz en su labor. Sentido similar tiene el carácter fundamentalmente proactivo de las relaciones junta-capataz, conformado por las abundantes acciones de intervención del capataz sobre el propio factor o sobre sus abundantes efectos desfavorables tratando de minimizarlos.

Debe destacarse en todo caso que parte de las intervenciones no se señalaban como realizadas sino tan solo como deseables, en forma de criterios u opiniones que las juntas de gobierno deberían aplicar y que no siempre resulta posible plantearles explícita o abiertamente, probablemente por el poder que detentan y del que depende el capataz. Un poder al que en todo caso le señalan límites los entrevistados que tratan de contrarrestarlo o minimizarlo en lugar de aceptarlo y adaptarse simplemente, y también por quienes manifiestan no estar dispuestos a permitir determinadas intromisiones, algo llevado a la práctica en ocasiones.

## **Música**

De las facetas, la mencionada mayoritariamente es la del repertorio que toque la banda, entendido fundamentalmente en términos de número, duración y ritmo de sus marchas.

En cuanto al balance de efectos y acciones resulta un factor equilibrado, al igual que lo es entre los tipos de unos y de otras. En lo que respecta a efectos, se reconocen los beneficios que puede aportar la música que suene tras los pasos, siempre que se trate de marchas y bandas que se adapten al trabajo de los costaleros y lo faciliten, mientras que en el caso contrario se las considera dificultadoras de la labor del capataz y su cuadrilla. Completa este panorama las negaciones de efectos de la música, mencionadas en todo caso un número mucho menor de veces que los favorables y desfavorables.

En cuanto a las acciones, cuyos tipos se dan con presencia similar entre sí, junto a las acomodaciones a lo que toque la banda, la gama e intensidad de las intervenciones varían desde las sugerencias puntuales a los responsables del asunto hasta un papel activo en la decisión sobre el repertorio que suene el día de salida. En función de la intervención que se le permita o logre el capataz, así varía dicho día el peso de la acomodación o de intervenciones en busca de reducción de efectos no deseables y potenciación de los beneficios, utilizando recursos diversos que pasan por ensayar de determinados modos, con mayor o menor presencia de música, algo sobre lo que en todo caso hay diferentes posturas y opiniones.

## **Público**

De las menciones obtenidas son clara mayoría las referidas a la cantidad de público, frente a características más cualitativas como personas con discapacidades o problemas de salud que repercuten en las emociones del capataz, y comportamientos, gustos e interés del público que pueden manifestarse de distintas formas.

En cuanto a efectos y acciones, la diferencia observada a favor de los primeros no alcanza sin embargo el criterio establecido para considerarla estadísticamente significativa. Algo similar ocurre entre los tipos de efectos, aunque sean más las menciones de los inconvenientes que producen el público frente a los beneficios aportados por el reconocimiento que muestre por la labor del capataz y sus cuadrillas. Destaca también el número no desdeñable de negaciones de efectos de algunas facetas del factor planteadas por capataces que sin embargo son reconocidos en otros aspectos de su tarea, mostrándose así una coexistencia de influencias y aislamiento de las posibles distracciones que el público puede producir.

En las acciones del capataz respecto al público sobresale el predominio significativo de las intervenciones de mayor o menor contundencia que se llevan a cabo tanto sobre el propio factor como sobre sus efectos perjudiciales. Ello parece mostrar la posibilidad percibida por los

entrevistados de poder modificar algunos aspectos del factor o sus consecuencias, algo facilitado probablemente por la relevancia y reconocimiento general que la figura del capataz recibe ante el paso en la calle, apoyada cuando es preciso por los agentes de la autoridad que acompañan al paso o están en determinados lugares del recorrido en que se prevén necesarios.

## **Medios de comunicación**

En los contenidos obtenidos, aparecieron mencionadas en cantidades similares las dos facetas identificadas, de presencia de los medios el día de la salida y su posibilidad de opinar sobre la labor de los capataces.

De los efectos, además de constatar que los desfavorables fueron significativamente más señalados que los beneficiosos, resulta destacable que la mayoría de estos segundos tienen carácter indirecto al estar referidos al marco que los medios ayudan a configurar como difusores de la Semana Santa al hacerla llegar a personas que no pueden vivirla en la calle por alguna causa. A diferencia, los efectos perjudiciales achacados a los medios son más directos sobre la labor del capataz, sobre todo por suponer un obstáculo físico su presencia a pie de calle y por invadir la intimidad que se considera debe haber entre capataz y su cuadrilla, con el riesgo añadido de captar frases que fuera del contexto pueden ser malinterpretadas dando pie a una imagen distorsionada de ellos. Otros riesgos están ligados a la posibilidad que tienen los medios de crear opinión, acentuada con la irrupción de las redes sociales en las que el anonimato es visto como un aspecto que potencia que cualquier persona, tenga o no conocimiento del asunto, pueda criticar o devaluar de algún modo la labor del capataz. Asimismo, cabe comentar que aunque apareció un número considerable de negaciones de efectos del factor, ello puede ser relativizado al constatar que salvo en un caso, el resto de tales negaciones aparecieron en capataces que también señalaban efectos en referencia a determinadas facetas de los medios y redes sociales.

En las acciones, frente a la acomodación activa o resignada según casos y entrevistados, predominan con claridad las de intervención, otorgando a los medios de comunicación un carácter fomentador de proactividad en el capataz. En estas acciones, además de algunas consistentes en prescripciones de lo que debería ser, otras muchas son llevadas a la práctica directamente sobre la presencia molesta de micrófonos y cámaras o sobre opiniones concretas emitidas en los medios, o tratando de evitar o minimizar efectos no deseables al ignorar lo que estos puedan comentar sobre la labor del capataz.

## **Otros capataces**

De las facetas mencionadas más abundantemente, la mayoritaria es la referida a aspectos técnicos y la de gestión de la cuadrilla de sus costaleros, incluyendo el trato con ellos, dos temáticas consideradas relevantes por los entrevistados para su propia tarea como se expuso en el apartado correspondiente. Las relaciones personales con otros capataces, la segunda en número de menciones se centró en temas como el respeto mutuo, pero también en envidias, críticas y faltas de compañerismo manifestadas sobre todo en los intentos de algunos de hacerse con el puesto que ocupa un capataz, utilizando una diversidad de procedimientos más o menos sutiles, algo que genera un clima de desconfianza y prevenciones en una parte de los entrevistados. El protagonismo percibido en otros capataces también recibió una atención no pequeña de una parte de los entrevistados, completando la gama de temas considerados las

relaciones que entienden tienen otros capataces con sus respectivas juntas de gobierno, la faceta menos mencionada.

Considerando tales datos en términos de efectos -mayoritarios frente a las acciones-, cabe destacar que junto a algunos reconocimientos y admiraciones de la labor y preparación de otros capataces, es significativa y considerable la preponderancia de los desfavorables frente a los beneficiosos. Ello, a la vista de la detallada exposición cualitativa realizada, puede interpretarse en el sentido de que no predomina la buena opinión sobre el colectivo de compañeros de tarea, y más aún cuando una parte de los efectos calificados de favorables no suponen admiración hacia ellos, sino que son consecuencia de salir bien parados los propios entrevistados al comparar sus habilidades con las de otros capataces.

En cuanto a las acciones, frente a las acomodaciones señaladas consistentes en aprender cosas de otros capataces y mantener relaciones amigables con ellos, se mencionó de forma mayoritaria las de intervención, aunque en cantidad que no llegó a ser estadísticamente distinta; de estas, cabe destacar que, aunque algunas son evitaciones de efectos desfavorables, la mayoría consisten en opiniones a modo de prescripciones de lo que otros deberían hacer en su labor. Esta mayoría de meras opiniones frente a actuaciones reales es acorde que buena parte de los entrevistados consideren inadecuado que un capataz se inmiscuya en la tarea de otros, algo planteado en no pocas ocasiones a propósito sobre todo de aquellos miembros del colectivo que tratan de hacerse con el mando de un paso que tiene su capataz.

## **Otras personas**

Considerado en una única faceta, debido al carácter sencillo del factor, resultó equilibrado en cuanto a efectos y acciones, al igual que entre los tipos de efectos según que las opiniones recibidas sean positivas o lo contrario, pudiendo destacarse también las varias negaciones de efectos, coexistiendo en algunos entrevistados con indicación de uno u otro tipo, y en algunos como única respuesta. En los tipos de acciones mencionadas también aparece el equilibrio, destacando en las de adaptación el admitir que las opiniones sobre su labor es algo consustancial a ella, y en las intervenciones los intentos de modificación bien de las opiniones recibidas, bien de efectos no favorables.

## **Sobre factores físicos del medio**

### **Recorrido**

En cuanto a contenidos, destaca la gran diferencia de menciones que, frente a las de carácter temporal ligadas a duraciones y cuestiones de horarios, recibieron las cuestiones espaciales, referidas sobre todo a la anchura, altura y suelo, además de otras características estructurales o imprevistas, todo ello en referencia tanto a la carrera oficial como al resto del recorrido.

Por otra parte, el recorrido fue mencionado considerablemente más veces en términos de efectos que de acciones, lo que subraya la ya reseñada atención que este factor exige a los capataces. En los efectos destacan sobremedida las menciones a los desfavorables, aunque se señalaran los beneficios que las dificultades del recorrido producen en la autoestima del capataz al percibirse con capacidad para resolverlas convenientemente.

En cuanto a los tipos de acciones, acompañadas por una sola negación de ellas, deben considerarse similares estadísticamente las menciones a los dos tipos de acciones a pesar del

número algo mayor de adaptaciones encontradas, que incluyen la consideración de diversos modos de intentarlas. Tal equilibrio puede ser interpretado como utilización o aprovechamiento por parte de los capataces de todos los recursos de los que disponen, a veces adaptándose a las dificultades –y a los aspectos favorables que también proporciona el recorrido-, y tratando otras de intervenir sobre todo en las consecuencias de las características que encuentran, más que en estas directamente al no resultar posible usualmente. Todas las intervenciones señaladas se mencionan como realizadas, no consistiendo por tanto en meras opiniones o prescripciones como ocurre en otros factores marco.

## **Meteorología**

Las dos facetas de este factor, referidas a temperaturas ambiente y lluvia, fueron señaladas en cantidades similares.

En cuanto a la dirección de las relaciones entre los capataces y tales elementos, son prácticamente iguales los números de menciones de los efectos del factor y de las acciones emprendidas sobre él y sus consecuencias, mostrándose por tanto la meteorología como un factor equilibrado en este sentido. Respecto a efectos, destacan con mucho los de tipo desfavorables, resaltando en los favorables lo beneficioso que a algunos capataces les resultan los inconvenientes en el sentido de reafirmarlos en sus capacidades para solventar dificultades a la vez que le ayuda a ellos y sus cuadrillas a una mayor concentración en lo que han de hacer en circunstancias complicadas que en este factor son imprevistas o sobrevenidas en muchas ocasiones.

En las acciones destaca la práctica unanimidad de las respuestas en torno a las intervenciones, con ausencia de adaptaciones y una sola negación de acciones. Tales intervenciones se dan lógicamente sobre los efectos de las temperaturas altas y de la lluvia o su posibilidad al no resultar posible ejercerlas sobre los propios elementos que los causan, mostrando una vez más las capacidades del colectivo para superar inconvenientes.

## **Sobre factores del capataz**

### **Condiciones físicas y de salud**

En lo que se refiere a los contenidos señalados, las diferencias de aspectos mencionados no se han contemplado con entidad suficiente para considerarlos facetas distintas.

Respecto a efectos y acciones el mayor número de menciones de estas no alcanza a resultar estadísticamente significativo, mientras que los primeros sí lo son y con considerable diferencia los efectos de tipo desfavorable y las acciones de intervención. Los efectos desfavorables, de la exigencia física sobre todo, pueden considerarse otro indicador de lo demandante de la labor de capataz que se viene constatando, algo relacionado con el predominio encontrado de las intervenciones que buscan la prevención y minimización de aquellos inconvenientes que lo permiten. Debe tenerse en cuenta que los problemas de salud con los que lidian los capataces tienden a no ser graves, ya que en caso contrario imposibilitarían su función, algo que afortunadamente no fue el caso de ninguno de los entrevistados. Reseñar también que aunque hubo varias negaciones de efectos de factor, todas menos una aparecieron en capataces que sí los reconocían en otros aspectos.

## **Personalidad**

En cuanto a contenidos expresados, resultan estadísticamente similares la atención prestada a las situaciones que plantean exigencias o problemas a resolver y a aquellas que refieren modos característicos de relacionarse con otras personas sin un logro por medio; ambas facetas sí resultan predominantes frente a la genérica, utilizada como recurso para recoger con exhaustividad las respuestas de los entrevistados sobre este factor.

En lo referido al balance entre efectos del factor y acciones sobre él, queda decantado muy claramente hacia los mucho más numerosos primeros, algo que puede entenderse en términos de la relevancia de la propia personalidad en la labor del capataz –y más cuando no se obtuvo ninguna negación de sus efectos-, y también de las dificultades para actuar sobre él por la usual impericia de las personas para actuar sobre nuestra propia manera de ser. Por su parte, que en los tipos de efectos destaquen sobremanera los favorables permite caracterizar al factor como fundamentalmente beneficioso y destacar la valoración positiva que los capataces tienden a hacer de su personalidad cara a su tarea; seriedad y honestidad, cercanía y amabilidad en el trato, buen humor, sencillez y lealtad son algunas de las características señaladas en tal sentido, mientras que rigidez, exceso de sinceridad y perfeccionismo exagerado son inconvenientes señalados por algunos entrevistados.

En las menos numerosas acciones mencionadas debe reseñarse la ausencia de acomodaciones, que hubieran consistido en señalar intentos como capataz para ajustarse a su forma de ser. Esa ausencia conlleva la exclusividad de las de intervención, consistentes en intentos de modificar características personales propias, sus efectos o ambas cosas -su modo habitual de comportarse, en definitiva-, incluso en rasgos que siendo beneficiosos han de cambiarlos en alguna medida para ajustarse a su labor de capataz, algo que también hacen con algunos otros que les podrían resultar perjudiciales. No debe olvidarse en todo caso el número bajo de tales intentos.

## **Fe y devoción**

En cuanto a contenido hay una mayoría considerable de las menciones referidas a la vivencia de tales sentimientos, sobre todo a su presencia y en algún caso a su falta, frente a la faceta de procurarlos en otras personas, especialmente los propios costaleros y el público que presencia la cofradía; parece por tanto que tener fe y devoción no conlleva mayoritariamente considerar a la difusión de tales sentimientos en otras personas como parte de la labor de capataz.

En cuanto a la direccionalidad predominante de las relaciones señaladas, la mayor cantidad de efectos que de acciones no llegó a ser estadísticamente diferente, posibilitando calificar al factor como equilibrado en tal sentido. En los efectos destaca la diferencia a favor de los favorables, lo que permite considerar beneficiosos para el capataz a sus sentimientos religiosos, debiendo señalarse también que las negaciones de efectos, aunque por debajo de la decena, fueron algo mayores que en otros factores.

Sobre las acciones, en los números reducidos que se obtuvieron resultan estadísticamente similares los de sus dos tipos. Las de adaptación son entendibles como ajuste a los sentimientos personales mientras realiza su labor, y que en varios entrevistados marca la concepción sobre su propia función de capataz. Por su parte, las intervenciones señaladas van dirigidas al fomento intencional de la propia devoción, pero sobre todo a intentos de evitar o

minimizar los efectos que resultan perjudiciales por distractores o contraproducentes para su tarea.

### **Ambiente familiar**

La mayoría de las menciones al factor estaban centradas en la pareja, y respecto a ella y otros componentes de la familia se mencionaron más efectos recibidos que acciones emprendidas, quizás por no ser vistas estas como necesarias por parte de los entrevistados, que -recuérdese- en aquel momento eran capataces en activo.

Lo recién expresado es acorde con que son mayoría significativa los efectos favorables, conformados por las facilitaciones recibidas de la pareja ya sean activas o de simple aceptación y sin poner trabas importantes en lo que les compete para que el capataz realice su labor; en algunos casos el apoyo consiste en liberarlo de tareas en casa, especialmente cuando hay niños pequeños, y en otros llega incluso a ser ayudas en forma de consejos o alguna colaboración. Por su parte, las dificultades que se mencionaron son sobre todo quejas recibidas por el tiempo fuera de casa a causa de reuniones y ensayos que conlleva el ser capataz, que en todo caso no llegan a suponer inconvenientes limitadores de su tarea al menos para los capataces entrevistados y en activo.

En las acciones mencionadas hay presencia similar de sus tipos, consistentes fundamentalmente en tener en cuenta a la pareja y compensarla por las ausencias, sobre todo en épocas en las que hay menos compromisos para el capataz; también con número bajo y similar a los anteriores resultan las negaciones de acciones sobre el factor y sus consecuencias, debido probablemente a la ya señalada falta de necesidad de tomar medidas dada la función eminentemente facilitadora de la familia.

### **Ambiente laboral**

De las tres facetas de capacitación técnica, trato personal y tiempo ocupado ninguna recibió una atención diferente al resto y la mayor presencia de efectos que acciones tampoco alcanzó significación estadística. En sentido similar, el mayor número de efectos favorables no resultó significativamente diferente a los desfavorables y a las negaciones de cualquiera de ellos, algo ligado en cierta medida a la baja potencia del análisis realizado con un número reducido de datos y a la corrección aplicada para evitar el aumento de falsos positivos.

Cabe un comentario similar sobre el equilibrio encontrado entre los tipos de acciones, consistentes en diferentes aplicaciones de lo laboral a la tarea de mandar pasos, ya sea adaptándolas a estos o tratando de introducir algún cambio.

### **Ámbitos adicionales o no especificados**

Aunque el factor estaba incluido en el modelo para dar cabida tanto a las respuestas sobre ámbitos personales distintos al familiar o laboral, como a las que no especificaban ningún ámbito en particular, recogiendo así de manera exhaustiva las referencias a ámbitos propios de la persona, las menciones a este factor no dieron lugar a considerar en él distintas facetas.

En las pocas menciones obtenidas, resultan similares la presencia de las de efectos y acciones, las de ambos tipos de efectos y también las de sus negaciones, así como las de los dos tipos de acciones aunque hubiera alguna más de intervención que de adaptación. Todo ello concuerda con el señalado carácter residual o complementario otorgado al factor en la presente investigación, y que como muestran los datos obtenidos no llega a añadir

información significativa, cumpliendo a pesar de ello o precisamente por ello el cometido para el que se le concibió.

## **Sobre comparaciones entre factores**

Las discusiones y conclusiones que siguen derivan de la consideración conjunta y comparativa de los resultados obtenidos en los distintos factores marco. En ellas se consideran el número de capataces que los mencionaron, cuántas veces lo hicieron, y los predominios o equilibrios en efectos, acciones y en sus respectivos tipos. No se han comparado las facetas de los distintos factores dada la heterogeneidad y especificidad de sus contenidos.

### **En los factores del medio**

Atendiendo al número de entrevistados (ver Tabla 166), todos ellos o todos menos uno mencionaron la mayoría de los factores del medio, lo que indicaría su relevancia y por tanto lo acertado de incluirlo en el modelo guía de la investigación; así ocurre en ayudantes, diputado mayor de gobierno y fiscal, junta de gobierno, público, medios de comunicación, otros capataces y recorrido. Puede decirse algo similar de meteorología y música, aunque hubiera cuatro entrevistados que no las mencionaran, pudiendo deberse en el segundo caso a que tres de esos capataces llevan paso sin acompañamiento de banda. Por su parte, el factor otras personas fue mencionado solo por algo menos de tres cuartos de la muestra, lo que probablemente tiene que ver con el carácter complementario ya señalado que recibe en el modelo para recoger de manera exhaustiva lo referido al medio personal del capataz.

Respecto al número de menciones totales (ver Tabla 166) indicar que suman 1860 en este grupo, correspondiendo 1413 a los ocho factores humanos y 447 a los dos físicos, lo que supone medias respectivas de 176.6 y 223.5 menciones por factor. Destacando con más de 200 menciones los factores ayudantes, junta de gobierno, otros capataces y recorrido, no sorprende en los dos primeros; en ayudantes porque reflejan probablemente la estrecha y continua conexión que podía suponerse ha de haber entre el capataz y su equipo, y en junta de gobierno por ser la autoridad de la que depende el capataz, incluyendo la posibilidad de mantenerlo o cesarlo en su labor. En el caso de otros capataces sí puede llamar más la atención la relevancia recibida de los entrevistados, que quizás se deba a tratarse de un colectivo no amplio en el que se dan comparaciones entre los desempeños de sus integrantes en las distintas labores que conforman la función de capataz; unas comparaciones que probablemente sostienen las autoafirmaciones de cada entrevistado en sus propias destrezas. Por su parte, sobre el número considerable de menciones a recorrido ya hemos comentado que en principio diverge de la relativización que buena parte de los entrevistados hacían de la conducción del paso frente a la gestión de la cuadrilla de costaleros entre otras tareas; parece que ello no les impide reconocer las dificultades que entraña dirigir un paso por lugares con características muy diferentes. En el extremo opuesto, los datos minoritarios obtenidos en el factor otras personas se deben muy probablemente al ya señalado carácter residual con el que se incluyó. Entre este dato y los mayoritarios se sitúan el resto de factores en torno a una media de 143 menciones.

En cuanto a los totales de efectos y acciones de los factores de medio, las segundas son mayoría significativa únicamente en ayudantes (ver Tabla 166). Este dato y que en tal factor predominan las acciones de intervención parecen subrayar la necesidad de los capataces de conformar y mantener un equipo de colaboradores que les sean útiles en su labor, calificable de exigente a la luz del alto número de menciones que le dedican. Por su parte, los efectos

predominan en medios de comunicación, otros capataces y recorrido, lo que permitiría destacar a estos factores como especialmente influyentes en la tarea del capataz, algo reforzado en los dos últimos por ser los que recibieron un mayor número de menciones. En los demás factores, el balance entre sus efectos y las acciones que reciben del capataz resulta equilibrado, calificativo que puede aplicarse por tanto a sus respectivos cometidos.

**Tabla 166**

*Comparativa de datos sobre los factores externos humanos y físicos*

Factor marco	Nº de capataces	Total menciones	Primacía de efectos o acciones	Tipo predominante de efectos	Tipo predominante de acciones
<b>Del medio humanos</b>					
Ayudantes	32	213	Acciones	Equilibrados	Intervención
Fiscal-DMG	31	146	Equilibrados	Equilibrados	Equilibrados
J. Gobierno	32	271	Equilibrados	Desfavorables	Intervención
Música	28	151	Equilibrados	Equilibrados	Equilibrados
Público	31	132	Equilibrados	Equilibrados	Intervención
Medios	31	159	Efectos	Desfavorables	Intervención
Ot. capataces	32	286	Efectos	Desfavorables	Equilibrados
Ot. personas	23	55	Equilibrados	Equilibrados	Equilibrados
<b>Del medio físicos</b>					
Recorrido	31	326	Efectos	Desfavorables	Equilibrados
Meteorología	28	121	Equilibrados	Equilibrados	Intervención

En lo que se refiere a los tipos efectos, en ningún factor predominan las menciones a los favorables para la función de capataz, mientras que los desfavorables destacan en los factores juntas de gobierno, medios de comunicación, otros capataces y recorrido. El resto –fiscal y diputado mayor de gobierno, música, público y otras personas, junto a la meteorología– también plantean dificultades destacables, aunque equilibradas con sus beneficios. En definitiva, lo obtenido sobre efectos refuerza la imagen de la función del capataz mostrada en sus correspondientes apartados como predominantemente complicada al añadir los diversos factores del medio dificultades de muy distintos tipos, acompañadas en todo caso de un beneficioso afianzamiento de una parte de los entrevistados en los aspectos técnicos y psicológicos de su labor.

Las dificultades señaladas ayudan al predominio claro de las acciones de intervención frente a las de adaptación o acomodación respecto a los factores del medio. Así ocurre en ayudantes, juntas de gobierno, público, medios y otros capataces, más en meteorología; en el resto están equilibradas con las de acomodación, que no son predominantes en ningún factor de medio. Ello dibuja un colectivo que, junto a las adaptaciones que inevitablemente ha de realizar a los diferentes factores, trata de solventar las dificultades de tipo variado que se le presentan, abordando directamente sus fuentes o al menos tratando de combatir sus efectos no deseados, minimizándolos.

Por otra parte, que en varios factores parte de las intervenciones mencionadas sean opiniones o criterios personales a modo de prescripciones o deseos, traducidos o no posteriormente a acciones, puede estar indicando el estado de alerta o prevención que el capataz mantiene ante las dificultades que pueden surgir, facilitándole preparar

intervenciones reales si resultan factibles. En todo caso, tales intervenciones en forma de opiniones o prescripciones aparecen o no según el grupo de factores de que se trate. En los del medio humano lo hacen en todos salvo en público, mientras que no aparecen en ninguno de los dos físicos. Tal diferencia podría deberse a las posibilidades ofrecidas por cada factor para actuar fehacientemente en él o en sus efectos, de modo que mientras mayores sean estas, menor presencia de intervenciones en forma de opiniones o prescripciones. En tal sentido, tanto público como recorrido y meteorología serían percibidos como más accesibles para intervenir en ellos o en sus efectos, reduciéndose en tales casos el quedarse en expresiones de opiniones y prescripciones al respecto. Por el contrario, el resto de factores serían percibidos como más complicados de lidiar ya sea porque tienen un poder claro sobre el capataz, como es el caso de la junta de gobierno y los cargos de fiscal de paso y diputado mayor de gobierno, o una independencia de decisión considerable, como ocurre con la banda de música, los medios de comunicación, y otras personas incluyendo otros capataces.

### En los factores del capataz

El número de capataces que mencionó cada factor de este grupo fue menor que en los de medio. Personalidad y condiciones físicas son los que se acercan al máximo posible, mientras que el ambiente laboral y el genérico lo señalaron bastantes menos, especialmente el segundo probablemente por ser un factor incluido en el modelo como recurso para lograr la exhaustividad en recoger la totalidad de las respuestas sobre los ámbitos personales de los entrevistados. Por su parte, la omisión de menciones a fe y devoción por seis capataces de la muestra no puede interpretarse en todo caso como indicador de la falta o no de tales sentimientos en tales entrevistados al ser esto algo que no quedó especificado. En cuando al número de menciones sobre este grupo también son inferiores, quedando lejos del centenar todos ellos excepto personalidad. En esta el número no excesivo de menciones puede deberse a que, al ser preguntados por su forma de ser, la mayoría de los entrevistados referían su modo de actuar con los pasos y costaleros; muy probablemente influyó en ello el contexto de la entrevista, realizada sobre la función de capataz. En definitiva, parece factible afirmar la menor relevancia de los factores del capataz en comparación con los del medio, aunque no desdeñable como muestran los datos comentados a continuación.

En la comparación entre efectos y acciones, en ningún factor predominan las segundas, mientras que los efectos lo hacen en personalidad y ambiente familiar, quedando en equilibrio el resto con las acciones (ver Tabla 167).

**Tabla 167**

*Comparativa de datos sobre los factores personales del capataz*

Factor marco	Nº de capataces	Total menciones	Primacía de efectos o acciones	Tipo predominante de efectos	Tipo predominante de acciones
Condición fís.	29	61	Equilibrados	Desfavorables	Intervención
Personalidad	31	99	Efectos	Favorables	Intervención
Fe y devoción	26	66	Equilibrados	Favorables	Equilibrados
Ámb. familiar	27	54	Efectos	Favorables	Equilibrados
Ámb. laboral	18	38	Equilibrados	Equilibrados	Equilibrados
Ámb. genérico	11	16	Equilibrados	Equilibrados	Equilibrados

En cuanto a los tipos de efectos, el único factor con predominio de los desfavorables es el de las condiciones físicas y de salud del capataz, lo que parece mostrar que al menos una parte de los entrevistados las consideran importantes y echan en falta cuando no se dan en niveles satisfactorios. Del resto, mientras que el ambiente laboral y el genérico aparecen equilibrados, los efectos favorables destacan por una parte en personalidad y devoción, características que parecen mostrarse como bagaje personal percibido fundamentalmente útil y favorecedor para enfrentar las dificultades y complicaciones de la tarea; igual funcionalidad parece tener el ámbito familiar por implicar apoyo activo o cuando menos ausencia de trabas de importancia que dificultaran de manera sustancial la dedicación a la labor de capataz, al menos en el caso de los entrevistados, todos ellos en activo en aquel momento.

La interpretación sobre los beneficios recién señalados resulta acorde con que en cuatro de los seis factores personales queden equilibrados los dos tipos de acciones. Parece que los efectos favorables de las propias condiciones o características del capataz –con la salvedad ya señalada de las físicas- podrían hacer relevantes tanto las adaptaciones a ellas como los intentos de intervención. La excepción encontrada en personalidad con su predominio de las intervenciones radica en que no se mencionaron acciones de acomodación en dicho factor, lo que puede sorprender dada la valoración mayoritariamente favorable a las formas de ser propias ya comentada. Una posible explicación para ello podría estar en un afán por mejorar en su tarea, algo ya mostrado en diferentes elementos y facetas de la función de capataz; tal interés les llevaría a mencionar tanto la potenciación de aquellas habilidades que así les convengan, como la modificación de las inconvenientes para su labor con los pasos como se indicó por ejemplo a propósito del sentido del humor o falta de puntualidad que algunos muestran en su vida cotidiana.

Destacar, por último, que las intervenciones en forma de opiniones o prescripciones no aparecen en ninguno de los seis factores marco del capataz como persona. Aplicando lo comentado sobre el tema en los humanos de medio, parecería que los capataces perciben sus propios elementos como factibles de ser manejados y obvian por ello la opción de limitarse a prescribir u opinar sin llevar sus deseos o necesidades a la práctica.

## **Sobre la relevancia de la tipología de capataces considerada**

En lo que sigue se concluye sobre las variaciones mostradas por el número de menciones de cada factor en función de la tipología de capataces por el número de pasos que cada uno sacaba el año tomado de referencia y varios previos. Se comentan también las interacciones encontradas entre ambos tipos de variables, considerando si las relaciones entre cada agrupación de menciones y su número varían según la citada tipología de capataces.

La primera cuestión a destacar es que de los dieciséis factores marco, en trece de ellos no se encontraron relaciones significativas ni de los tipos de capataces, ni tampoco de sus interacciones con los distintos aspectos estudiados, es decir sus facetas, los totales de efectos y acciones y sus respectivos tipos. De los factores del medio humano se dan esas ausencias en ayudantes, fiscal de paso y diputado mayor de gobierno, junta de gobierno, público, otros capataces y otras personas, es decir seis de los ocho de tal grupo. De los del medio físico, sucede igual en recorrido, uno de los dos del grupo. Y de los factores personales del capataz, en los seis.

Que en esa mayoría de factores el número de menciones a facetas, efectos y acciones no varíe según los tipos considerados de capataces hace pensar –como se ha venido señalando en

cada caso- o que las diferencias en el número de pasos que sacaban el año de referencia y otros previos no son suficientemente relevantes, o que su posible influencia queda oculta mayoritariamente por la probable superior relevancia de la experiencia no desdeñable de la inmensa mayoría de los capataces entrevistados. En otras palabras y de manera similar a lo ya concluido a propósito de la función de capataz, parece que bastaría una cantidad no alta de años de experiencia con los pasos para que tiendan a diluirse las posibles diferencias que ocasionaría un número mayor de años de capataz en la cantidad de menciones a los factores marco.

En cuanto a las relaciones que resultaron significativas, destacan varios hechos interpretables también en la misma línea de escasa relevancia de la tipología de capataces contemplada. Uno es que esas relaciones aparecen solo en tres de los factores marco y con un tamaño pequeño. Otro es que incluso en este ámbito reducido predomina la variedad o falta de homogeneidad en los tipos de menciones en los que se dan las relaciones significativas, pues aparecen en los tres factores solo en las menciones agrupadas por acciones, mientras que al considerarlas en cualquiera de sus facetas se dan solo en dos de los factores, en uno al contemplarlos por efectos frente a acciones, y en dos por tipos de efectos.

Asimismo, el sentido de las relaciones significativas tampoco es suficientemente homogéneo, aunque puede vislumbrarse el sentido de cada una. Tanto en música como en medios de comunicación los capataces que sacaban tres o más cofradías aportaron un mayor número de menciones del factor en términos de sus respectivas facetas, y también de acciones de intervención y de efectos desfavorables en medios de comunicación, mientras que en meteorología son los que sacaban un solo paso quienes mencionaban más sus efectos desfavorables. Parece por tanto que el número de pasos aporta una sensibilidad diferente a los efectos de esos tres factores marco.

En cuanto a acciones, mientras que el número de las mencionadas respecto a música y medios de comunicación son distintas según el número de pasos, ello no ocurre en meteorología, quizás porque la fuerza de los efectos de este factor –especialmente de la lluvia- obliga a actuar de manera similar a todos los capataces, algo que podría estar también en la base de las relaciones no significativas encontradas en la mayoría de los factores marco. Una interpretación esta que se añadiría a la ya expuesta de la homogeneización que impone en los datos la experiencia considerable de la práctica totalidad de la muestra estudiada, muy similar por demás al conjunto del colectivo actual de capataces de Sevilla..

**EMOCIONES, SUS DESENCADENANTES  
Y MOTIVOS PARA EJERCER DE CAPATAZ**



## **RESULTADOS**



Mientras que lo expuesto hasta aquí sobre la función de capataz y sus factores marco es lo referido por los entrevistados en términos sobre todo de lo que hacen y piensan en y sobre su tarea, en lo que sigue se recoge más específicamente lo que sienten al realizarla, completando la triple perspectiva planteada en los objetivos. Asimismo, describir esas emociones conlleva ineludiblemente señalar los hechos que las desencadenan; unos hechos que -como se explicará más adelante- pueden funcionar también como motivos de que los capataces realicen su labor, constituyendo el por qué restante y buscado, adicional a los aportados por los factores marco. En definitiva, considerar las emociones que sienten como capataces, sus desencadenantes y los motivos que los mantienen en su labor constituye una relectura de las temáticas presentadas hasta aquí, elaboradas con lo obtenido mediante preguntas específicas. Por ello, una parte de lo expresado a continuación coincide con menciones recogidas en elementos ya presentados.

Los resultados expuestos a continuación sobre emociones, desencadenantes y consecuencias motivadoras de la función de capataz están apoyados por índices kappa de Cohen de concordancia entre jueces. En la última columna de la Tabla 168 pueden verse tales datos detallados por factor, mientras que en las anteriores aparecen los tamaños absolutos y porcentuales de las muestras de citas en las que se han calculado, seleccionadas con el criterio intencional por cuotas descrito en el apartado de Procedimientos. De acuerdo a las escalas propuestas por Altman (1991) y Landis y Koch (1977), el resultado inferior pero cercano a  $\kappa = .80$  es calificable de Bueno o Substantial respectivamente, y los dos restantes de Muy buenos o Casi perfectos al superar esa puntuación, aunque muy ligeramente.

**Tabla 168**  
*Datos sobre concordancia entre jueces*

Elemento	Nº citas	Muestras	%	kappa
Emociones	332	43	12.95	.76
Desencadenantes	291	41	14.09	.81
Consecuencias motivadoras	133	57	42.86	.82

## Emociones del capataz

### Resultados cualitativos

Entendiendo por emociones las vivencias de duración variable experimentadas ante determinados hechos reales o percibidos como posibles, se han agrupado las numerosas expresiones obtenidas en las seis siguientes identificadas entre las consideradas usualmente en la literatura psicológica (p. ej., Andersen y Guerrero, 1996; Bizquerra, 2000; Meiselman, 2016): Alegría y Orgullo como las agradables o placenteras para el capataz, y las desagradables o no placenteras Tristeza, Enfado, Vergüenza y Recelo; en cada una de ellas se ha diferenciado un nivel básico de intensidad y otro superior.

#### *Alegría*

Esta emoción grata para quien la experimenta surge en el observar o vivir sucesos o hechos, e implica conformidad con la propia emoción y también con el hecho que la haya desencadenado.

Su nivel básico fue expresado en las entrevistas con el propio término y con otros como satisfacción, tranquilidad, relajo, gusto, disfrute, risa y felicidad, mientras que el nivel superior

se identificó en expresiones como disfrute especial, pleno o tremendo, satisfacciones impresionantes, grandísimas y sobrenaturales, o esta otra: «Si el cielo existe, se tiene que parecer mucho a lo que vives: paz, satisfacción, un privilegio». Señalar además que no apareció ninguna negación de experimentar alegría en cualquiera de sus niveles.

### *Orgullo*

La satisfacción que conforma esta emoción está desencadenada específicamente por lo que la persona siente como propio de ella, fundamentalmente lo que hace o ha llegado a ser.

El nivel básico fue señalado con expresiones que incluían el propio término orgullo, no identificándose ninguna indicación de aceptación del nivel superior pero sí de negaciones de este, algo compatible con el reconocimiento del nivel básico como ilustran las siguientes expresiones: «Orgullo sí, pero no soy fanfarrón», «Orgullo, pero no por ahí con un cartel de que soy capataz», «Orgullo, pero no te puedes creer nada, porque el capataz sin el costalero no es nada».

### *Tristeza*

Esta emoción de valencia desagradable o molesta es la opuesta a alegría dado que, al igual que ella, surge en el observar o vivir la personas hechos o sucesos, e implica también aceptación o tolerancia de esa valencia, lo que no es óbice para que pueda promover acciones posteriores que combatan de alguna manera su desencadenante.

Además de con el propio término de tristeza, el nivel básico de esta emoción fue expresada con otros como molestia, fastidio, desagradable, pena, nostalgia, soledad y decepción, mientras que se identificó su nivel superior en expresiones como «Tristeza gorda», «Me duele mucho», «Me amargo», «Resulta muy duro», o «Son sufrimientos y disgustos importantes». De esta emoción no apareció ninguna negación.

### *Enfado*

Entendido el enfado en términos de enojo respecto a algo o alguien, incluye a diferencia de la tristeza un matiz de cierto inconformismo con la propia valencia negativa y su desencadenante.

El nivel básico de esta emoción fue señalado a veces únicamente con un «Sí» como respuesta a si la sentían, y otras con expresiones como por ejemplo las siguientes: «Me da coraje», «Sí (...) y se me nota en la cara», «Sí como todo el mundo, es normal», o «Sí. Me he metido debajo y he dicho lo que tenía que decir cuando no han hecho cosas que tenían que hacer». Otros aclararon que, aunque se enfadan, tratan de que no se note desde el exterior, y es que como señalaba uno de ellos, «Si tengo algo, queda para mí; en esos momentos soy personaje público y delante de cámaras y público no puedes echar una bronca o tener una mala conversación con alguien. Eso tiene que quedar para después. Se siente [el enfado], pero queda para mí, no lo saco fuera». El nivel superior, por su parte, fue identificado en las expresiones que hablaban de irritaciones, cabreos, broncas, sacarse de quicio, o incluso en un caso dar una bofetada. También hubo negaciones de esta emoción de uno u otro nivel, como quien señalaba: «No; tengo sangre fría, soy persona que no me caliento».

## *Vergüenza*

De valencia no placentera, esta emoción implica vivirla como sanción negativa propia o ajena a lo hecho por quien la siente.

El reconocimiento de esta emoción, en su nivel básico o en el superior de culpa, fue expresado de manera muy similar por los diferentes entrevistados. La mayoría lo indicaban respondiendo con un simple «Sí» o repitiendo el término usado en la pregunta, aunque también aparecieron otros como corte, culpa o arrepentimiento. También aparecieron negaciones de uno y otro nivel, añadiéndose en algunos casos razones para ellas, agrupables en dos tipos: una es la forma de ser del capataz, como es el caso de quienes señalaban que no hay nada que les dé corte, que tienen mucha cara, o que son sentimientos que no le enseñaron cuando chico y no conocen; la otra razón aducida es no encontrar motivo para sentir vergüenza o culpa, ya sea por no haber hecho nada para ello, estar convencidos de lo que hacen, o hacer siempre lo que piensan que es mejor aunque posteriormente puedan considerar otra cosa; un entrevistado lo decía así: «¿Vergüenza? No la he sentido, porque intento hacer las cosas lo mejor posible, [por eso] los errores tienen el perdón de haberlo intentado lo mejor. Diferente sería haber puesto alguno mal igualado sabiéndolo; en tal caso sí la tendría, pero si tú tienes la conciencia tranquila, no te da culpa».

## *Recelo*

El matiz específico de esta emoción desagradable es aparecer ante amenazas o peligros sentidos por la persona sean reales, posibles o supuestos.

Su nivel básico ha sido identificado en expresiones con términos como nervios, tensión, preocupación, responsabilidad, intranquilidad, incertidumbre, agobio, congoja, mientras que temor y miedo corresponden al nivel superior. Por su parte, las negaciones encontradas se referían todas al nivel superior como ilustran las siguientes, similares entre sí: «Temor no, sí te preocupas», «No miedo, sí respeto», «Respeto sí, mucho, pero no miedo», o «No es miedo, es responsabilidad».

## **Resultados cuantitativos**

Alegría, orgullo, tristeza y recelo fueron mencionadas en cualquiera de sus niveles por todos los capataces entrevistados; en cambio, enfado y vergüenza lo fueron únicamente por aproximadamente dos tercios de ellos, 20 (62.50 %) y 22 (68.75 %) respectivamente.

En cuanto al número de menciones o reconocimientos, en las primeras columnas de la Tabla 169 se muestra el número total en cualquiera de sus niveles, así como los de cada una de ellas, con sus respectivos porcentajes. De las 332 obtenidas en total 284 (85.54 %) fueron de los niveles básicos y solo 48 (14.46 %) de los superiores, manteniéndose el sentido de esa diferencia en todas las emociones.

Respecto al tipo de las emociones, las dos agradables fueron señaladas en 142 ocasiones y las cuatro no placenteras en 190, lo que supone medias de 71 menciones por emoción agradable y 31.67 en las desagradables. Es una diferencia que no llegó a ser estadísticamente significativa a pesar de provenir las segundas de un número mayor de emociones.

En columnas posteriores de la misma Tabla 169 se diferencian las menciones de los niveles básicos y superior de cada tipo de emoción, siendo las primeras las mayoritarias en todos los casos, con importantes diferencias respecto a las de niveles superiores, que no fueron

mencionados ni de Orgullo ni de Vergüenza. En la última columna, se muestra el total de las negaciones de emociones y los de cada una de ellas, no incluidas en las menciones de reconocimiento consideradas previamente; destacan las de Recelo, Orgullo, Vergüenza en números parecidos, y ya menor en las de Enfado; no hubo ninguna de Alegría y Tristeza.

Considerando las distintas emociones en cualquiera de sus niveles, alegría resultó ser la mayoritaria con 88 menciones, seguida por las 76 de tristeza, incluyendo los números más altos obtenidos de menciones de los niveles superiores -18 y 12 respectivamente-, siendo justamente las emociones consideradas más básicas de los tipos placenteros y desagradables respectivamente. En un escalón más bajo, pero estadísticamente no diferente del anterior, se sitúan recelo y orgullo con 56 y 54 menciones respectivamente.

**Tabla 169**  
*Descriptivos de menciones de emociones*

Facetas	N	%	M	DT	Nivel básico	Nivel superior	Negaciones
Totales	332		10.38	3.44	284	48	31
Alegría	88	26.50	2.75	2.02	70	18	0
Orgullo	54	16.27	1.69	.90	54	0	9
Tristeza	76	22.90	2.38	1.62	64	12	0
Enfado	27	8.13	.84	.81	20	7	3
Vergüenza	31	9.34	.97	.82	31	0	8
Recelo	56	16.86	1.75	.98	45	11	11

En la Tabla 170 se presentan los datos agrupados de las dos emociones placenteras, Alegría y Orgullo, y las cuatro displacenteras. El total de estas últimas es mayor, aunque sumando las menciones de más emociones, siendo sin embargo la media menor que en las dos placenteras.

**Tabla 170**  
*Descriptivos de menciones por tipos de emociones*

Facetas	N	%	M	DT
Placenteras	142	42.77	4.44	5.94
Displacenteras	190	57.23	5.94	2.09

A partir de los datos expuesto en la tabla inicial (Tabla 169), se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones de reconocimiento de cada emoción como variable intrasujetos, y como variable intergrupos la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 171. El efecto de la variable intrasujetos tipos de menciones resultó estadísticamente significativo, con un tamaño de efecto pequeño, no siéndolo la variable tipo de capataces ni las interacciones entre ambos tipos de variables.

**Tabla 171**  
*ANOVA factorial mixto con reconocimiento de cada emoción como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	3.32,96.34	6.01	.001	.17
	Intergrupos	2,29	.49	.952	< .01
	Interacción	6.64,96.34	1.06	.397	.07

En los datos de la variable emociones del capataz, resultan significativas únicamente las comparaciones entre el máximo número de menciones de reconocimiento de Alegría y los menores de Enfado y Vergüenza, no siéndolo el resto de comparaciones (ver Tabla 172).

**Tabla 172**

*Significación de comparaciones por pares de emociones*

Tipos de capataces		Orgullo	Tristeza	Enfado	Vergüenza	Recelo
Por nº de pasos	Alegría	.249	.975	.011	.014	.069
	Orgullo		.984	.217	.779	1
	Tristeza			.127	.313	.984
	Enfado				1	.432
	Vergüenza					.878

Con la corrección adecuada del incremento no deseable de falsos positivos, se realizó otro ANOVA mixto del número de menciones de emociones placenteras y displacenteras como variable intrasujetos, y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Los resultados obtenidos, presentados en 173, muestran la no significación de las dos variables señaladas, y de su interacción, con tamaños pequeños de efecto también en la de la variable intrasujetos, cuya significación resulta más cercana al criterio considerado.

**Tabla 173**

*ANOVA factorial mixto con tipos de emociones como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R<sup>2</sup></i>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	4.50	.088	.13
	Intergrupos	2,29	.49	.952	< .01
	Interacción	2,29	.55	.581	.04

## Desencadenantes de las emociones

### Resultados cualitativos

Por desencadenantes de emociones puede entenderse los hechos que las originan con su aparición, permanencia o supresión, y que en el presente trabajo provienen del paso, los costaleros, la propia actividad del capataz y cualquiera de los factores marco de la función de este. Los desencadenantes actúan como tales por la conjunción entre sus propias características y el estado de las personas –los capataces en este caso- en el que destacan sus necesidades psicológicas; de tal modo que cubren necesidades generan emociones agradables, mientras que si no las cubren o incluso las aumentan desencadenan emociones de tipo desagradables. Por ello, los aquí considerados están expresados a continuación en términos de las diferentes necesidades humanas, adaptadas al caso de los capataces a partir de las propuestas por Maslow (1943) y desarrollos posteriores (por ej., Colvin y Rutland, 2008; Koltko, 2006). En la exposición de resultados que sigue se recuerda la delimitación considerada para cada uno de tales desencadenantes.

#### *Seguridad personal*

Los desencadenantes de este grupo están ligados a la necesidad de soporte económico y material requerido para vivir. Las escasas menciones que recibieron fueron las de quienes

señalaron la utilidad que para su vida laboral les representa o ha representado el ser conocido como capataces. Un entrevistado señalaba que ello le ayuda en su profesión de comercial, percibiendo a los clientes más confiados y predispuestos a comprar, y otro comentaba que le había servido para encontrar trabajo una vez que le hizo falta; un tercero manifestaba que le ha gustado cuando ha cobrado por sacar pasos en pueblos de la provincia. En los tres casos la emoción derivada es Alegría.

### *Vinculación afectiva*

La necesidad que da pie a este tipo de desencadenantes es de apego o aprecio con otras personas, tanto el recibido de ellas como el recíproco. En las entrevistas, fue mencionada como generadora de emociones de distintas valencias. Produciendo alegría se concretó en términos del contacto con la cuadrilla compartiendo charlas y cervezas, y de poder ayudarles en lo posible, pues como señalaba un entrevistado «El capataz es un poco el psicólogo, el cura; muchos vienen a contarte sus problemas personales, de separación, con los padres o con el trabajo y tienes que escucharlo, algo que hoy no es fácil encontrar», precisando otro entrevistado: «Como [hacían] los capataces antiguos». Algunos capataces señalaron que lograr la vinculación afectiva con sus costaleros, incluidos los que ya se han retirado, también les produce orgullo.

Aunque de manera más puntual que con los costaleros, la vinculación afectiva desencadenante de alegría también apareció ligada a personas del público que presencia la cofradía. Por ejemplo, un entrevistado contaba el caso de un hombre de fuera de Sevilla que, tras quedarse prendado de una imagen en su primer año en Semana Santa, volvió otros más en los que aparecía en silencio junto al paso en algún momento del recorrido marchándose igual al cabo del tiempo, hasta que un año se despidió del capataz contándole que había cumplido una promesa, algo que este consideró «Impresionante un hombre con esa fe», sintiendo alegría. Otros capataces contaron la que les produce cuando se les acerca alguien para contarles que se ha curado aquella persona por la que en ese mismo lugar y ante esa misma imagen les había pedido el año anterior una levanta por su salud muy en peligro por aquel entonces; así lo contaba uno de ellos: «Un hombre que me toca el hombro y me da una rosa que le di el año pasado de las que llevaba la Virgen, diciéndome que ya se había curado, y que me la daba para que se la diera yo a alguien que le hiciera falta. Me sigue dando escalofríos». Otras veces la alegría que les da el público es de otro tipo, haciéndoles reír, como sucedió con la joven muy desenvuelta que se acercó al paso preguntando por un amigo suyo que iba debajo para pedirle que le dieran «Un bailecito» al paso, lo que a su vez provocó que los demás le hicieran muchas bromas al costalero por el que había preguntado su amiga.

La vinculación afectiva del capataz en su función se establece también con familiares o personas especiales de alguna manera en sus propias vidas. Así lo señalaban quien disfruta al poder vestir como capataz el traje que le hizo la persona que le dio la posibilidad de serlo; quien usa los pasadores que le regaló el padre para su boda; quienes se emocionan viendo mandar a sus hijos u otros familiares; quien decía que lo más le gusta es ver a las madres, hermanas, novias y mujeres de costaleros y otras personas de la hermandad embelesadas delante del paso de su Virgen; y quien goza cuando al entrar se come el bocadillo que le ha pedido a su madre, «De cualquier cosa» porque lo que le gusta es que sea «¡El bocadillo de mi madre!». Algunos entrevistados viven también con mucha satisfacción llevar el paso por lugares que les traen recuerdos entrañables de la infancia o de otros momentos de su vida, o que asocian a personas queridas, a veces ya fallecidas como el siguiente caso que quien lo exponía calificaba como una de las cosas más bonitas vividas como capataz: «El año que murió

un señor mayor muy de la Virgen, cuando pasamos por un árbol grande junto a un retablo de la Virgen donde siempre hay muchas palomas se nos posa una de ella en la corona de la delantera del palio, no se asustó al levantar el paso y fue allí hasta que llegamos a la puerta [de la sede de esa imagen] ¿Fue casualidad? Puede ser, pero no me ha pasado en tantos años como llevo delante del paso. Fue muy bonito».

Además de emociones placenteras, la vinculación afectiva provoca otras desagradables en algunos capataces. De los hechos que provocan tristeza en cualquiera de sus niveles, algunos son los considerados como faltas o fallas de esa vinculación como sucede cuando se sienten traicionados o tratados de manera injusta e inadecuada por personas que suponían cercanas e incluso amigas, especialmente si son miembros de su equipo de auxiliares o costaleros que actúen con deslealtad y sin ir a las claras, hablando del capataz a sus espaldas, o los falsos amigos que lo buscan solo para entrar en la cuadrilla. También producen tristeza o malestar otros capataces en los que se perciben falsedad, malas intenciones o competencia desleal, juntas de gobierno con bajezas y cobardías cuando los cesan, y quienes amparándose en el anonimato de las redes sociales comentan cosas falsas sobre la persona o vida privada del capataz.

Otro grupo de desencadenantes de tristeza ligados a vinculación afectiva son los hechos que producen empatía con el sufrimiento o limitaciones de otras personas, como aquellas del público que colocándose delante de la imagen le hablan con naturalidad como si estuvieran solos poniendo los vellos de punta a quienes los escuchan, o lloran y piden por su hijo enfermo o fallecido recientemente. Se mencionaron también casos como el chaval tetrapléjico que estaba en el mismo sitio cada año con los padres y que parecía que se iba salir del carrito cuando le paraban el paso delante, la chiquilla ciega con catorce o quince años pegada al paso, o personas con cáncer que se acercan al paso pidiendo con fe, produciendo todos ellos «Momentos horrorosos» al capataz.

También pueden producir tristeza los familiares y allegados del capataz cuando «Te acuerdas de los tuyos que ya no están», o costaleros que estén pasando momentos difíciles o hayan fallecido. Algunos capataces añadieron el pesar que les produce las horas quitadas a la mujer y familia a causa de las cofradías con los ensayos y reuniones con la junta y director de la banda de música. Reseñar, por último, que no se encontraron respuestas que señalaran a la vinculación afectiva como desencadenante del resto de emociones desagradables, es decir enfado, recelo o vergüenza.

### *Devoción*

Considerada previamente como factor marco propio del capataz, como desencadenante es entendida en términos de apego o adhesión del capataz a las imágenes que porta, que también puede sentirse como receptor del apego de a quienes representan. Es una modalidad de vinculación afectiva, con las imágenes y sus referentes en lugar de con personas.

La devoción ocasiona alegría a los capataces que se sienten instrumentos para hacer llegar la fe a otras personas, y más aún cuando perciben que se atribuyen curaciones o favores a la imagen que llevan. A algunos entrevistados también les produce alegría contemplar la imagen de su devoción, comprobar que la están luciendo, mantener diálogos íntimos con ella cuando la tarea lo permite, y sentirse afortunados o privilegiados por estar tan cerca de ella, lo que además les da mucha tranquilidad para su tarea. También hay a quienes llevar el paso con la imagen que veneran les desencadena orgullo, explicando uno de ellos que «No es lo mismo ser

capataz de tu devoción que de otra. Ese orgullo (...) es más tuyo, es doble orgullo, (...) por lo querida que es tu devoción; es como cuando vas con tu hija y te dicen lo bonita que es, se te cae todo».

En cuanto a emociones no placenteras, la devoción desencadena a veces tristeza o malestar a capataces que sienten que su labor al frente del paso no les permite disfrutar de la imagen que llevan, ni realizar la estación de penitencia que podrían hacer al ir junto a ella. A diferencia, no se ha encontrado ninguna mención a que la devoción dé origen a enfados, vergüenza y recelo, las restantes emociones no placenteras.

### *Identidad*

La necesidad psicológica que da pie a este tipo de desencadenantes es de experiencias de pertenencia a comunidades y culturas, con sus correspondientes usos y criterios en los que adquiere sentido la función de capataz; admite ser vivida proviniendo de esos grupos hacia el capataz o sintiéndose este parte de ellos. Puede ser considerada otra modalidad de vinculación, aunque con un referente más abstracto o amplio que las personas e imágenes relevantes en las dos categorías anteriores.

La identidad fue señalada como generador de alegría o satisfacción por quienes manifestaban que tanto la celebración de la Semana Santa como la forma que ha adoptado en Sevilla son partes significativas en sus vidas, disfrutando con momentos que les resultan bonitos e íntimos, con remembranzas placenteras. También experimentan alegría quienes viven como propia la hermandad en que se sienten servidores de la misma como capataces, algo acrecentado si han participado en ella desde pequeños o disfrutan de momentos vividos como especiales como lo ilustra el que narraba un capataz: «Cuando llegamos a la iglesia para salir, la cofradía está formada y todo apagado, y vas pasando y saludando a gente de toda la vida, antiguos costaleros que nos dan ánimo, y desean que todo vaya bien (...) Impresiona mucho. Y también la entrada es muy bonita. Igual. La cofradía formada y giramos el paso y damos la última chicotá delante de los hermanos que ya han entrado y están vueltos a la imagen. Y en esa llamada los costaleros se recuerdan que están delante de sus hermanos, y hay quienes besan la trabajadera, son muy de la hermandad. Es muy bonito. Son las satisfacciones más grandes».

La identidad es ligada también a orgullo. En ocasiones ocurre por la propia función de capataz que algunos entrevistados consideran un privilegio, razón por la que comprenden que haya tantos que quieran poder desempeñarla y más si es en la hermandad a la que pertenecen o en las que el puesto es especialmente apetecible por la relevancia de la imagen o paso. Otros ligan su orgullo a un elemento de identidad más cercano como es la familia cuando siguen la tradición de quienes de ella han formado parte del mundo de los pasos o simplemente les han inculcado el amor o gusto por la Semana Santa como exponía uno de los entrevistados: «Mi madre que murió joven me metió la Semana Santa, y yo lo he mitificado por esa ausencia. Cuando chico, la noche antes del día de salida de la cofradía estaba nervioso y me costaba trabajo dormirme, igual que en la noche de Reyes, y recuerdo que mi madre una de esas noches me trajo el antifaz planchado y me lo puso a los pies de la cama. Por eso, ahora siento orgullo». A diferencia con lo expuesto, no se mencionó ninguna conexión de identidad con tristeza, enfado, recelo o vergüenza, las cuatro emociones no agradables consideradas.

### *Reconocimiento externo*

Este desencadenante tiene que ver con la necesidad o apetencia de recibir aprobación, valoración favorable o respeto por su desempeño como capataz, provenientes de otras personas o instituciones.

Una parte de los capataces señalaron al reconocimiento que reciben por su labor como desencadenante de alegría. Algunos referían el proveniente de sus costaleros y la hermandad cuando lo felicitan y hablan bien de lo que se está haciendo; y otros señalaban el expresado por el público tanto en Semana Santa como fuera de ella cuando en cualquier momento y lugar de la vida cotidiana les dan la enhorabuena, invitan a actos como charlas o mesas redondas, les atienden de manera especial en comercios o bancos, o les piden hacerse fotos con ellos.

Para otros capataces, algunos de los desencadenantes recién mencionados lo son de orgullo. Así ocurre en quienes ligan esta emoción al reconocimiento que perciben en su propia familia o al respeto que como capataz le muestran sus propios costaleros. Independientemente de la fuente, los signos de aprobación de su trabajo desencadenantes de orgullo pueden ser explícitos como aplausos o verbalizaciones de reconocimiento en persona o a través de redes sociales, más sutiles como ver al público en silencio embelesado con el andar del paso, o incluso imaginados como al suponer la satisfacción que sienten personas queridas que ya fallecieron. Por el orgullo que viven en cualquiera de esas vías, dos entrevistados manifestaban que ser capataz «Es como ser torero y salir por la Puerta del Príncipe. Así lo creo y me lo hace sentir la gente», y «Cuando te estás vistiendo en casa, te crees un poco que eres un torero, al que Sevilla está ahí esperando».

El reconocimiento externo fue mencionado también como desencadenante de emociones no placenteras. Por una parte, se señaló que les produce tristeza que se hable mal de ellos en las redes sociales y medios de comunicación, en muchos casos por quienes no tienen el conocimiento suficiente de lo que critican o profesan una inquina personal hacia el capataz buscando cualquier fallo que pueda cometer y tratando de manera dispar un mismo asunto dependiendo de qué capataz se hable. Otros entrevistados ligaron el reconocimiento externo con sentimientos de vergüenza, como la que sienten algunos en momentos de silencio cuando únicamente se oyen sus voces de mando, o al tener que darlas sabiendo que hay micrófonos de medios de comunicación recogiéndolas, al igual que otros la sienten cuando consideran que su segundo se expresa de manera excesivamente emotiva. En sentido similar un capataz comentaba que quiere serlo únicamente delante del paso, fastidiándole que lo reconozcan en otros contextos al no gustarle ser foco de atención y queriendo pasar desapercibido. Por último, señalar que ningún entrevistado explicitó el reconocimiento como desencadenante de enfado ni de recelo.

### *Competencia en el oficio*

La necesidad ligada a este desencadenante es de percepción del capataz de su propia capacitación o aptitud en lo referente a la conducción del paso y al resto de elementos que ha de considerar en su tarea. A diferencia del reconocimiento externo, los desencadenantes de competencia o pericia en el oficio radican en el propio capataz.

Una parte de los entrevistados señalaron la propia capacitación como generadora de alegría, sentida especialmente una vez que han dejado el paso dentro de la iglesia sin ningún percance ni costaleros lesionados y pueden repasar tranquilamente lo hecho; algo que algunos

suelen ya adelantar en las últimas chicotás cuando van viendo que todo ha ido saliendo bien y pueden disfrutar de cómo va el paso y la cuadrilla. Igual les sucede en cualquier momento del recorrido en el que comprueban que los costaleros van con fuerza y ganas, contentos, bien igualados y sin sufrir; o cuando se ha dado muy bien una vuelta, se anda de manera armoniosa u ocurren momentos considerados mágicos por la compenetración con la marcha que suene. Ese disfrute mientras que llevan el paso lo unen algunos a la preparación del día de salida de la cofradía en los ensayos o entrenamientos por lo que suponen de preparación técnica y aunar costaleros muy diferentes entre sí en forma de ser, y que una vez conseguido les da confianza en lo que van a hacer y gozar con el paso en la calle. La competencia o aptitud en el oficio también desencadena orgullo por razones similares a los referidos en alegría, destacándose cuando el paso va bien gracias a la entrega, unión y buen hacer de los costaleros, y más si como algunos decían eso ha ayudado a crecer a la hermandad, «De eso, mucho orgullo».

La competencia en el oficio desencadena también emociones no placenteras. Parte de las expresiones en tal sentido referían como fuente de tristeza o disgusto para el capataz comprobar que algún costalero no ha quedado bien igualado, o tener que prescindir de alguno porque no da lo que debe, siendo calificados estos últimos de momentos duros por desagradables al igual que ocurre con no poder admitir a aspirantes especialmente cuando llevan muchos años acudiendo a igualás y ensayos por si queda algún hueco en el que entrar. También ocasionan tristeza las juntas de gobierno de hermandades cuando ponen a los costaleros el requisito de hacerse hermanos si no lo son, les hacen gastar dinero por la papeleta de sitio y diversas prendas para su indumentaria, o prestan oído a quejas de algunos sobre el capataz, todo ello sin respetar que este es el responsable de la conformación y bienestar de la cuadrilla.

Otros desencadenantes de tristeza son fallos del propio capataz como ir mal por una calle determinada, darle un golpe al paso, o constatar el tiempo que exige su labor de capataz al incluir ensayos, reuniones con el diputado mayor de gobierno, el hermano mayor, el director de la banda e incluso a veces con los carpinteros del paso, además de charlas y otros actos a los que son invitados. A diferencia y a pesar de todos los inconvenientes, en otro entrevistado la tristeza aparece en forma de melancolía cuando llega la Semana Santa y con ella termina todo lo previo.

La competencia en el oficio de capataz también está en el origen de enfados. Algunos surgen por comportamientos indebidos de costaleros, como no estar atentos en los ensayos, llegar tarde al relevo, cambiar con otro el relevo sin avisar, animarse más de la cuenta, desobedecer instrucciones o mandos o no hacer como saben y deben las cosas técnicas por dejadez o exceso de confianza. Otros enfados se dan con cargos de la hermandad con responsabilidad en el discurrir de la cofradía, como los diputados mayores de gobierno y los fiscales de paso o nazarenos en quienes deleguen cuando dificultan sin sentido la tarea del capataz; también a veces los hay con el público que no se comporta como debe e interfiere en la labor del capataz.

También surgen la vergüenza y culpa causadas por fallos en la competencia en el oficio, como una mala levánta con la que puede lastimarse algún costalero o cuando se da algún golpe al paso, algo que hace sentir mal a los capataces especialmente si se ha debido a un despiste, error de apreciación de espacios, exceso de confianza o negligencia. Las siguientes expresiones ilustran las emociones mencionadas: «Es como si me cortara un brazo, lo paso fatal, muy mal», «Me quise morir, (...) lo pasé muy mal», «Me sentí un fracasado», «Iba jodidísimo», o «Es lo más desagradecido de todo». Ello no cambia cuando el fallo es de algún

miembro del equipo, dado que el capataz asume que es el responsable por haberlo nombrado. Otros fallos señalados como desencadenantes de vergüenza o culpa tienen que ver con los costaleros; así sucede cuando el capataz ve que sufren o han sufrido más de la cuenta y piensa que ha podido ser por no haberlos igualado suficientemente bien o no haberles dosificado convenientemente sus esfuerzos; o cuando tiene que prescindir de alguno aun sabiendo que está pasando por circunstancias personales complicadas que van a aumentar su frustración por salir de la cuadrilla; o cuando cae en la cuenta de haber cometido una injusticia, no haber tratado equitativamente casos similares entre sí o haber hablado indebidamente a alguno. Otra situación que produjo vergüenza a un capataz fue al parar el paso delante de la sede de una hermandad y equivocarse al dedicarle la levánta a otra distinta.

Por último, se señalaron circunstancias referidas a la competencia en el oficio desencadenantes de recelo, nervios, responsabilidad, preocupación, tensión o incluso temor o miedo. Una son las lesiones o dolencias que el capataz pueda producir en los costaleros que manda, por fallos propios o circunstancias externas como un suelo resbaladizo por estar mojado de lluvia; un entrevistado lo expresó así: «Responsabilidad importantísima, casi paternal por tener bajo tu responsabilidad a ochenta personas (...), ya que puede pasar un desastre en una mala levánta». También producen recelo, intranquilidad o preocupación los aspectos técnicos, que deben traducirse en un andar correcto e incluso estético que se exigen a sí mismos como capataces; ello aumenta cuando perciben que no lo están logrando en una parte más o menos extensa del recorrido, o prevén que por una Semana Santa dura por el calor u otras circunstancias los costaleros no van a llegar en las mejores condiciones a los días finales.

El cuidado del patrimonio que llevan en forma de imágenes de valor histórico-artístico y sentimental-devocional, y de pasos de gran valor, es otro desencadenante mencionado de recelo. Quienes así lo señalaron comentaban ser conscientes de lo incalculable que la hermandad y la ciudad ponen en sus manos, incluyendo por supuesto a las imágenes que tantos sentimientos producen en tantas personas. En tal sentido se habló del recelo que producen lugares o partes del recorrido con dificultades y riesgo de daños para imágenes y paso, y más cuando además se añaden factores como tener que ir pendientes de horarios a cumplir, exigencias del fiscal de paso, público que dificulta el avanzar o riesgo de lluvia. También se mencionó la incertidumbre producida por complicaciones imprevistas que puedan surgir y por si van a saber manejarlas, como la rotura de un candelabro, lluvia y sus efectos de nerviosismo en el entorno y de cambios en el recorrido que pueden guardar dificultades inesperadas, parones largos que enfrían el cuerpo a los costaleros, o más especiales como las avalanchas producidas algunos años en la Madrugá. Por eso, porque hay tantos problemas que pueden presentarse inesperadamente a añadir a los que ya se conocen y se esperan cada año, algunos calificaron a ese conjunto como una «Vorágine de cosas» y «Un melón por calar», y otros lo resumieron así: «Es estación de preocupación más que de penitencia», o «Un día para sufrir por la responsabilidad que tienes, y trescientos sesenta y cuatro para disfrutarlo».

### *Autorrealización personal*

El último tipo de necesidad que puede actuar como desencadenante de emociones es la de vivencias de plenitud personal por el hecho de ejercer de capataz, de que ello le haya ayudado a alcanzar un estado general satisfactorio como persona. Al igual que en competencia en el oficio, el propio capataz o su propia percepción de lo hecho es la fuente de este desencadenante, lo que no impide que factores externos puedan influir como sucede con el resto de ellos. En la muestra estudiada, este desencadenante fue mencionado únicamente por

el entrevistado que al referirse a sus desempeños como capataz explicitó «Me he sentido realizado».

### Resultados cuantitativos

En primer lugar, cabe destacar que únicamente la Competencia en el oficio fue mencionada por todos los entrevistados, siendo seguida por Vinculación afectiva con 23 capataces refiriéndola, Reconocimiento externo con 20, Identidad con 18 y Devoción con 17, que están entre el 71.87 % de los entrevistados en el primer caso y el 53.12 % en Devoción. Por su parte, Seguridad personal solo fue mencionada por 3 capataces, y Autorrealización por 1.

En cuanto al número de menciones, en las primeras columnas de la Tabla 174 se presenta el número total de menciones de reconocimiento de desencadenantes de emociones, así como los de cada una de ellas, con sus respectivos porcentajes. En primer lugar, destaca que algo más de la mitad corresponda al de Competencia en el oficio, siguiéndole con menos de la mitad la Vinculación afectiva y con aproximadamente la mitad de esta Reconocimiento externo; Identidad y Devoción no llegan cada una a la décima parte del total, mientras que son muy escasas Seguridad personal y Autorrealización. Las medias y desviaciones tipo que se muestran siguen la misma tendencia.

En las dos siguientes columnas de la misma Tabla se diferencian entre las menciones de reconocimiento de ser desencadenante de emociones agradables y displacenteras, resaltando la mayoría de referencias a serlo de emociones agradables, a pesar de ser estas solo dos, frente a las cuatro desagradables; asimismo, destaca el hecho de que la inmensa mayoría las aporte el desencadenante Competencia en el oficio, seguida a mucha distancia de las menciones a Vinculación afectiva y Reconocimiento externo, siendo prácticamente inexistentes los desencadenantes de emociones displacenteras de Identidad y Devoción, además de las testimoniales Seguridad y Autorrealización. En la última columna se muestra la ausencia completa obtenida de negaciones de desencadenantes.

**Tabla 174**

*Descriptivos de menciones de desencadenantes de emociones*

Desencadenantes	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>	De emociones agradables	De emociones desagradables	De negaciones
Totales	291		9.1	3.16	154	137	0
Seguridad	3	1.03	.09	.30	3	0	0
Vinculación	57	19.60	1.78	1.66	36	21	0
Devoción	21	7.22	.66	.70	19	2	0
Identidad	24	8.24	.75	.76	24	0	0
Reconocimiento	35	12.02	1.1	1	24	11	0
Competencia	150	51.55	4.70	1.91	47	103	0
Autorrealización	1	.34	.03	.18	1	0	0

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones de reconocimiento de cada desencadenante como variable intrasujetos, y de la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 175. El efecto de la variable intrasujetos tipo de desencadenantes resultó estadísticamente significativo, con un tamaño de efecto importante, no siéndolos ni el de tipo de capataces ni la interacción entre ambos tipos de variables.

**Tabla 175***ANOVA factorial mixto con cada desencadenante como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	3.10,89.82	40.48	< .001	.58
	Intergrupos	2,29	.12	.892	.01
	Interacción	6.19,89.82	.39	.89	.03

En los datos de la variable desencadenantes (ver Tabla 176), resultan significativas por una parte las comparaciones del muy mayoritario Competencia en el oficio con todos los demás. Del resto, únicamente son significativas las de las escasas menciones a Autorrealización y Seguridad con las de los demás desencadenantes, excepto entre las de ambas, y de Seguridad con el también minoritario Devoción.

**Tabla 176***Significación de comparaciones por pares de desencadenantes*

Tipos de capataces		Vinculación	Devoción	Identidad	Reconocim.	Competencia	Autorreal.
Por nº de pasos	Seguridad	.005	.119	.031	.005	< .001	.460
	Vinculación		.128	.449	.966	< .001	.002
	Devoción			1	.974	< .001	.010
	Identidad				1	< .001	.004
	Reconocim.					< .001	.003
	Competencia						< .001

Con las correcciones adecuadas del incremento no deseable de falsos positivos, se realizó otro ANOVA mixto del número de menciones de desencadenantes de emociones agradables y de los de emociones desagradables como variable intrasujetos, y la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Los resultados obtenidos, presentados en Tabla 177, muestran la no significación de las dos variables señaladas, y de su interacción.

**Tabla 177***ANOVA factorial mixto con tipos de desencadenantes como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	1,29	2.46	.256	.08
	Intergrupos	2,29	.12	1	.01
	Interacción	2,29	.99	.768	.06

## Motivos para ejercer de capataz

### Resultados cualitativos

La acepción usual de motivo en términos de lo que mueve a actuar es concretada en este trabajo como los hechos que al aparecer como consecuencias emocionalmente satisfactorias de las actividades del capataz hacen más probable que este vuelva a comportarse de manera similar. Como a su vez los hechos que resultan satisfactorios son –como se ha expuesto en páginas previas- los que cubren una o más necesidades psicológicas, ello significa que estas son también la razón de que determinados hechos puedan funcionar como motivos para el desempeño de capataz además de desencadenar sus emociones placenteras. Por ello, los

motivos encontrados en las entrevistas han sido organizados en torno a las mismas necesidades que los desencadenantes, ocurriendo por ello que hechos expuestos en lo que sigue han sido ya mencionados como generadores de emociones.

### *Seguridad personal*

Las pocas menciones a este tipo de consecuencias motivadoras estaban referidas a lo económico. Una fue del capataz que al explicar por qué no aceptó una petición que le hicieron para sacar un paso en un pueblo de la provincia, añadió que «Tampoco podían pagar un sueldo» que hubiera aceptado de haber existido. En sentido similar, otro capataz contó que cuando lo llamaron de una cofradía en Sevilla no se habló de que cobrara dinero –«Hoy eso es impensable»-, aunque añadió que, si hubiera «Sobrecitos por atrás» para el capataz en alguna cofradía, «Ojalá me los dieran a mí, aunque gracias a Dios no lo he necesitado nunca». Por el contrario, el tercer entrevistado que se refirió al tema fue para señalar que en su labor «No hay motivos económicos». En el resto de las entrevistas no se mencionó ni el motivo económico ni ningún otro de seguridad personal.

### *Vinculación afectiva*

De este tipo de consecuencias se señaló que resulta motivante la convivencia que algunos entrevistados tienen con los costaleros y también el poder ayudarlos de muchas maneras en asuntos personales, ante exigencias o conductas indebidas de juntas de gobierno, o fomentando la amistad y el cariño entre ellos. El público que presencia la cofradía es otra fuente de motivación para aquellos capataces que buscan transmitirle sus propias satisfacciones, pues como señalaba uno de ellos, «Sacamos el paso para hacer feliz a la gente que nos vea y que puedan tener problemas en su vida, y le veamos la cara de felicidad o de estar en otro mundo, y que eso nos haga feliz a nosotros mismos», y más aún si tales personas sufren enfermedades o problemas graves. Los amigos son un tercer grupo de quienes los capataces reciben y a los que dan mucho en lo humano, comentando un entrevistado que si los pasos se sacaran más por cariño a la gente las cosas serían de otra manera, mejores. Con cualquiera de los grupos señalados, la vinculación afectiva quedaría resumida como consecuencia motivadora en la siguiente expresión de un entrevistado: «A algunos esto los engancha por el poder social que da, y a mí me engancha por los sentimientos».

### *Devoción*

La devoción por las imágenes que llevan apareció también como objetivo o motivo para ser capataz. Varios entrevistados la mencionaban en términos de la ligazón que sienten con tales imágenes, siendo para algunos la forma de vivir su fe y la razón principal o fundamento de su tarea. Otros resaltaban la función evangelizadora que entienden deben y pueden cumplir sobre el público con las imágenes que sacan, sintiéndose instrumentos para que quienes las vean puedan mantener o aumentar su fe y recibir las bendiciones y peticiones que hagan. Como otros receptores de esa función evangelizadora algunos capataces incluyeron a los costaleros, buscando que les recen a las imágenes que llevan y que se emocionen con ellas y con poder mostrárselas al público. Como dato adicional señalar que uno de los entrevistados negó explícitamente que para él la devoción fuera un motivo.

### *Identidad*

Esta consecuencia motivadora fue señalada con énfasis en diferentes aspectos. Uno es la identificación y apego con la hermandad a la que sacan y quieren resultar útil, lo que les lleva a

ser capataz únicamente en ella y a no entender a quienes sacan otras; una identificación que otros entrevistados admitían que puede adquirirse tras un tiempo de sacarlas.

En otros entrevistados la identificación motivadora es con la propia figura de capataz, a la que algunos realzan por ser pocos los que pueden serlo y subirles su autoestima, al igual que en otros ocurre con «La erótica de mandar». De la figura del capataz con la que se identifican se señalaba también que al venir del pasado la desean preservar y continuar, lo que para algunos es además una cuestión de identificación con su propia familia que le permitió o fomentó el contacto con el mundo de los pasos. Hubo también entrevistados que dijeron identificarse con un estilo o modo de ser capataz más que con la figura genérica; uno de ellos lo mencionaba al señalar que no aceptaría sacar una cofradía en la que no encajase el modo en como considera que deben ir los pasos. A otros les mueve además transmitir su propia concepción de la figura del capataz.

También se mencionó como motivo para seguir de capataz el disfrute que como cofrade o amante de la Semana Santa de Sevilla pueden vivir en determinados momentos. Así lo explicaba quien decía ir más motivado el día que lleva un paso de una cofradía «De barrio antiguo con una recogida maravillosa, donde vives la Semana Santa de verdad, cuando la gente [su cuadrilla] va bien, suena el repertorio serio y venimos por esa calle (...), y los costaleros aguantan la pelea y la candelera va encendida; te estremeces y te sientes cofrade, y eso me llama»; acorde con ese sentir, contaba que dejó de sacar una cofradía en un pueblo porque llegó el momento en que «Nos preguntamos mi ayudante y yo que qué hacíamos allí, por qué no nos llenaba», aclarando que «Nos acordábamos de Sevilla».

### *Reconocimiento externo*

De las aprobaciones recibidas por su labor y que a algunos les ayuda a seguir ejerciendo de capataz, una parte son explícitas o manifiestas proviniendo de costaleros, miembros de la hermandad, público que presencia la cofradía o medios de comunicación que los felicitan y agradecen su labor. Varios capataces especificaron en todo caso que, aunque sea uno de sus motivos, no es el principal. Sirva de ejemplo la siguiente expresión de uno de ellos: «A todos nos gusta ser reconocidos (...); es una manera de reconocer un trabajo y eso me gusta, ese ego yo lo tengo, y creo que lo raro sería no tenerlo, pero no es el elemento o motor esencial, pero que está ahí... ¡claro que sí!».

Otras expresiones referían manifestaciones ajenas no tan evidentes como las recién señaladas, pero que son percibidas o interpretadas por los capataces como aspectos o momentos de su labor que gustan a otros, sintiéndose reconocidos por ello. Así lo señalaban quienes en sus objetivos incluyen el lucimiento del paso que mandan, lo que conlleva tanto el matiz de sobresalir o brillar como el de aventajar a otros explicitado por quien señaló que «La gente [otros capataces] quiere que su paso ande el mejor, y yo quiero meterle goles a todo el mundo, que digan “Como el paso que llevaba ese, hoy no hemos visto ni uno”».

El cometido del lucimiento fue señalado por algunos también en relación a su retirada en el sentido de que ya pueden dar ese paso al estar reconocidos como buen capataz, o por quienes quieren ser recordados así algo que pondrían en riesgo si se mantuvieran más tiempo de la cuenta. Por su parte, un capataz negó explícitamente esta motivación al hablar de gente de la calle que quiere hacerse fotos con él, añadiendo: «Yo no estoy [en el oficio] por ego».

### *Competencia en el oficio*

El logro de un trabajo bien hecho es motivo para una buena parte de los capataces entrevistados. Ese bien hacer tiene que ver fundamentalmente con los aspectos técnicos de la propia labor, buscando conseguir lo mejor posible cada cosa que se haga con el paso, incluyendo –como ya se ha detallado en otros apartados- las levantás y arriás, el ritmo de marcha que en cada ocasión se precise o desee, las vueltas como se decidan, y todo ello durante la totalidad del recorrido.

A esos aspectos fundamentales otros entrevistados añadían la búsqueda de criterios estéticos, que como tales varían según capataz. En tal sentido se mencionaron por ejemplo la búsqueda de que el paso se levante, dé la vuelta que haya y salga andando con una misma marcha, que no pierda el son al andar cualquiera que sea la marcha que toque la banda, o que en un momento dado del andar se dé «Un pellizquito» al público con algún pequeño movimiento. Lo estético también se extendió por parte de algunos entrevistados a aspectos como que los costaleros vayan con los faldones del paso echados, con indumentaria no llamativa y sin hacerse notar al salir del paso ni dentro de él; y que incluso el que enciende las velas del paso tenga tiempo siempre que se pueda, no se interponga a quienes hacen fotos al paso y esté listo para cuando se le necesite.

Para que el trabajo resulte como debe, se señaló también la importancia de tener como objetivo la preparación continua del trabajo, siendo esta otro motivo para actuar como capataz. Entre otros ejemplos se mencionaron el repasar una y otra vez tanto la forma que se lleva al andar como los cuadrantes de las igualás de costaleros, buscando posibles mejoras que repercutan en ellos, y más cuando hay entradas de nuevos costaleros a conjugar con cambios que deban hacerse con los que ya estaban. También motiva estar alerta de que los costaleros vayan metidos en el trabajo, pendientes de hacerse bien su ropa, y a gusto con lo que hacen y con sus compañeros, procurando un clima agradable en lo humano y potenciador de la tarea de cada uno, sin rencillas, con complicidad, honestidad y compañerismo, al igual que se busca lo hagan con el capataz.

Asimismo, destacaron como motivo los buenos resultados derivados del cuidado a la salud del costalero que el capataz debe poner en su trabajo como objetivo fundamental, igualándolos correctamente, dosificando sus esfuerzos, cuidando que nadie se haga daño ni se lesione y estando pendiente de cómo van de fuerzas y ánimo, dando como resultado también que disfruten con lo que hacen. En definitiva, en la medida en que se cuiden los aspectos técnicos, estéticos y humanos señalados, los entrevistados señalaban que cumplen su objetivo de ajustarse a lo que las hermandades les requieren como capataces, a las que en todo caso piden autonomía en su labor para cumplir con la responsabilidad recibida.

### *Autorrealización*

Las vivencias de plenitud personal y autosatisfacción que la función de capataz puede proporcionar quedaban expresadas en los entrevistados que indicaban que su tarea es parte importante de sus vidas, en torno a la cual giran estas, situándola varios al nivel de su familia y trabajo, haciéndole sentir a alguno un sentimiento de realización plena, y expresar otro lo siguiente: «Me hace seguir (...) que para mi vida personal y profesional mi punto de referencia es la hora de ese día en la que tengo que sacar el paso; eso es el momento más importante de mi vida normal».

A diferencia, otros entrevistados negaban sentirse autorrealizados por ser capataz, por mucho que disfruten de su labor, aclarando que esta no es algo primordial en sus vidas, y asumiendo sin mayor problema que pueden dejar de ejercerla si no se sintieran a gusto o para dar paso a las nuevas generaciones.

### Resultados cuantitativos

La competencia en el oficio fue la consecuencia motivadora mencionada por más entrevistados, 28 (87.50 %) de los 32, seguida por Identidad señalada por 16 (50 %) entrevistados, Devoción por 15 (46.87 %), Reconocimiento externo por 14 (43.75 %), Vinculación afectiva por 11 (34.37 %), siendo las que menos capataces señalaron Autorrealización, por 7 (21.87 %), y Seguridad solo por 2 (6.25 %).

En cuanto al número de menciones, en las primeras columnas de la Tabla 178 se presenta el número total de reconocimientos de consecuencias motivadoras, así como el de cada una de ellas, con sus respectivos porcentajes. En tales datos destaca la amplia mayoría de menciones referidas a Competencia en el oficio de capataz, seguida con números menores y próximos entre sí por Identidad, Devoción, Vinculación y Reconocimiento. Por su parte, Autorrealización y Seguridad recibieron números ya más reducidos. Las medias y desviaciones que también se muestran siguen esas mismas tendencias. En la última columna se indica el total de negaciones de consecuencias, y el número de ellas para cada una, destacando que prácticamente la totalidad corresponden a Autorrealización, apareciendo una sola en Seguridad, Devoción y Reconocimiento, y ninguna en Vinculación, Identidad y Competencia en el oficio.

**Tabla 178**

*Descriptivos de menciones de consecuencias motivadoras*

Consecuencias	<i>N</i>	%	<i>M</i>	<i>DT</i>	Negaciones
Totales	133		4.16	2.41	12
Seguridad	2	1.50	.06	.25	1
Vinculación	14	10.53	.44	.72	0
Devoción	19	15.04	.63	.71	1
Identidad	20	14.29	.60	.76	0
Reconocimiento	14	10.53	.44	.50	1
Competencia	57	42.86	1.78	1.10	0
Autorrealización	7	5.25	.22	.42	9

A partir de estos datos, se realizó un ANOVA factorial mixto del número de menciones de reconocimiento de cada consecuencia motivadora como variable intrasujetos, y de la tipología de capataces por el número de pasos que sacaban como variable intergrupos.

Las relaciones así obtenidas, y la interacción entre ambos tipos de variables, se presentan en la Tabla 179. El efecto de la variable intrasujetos tipo de consecuencia motivadora resultó estadísticamente significativo, con un tamaño de efecto medio alto, no siéndolo la variable tipo de capataces ni la interacción entre ambos tipos de variables.

**Tabla 179***ANOVA factorial mixto con cada consecuencia como variable intrasujetos*

Tipos de capataces		<i>g. l.</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>
Por nº de pasos	Intrasujetos	3.89,112.90	22.17	< .001	.43
	Intergrupos	2,29	1.40	.263	.09
	Interacción	7.79,112.90	1.14	.344	.07

En los datos de la variable consecuencias (ver Tabla 180), resultan significativas por una parte las comparaciones de las menciones a la muy mayoritaria Competencia en el oficio con todas las demás, así como las comparaciones entre las muy escasas de Seguridad con Devoción e Identidad, las dos más distantes en menciones tras Competencia.

**Tabla 180***Significación de comparaciones por pares de desencadenantes*

Tipos de capataces		Vinculación	Devoción	Identidad	Reconocim.	Competencia	Autorreal.
Por nº de pasos	Seguridad	.177	.043	.036	.197	< .001	.997
	Vinculación		1	1	1	< .001	.449
	Devoción			1	1	< .001	.254
	Identidad				1	< .001	.360
	Reconocimiento					< .001	.799
	Competencia						< .001

## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE EMOCIONES, DESENCADENANTES Y MOTIVOS**



## Sobre emociones

El mayor número de menciones de emociones no placenteras en comparación con las agradables apunta -al igual que hacen los resultados de diversos elementos y factores ya estudiados- al costo que también en este terreno suponen las numerosas dificultades que conlleva la función de capataz, en todo caso junto a la posibilidad de disfrutes también considerables.

Asimismo, parece razonable que alegría y tristeza, las emociones más sencillas y con menos requisitos, sean las más mencionadas dado que en la definición de ambas no es necesario añadir especificaciones adicionales como sí ocurre en el resto de emociones, concretamente, el tener su origen en lo hecho o sentido por la propia persona como ocurre en Orgullo y Vergüenza, el inconformismo con lo acontecido en Enfado, y sentir alguna amenaza en Recelo. En sentido similar puede interpretarse el hecho de que alegría y tristeza sean las únicas emociones de las que no se señaló ni una sola negación.

En lo que se refiere al similar número de menciones referidas a recelo y orgullo, las segundas más frecuentes tras alegría y tristeza, las de recelo podrían estar poniendo de manifiesto las dosis no despreciables de precaución, preocupación, tensión y responsabilidad, incluso temor en algunas ocasiones, que les generan los múltiples problemas que conlleva la función de capataz, resultando por tanto ser una emoción útil para ella; por su parte, las menciones de orgullo estarían mostrando la satisfacción y autoestima sentidas con lo logrado tras superar obstáculos. Ambos datos serían en definitiva indicadores respectivamente de lo desagradable y placentero de la función de capataz, adicionales a lo que representan tristeza y alegría mostrado en el párrafo anterior. Llama la atención también que en estas dos emociones de recelo y orgullo aparezcan los números máximos de negaciones de los niveles superiores, cabiendo dos interpretaciones conectadas y compatibles entre sí. Por una parte, estarían indicando la capacitación o destreza del colectivo en cuanto que esta mantiene a ambas emociones en sus niveles básicos, ya señalados como adaptativos por útiles para el desempeño de la función de capataz a diferencia de los respectivos niveles superiores; y es que, efectivamente, el miedo o temor como nivel superior de recelo sería contraproducente por inmovilizador o al menos perturbador de la serenidad necesaria para superar las muchas dificultades que plantea la tarea de capataz; igualmente, el nivel superior de orgullo, recogido por la segunda acepción del término en la RAE como «Arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, que suele conllevar sentimiento de superioridad» (Real Academia Española, s.f., definición 2) tampoco sería de utilidad para un correcto desempeño, además de no bien visto en el contexto de la Semana Santa actual por no ajustarse a las normas más o menos implícitas que muy probablemente imperan en ella.

Esta interpretación en términos de ajuste a las normas y deseabilidad sociales también sería aplicable a enfado y vergüenza, las emociones con los números de menciones más bajos, inferiores significativamente a los de las dos referidas mayoritariamente. Otra posible razón para tales datos sería la poca utilidad o funcionalidad de ambas emociones para el capataz: en el caso de vergüenza, porque podría tener los mismos efectos paralizantes o al menos seriamente perturbadores que los mencionados en el nivel superior de recelo; y en los enfados, porque en cuanto liberaciones momentáneas de ira en cualquiera de sus niveles conllevarían malas relaciones con quienes los reciben, algo contraproducente para el buen funcionamiento del equipo de ayudantes del capataz y de la cuadrilla de costaleros, condición

muy valorada y buscada como se ha mostrado en los apartados referidos a las relaciones del capataz con ambos colectivos.

Por otra parte, parece razonable que se mencionaran más niveles básicos que superiores en todas las emociones porque es más probable que los desencadenantes de estos últimos surjan en situaciones ocasionales o menos frecuentes en las que el capataz ejerce su tarea, y porque es más adaptativo mantener niveles emocionales básicos que no interfieran en la función de capataz.

Por último, los datos y diferencias señaladas no variaron significativamente en los tres tipos de capataces considerados en términos del número de pasos que sacaban el año de referencia y algunos anteriores. Como en tantos casos anteriores ello puede deberse a que ese criterio no sea suficientemente diferenciador, o a que si lo fuera estaría quedando oscurecido por la experiencia considerable de la inmensa mayoría de los entrevistados.

## **Sobre desencadenantes**

Tanto en el número de capataces que mencionaron cada tipo de desencadenante como en las veces que lo hicieron, destacan de manera significativa las referidas a competencia o destreza en el oficio, lo que parece apoyar también en el terreno emocional la concepción ya señalada de la función de capataz como exigente por la cantidad de aspectos y elementos que afectan y han de tenerse en cuenta. Acorde con ello, las emociones que se señalaron generadas por la competencia o aptitud en el oficio son mayoritariamente desagradables, una diferencia de sentido y significación estadística que se da únicamente en tal desencadenante. Ello apoya lo expuesto en páginas previas de que aunque produce alegría y orgullo realizar adecuadamente la función de capataz, cumpliendo con lo que se le pide y disfrutando del resultado de los esfuerzos y conocimientos aplicados, hay aspectos de esas competencias que producen emociones no placenteras como la tristeza derivada de que haya costaleros que estén sufriendo por no ir bien igualados o ser cesados, los enfados por comportamientos indebidos de costaleros y de miembros de junta, la vergüenza o culpa por fallos y equivocaciones del capataz con los costaleros y el paso, y el recelo o responsabilidad para que todo transcurra como se desea y pide la hermandad.

En el grupo formado por vinculación afectiva, reconocimiento externo, identidad y devoción que aparece tras el desencadenante mayoritario, predominan los aspectos que generan emociones satisfactorias; así ocurre en vinculación afectiva con el contacto con la cuadrilla, personas del público a las que se percibe emocionadas y familiares o personas especiales en la vida del capataz; en reconocimiento externo, con sus expresiones más o menos explícitas; en identidad, con la vinculación a la Semana Santa de la que además se sienten parte significativa; y en devoción, con la vinculación a determinadas imágenes a las que llevan.

El carácter beneficioso de este grupo de desencadenantes se reafirma al considerar que las menciones a ellos como generadores de emociones no placenteras y solo de algunas de ellas corresponden casi en exclusiva a vinculación afectiva y reconocimiento externo. Ambas originan tristeza fundamentalmente; de vinculación la promueven desilusiones sentidas por el comportamiento de otros y la empatía con el sufrimiento que el capataz puede provocar en costaleros de los que prescinde, o con personas del público que sufren limitaciones o padecimientos de distintos tipos; y de reconocimiento externo se señaló que la tristeza surge por la falta de él que muestran ciertos comentarios en las redes sociales de quienes desde el

anonimato opinan sin tener el suficiente conocimiento de la función de capataz o de circunstancias concretas ocurridas en ella, y en menor medida por ser identificado como capataz en ambientes y tiempos en los que no ejerce como tal, perdiendo la privacidad personal que algunos desean conservar pasando desapercibidos. Reconocimiento también fue vinculado a vergüenza por quien decía sentirla al saberse observado delante del paso, una emoción que no se ligó ni a vinculación afectiva ni a ninguno de los otros dos desencadenantes de este grupo. De estos, identidad no apareció ligada a ninguna emoción desagradable, mientras que devoción lo fue únicamente a tristeza, y solo en 2 ocasiones, en términos de que la alegría y orgullo producidos por la cercanía a la imagen y poder mostrarla al público resultan contraproducentes en determinados momentos para la concentración exigida por la tarea de mandar el paso. Asimismo, ninguno de los cuatro desencadenantes de este grupo fue señalado como generador de enfados ni recelos. En definitiva, que solo algunos desencadenantes de este grupo originen emociones no placenteras y que estas se limiten casi en exclusiva a tristeza permitirían reafirmar el carácter predominantemente placentero de ellos para el capataz.

Los dos tipos restantes de desencadenantes, seguridad y autorrealización personal, fueron escasamente mencionados y en referencia a emociones agradables. Tales datos quizás tenga que ver tratarse de los desencadenantes ligados a las necesidades más y menos básicas respectivamente, que parecen no resultar suficientemente relevantes en la función de capataz quizás por las siguientes razones: la seguridad, indicada en términos económicos, por ser un aspecto que en general tienen cubierto las personas que pueden dedicar parte de su tiempo a la función de capataz; y la autorrealización porque en el global de las vidas de los entrevistados dicha labor no alcanza probablemente ese nivel de importancia por muy satisfactoria que pueda resultar.

Reseñar, por último, la falta de efectos de la tipología de capataces en el número de menciones de desencadenantes. Como en tantos otros elementos considerados, la diferenciación por números pasos que sacaban cuando fueron entrevistados y en años anteriores no aporta diferencia en las opiniones expresadas; de nuevo, ello puede deberse a la falta de relevancia del criterio considerado para diferenciar tipos de capataces o a que quede enmascarada por el considerable número de años de experiencia como capataz de la inmensa mayoría de la muestra estudiada.

## **Sobre motivos**

Tanto en el número de capataces que mencionaron cada tipo de consecuencia motivadora como en las veces que lo hicieron destacan de manera significativa los hechos incluidos en competencia en el oficio, lo que permitiría señalar una vez más la profesionalidad como característica destacable de quienes desarrollan la función de capataz, al ser la que mueve en mayor medida al colectivo. En esa destreza o competencia quedan incluidos de manera equilibrada los aspectos técnicos y estéticos del movimiento del paso, y otros como la atención a la cuadrilla dentro y fuera de este; todo ello requiere el esfuerzo continuado en la preparación y cuidado de que todo salga como se desea, incluyendo preservar la salud de los costaleros y cumplir con lo pedido por las juntas de gobierno. Ese conjunto de aspectos resulta además coherente con los ya presentados más ampliamente en las relaciones del capataz con sus costaleros y con las juntas de gobierno de las hermandades.

Además de la mayoritaria consecuencia señalada, puede defenderse la relevancia como motivos de la identidad, la devoción, el reconocimiento externo y la vinculación afectiva

mencionada por muchos capataces junto con la prácticamente nula presencia de negaciones explícitas de ellas.

Las dos consecuencias restantes, autorrealización y seguridad, resultan minoritarias y significativamente inferiores a las señaladas en mayor cantidad y teniendo sentidos diferentes entre sí. En autorrealización, la escasez de menciones apunta probablemente a que la función de capataz no llega al nivel de relevancia que define a esta necesidad en términos de plenitud personal derivada de un número más o menos amplio de facetas vitales de la persona; en dirección similar apuntan las algo más abundantes negaciones del carácter motivacional de este tipo de consecuencias, lo que es interpretable como relativización de sus indudables satisfacciones como capataz en el conjunto de aspectos conformadores de su vida razón por la que algunos señalaban como ejemplo ilustrativo la aceptación o asunción de un final en su tarea. Como explicación adicional para las ausencias y negaciones comentadas quizás podría considerarse un cierto componente de deseabilidad social en el caso de que, por alguna razón que se nos escapa, no estuviera bien visto admitir públicamente que los capataces conceden una importancia excesiva a su función. Sería este un tema abierto a una posible investigación en la sociedad sevillana relacionada con la Semana Santa.

Por su parte, las escasas menciones de la consecuencia seguridad concretadas en el aspecto económico, parecen indicar su baja relevancia en un colectivo que actualmente pertenece a un nivel medio en el que por lo general no hay carencias graves de tal tipo; en todo caso ello no anula el atractivo que tendría recibir un complemento a los ingresos personales por su labor como capataz, como de hecho señalaron dos de los entrevistados. Cobrar por dicha labor fue un motivo por el que no se preguntó explícitamente porque a pesar de -o precisamente por- ser un tema que se plantea con cierta frecuencia en tertulias y redes sociales, no queríamos darle más trascendencia que al resto de posibles motivos, optando por plantear en las entrevistas la motivación de manera genérica sin añadir una atención adicional a este ni a cualquier otro.

En definitiva, con su mayor o menor relevancia los distintos motivos identificados conforman una gama variada que, además de aportar datos de los que no se disponían, no se corresponde con estereotipos repetidos en distintos foros que reducen a afición con competencia al oficio y a devoción los motivos por los que se mantienen como capataces. Como se ha mostrado, mientras que el gusto por la tarea sí es muy relevante, la devoción parece tener una importancia algo menor y similar a otros motivos como la identificación ya sea con la hermandad, la figura de capataz a la que ayudan a mantener como un eslabón más en el tiempo o la Semana Santa, la vinculación afectiva con costaleros, público y otros tipos de personas, y el reconocimiento recibido del entorno más o menos cercano. En sentido similar es muy relevante el dato de que la mayoría de los capataces entrevistados señalaron tres o más motivos, y más aún que de los siete que mencionaron únicamente dos tan solo uno señalara devoción y competencia en el oficio, las supuestas únicas dos razones que funcionan en el colectivo.

Reseñar, por último, la falta de efectos encontrada en el número de menciones de motivos y diferencias en ellas en función de la tipología de capataces. Como en tantos otros elementos y factores estudiados, la distinción por números de pasos no parece ser relevante o quizás es que prevalezca ser capataz con un abundante número de años de experiencia como ocurre en la inmensa mayoría de la muestra estudiada en la presente investigación.

## **Sobre conjunción de desencadenantes de emociones y consecuencias motivadoras**

Dado que los hechos que actúan como consecuencias motivadoras de actividades pueden ser los mismos que actúan como desencadenantes de emociones favorables, resulta de interés comparar los señalados con una y otra función, identificando similitudes y diferencias a modo de conclusiones sobre tales temáticas.

Haciéndolo en términos cualitativos destaca que coincidieran unos mismos hechos en ambas funciones. En seguridad el aspecto económico es el único mencionado en desencadenantes y motivos; en vinculación afectiva, se coincidió en señalar el contacto con los costaleros y la empatía con el público y otras personas; en devoción, los propios sentimientos de tal tipo y la relación con las imágenes por esa fe, así como el poder transmitirlos a otras personas; en identidad, el gusto por la Semana Santa sintiéndose parte de ella con la función de capataz y el apego por la hermandad a la que pertenecen; en reconocimiento externo, el recibido por distintos colectivos de personas de modos más o menos explícitos y perceptibles; en competencia en la tarea, hacerla de acuerdo a los criterios de lo correcto propios y de quienes los mantienen como capataz, incluyendo la tarea de preparación para tal fin; y en autorrealización, admitirla en algunos casos.

Haciendo ahora la comparación en términos de las cantidades de menciones de los hechos como desencadenantes de emociones agradables y como consecuencias motivadoras ligadas a cada tipo de necesidad, resultan similares en seguridad, devoción e identidad, mostrando la consistencia de las opiniones y vivencias de los entrevistados al respecto. A diferencia, vinculación es mencionada casi el triple de veces como desencadenante de emociones agradables que como consecuencia motivadora, lo que apuntaría a que a pesar de resultar placentera no es vivida con suficiente fuerza para considerarla como al mismo nivel como motivo para mantenerse ejerciendo de capataz. En sentido opuesto, en competencia en el oficio y autorrealización son algo mayores las cantidades de menciones de hechos considerados como motivos, obviándose en cierta medida su función de originadores de emociones agradables quizás por darla por supuesta o evidente. Ello tiene en todo caso menos relevancia en autorrealización por los escasos números con la que fue mencionada; pero en competencia o destreza en el oficio es un dato que avalaría la primacía de los hechos de ese tipo para además de originar emociones funcionar como razones para la función de capataz; y es que resulta lógico que como condición previa o requisito para otros sentimientos y motivos esté el poder cumplir adecuadamente con lo que exige realizar su labor de manera satisfactoria tanto para el propio capataz como para quienes le han encargado tal responsabilidad.

### **Sobre la relevancia de la tipología de capataces considerada**

En cuanto a los posibles efectos en emociones, sus desencadenantes y motivos de la tipología de capataces según el número de pasos que cada capataz sacaba el año de referencia y otros previos, hay coincidencia con lo encontrado e interpretado muy mayoritariamente en los elementos ya considerados en este trabajo: o la tipología considerada no es suficientemente relevante, o su posible influencia queda oculta mayoritariamente por la probable relevancia superior de la experiencia no desdeñable de la inmensa mayoría de los capataces entrevistados. En línea con lo ya concluido a propósito de la función de capataz y sus factores marco, parece que bastaría una cantidad no alta de años de experiencia con los pasos para que

tiendan a diluirse las diferencias que un número mayor de años como capataz pudieran ocasionar en la cantidad de menciones a emociones, desencadenantes y motivos.

## **DISCUSIÓN METODOLÓGICA**



En lo que sigue se comentan fortalezas y debilidades de carácter metodológico previstas en la planificación de la recogida y el análisis de datos, y detectadas durante la realización de ambas tareas y tras ella. Los criterios utilizados para hacerlo son los tres sintetizadores de validez ya mencionados a lo largo de este trabajo: precisión de cada tarea y fase, diferenciación entre las que así debían serlo, y ajuste de todas y cada una a lo pretendido, sin excesos ni carencias.

## **Sobre la definición de la población y elección de la muestra**

Entendemos que han sido suficientemente precisas las delimitaciones tanto de lo que en el trabajo iba a considerarse un capataz, como de los estratos poblacionales establecidos.

Sobre tales estratos señalar que, aunque quedaron diferenciados en sus respectivas definiciones, el análisis de datos mostró dos cosas. Una es que los criterios utilizados resultaron redundantes entre sí, razón por la que se estudiaron los posibles efectos tan solo del número de cofradías que sacaba cada capataz en la Semana Santa inmediatamente anterior al inicio de la investigación. De haberlo detectado con anterioridad, podrían haberse definido los estratos tan solo con el criterio de los pasos que sacaban en la Semana Santa de referencia, evitando el que resultó laborioso establecimiento de estratos poblacionales similares combinando los cuatro criterios considerado, que en todo caso nos permitió conocer en mayor medida la población.

La segunda cuestión tiene que ver con el criterio sí estudiado del número de pasos. Una vez que los análisis de datos mostraron sus escasos efectos se cayó en la cuenta de la posible poca relevancia de haber considerado ese número en un solo año, porque ello no sostendría necesariamente la suposición implícita de ser indicador de experiencia en la función. No obstante, y afortunadamente para lo pretendido, al averiguar los pasos sacados por cada capataz en al menos siete años anteriores, resultó que había habido muy escasos cambios en esos números, y ninguno de ellos habría cambiado de estrato a tales capataces. Con ello se salvaba la suposición referida, pudiendo por ello considerar a la tipología utilizada de capataces como indicador de la experiencia de cada capataz, un dato que solo se conoció con precisión al entrevistar a quienes resultaron seleccionados para formar la muestra.

Tales datos mostraron por su parte que esa experiencia era considerable en la práctica totalidad de la muestra, pues siendo solo cuatro los capataces con menos de cinco años en tal función lo compensaban tres de ellos con un mínimo de veinte años de auxiliar y otro con más de treinta de costalero en el paso que ahora mandaba. Esa homogeneidad parece haber quedado corroborada por la falta de diferencias significativas encontradas al explorar las relaciones de los distintos números de menciones aportadas en los distintos elementos por dos grupos de capataces con menos años como tales y el resto. Tales resultados sostienen lo planteado en los apartados de discusión y conclusiones de que los posibles efectos de la tipología de capataces considerada habrían quedado enmascarados por la homogeneidad de todos ellos en su experiencia, a la que supuestamente respondía la tipología establecida. En definitiva, la falta de diferencias sustanciales en experiencia limita la posibilidad de apreciar los hipotéticos efectos de ella, y más aún cuando al puesto de capataz se llega casi sin excepción tras acumular práctica y preparación ejerciendo como auxiliares, y muchas veces también tras haber conocido los pasos como costaleros, ambas cosas durante un número amplio de años, algo puesto de evidencia con los datos obtenidos en la presente investigación.

Por otra parte, al constatar con posterioridad al muestreo que la situación recién descrita era similar en los capataces no seleccionados, se obtuvo un primer factor favorecedor de su representatividad -o ajuste a la población-, afianzada a su vez por el procedimiento intencional por cuotas seguido para su elección con afijación aproximadamente proporcional de cada estrato y por el tamaño considerable al ser prácticamente la mitad de la población.

En todo caso, el muestreo realizado supone tan solo un punto de partida necesario, pero que tenía que ser complementado por lo adecuado de las fases siguientes del estudio, como se expone en los siguientes apartados.

## **Sobre la obtención y el registro de datos**

La realización de las entrevistas contó con las precauciones reseñadas en Procedimiento sobre precisión y diferenciación de las distintas preguntas, aplicándolas de forma semiestructurada para facilitar el ajuste a lo que desearan expresar los entrevistados. En ese sentido, se tuvo a favor también la disponibilidad mostrada por la mayoría de los capataces. Al versar sobre un tema que tanto les gusta, no encontramos dificultades para conseguir que aportaran la información pretendida, como muestra la duración media de las entrevistas muy cercana a las tres horas, pudiendo señalarse dos excepciones a esa actitud: en un capataz observamos una cierta prevención en algunos periodos de la entrevista, dando la sensación de que entendía que se le estuviera examinando de alguna manera; y en otro percibimos que tenía cierta prisa por terminar para atender otros asuntos. En ambos, sin embargo, se obtuvo la información mínima buscada.

Un aspecto adicional a comentar sobre la validez de las entrevistas es la sinceridad de las respuestas. Aunque pueda haber un cierto componente de deseabilidad social en las referidas a algunos de los temas tratados, tendemos a relativizar su posible efecto distorsionador dadas las siguientes consideraciones: la garantía de anonimato que se les daba –algo valorado explícita y positivamente por algunos-, la falta de contradicciones encontradas en cada entrevistado, y nuestra percepción subjetiva del tono de sinceridad empleado por todos ellos en lo que colaboraba el ambiente distendido en el que se desarrollaron las entrevistas; en sentido similar interpretamos el reconocimiento de emociones como vergüenza y temor o miedo, a pesar de poder considerarlas como no adecuadas en una labor de tanta responsabilidad humana y material como la de capataz. En cualquier caso no deseamos un cierto grado de esa deseabilidad social, muy difícil de combatir en cualquier entrevista del tipo que utilizamos, pero que en cierto grado sería dudoso poder considerarla como distorsiones si forman parte de la opinión o percepción de ellos, que es lo que se desea conocer en la presente investigación, resultando por tanto en ajuste a lo pretendido.

En cuanto al registro de los datos, durante las entrevistas se procuró combatir la pérdida de información tratando de plantear a todos los entrevistados todas las preguntas previstas derivadas del modelo y grabando íntegramente sus respuestas. No obstante, la dinámica que algunos entrevistados imprimían a veces en sus intervenciones, pasando de un tema a otro con rapidez y truncando algunas informaciones solo esbozadas, llevó a dejar de preguntar algún aspecto en algunos entrevistados al constatar algunas de tales lagunas al escuchar y transcribir los audios grabados. Entendemos en todo caso que la información dejada de obtener así no ha resultado significativa ni en cantidad ni en calidad en el conjunto de los datos, y menos aún la referida a elementos y facetas que los entrevistados consideraran de especial relevancia ya que muy probablemente las habrían mencionado de manera

espontánea incluso al tratar otros aspectos relacionados o próximos, o al plantearles como última pregunta si entendían que se había quedado algún tema relevante sin tratar.

En este sentido, a pesar de que en muchos casos los entrevistados mencionaran un determinado elemento del modelo al ser preguntados por él, tales menciones pueden defenderse como indicador de la relevancia que le prestan si no la negaban y además aportaban información al respecto, como ocurrió en la práctica totalidad de las ocasiones y que en todo caso quedaban registradas. Por eso en los apartados de resultados se ha considerado esa relevancia en términos del número de capataces que mencionaran el elemento, pero también y sobre todo en función del número y tipo de menciones realizadas sobre él, diferenciando en ambos casos las negaciones de relevancia.

## **Sobre la codificación de los audios según los componentes iniciales del modelo**

Como se ha explicado en el apartado de Procedimiento, la codificación de los audios se realizó con la versión de componentes del modelo de la que se disponía en aquel momento, y que se pretendía revisar cuando se pudiera aprovechar lo obtenido y registrado en las entrevistas. Por ello, por tener la posibilidad de introducir cambios en tales codificaciones, en esa fase inicial no se buscó ni preocupó alcanzar una concordancia interjueces suficiente, primando la utilidad orientativa de estas primeras categorizaciones de los distintos segmentos acotados en los audios de cada entrevistado.

## **Sobre la transcripción de los audios**

En esta tarea no se encontraron especiales dificultades, más allá de su duración y prolijidad, dado que se tendió a transcribir lo más ajustadamente posible lo escuchado en los audios, con las excepciones de resumir exposiciones excesivamente detalladas y anecdóticas respecto al contenido del modelo al que se refirieran. Estas excepciones, en todo caso, fueron revisadas con comprobaciones intrajuez e interjueces comparando lo escrito con lo grabado. También se hicieron las comprobaciones de ambos tipos en los casos de duda por insuficiente claridad sintáctica o fonética de lo expresado. Por ello, concedemos validez suficiente a lo transcrito, y más cuando se entiende haber sido exhaustivos con el material grabado, dejando al margen tan solo las ocasiones puntuales en que se hablaba de temas diferentes a los de interés en este trabajo.

## **Sobre la construcción de sistemas de categorías y su utilización en la codificación de las transcripciones**

En su momento entendimos que las versiones usadas de los sistemas de categorías construidos sobre los componentes del modelo que así lo requerían cumplían satisfactoriamente los tres criterios de validez requeridos: precisión en las definiciones de cada categoría, diferenciación o mutua exclusividad entre sus diversas categorías, y ajuste a lo que pretendía estudiarse con ellas, para cubrir con exhaustividad todos los casos posibles y sin incluir ninguna irrelevante.

Esa valoración teórico-conceptual inicial se vio apoyada en las pruebas de concordancia entre jueces por los índices obtenidos, calificables algunos de Buenos o Substanciales y la gran mayoría de Muy buenos o Casi perfectos (Altman, 1991; Landis y Koch, 1977), y más aún al incluir tales índices los descuentos de los acuerdos esperables por el azar, haber sido

obtenidos con códigos no equiprobables dada la inclusión de los inespecíficos y negaciones de efectos o acciones (Sim y, Wright, 2005), y ser por ello elevado el número de las categorías que podían identificarse en cada unidad de análisis.

En cuanto a las tipologías de capataces planteadas ya se ha comentado anteriormente los inconvenientes que se identificaron, pero también las razones conceptuales y empíricas para concluir que en definitiva la falta de efectos encontradas responden ante todo a la homogeneidad en los años de experiencia en la muestra estudiada, y también en el resto de la población objetivo según lo que conocemos *grosso modo* de tales capataces; algo que ahora se ve claro como consustancial a que alguien pueda ser encargado de un paso por la hermandad correspondiente solo cuando sume ya cierta experiencia como capataz o al menos como ayudante y como costalero.

## **Sobre la estructuración de las codificaciones validadas y su uso en la redacción de resultados cualitativos**

Tanto en la estructuración del conjunto de expresiones sobre cada componente del modelo, como en su aprovechamiento para redactar los resultados cualitativos se procuró cumplir de nuevo con los tres criterios de validez.

En la estructuración citada se trató de formar las agrupaciones más claras y diferenciadoras posibles de las expresiones que se tenían; primero de las referidas a cada componente y después de las de cada uno de ellos según las facetas de contenidos que se fueron identificando como relevantes. En ambos niveles se procuró y consiguió recoger todo el material que correspondiera, sin dejar ninguno sin encajar. Asimismo, las iteraciones aplicadas en esta tarea facilitaron la reubicación de algunas citas incluidas inicialmente en elementos o facetas que no correspondían. Somos conscientes, no obstante, que las facetas que identificamos, a la vez que han aportado los datos de interés ya analizados y discutidos, pueden también haber ocultado en algunos casos otros relevantes, algo en todo caso inevitable como pros y contras propios de cada una de las decisiones que se toman en una investigación, y más aún en las de carácter abierto en buena medida como la presente.

Un comentario adicional, referido específicamente a las facetas genéricas incluidas en algunos de los componentes del modelo. Más que ser un problema por su posible imprecisión, las consideramos una solución para lograr recoger de manera exhaustiva las expresiones de los entrevistados al incluir las menos específicas, ajustándonos así a las de ese tipo que surgen inevitablemente en el lenguaje cotidiano utilizado por los entrevistados.

Por último, en lo que se refiere a la redacción de los resultados cualitativos a partir de la estructuración previa del conjunto de expresiones obtenidas, los tres criterios de validez se buscaron mediante la precisión sintáctica y semántica de cada idea y párrafo, la diferenciación efectiva de los planteados como distintos, y el ajuste de cada uno al conjunto redactado para cada componente, incluyendo a todas las unidades de análisis identificadas y excluyendo las que no correspondieran. Con ello hemos entendido que se estaba logrando también una lectura sencilla y clarificadora de los resultados obtenidos, al menos en el contexto de la considerable cantidad de material que había que presentar.

## **Sobre el análisis de datos**

En las diferentes tareas de análisis de datos se ha procurado el ajuste a lo buscado con cada una, diferenciándolas adecuadamente entre sí, y aprovechando la precisión que aportan las

distintas técnicas estadísticas. Entendemos haberlo logrado adecuadamente tanto en las descripciones de los diferentes indicadores utilizados, como en los análisis inferenciales, en los que se han utilizado las técnicas apropiadas al número y tipo de datos de cada variable, así como al cumplimiento o no de los respectivos supuestos relevantes, incluyendo correcciones recomendadas en la literatura para cada caso.

## **Sobre el modelo de referencia**

A partir de las consideraciones expuestas hasta aquí sobre la validez de las diferentes fases de la investigación, puede hacerse también un juicio del cometido de guía que se pretendía para el modelo o marco teórico planteado como referencia. En nuestra opinión lo ha cumplido satisfactoriamente en cuanto que, tal como se preveía, todos sus componentes y elementos sin excepción han resultado reconocidos como relevantes y sin que surgiera la necesidad de incluir algún otro no considerado en la versión de la que partió la planificación y realización de la recogida de datos. Un indicador adicional en este sentido es que ningún entrevistado añadiera ningún elemento cuando al final de la entrevista se le preguntaba si habíamos dejado de preguntar por algún aspecto importante, siendo sus respuestas o de negación o de abundar en algunos de los elementos del modelo ya tratados –añadiendo a veces alguna faceta-.

También se han mencionado los distintos tipos posibles de relaciones entre elementos del modelo. Buena parte de las expresiones recogidas correspondían a relaciones simples o univariadas, algo esperable al ser las de estructura más fácil de percibir y expresar, como se constata fehacientemente por ejemplo en la docencia de materias metodológicas. Pero en otras muchas ocasiones los entrevistados planteaban relaciones múltiples, sucesivas y de mediación, aunque en Resultados hayan sido separadas en las integrantes de cada una –como se anunciaba y justificaba en el apartado de Instrumentos- para un mejor ajuste al esquema expositivo que entendíamos más adecuado conceptualmente; así se ha hecho por ejemplo al separar los efectos de factores marco y las acciones sobre ellos, o al presentar cada relación integrante de una múltiple en el respectivo factor marco o algún otro elemento.

Además de su ajuste a los datos, también se ha mostrado que el modelo diferenciaba convenientemente sus distintos componentes y elementos, no habiéndose encontrado ningún solapamiento entre ellos a pesar de la proximidad conceptual de algunos. De esas diferenciaciones debe resaltarse las que han podido establecerse sin dificultad entre las relaciones conformadoras de la función de capataz y las de esta con sus distintos factores marco, y también entre todo lo anterior y las relecturas de ellas en términos de emociones, sus desencadenantes y consecuencias motivadoras de las actividades del capataz.



## **CONCLUSIONES GENERALES**



En lo que sigue se plantean las conclusiones generales sobre la investigación realizada conectándolas con sus objetivos.

Conforme a los resultados obtenidos y expuestos, se hace evidente una y otra vez la multiplicidad de tareas que configuran la función de capataz, gran parte de ellas comunes a todos los capataces que en todo caso las consideran y llevan a cabo de maneras más o menos variadas. Además de las que realizan cuando mandan el paso, y precisamente para que puedan ser exitosas, llevan a cabo toda otra serie de labores necesarias y preparatorias de la integración entre costaleros, paso y capataz. Todo un conjunto que incluye atención a aspectos físicos, técnicos y psicológicos tanto de los costaleros como de los propios capataces.

Al gestionar todo ello, el capataz se ve afectado por numerosos y variados factores ajenos y propios que le favorecen en cierta medida a la vez que le plantean numerosos obstáculos y problemas, algunos conocidos de antemano y otros imprevistos. Ante tales situaciones, despliega una amplia gama de actividades para adaptarse a las perjudiciales, aprovechar las favorables e intervenir buscando potenciar las deseadas o minimizar las desfavorables y sus efectos.

Todos esos elementos tanto del capataz como ajenos conforman una compleja red de relaciones que se ha mostrado ajustada al completo a las planteadas en el modelo guía del presente trabajo, y respecto al que los entrevistados ni omitieron ni añadieron ninguna otra a pesar de que al final de la entrevista se les invitaba a pensar en tal posibilidad, siendo consistentes además en sus sucesivas referencias a facetas o aspectos identificables en varios elementos de dicho modelo. Ello supone responder al primer objetivo de la investigación sobre la relevancia de las diferentes relaciones propuestas, siendo a su vez la base para haber cumplido con el segundo objetivo de la investigación relativo a la descripción cualitativa y cuantitativa de los contenidos sobre la función de capataz y de los factores que influyen en ella.

Por su parte, la evaluación de los pesos o niveles de cada una de las relaciones ha cubierto el tercer objetivo planteado, obteniéndose unos datos y diferencias que en su mayoría no variaron según el número de pasos que sacaban los distintos entrevistados, quizás porque su posible influencia haya quedado ocultada por la considerable experiencia como capataces de la inmensa mayoría de ellos, quedando así cubierto también el cuarto objetivo inicial.

También se han alcanzado los objetivos del quinto al octavo, homólogos a los cuatro primeros, al evidenciarse que todas esas relaciones incluidas en el modelo guía del presente trabajo implican emociones y sus desencadenantes que, junto a los distintos motivos aducidos por los entrevistados para su función, explicitan los aspectos más personales o íntimos de lo que para ellos consiste y representa ser capataz. Una función que supone una mezcla inseparable de disfrutes y sinsabores, así como una importante responsabilidad con las personas a su cargo, con la hermandad que pone en sus manos tanto sus imágenes como una parte importante de su patrimonio, y con la propia ciudad en la que todo ello tiene lugar. Una función que deseábamos conocer en el detalle de lo que hacen, piensan y sienten en ella quienes la realizan, y también por qué, y que abordamos con la investigación realizada, cuyos resultados compartimos a través de este trabajo con el que también mostramos nuestra admiración por una figura tan crucial para la Semana Santa de numerosas localidades como es la del capataz de costaleros.

Por último la considerable cantidad de facetas y aspectos concretos mencionados en cada elemento, parte de los cuales no se podían prever en el presente estudio, constituye una

magnífica base para la construcción de un cuestionario aplicable a la totalidad del colectivo de capataces con el que poder ampliar y detallar la información aquí obtenida si así se deseara. Una información que podría ampliarse con sucesivas catas en las que evaluar posibles modificaciones en sus respectivos resultados, pudiendo realizarlas cada vez que interesara pulsar la situación del conjunto de capataces no ya solo en Sevilla sino también de cualquier otra localidad en la que encajaran la totalidad o parte de los contenidos del mencionado cuestionario. Se haría posible así una investigación más eficiente y prolongada a partir de la pionera aquí presentada.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**



- Adonay (2013, 12 de agosto). D. Juan Borrero llama al paso de la Virgen del Valle. *El mundo de las trabajaderas*. <http://elmundodelastrabajaderas.blogspot.com/2013/08/d-juan-borrero-llama-al-paso-de-la.html>
- Altman, D. G. (1991). *Practical statistics for medical research*. New York, NY: Chapman and Hall.
- Andersen, P.A. y Guerrero, L.K. (Eds.). (1996). *Handbook of Communication and Emotion. Research, Theory, Applications, and Contexts*. Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-057770-5.X5000-0>
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Oxford University Press.
- Bizquera, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.
- Burgos, A. (1972). *Folklore de las Cofradías de Sevilla. Acercamiento a una tradición popular*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Burgos, A. (1993). *El arte de llevar los pasos*. Actas del I Congreso de Capataces y Costaleros, 73-85. Sevilla: Guadalquivir.
- Carrero, J. (2003). *Diccionario cofradiero*. Sevilla: Castillejo.
- Cirineo, S. (1990). La calle. *El Cofrade*, 11, 53.
- Cohen, J. (1960). A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement*, 20 (1), 37-46. <https://doi.org/10.1177/001316446002000104>
- Colón, C. (2019, 11 de abril). *Calle Luis León*. Diario de Sevilla. [https://www.diariodesevilla.es/opinion/articulos/Calle-Luis-Leon\\_0\\_1344765587.html](https://www.diariodesevilla.es/opinion/articulos/Calle-Luis-Leon_0_1344765587.html)
- Colvin, M., y Rutland, F. (2008). *Is Maslow's Hierarchy of Needs a Valid Model of Motivation*. Louisiana Tech University. [https://www.academia.edu/39111416/Is\\_Maslows\\_Hierarchy\\_of\\_Needs\\_a\\_Valid\\_Model\\_of\\_Motivation](https://www.academia.edu/39111416/Is_Maslows_Hierarchy_of_Needs_a_Valid_Model_of_Motivation)
- Cretario, J. (2021a, 16 de Octubre). *Enfermería*. [https://sevilla.abc.es/pasionensevilla/noticias-semana-santa-sevilla/sevi-chisporroteos-sierpes-puede-esperar-202110162345\\_noticia.html](https://sevilla.abc.es/pasionensevilla/noticias-semana-santa-sevilla/sevi-chisporroteos-sierpes-puede-esperar-202110162345_noticia.html)
- Cretario, J. (2021b, 24 de octubre). *El martillo*. [https://sevilla.abc.es/pasionensevilla/noticias-semana-santa-sevilla/sevi-chisporroteos-agenda-monsenor-202110240017\\_noticia.html](https://sevilla.abc.es/pasionensevilla/noticias-semana-santa-sevilla/sevi-chisporroteos-agenda-monsenor-202110240017_noticia.html)
- Cruz, M. (1993). *La Semana Santa de Sevilla, capataces y costaleros en la Literatura*. Actas del I Congreso de Capataces y Costaleros, 13-32. Sevilla: Guadalquivir.
- Falcón, T. (1993). *Iconografía de pasos, costaleros y capataces en la Sevilla del Barroco*. Actas del I Congreso de Capataces y Costaleros, 33-42. Sevilla: Guadalquivir.
- Fernández, M. J. (2017). Apóstoles de Monte-Sión. *Más Pasión* 7, 111, 26-31. [https://issuu.com/elcorreodeandalucia/docs/mp7\\_marzo/28](https://issuu.com/elcorreodeandalucia/docs/mp7_marzo/28)
- Fernández, M. P. (2003). Las cuadrillas de costaleros en Sevilla: Estudio antropológico del "costal" y la "trabajadera". *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 63, 177-

190. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-06362003000200009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362003000200009)

- Fernández, M. P. (2019). *Construcción social de una masculinidad: Costaleros de Sevilla*. Actas del I Congreso Internacional sobre Masculinidades e Igualdad: En busca de buenas prácticas de masculinidades igualitarias desde el ámbito de la Universidad, 55-68. Elche: Universidad Miguel Hernández.  
<https://innovacionumh.es/editorial/Congreso%20Masculinidades.pdf>
- Flores, A., Criado, J., Gómez, J. J., Narbona, F. J., Gómez, F. J., Sáinz de la Maza, J. y Villanueva, C. (1998). *¿Quién manda hoy en los pasos?* Actas del II Congreso de Capataces y Costaleros de Andalucía, 41-72. Sevilla: Fundación Sevillana de Electricidad.
- Franco, C. (1987). *Martillo y trabajadera: cien años de historia*. Sevilla: Consejo General de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Sevilla.
- Franco, G. (2011). Luto en el llamador. In memoriam, Capataz Carmelo Franco del Valle. *Sevilla Nuestra*, 39. [https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sevilla\\_nuestra\\_2011](https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sevilla_nuestra_2011)
- Gallardo, J. M. (2011). *¡Venga de frente! Los hermanos costaleros en la Semana Santa de Sevilla*. Sevilla: Abec.
- García, F. (2018, 19 de septiembre). *El capataz Salvador Dorado El Penitente ya tiene su Plazuela en Triana*. Cadena Ser.  
[https://cadenaser.com/emisora/2018/09/18/radio\\_sevilla/1537283468\\_044889.html](https://cadenaser.com/emisora/2018/09/18/radio_sevilla/1537283468_044889.html)
- García, F. J. (2012). *70 anécdotas de costaleros y capataces*. Sevilla: Kronos.
- García, F., y Márquez, J. (2008). El "lobby" del costal. *Más Pasión* 7, 18, 6-11.
- Garmendia, J. A. (2001). *La pasión llena de gracia. Historias y leyendas de la Semana Santa de Sevilla*. Sevilla: Signatura.
- Garrido, J. L. (1998). *Días de cofradías. Anécdotas, frases, historias y vivencias de la Semana Santa*. Sevilla: Castillejo.
- Garrido, J.L. (2002). *Itinerario habitual*. Sevilla: Castillejo.
- Gelán, F. (1989a). La saga de los Bejarano. *El Cofrade*, 30, 6.
- Gelán, F. (1989b). Tertulia: Futuro de la trabajadera. *El Cofrade*, 4, 8-11.
- Gelán, F. (1990a). Casi todo lo que pasa. Aniversario de Rafael Franco. *El Cofrade*, 18, 28.
- Gelán, F. (1990b). Los diálogos del capataz. En F. Gelán (Ed.), *Historias grandes y pequeñas de las cofradías* [Monografías I], *El Cofrade*, 53-55. Sevilla: Gelán.
- Gelán, F. (1990c). Grandes maestros del martillo analizaron el pasado, presente y futuro de los capataces y costaleros. *El Cofrade*, 32, 37-39.
- Gómez, J. (2017). Manuel Villanueva Granado. *Más Pasión* 7, 110, 22-26.  
[https://issuu.com/elcorreodeandalucia/docs/mp7\\_febrero\\_2017](https://issuu.com/elcorreodeandalucia/docs/mp7_febrero_2017)
- Gómez, M. J., y Jiménez, J. (1990). *Semana Santa: fiesta mayor en Sevilla*. Sevilla: Alfar.
- González, P. (2018, 11 de Noviembre). *Capataz de Dios*.  
<https://elcorreoweb.es/opinion/columnas/capataz-de-dios-JF4601913>

- Hermanidad de la Vera Cruz (s.f.). *La calle Capataz Rafael Franco Rojas y nuestro Hermano Javier Fal-Conde Macías*. <https://veracruzsevilla.org/la-calle-capataz-rafael-franco-rojas-y-nuestro-hermano-javier-fal-conde-macias/>
- Huertas, E. (2008). Bajo las trabajaderas. *Más Pasión* 7, 15, 3.
- Javierre, J. M. (1993). *Capataces y costaleros en la religiosidad popular andaluza*. Actas del I Congreso de Capataces y Costaleros, 59-72. Sevilla: Guadalquivir.
- Kantor, J. R. (1924-26). *Principles of Psychology*. Vols. I y II. New York, NY: Alfred Knop.
- Kantor, J. R. (1959). *Interbehavioral psychology: A sample of scientific system construction*. Granville, OH: Principia Press.
- Kantor, J. R., y Smith, N. W. (1975). *The Science of Psychology: An Interbehavioral Survey*. Chicago, Ill: Principia Press.
- Koltko, M. (2006). Rediscovering the Later Version of Maslow's Hierarchy of Needs: Self-Transcendence and Opportunities for Theory, Research, and Unification. *Review of General Psychology by the American Psychological Association*, 10 (4), 302–317.
- Laframboise, H. L. (1973). Health Policy: Breaking the problem down in more manageable segments. *Canadian Medical Association Journal*, 108, 388-393.
- Lalonde, M. (1974). *A New Perspective on the Health of Canadians*. Ottawa, Ontario, Canada: Information Canada.
- Landis J. R., y Koch G. G. (1977). The measurement of observer agreement for categorical data. *Biometrics*, 33, 159-174.
- Lewin, K. (1936). *Principles of topological psychology*. New York, NY: McGraw-Hill.
- López, M. (2016). El saber mandar y hacerse respetar de aquellos viejos capataces: relaciones sociales en las cuadrillas de costaleros asalariados. *Sevilla Nuestra*, 106-110. [https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sevilla\\_nuestra\\_2016](https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sevilla_nuestra_2016)
- Márquez, J. (2008). Ora et labora. *Más Pasión* 7, 15, 48-53.
- Martel, D. (2021, 14 de agosto). *El mundo del costal y el callejero sevillano*. [https://elforocofrade.es/porta1\\_cofrade/index.php/2021/08/14/el-mundo-del-costal-y-el-callejero-sevillano/](https://elforocofrade.es/porta1_cofrade/index.php/2021/08/14/el-mundo-del-costal-y-el-callejero-sevillano/)
- Martín-Cartaya, J. (1989). Que no se repita. *El Cofrade*, 3, 18.
- Martín-Cartaya, J. (1996). *Semblanza de Capataces y Costaleros*. Exposición fotográfica para el II Congreso de Capataces y Costaleros. Sevilla: Casa de las Columnas.
- Martínez, R. J. y Moreno, R. (2014). *¿Cómo plantear y responder preguntas de manera científica?* Madrid: Síntesis.
- Maslow, A. H. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, 50, 370-396.
- Meiselman, H. L. (Ed.). (2016). *Emotion Measurement*. Woodhead Publishing. <https://doi.org/10.1016/C2014-0-03427-2>
- Moreno, F. (1990a). Saber andar. *El Cofrade*, 11, 51.

- Moreno, F. (1990b). Impresiones de una jornada lluviosa. *El Cofrade*, 22, 10-11.
- Moreno, F. (1991). Salvador "El Penitente". *El Cofrade*, 35, 52-53.
- Moreno, R. (2017). Directrices para la construcción de sistema de categorías válidos. *Apuntes de Psicología*, 34 (1), 25-34.
- Moreno, R. (2021). Prólogo. En J. R. Kantor y N. W. Smith. *La ciencia de la Psicología. Un estudio interconductual* (pp. 31-35). Reedición de la traducción al español (2016, del original, 1975). Córdoba: Psara.
- Moreno, R. y Ríos, M. (2012). *¿Locos del costal? Una aproximación psicológica al costalero*. Sevilla: Abec.
- Ollero, A. (2010). La cuadrilla del andar del Gran Poder. *Sevilla Nuestra*, 98-102.  
<https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sn2010>
- Ollero, A. (2011a). Luto en el llamador. Al maestro Rafael Ariza. *Sevilla Nuestra*, 38.  
[https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sevilla\\_nuestra\\_2011](https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sevilla_nuestra_2011)
- Ollero, A. (2011b). Aquellos capataces de antaño. *Sevilla Nuestra*, 50.  
[https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sevilla\\_nuestra\\_2011](https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sevilla_nuestra_2011)
- Ollero, A. (2014a). Entrevista a Paco Robles. ¿Cómo ves la mirada de...?. *Sevilla Nuestra*, 44.  
[https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sn2014\\_impr\\_issuu](https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sn2014_impr_issuu)
- Ollero, A. (2014b). Aquellos ratones. *Sevilla Nuestra*, 110.  
[https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sn2014\\_impr\\_issuu](https://issuu.com/manuelinigofernandez/docs/sn2014_impr_issuu)
- Ollero, A., y León, L. (1995). Capataces y costaleros. En E. Pareja (Dir.). *Sevilla penitente* (vol. 3), pp. 121-146. Sevilla: Gever.
- Ortega, A. (2015). *La voz de bronce. Juanma Martín*. Sevilla: PrintSur.
- Palomero, J. (1993). *Las voces de mando: Joyas del patrimonio inmaterial de la Semana Santa de Sevilla*. Actas del I Congreso de Capataces y Costaleros, 43-49. Sevilla: Guadalquivir.
- Real Academia Española (s.f.). En Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. Acción. Recuperado en 23 de febrero de 2020, de <https://dle.rae.es/acci%C3%B3n?m=form>
- Real Academia Española (s.f.). En Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. Costal. Recuperado en 14 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es/acci%C3%B3n?m=form>
- Real Academia Española (s.f.). En Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. Culpa. Recuperado en 14 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es/culpa?m=form>
- Real Academia Española (s.f.). En Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. Emoción. Recuperado en 14 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es/acci%C3%B3n?m=form>
- Real Academia Española (s.f.). En Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. Enfado. Recuperado en 29 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es/acci%C3%B3n?m=form>

- Real Academia Española (s.f.). En Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. Misterio. Recuperado en 14 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es/misterio>
- Real Academia Española (s.f.). En Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. Motivo. Recuperado en 24 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es/acci%C3%B3n?m=form>
- Real Academia Española (s.f.). En Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. Motivo. Recuperado en 14 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es/orgullo?m=form>
- Real Academia Española (s.f.). En Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. Vergüenza. Recuperado en 14 de mayo de 2020, de <https://dle.rae.es/verg%C3%BCenza>
- Red Europea de celebraciones de Semana Santa y Pascua (2021). *I Congreso La Semana Santa, un patrimonio común*. <https://holyweekconference.eu/es/>
- Ribes, E. (1990a). *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano*. Ciudad de México: Trillas.
- Ribes, E. (1990b). *Psicología general*. Ciudad de México: Trillas.
- Ribes, E. (2000). Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 26, 365-382.
- Ribes, E. (2001). Los conceptos cognoscitivos y el problema de la observabilidad [Monografía]. *Acta Comportamental*, 9, 9-19.
- Ribes, E. (2002). El problema del aprendizaje: un análisis conceptual e histórico. En E. Ribes (coord.), *Psicología del Aprendizaje*, pp. 1-14. Ciudad de México: El Manual Moderno.
- Ribes, E. (2003). Concepts and theories: Relation to scientific categories. En K. A. Lattal y P. Chase (Eds.), *Behavior theory and philosophy*, pp. 147-164. New York, NY: Kluwer/Plenum.
- Ribes, E. (2004). Behavior is abstraction, not ostension: Conceptual and historical remarks on the nature of psychology. *Behavior & Philosophy*, 32, 55-68.
- Ribes, E. (2007). Conceptos, categorías y conducta: reflexiones teóricas. *Revista Latinoamericana de Pensamiento y Lenguaje*, 15, 5-23.
- Ribes, E. (2011). Perception and consciousness as behavior-referred concepts. En J. E. Burgos & E. Ribes (Eds.), *Consciousness, perception, and behavior: Conceptual, theoretical, and methodological issues*, pp. 191-223. New Orleans, LA: University Press of the South.
- Ribes, E. (2018). *El estudio científico de la conducta individual: Una introducción a la Teoría de la Psicología*. Ciudad de México: El Manual Moderno.
- Ribes, E. (2021). *Teoría de la psicología: Corolarios*. Granada: Co-presencia editorial.
- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la Conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. Ciudad de México: Trillas.
- Roldán, M. J., y Sánchez, A. (2012). *Semana Santa de Sevilla. Teoría y realidades*. Sevilla: Abec.

- Romera, E. (2019, 17 de agosto). *El mito de los capataces Ariza, una calle para Triana*. ABC. [https://sevilla.abc.es/pasionensevilla/noticias-semana-santa-sevilla/sevi-mito-los-capataces-ariza-una-calle-triana-154086-1565786699-201908170010\\_noticia.html](https://sevilla.abc.es/pasionensevilla/noticias-semana-santa-sevilla/sevi-mito-los-capataces-ariza-una-calle-triana-154086-1565786699-201908170010_noticia.html)
- Rufino, C. (2008). To this it is!. *Más Pasión* 7, 18, 26-31.
- Ryle, G. (1949). *The concept of mind*. New York, NY: Barnes and Noble.
- Santiago, F. y Morales, F. (2006). *Martillos con historia*. Arte Sacro. <http://www.artesacro.org/martilloycostal/martillos.html>
- Sim, J., y Wright, C. C. (2005). The Kappa Statistic in Reliability Studies: Use, Interpretation, and Sample Size Requirements. *Physical Therapy*, 85, 257-268.
- Suárez, D. (2008). Lo que mande el costalero. *Más Pasión* 7, 18, 3.
- Torres, M. A. (2017, 14 de enero). Hablemos de capataces... *Cinturón de esparto*. <https://cinturondeesparto.com/blog/2017/01/hablemos-de-capataces/>
- Torres, F. J. y Naranjo, M. R. (2015). *Cuentos y relatos inéditos de Semana Santa*. Sevilla: Punto Rojo.
- Toulmin, S. (1953). *The philosophy of science: an introduction*. Oxford: Hutchinson.
- Velázquez, E. (1995). *Léxico de capataces y costaleros*. Sevilla: Guadalquivir.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*. Oxford: Basil Blackwell.

## **ANEXOS**



## Cuestionario base para las entrevistas y hojas de registro

CAPATAZ: \_\_\_\_\_ FECHA: \_\_\_\_\_

Queremos que nos des tu opinión o forma de ver sobre distintos aspectos del capataz y su función. La investigación no es sobre determinados capataces en concreto sino sobre esa figura de la Semana Santa. En mesas redondas de capataces en las que hemos estado se termina hablando de costaleros y nos parece que habría mucho que aprender de vuestra labor.

Todo lo que nos digas permanecerá en el anonimato. No vamos a hacer público quién dijo qué, ni qué piensa, siente o hace tal o cual persona entrevistada. Nos gustaría grabar esta entrevista para no tener que estar anotando todas tus respuestas y que podamos escucharla después y no se pierda nada de lo que nos digas.

Variables del modelo	Preguntas	Respuestas contestada (v)-no (∅)	
<b>Interacción medio-actividad (MA)</b>	MA1. Imagina que tienes que explicarle a alguien que no lo sabe qué es un capataz. ¿Qué le dirías? ¿Cómo lo describirías? ¿En qué consiste ser capataz? ¿Qué hace un capataz? ¿Qué es imprescindible en un capataz? ¿Algo más?		
<b>Consecuencias de la interacción medio-actividad (C)</b>	C1. ¿Qué procuras que ocurra cuando realizas tu labor de capataz y qué objetivos tienes? Has dicho que procuras que ocurra X y tienes como objetivos Y. ¿Añadirías alguna cosa más?		
	C2. ¿Por qué motivo/s sales actualmente de capataz? ¿Y por algo más?		
	C3. ¿Por qué dejarías un paso o todos?		
	C4. ¿Por qué y cómo empezaste?		
<b>Valencias de las emociones asociadas a las consecuencias de la interacción medio-actividad (V)</b>	V1. ¿Cómo te sientes realizando tu labor de capataz?		
	V1.1. ¿Qué te gusta de eso? ¿Qué es lo que más te gusta? ¿Qué disfrutas y por qué? ¿Algo más?		
	V1.2. ¿Qué no te gusta de eso? ¿Qué es lo que menos te gusta? ¿Qué te disgusta y por qué? ¿Algo más?		
	V1.3. ¿Qué emociones sientes y en qué momentos?		
	V1.3.1. Además de X, ¿sientes emociones como alegría, tristeza, enfado, miedo o precaución, orgullo, culpa, vergüenza, u otras cosas? ¿Cuáles, cuándo y por qué? ¿Alguna más?		
<b>Efectos de las consecuencias y emociones sobre la actividad del capataz (EC)</b>	EC1. Esos motivos por los que sales de capataz y esas cosas que sientes ¿Crees que influyen en tu labor de capataz? En caso afirmativo ¿Cómo y por qué? ¿Algo más?		
<b>Factores condicionantes de la actividad (F)</b>	Pensamos que todo esto que nos has contado quizás no siempre es igual, que hay cosas que pueden condicionarlo. ¿Es así? -en caso afirmativo, hacer las siguientes preguntas-//Nos has dicho que X hace variar tu labor. F1. ¿Qué -otras- cosas hacen variar lo que nos has contado? ¿Qué -otras cosas- influyen en lo que nos has contado? ¿Qué -otras cosas- lo condicionan? Has dicho que X hace variar o condiciona tu labor ¿cómo y por qué la condiciona?		
	<b>- Del medio humano (FEH)</b> <i>-próximos o inmediatos, intermedios y mediatos-</i>	FEH1. ¿Hay -otras- personas que faciliten o dificulten tu trabajo de capataz? ¿Cuáles? ¿Cómo y por qué? No tenemos claro si, además de quien/es has mencionado, X es importante. ¿Tú qué opinas? ¿Cómo influye y por qué? X= los que aparecen en la tabla de abajo	
	<b>- Del medio físico (FEF)</b> <i>-paso, ambientales y temporales-</i>	FEF1. ¿Hay -otros- objetos, hechos o cosas que faciliten o dificulten tu trabajo de capataz? ¿Cuáles? ¿Cómo y por qué? No tenemos claro si, además de lo que has mencionado, X es importante. ¿Tú qué opinas? ¿Cómo influye y por qué? X= los que aparecen la tabla de abajo	
	<b>- Del propio capataz (FP) FP1</b>	¿Hay -otras- características tuyas que faciliten o dificulten tu trabajo? ¿Cuáles? ¿Cómo y por qué? No tenemos claro si, además de lo que has mencionado, X es importante. ¿Tú qué opinas? ¿Cómo influye y por qué? X= los que aparecen la tabla de abajo	
	<b>Efectos retroactivos (ER) de la interacción MA sobre los factores condicionantes.</b>	Nos gustaría saber cómo intentas manejar esas cosas que influyen en tu labor (los factores), cómo actúas sobre ellos (tabla de abajo)	

	Mención del factor		Cómo influye y por qué	Efecto retroactivo (ER)
	espontánea	no		
FEHa costaleros y cuadrilla				
FEHb 2º,contraguías y otros ayudantes				
FEHc fiscal y junta de gobierno				
FEHd aguaó y banda de música				
FEHe propia familia y público				
FEHf medios de comunicación: TV, radio, RRSS, durante y fuera de SS				
FEHg otros capataces (para describirlos, criticarlos, etc.)				
FEHh otros				
FEFa parihuela, conjunto del paso y su movimiento (tamaño, peso, etc.), martillo				
FEFb calles y recorrido (ej.: hora de salida/entrada, duración, etc.)				
FEFc meteorología				
FEFd otros				
FPHa respeto y consideración hacia costaleros y auxiliares				
FPHb afecto y cercanía en el trato hacia ellos				
FPHc manejo del grupo, liderazgo, rigidez, permisividad, autoritarismo, flexibilidad (aspectos de unión de la cuadrilla)				
FPHd otros				
FPTa ubicación respecto al paso y expresiones de mando que utiliza				
FPTb manejo de las dificultades técnicas				
FPTc sobre la igualá, ropas, relevos, ensayos, retranqueo				
FPTd criterios para incorporar o dar de baja a costaleros y auxiliares				
FPTe enseñanza al costalero				
FPTf estilo como capataz				
FPTg otros				
FPGa edad:				
FPGb profesión:				
FPGc condiciones físicas/estado de salud				
FPGd otros				
FPEa años de experiencia como capataz en la Semana Santa de Sevilla:				
FPEb años totales de experiencia como capataz en cualquier paso aunque no sea de la Semana Santa de Sevilla:				
FPEc años de experiencia como auxiliar de capataz:				
FPEd años de experiencia como costalero:				
FPEe nº de cofradías de SS que ha sacado antes de las actuales:				
FPEf años que lleva sacando los mismos pasos que saca ahora:				
FPEg otros				
FPCa nº de cofradías de SS que saca como capataz en la actualidad:	Solo para muestreo			
FPCb tipos de cofradías que saca como capataz en la actualidad				
FPCc otros				
FPPa personalidad o forma de ser en general				
FPPb fe y devoción				
FPPc disposición para aprender				
FPPd percepción de cosas que otros valoran en él como positivas o negativas				
FPPe circunstancias personales –problemas familiares o laborales, etc.-				
FPPf Otros (decisiones como si comer o no antes o durante la estación de penitencia, ritos, y cualquier otra cosa relacionada con variables psicológicas)				